Litoral

Carlos Arniches

El alma del pueblo popular

litoral

Revista de la Poesia y el Pensamiento

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE
José María Amado
Lorenzo Saval

MAQUETACION Y DISEÑO
Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña

PORTADA
Lorenzo Saval

EDITA
Revista Litoral, S.A.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MALAGA) 29620
Tel. 2384200 - Fax 2380758

DISTRIBUCION
MAIDHISA, S.L.
Distribuidora de libros
C/. Fuentespina, 14, local 2
29031 Madrid
Tel.: 331 20 53. Fax: 332 48 79

LES PUNXES
Distribuidora, S.L.
Francesc d'Aranda, 75 - 81
08018 BARCELONA
Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

IMPRIME
Gráficas San Pancracio, S.L.
Pol. Ind. San Luis, C/. Orotava, 17
Tel. 2342400/04 - Fax 2342400
29006 MALAGA

D.L. MA 128 - 1968
I.S.S.N. 0212 - 4378
C.I.F. A-29183050

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

203/204

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

Ministerio de Cultura 2011

...val

...DITA
...Litoral, S.A.

...ADMINISTRACION
...a, Apdo. 107-C
...MALAGA) 29620
...) - Fax 2380758

...BUCION
...ISA, S.L.
...ra de libros
...na, 14, local 2

Ministerio de Cultura 2011

Arniches

El alma popular

JUAN ESPLANDIÚ. *Taberna.*

litoral
MCMXCIV

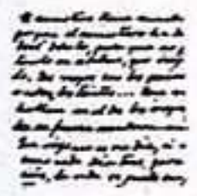
Sumario

Federico García Lorca 4

AUTORRETRATO 5

PAISAJE
familiar 13

Percepción y vigencia del tiempo
María Victoria Sotomayor 23



Cosas viejas
Sainete relámpago (Inédito) 35

ARNICHES VIGENTE
Enrique Llovet 47

“Cuando Madrid llora…”
Habla Carlos Arniches 60

El Alma popular de España
(Conferencia de Carlos Arniches) 63

Ministerio de Cultura 2011

97 ***Es mi hombre***
(Tragedia grotesca)
I Acto

137 ***La chica del gato***
(Comedia)
I Acto

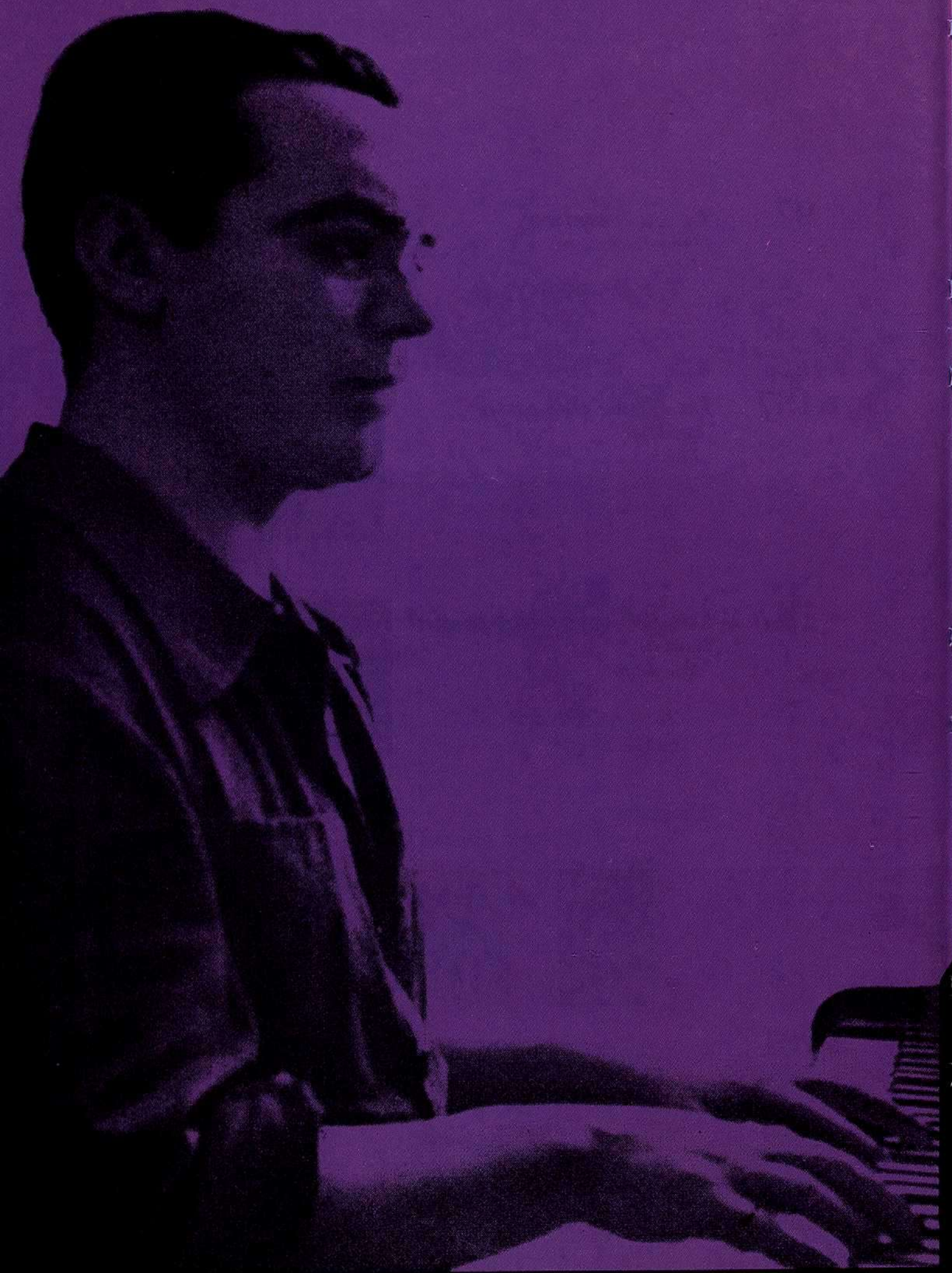
167 ***Los milagros del jornal***
(Sainete)
Acto único

Collages
Lorenzo Saval

193 Biliografía

201 Punto final, José María Amado

Ministerio de Cultura 2011



EL verso no quiere decir poesía en el teatro. Don Carlos Arniches es más poeta que casi todos los que escriben teatro en verso actualmente. No puede haber teatro sin ambiente poético, sin invención... Fantasía hay en el sainete más pequeño de don Carlos Arniches... La obra de éxito perdurable ha sido la de un poeta, y hay mil obras en verso muy bien escritos que están amortajadas en sus fosas.

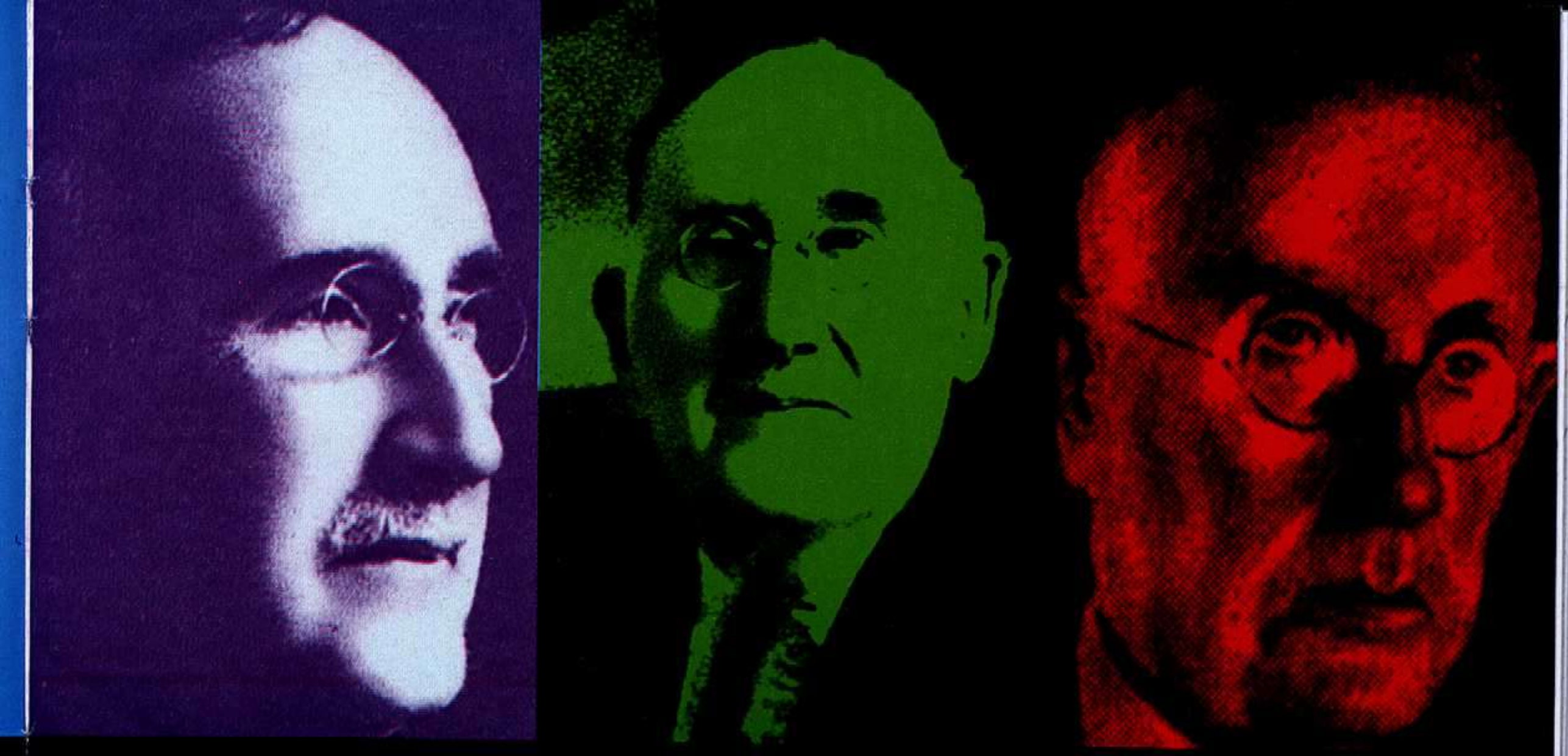
FEDERICO GARCÍA LORCA

RETRATO AUTORRETRATO

SOY un hombre viejo, de muchos años; pongan ustedes los que quieran, que no me molesto. Yo tengo la culpa, por haberlos vivido. Alto, todavía esbelto, hasta cierto punto; correcto y moderado en el vestir, y de no mala facha, pues, según han dicho varios biógrafos, tengo un cierto aire de personaje yanqui. No sé si esto será cierto, porque yo no me he sentido nunca ni personaje ni yanqui; pero como el trazo no me disgusta, aquí queda. Guapo no lo soy, no quiero engañar a nadie, y, además, a estas alturas, ¿para qué? Tengo los ojos pequeños... y, ¡cuidado que he visto cosas! Y la nariz, grande y de mala calidad; me acatarro mucho. La boca..., la boca no sé cómo la tengo...; desde luego, harta de decir lo que no quiere, y, claro, así, ¡quién la tiene presentable! ¡Ah! Y soy un poco cargado de espaldas, y de otras muchas cosas. ¡Hay en la vida tanta cosa cargante...!

Esta es mi cuadratura física. La moral es peor... Peor para mí, naturalmente. Soy un trabajador infatigable. Presumo de esto con cierta razón. Estoy en el yunque desde los catorce años. Al principio, de dependiente de comercio; luego, de aprendiz de periodista, y, por último, desde los dieciocho, de autor cómico. Y aquí me quedé, y con no mala suerte. Cuando cumplí veinte primaveras, y se cobraba por una obra en un acto ocho o diez pesetas, a repartir entre los dos o tres colaboradores —y ahora se explicarán ustedes lo de "primavera"—, me llamaban "el rey del trimestre"; porque los hubo que llegué a cobrar tres y cuatro mil pesetas, que es lo que se cobra ahora en dos días de buena entrada con una comedia de regular fortuna.

El público me ha querido bien; la Prensa, así, así... Con mis colaboradores también he tenido suerte. Mucha parte de mi labor teatral está hecha en colaboración, y todos mis colaboradores han sido superiores a mí en talento y aptitud. Se ha llegado a decir —impreso está— que a algunos de ellos los he explotado. Esto es una pequeña exa-

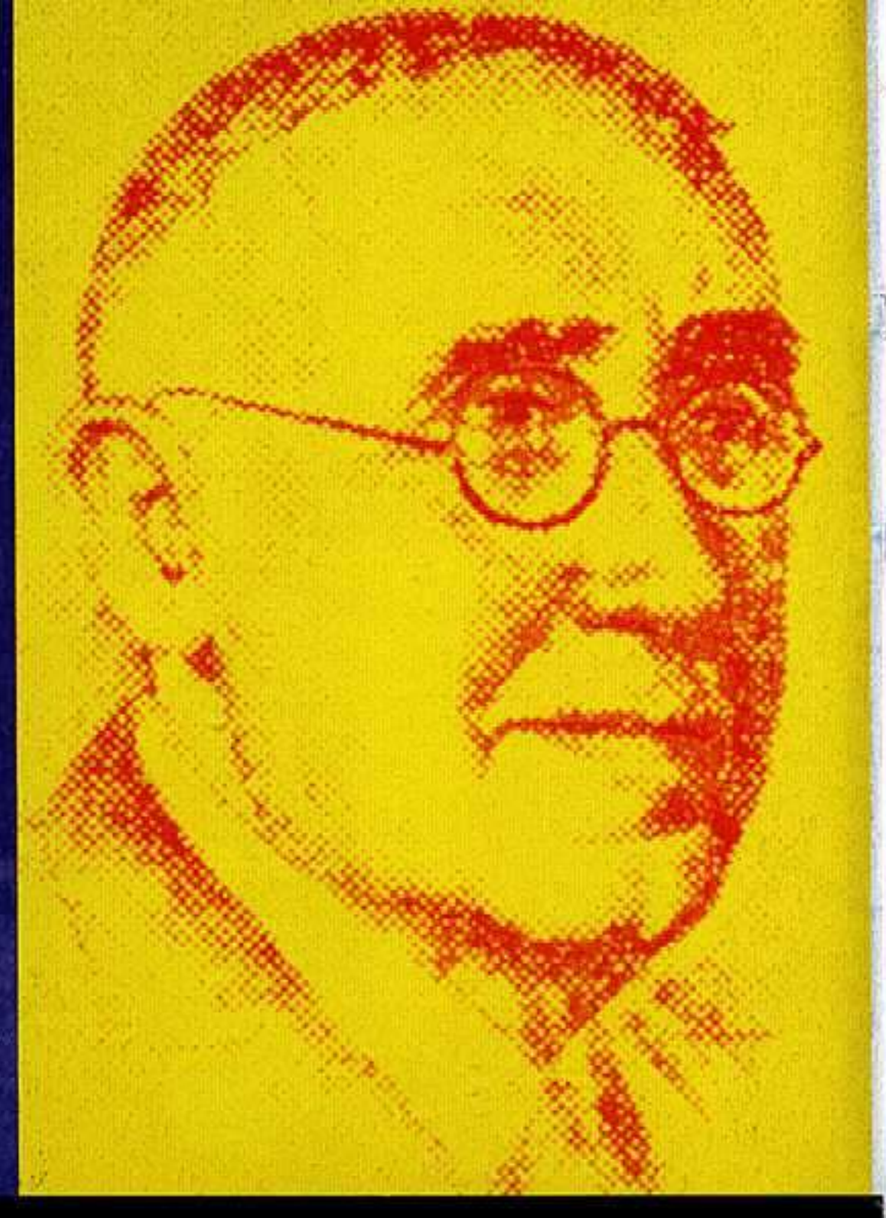


geración; explotar a nadie, no. No sé. Si hubiera sabido explotar, me hubiera explotado a mí mismo, y no hubiera colaborado con nadie.

Ni he sabido explotar ni adular. Por eso mis éxitos me han costado carísimos; y por eso me ha ocurrido con ellos lo que ocurría al individuo aquel que pescaba las truchas con mazo. Y que una vez, ante aquel extraño sistema, le preguntó un curioso: "Oiga usté, amigo; y así, con el macito, ¿pesca usté muchas?" "Hombre, no; pesco pocas; ahora, que las que pesco..."

Y volvamos a mi autorretrato. Tengo grandes defectos. El primero, que no soy hombre práctico, y lo sospecho; porque he ganado varios millones y no tengo ninguno. Otros: no voy a los cafés, ni hablo mal de los compañeros por motivos que tenga, y no he negado nunca favor que haya podido hacer.

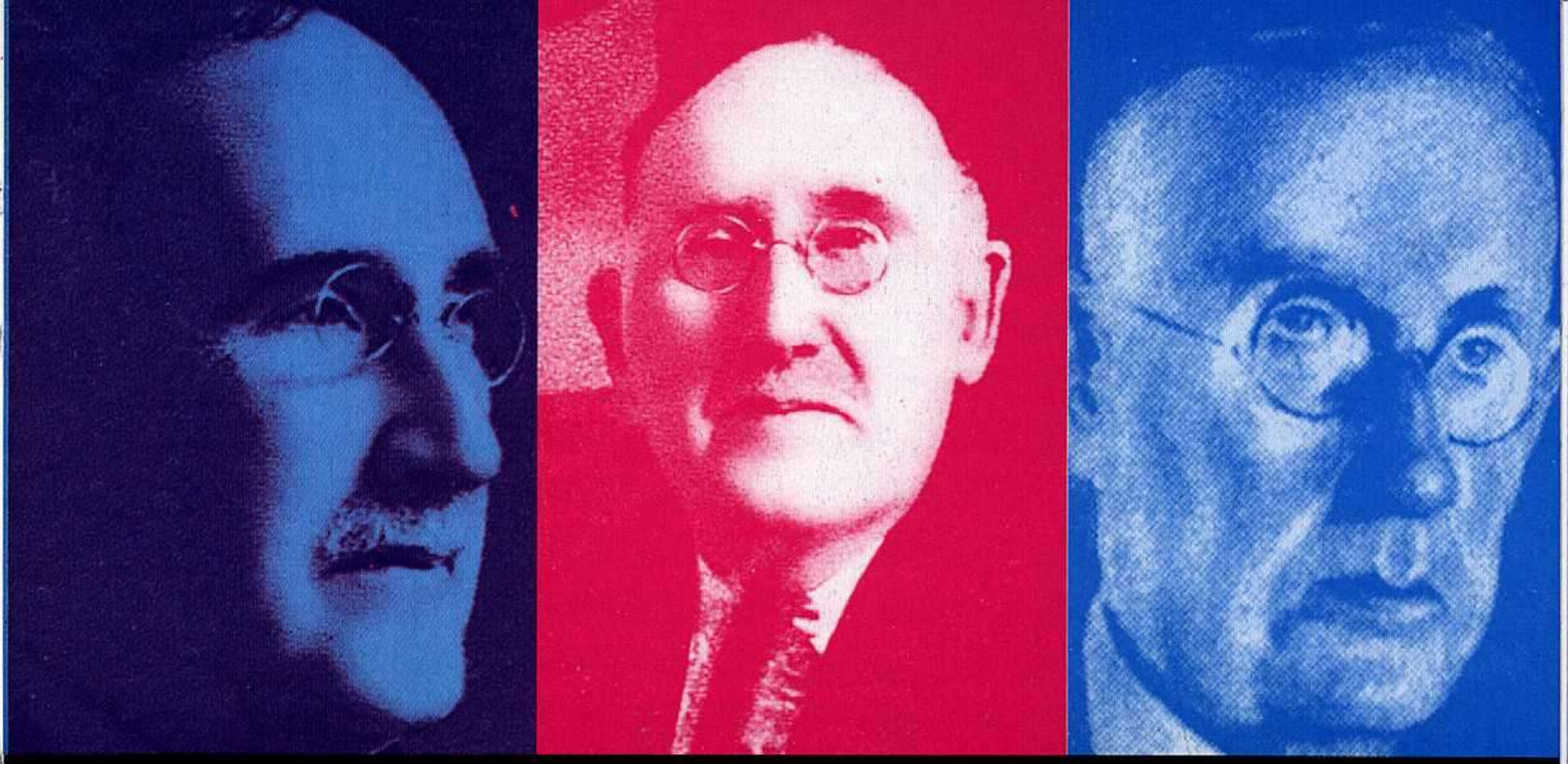
Ahora, eso sí, he tenido, en cambio, dos condiciones magníficas. La primera, que he sido un trabajador de una perseverancia heroica. Todos los días, a las nueve, estoy trabajando. Estreno, tengo un gran éxito; al día siguiente,



a las nueve, trabajando. Estreno, me dan una grita que me aturden; al día siguiente, a las nueve, trabajando. ¡Que se necesita ánimo... después de un fracaso!... Probad, y os convenceréis, como se recomienda en algunos anuncios. Pero así he podido sobrellevar cincuenta y cuatro años de profesión... y hacer trescientas comedias.

Y otra cualidad magnífica que me adorna... ¡Y esta sí que es de excepción y que se la recomiendo a ustedes! Es que en toda mi vida no me he movido de mi localidad.

Ustedes se preguntarán, un tanto asombrados: "¿Y qué es esto de no haberse movido de su localidad?" ¡Ah! Pues una cosa interesantísima que les voy a explicar, y que es lo que nos trae revueltos a casi todos. Verán ustedes: yo creo que el mundo es un teatro, y que cada uno tenemos designado, por nuestro mérito, un sitio en él para asistir a este espectáculo de la vida. Pero el mal gravísimo es que en este teatro casi nadie está en su localidad. Todos nos creemos preteridos con la que nos repartieron, y, desde luego, mal acomodados. "¿Por qué voy a estar yo en la fila vigésima y Fulanito en la primera?", se preguntan muchos. Y



se busca un "acomodador" amigo y se le dice: "Oye: yo me voy a sentar en las primeras filas. Tengo más derecho que los que están." "Bueno; pues siéntese aquí, en la segunda, en el dieciocho, que está vacía. Si viene el ocupante, ya le avisaré."

Y como casi todo el público se halla colocado en iguales condiciones de interinidad que nuestro amigo, en cuanto se oye el taconeo de un nuevo espectador que entra, todo el mundo se siente desasosegado e inquieto, pensando: "Ese viene a echarme"; creyendo, claro, que le van a someter al bochorno de levantarlo, enviándole a la última fila, que es donde tiene su sitio. Y de aquí viene el hablar mal de los que están delante, el renegar de los que llegan, la hostilidad hacia el que pide ser justamente acomodado..., etc., etc.

Pues bien, a mí ese malestar no me ha torturado nunca. A mí me dieron una localidad, fila catorce, número veintidós, y fui y me senté en ella, y en ella estoy, y no ha habido, en los años que tengo usufructuados, quien me eche de ella, y desde ella he visto el trasiego de tantos desesperados

que de las primeras han tenido que irse a las últimas filas, y no los han echado del local porque no estaba reservado el derecho de admisión.

Mi localidad es modesta, sí. Pero, ¡qué tranquila, qué apaciblemente leo el periódico en los entreactos, contemplando el ir y venir de los ambiciosos, de los envidiosos, de los audaces, que no acaban de encontrar su puesto, y no lo encuentran porque la vanidad tiene mala acomodación!

Tan tranquilo estoy en mi modesta butaquita, que yo me permitiría decir a todos: "¡Señores, cada cual a su asiento!" Es lo justo y lo razonable, porque piensen ustedes que, al fin, cuando el espectáculo de la vida termine, hemos de ir a otro donde no hay manera de sobornar al acomodador, porque el acomodador es el Tiempo, que no tiene amigos, y que ha de colocar a cada uno, sin apelación, en el sitio que merezca, el que lo merezca; o en el recuerdo o en el olvido.

Y con esto he terminado mi autorretrato.

PAISAJE
familiar
(Álbum fotográfico)

JOSÉ ROBLEDANO. *Paisaje*

No hay ni hubo más invención en la dramática
que copiar lo que se ve, esto es, retratar los hombres,
su palabras, su acciones y sus costumbres.

Carlos Arniches

Ministerio de Cultura 2011

Don Carlos Arniches Baus y Doña María Antonia Barrera Mingot, padres del escritor.

"En la ciudad de Alicante, a doce de octubre de mil ochocientos sesenta y seis. Yo, D. José Martí, Teniente Cura de la Parroquia Colegial Insigne de S. Nicolás de la misma, bauticé solemnemente a un niño que nació ayer a las diez y cuarto de la noche, a quien puse por nombres Carlos, Jorge, Germán, hijo legítimo de D. Carlos Arniches y de Dª María Antonia Barrera, consorte, de ésta. Abuelos paternos, D. Carlos, de Cartagena, y Dª Juana Baus, de Valencia. Maternos, D. Jorge y Dª María Antonia Mingot, de ésta. Padrinos, D. Jorge María Barrera y Dª Rita Sereix, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones. Testigos, José Valentí y Francisco Samper, Sacristanes. Y para que conste, lo firmo fecha *ut supra*. José Martí."

Ministerio de Cultura 2011

Casa natal, calle de Golfín, nº1, en Alicante. En el desván de este domicilio, al que Arniches llamaba "el caragolet" (caracolito), escribió sus primeros textos en los años de adolescencia.

Carlos Arniches, de adolescente, era "delgado, de ojos soñadores que parecían mirar a todo y no enterarse de nada. Y es que, quizá entonces, se estaba verificando en él la concentración y asimilación de vida que luego ha sabido volcar con tanta gracia en sus obras".

Rafael Altamira

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches y Pilar Moltó días después de su boda, celebrada el 12 de julio de 1894 en la iglesia parroquial de Santa Bárbara de Madrid.

El arte de Arniches no puede ser grosero ni ordinario, porque él tiene el espíritu extraordinariamente educado. Esa es precisamente la característica —hasta exterior— de toda su persona: la buena educación. Limpio, atildado, cortés, correcto, en toda ocasión, de aspecto, de palabra, de ademán, de ropa. Reluce de limpio —como dice el pueblo—, y así el cristal por el que ve la vida la hace llegar hasta él en trazos claros, exactos, oportunos, con la gracia explosiva de la realidad, *aristocráticamente* observada.

Gregorio Martínez Sierra

Ministerio de Cultura 2011

El alma humana sólo se abre por completo a los que miran sin malicia.

Gregorio Marañón

En "Sobre Arniches y el género chico".

Ministerio de Cultura 2011

Carlos, José María, Fernando, Pilar y Rosario, hijos de Carlos Arniches y Pilar Moltó.

Rosario Arniches Moltó, casada
con el escritor José Bergamín

Ministerio de Cultura 2011

Fernández Lepina, Estremera, López Pinillos, A. Ramos Martín, Frutos, Palacios, Joaquín Álvarez Quintero y Rafael Calleja. Sentados: Amadeo Vives, Varela, Larruga, Pablo Luna, Serafín Álvarez Quintero, Carlos Arniches y Abati.

Ramón de la Cruz, el otro gran sainetero de Madrid, "se burlaba del pueblo y lo escarnecía y ridiculizaba; Arniches escogía sus modelos entre la gente de bronce, humilde o bravía, pero buscando en ella, para idealizarla, corazones que escondían nobleza y ternura dentro de una corteza tosca".

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches en Barcelona, con la compañía de teatro de José Isbert

Carlos Arniches junto al matrimonio de actores Valeriano León y Aurora Redondo. En este actor asturiano se inspiró Arniches para el protagonista de *Es mi hombre* y daría vida a muchos de los personajes más inolvidables del escritor alicantino.

El lenguaje de Arniches ha sido imitado por los madrileños castizos. El arte se vale de la vida, pero luego es el arte quien crea la vida.

Valeriano León

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches con Florentina, la tabernera.

El madrileñismo llega a su ápice con Arniches. Pasarán y se transformarán las costumbres. Quizá desaparezca el madrileñismo (...), pero si tal ocurriera, viviría eternamente en los sainetes de Arniches.

Antonio Díaz Cañabate

Pienso yo que tal vez por haber mojado en la piedad tantas veces su pluma, Carlos Arniches logró establecer con su pueblo un fenómeno de comunicación como no se daba enteramente desde Lope de Vega.

Alfonso Paso

Ministerio de Cultura 2011

Yo creo que el teatro no desaparecerá jamás; quedará, al fin, como un espectáculo de selección, en cuanto tiene de arte elevado y noble. Pero el *cine* será el espectáculo del vulgo, siempre atractivo por su variabilidad y por su espectacular grandeza.

Carlos Arniches

Ministerio de Cultura 2011

Percepción y vivencia del tiempo

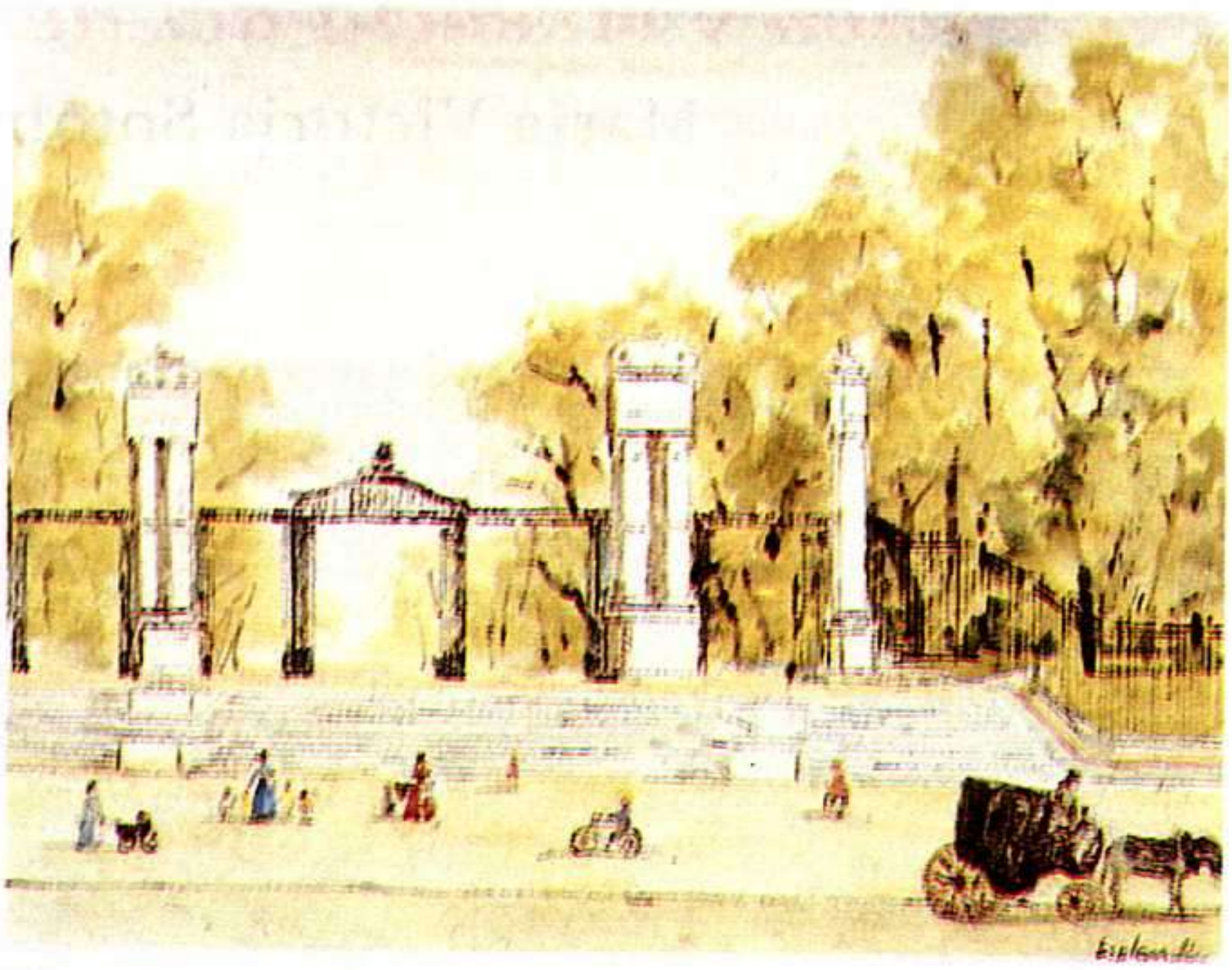
María Victoria Sotomayor

JUAN ESPLANDIÚ. *Puerta del Sol.*

Hasta qué punto una obra literaria contiene y desvela el mundo interior de su autor? ¿Cuál es el misterioso mecanismo que relaciona el territorio de los pensamientos y vivencias personales con aquello que sale de las manos o la pluma de un creador? Si la respuesta se presiente fácil en unos casos, otros, por el contrario, son de una descorazonadora opacidad: tal ocurre con la clase de teatro en que se inscribe la obra de Arniches.

Es el de Arniches un teatro cómico, popular, muy sometido a convenciones y códigos (sobre todo en ciertas etapas) y también muy vinculado a elementos extratextuales, como el público, los actores, los teatros o las circunstancias de cada momento. Por tanto, un teatro ajeno al mundo interior de su autor, que observa la realidad desde fuera y no se implica personalmente, obligado por la factura cómica y emotiva y por la casi inevitable, también, lección moral. Pero ¿qué conocemos del hombre Arni-

Ministerio de Cultura 2011



JUAN ESPLANDIÚ. *Puerta de Antonio Maura del Retiro.*

ches a través de sus textos? Esta es la pregunta que brota inmediata ante la lectura del sainete *Cosas viejas*[1]. Porque en él, y por primera vez, Arniches habla de sí mismo, y son sus sentimientos los que justifican y explican el sainete.

Si bien en alguno de los sainetes rápidos de los años 15 y 16 existe también una especie de prólogo similar al que aquí vemos, se trata de una explicación previa en relación con el mundo externo, las clases sociales, la situación del país; pero en modo alguno alcanza el significado del que ahora nos ocupa en orden a esclarecer esa "biografía oculta" que es la biografía del espíritu.

Cuando escribe este sainete Arniches tiene 75 años y el peso de toda una vida a sus espaldas. Desde 1866, con una infancia marcada por la revolución septembrina, ha sido testigo de profundos cambios en la vida y la sociedad española. Y en este momento (1942), ante la evidencia de un tiempo que ya no es el suyo, de un presente que no le pertenece, reflexiona sobre la vejez tratando de encontrar una respuesta, buscando un sentido a los efectos del tiempo ya gastado.

Pero es momento de plantearse si, en verdad, su obra anterior es tan opaca. Y, puesto que partimos de una reflexión sobre la vejez, cabe preguntarse de qué forma Arniches percibe y vive el paso del tiempo, a través de lo que su obra deja entrever; en qué medida, para él, la existencia individual se ve modificada o condicionada por este hecho inevitable;

1. Se trata de un sainete inédito y desconocido, cuyo manuscrito se conserva en el archivo familiar, al que he tenido acceso recientemente por la generosa amabilidad de Paloma Arniches, a quien agradezco desde aquí su colaboración y las facilidades dadas para este estudio.

Ministerio de Cultura 2011

JUAN ESPLANDIÚ. *Retiro*, 1947

cuál es ese tiempo de la juventud y la vejez, el tiempo que marca el ritmo de las vidas, el tiempo que no se detiene y que puede llevar consigo la felicidad o la desgracia. Y encontramos que, a lo largo de sus obras, Arniches ha ido vertiendo, gota a gota, indicios suficientes para dar respuesta a estas preguntas; vivencias diversas y encontradas, experiencias de vida interior a través de sus personajes.

Una primera vía de aproximación a ese mundo es la selección de temas: sobre qué escribe Arniches en cada uno de los momentos de su vida. Bien es cierto que, muchas veces, estos temas le vienen dados por los códigos teatrales a los que se somete, por ejemplo, en los tiempos del género chico, y su capacidad de elección es mínima; pero con una mirada totalizadora sobre su obra, no podemos por menos de ver una relación entre esta temática y su propia trayectoria vital .

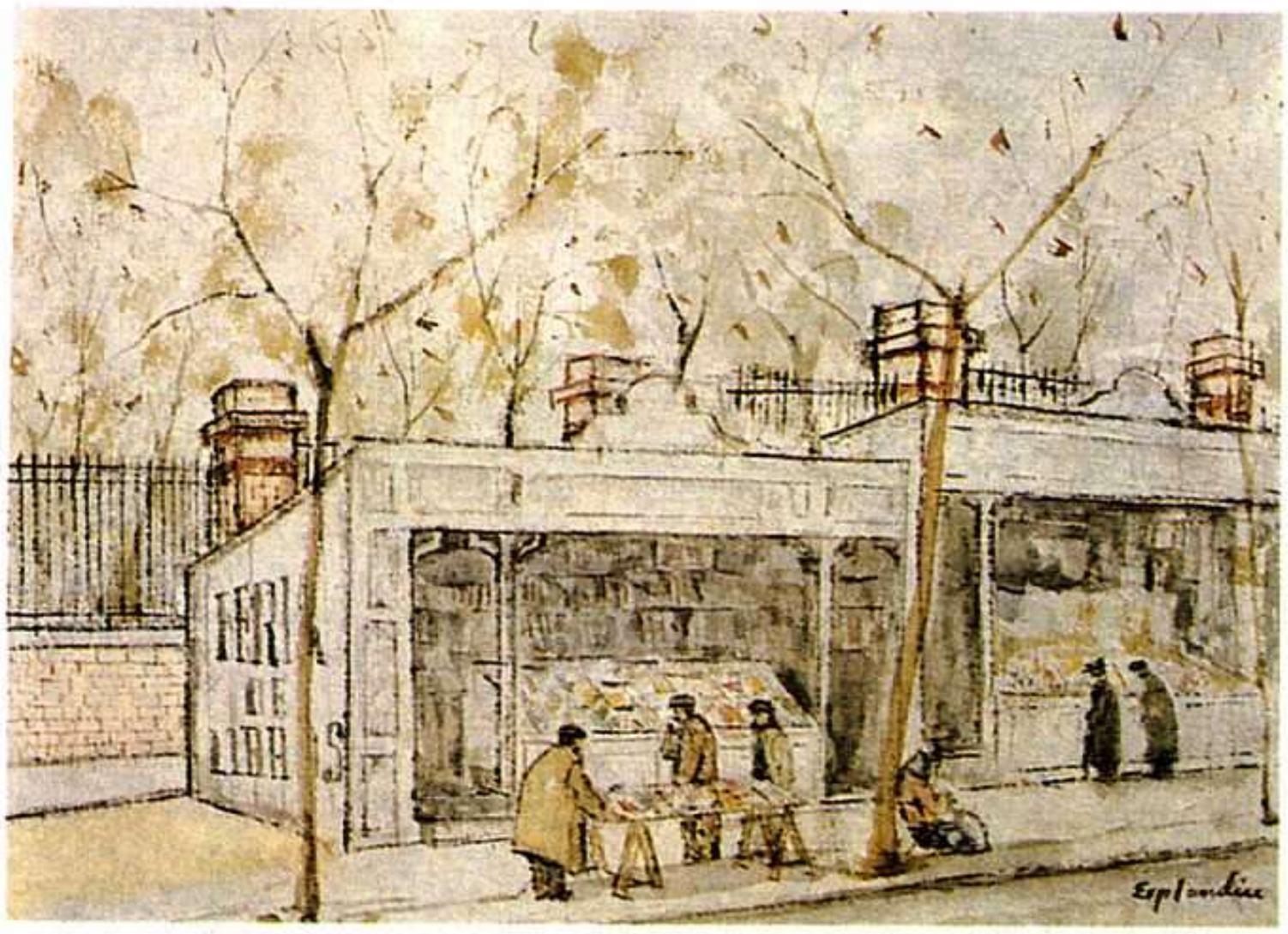
Sus primeras piezas están absolutamente dominadas por los jóvenes: parejas de enamorados que encuentran dificultades en su camino, familia con una única hija casadera, engaños y artimañas en aras del amor o el juego galante.

Más tarde, aparecen los problemas que el matrimonio trae a la relación de estas parejas —matrimonios jóvenes que deben superar las difíciles pruebas de la convivencia cotidiana— y aparecen también los niños, a veces en abundancia. El amor ya no se ve como un juego intrascendente, sino como un sentimiento profundo y reposado.

La vida tranquila y satisfecha que proporciona el éxito, las amistades y el prestigio social, son el clima en que se producen sus obras de madurez. Los temas que plantea son los de un hombre preocupado por su país, consciente de su papel y en la cima de su capacidad creadora.

Pero los años pasan y a nuestro autor comienza a preocuparle el tema

Ministerio de Cultura 2011

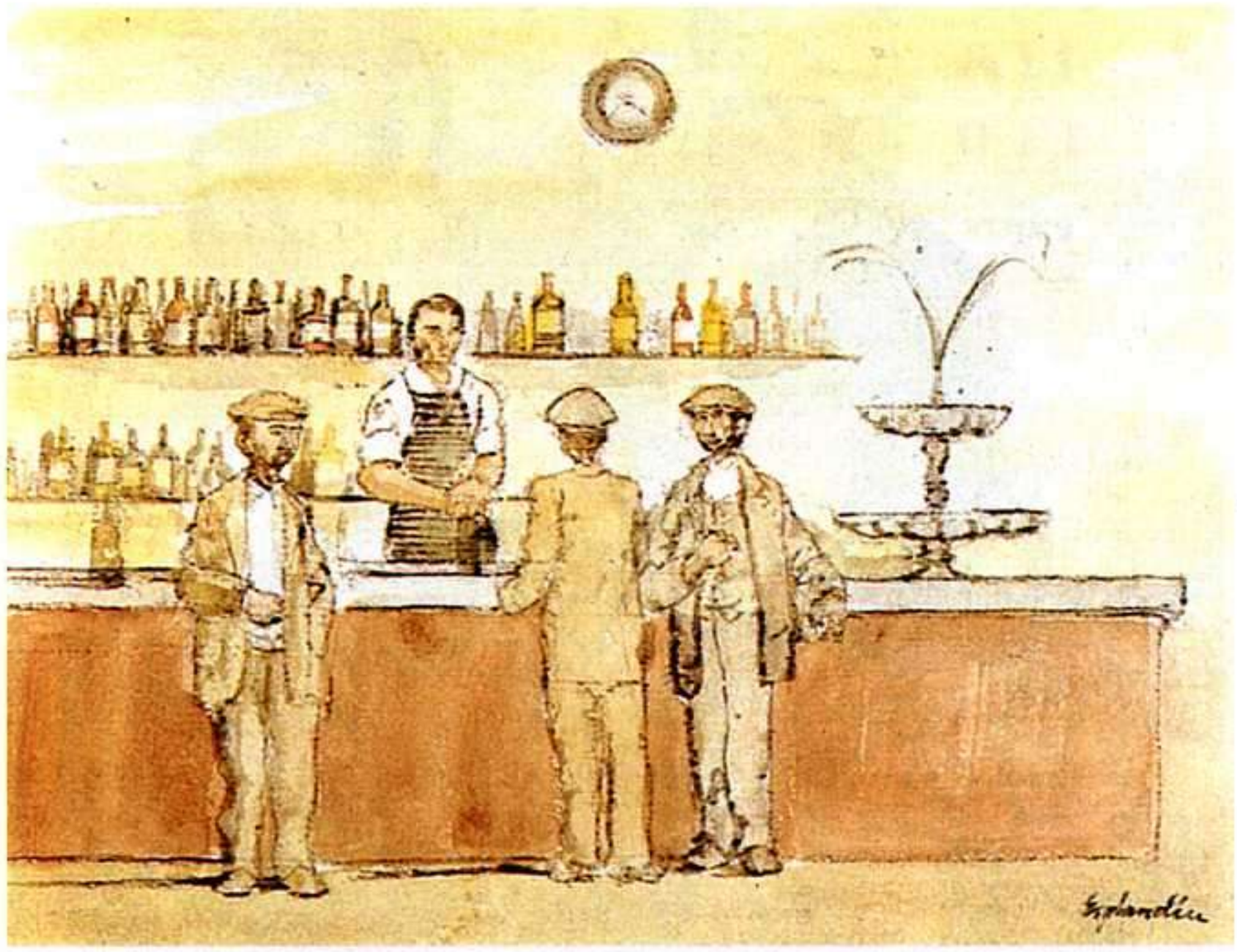


JUAN ESPLANDIÚ. *Cuesta de Moyano.*

de la vejez. Se hacen frecuentes las obras protagonizadas por viejos: viejos que están solos, otros que pretenden detener el tiempo, la vejez como una amenaza próxima. Y cuando, además de hacerse realidad esta amenaza, debe alejarse dolorosamente de todos sus afectos, pierde su acomodada situación por la guerra y, sobre todo, sufre la muerte de su hija Rosario, sus obras contienen un humor traspasado de tristeza. Su tradicional optimismo de finales felices se torna en un pesimismo que sólo encuentra salida en lo religioso.

Si, avanzando un paso, nos aproximamos a los textos concretos, observamos que en su juventud, como es obvio, no se plantea este problema ni tiene conciencia de lo que significa el paso del tiempo. Los temas y recursos le vienen dados por un sistema teatral que había levantado todo un mundo de ficción en torno a los pequeños problemas de las clases populares, amores y enredos, mundos rurales y madrileñismo. Su tratamiento de los viejos es tópico: viejos verdes, viejos avarientos (*El maldito dinero*), huraños (*El hurón*), protectores (*sainetes madrileños*), pero sin entrar nunca en su problema individual. El único valor destacado es la propia juventud, asociada siempre a la alegría, la honradez, el trabajo y el amor. Juventud es sinónimo de amor y alegría, y son frecuentes los casos en que se plantea el dilema amor/dinero, identificado con juventud/vejez: el joven ofrece amor, el viejo dinero. Naturalmente, siempre se opta por lo primero. Así ocurre, por ejemplo, en *Serafín el pinturero o en el querer no hay razones,* y se expresa en el siguiente texto de *La flor del barrio,* aquí en la persona de un joven que debe optar entre casarse por amor con Julia o por dinero con Filo:

Ministerio de Cultura 2011



JUAN ESPLANDIÚ. *Taberna.*

"HILARIO ¡Ya salió el amor! ¡Fantasías de la juventud! ¡Humo de unas horas! El dinero, es más positivo y con él, todo lo tienes en el mundo: comodidades, satisfacciones, cuanto apetezcas; porque si una mujer no te gusta, con dinero...¡Qué te voy a decir! ¡Tú ya conoces la vida! En fin, no se hable de esto. Déjame a mí y verás como algún día me lo agradeces.

JOSÉ Mª Sí, señor, sí; todo eso, en ciertas edades, bueno. Pero uno, es joven y busca otras cosas." (p.31)

Pero llega un momento en que parece percibir el drama íntimo que puede suponer el paso del tiempo. Es algo que, en cierto modo, se apunta en *La pobre niña,* con el crepuscular burlador burlado, y también en *La casa de Quirós,* pero que se manifiesta en su más dolorosa dimensión en *La señorita de Trevélez.* A Florita de Trevélez se le está pasando, quizá se le ha pasado ya, el tiempo de amar y ser amada: el tiempo de la juventud. Atrapada en una tupida red de prejuicios y convenciones, Florita empieza a vivir su fracaso, día a día mas evidente. La apariencia ridícula de don Gonzalo no es sino la máscara de una realidad bien distinta: el intento de detener el tiempo ante los ojos de su hermana. Pero también a él se le pasa el tiempo: su pelo teñido y su absurdo comportamiento tratan de recuperar otro momento de la vida, pero delatan su falsedad: de ahí el grotesco. Porque el tiempo marca los ritmos vitales, y Arniches muestra la necesidad de adecuarse a este ritmo para ser feliz.

Por otra parte, Florita no ha perdido, con los años, la capacidad de amar. Muy al contrario, ha acumulado en su alma todo el amor y la pasión de que es capaz, y lo expresa en unos términos que la conducen al

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ ROBLEDANO. *Gages del oficio*, 1914

ridículo, no por la calidad del sentimiento, sino por lo inadecuado de la expresión y del momento: nuevamente el grotesco. Parece que Arniches tiene conciencia, y así lo expresa, de que las capacidades de la persona se mantienen y conservan toda la vida: la juventud está en el alma, se ha dicho tantas veces. Pero hay un cuerpo, una sociedad, una vida colectiva que se rige por otro reloj. Un reloj a veces trágico, que obliga a ahogar los sentimientos y a aceptar resignadamente el fracaso.

El tiempo: la misma tragedia de amor imposible de la lorquiana doña Rosita. La misma, años más tarde, de la condesa de Nanclares (*La condesa está triste*); la tragedia de la que se salva el último instante Filo (*La flor del barrio*). Y también la tragedia para el hombre, como se apuntará en la terminal *Don Verdades*. Porque esta percepción del tiempo y sus efectos devastadores se puede rastrear desde *La señorita de Trevélez* hasta sus últimas creaciones. Sin embargo, son un buen número de años y de obras, donde se encuentran reacciones diferentes ante esa ley inexorable, propuestas de signo diverso para encarar la vida presente.

Cuando Filo, en *La flor del barrio*, después de varios años, se encuentra con Julia y sorprendida le dice: "Pa ti no pasan los años", la respuesta de Julia es sencilla: "Naa; que vivo contenta, que somos felices, que ganamos un peazo de pan, y con alegría y salú y los chicos buenos, ¿quién va a tener mala cara?" (p.71). Es decir, cuando se mantiene la ilusión de cada día y uno está en paz consigo mismo, el alma se mantiene joven. Una idea

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ ROBLEDANO. *Capea en Chinchón*, 1951.

que encontramos con reiteración y será el motivo principal de *Cosas viejas.*

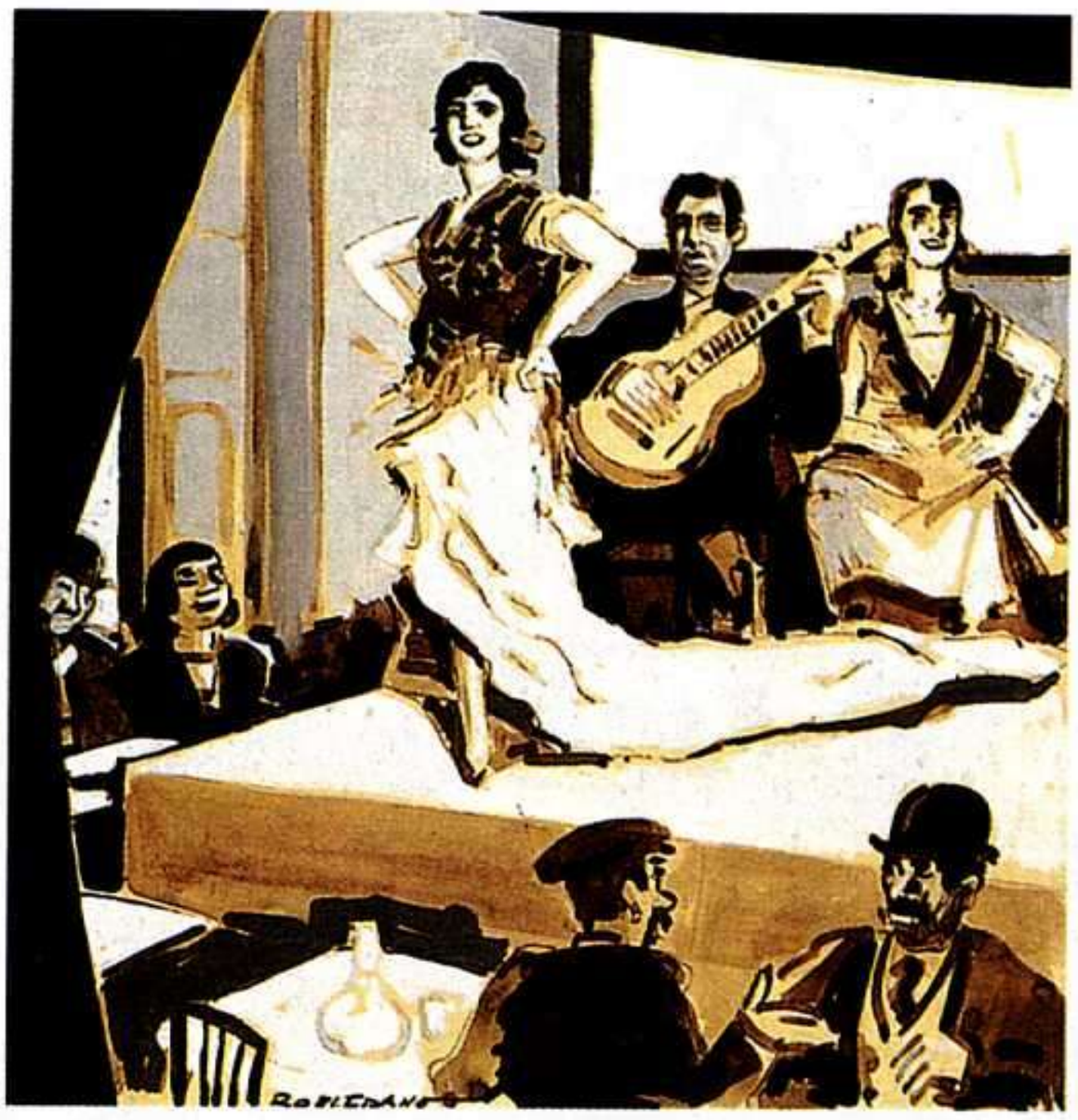
En 1923 estrena *La moza de Esquivias,* con Martínez Sierra. Una pieza fracasada, inédita, de la que sólo puede conocerse lo que se conserva en el archivo familiar. Pues bien: un personaje secundario de esta obra vuelve a hacer referencia a los demoledores efectos del tiempo que pasa:

"LA CHANA ... tenía yo uno...¡Yo!...¡Uno!...¡Mi Curro!...¡Pa comérselo!...¡no valía na aquello! ¡Su madre!...Venía Cabecera del Rastro abajo, con su capita bordá, su sombrerito ladeao y un purazo, que metía humo en los entresuelos de largo !...¡Vaya marchosería! ¡Hasta las piedrecitas se ponían de plano pa que las pisara a gusto aquel ladrón!...

JULILI ¡Olé!

LA CHANA ...¡Que sí! las mujeres se lo comían... ¡yo más! ¿Qué pasa?... ¡Los moños que tengo arrancaos por su culpa!... ¡Mi madre!... Pos ayer le vi. Más viejo que el Retiro. Con un ojo en las narices y otro en una oreja. Un bigote que paece un cepillo viejo, con tres dientes que l'han prestao, y machacando suela en un portalejo de la calle los Abades...¡Con lo que valía aquello!... ¡Su tía!... ¿Pues y yo?... ¡Isidra la del Portillo!... ¡Nadie!... Con mis veinticinco salaítos, blanca como

Ministerio de Cultura 2011



JOSÉ ROBLEDANO. *Los Lunes del Imparcial*, 1930

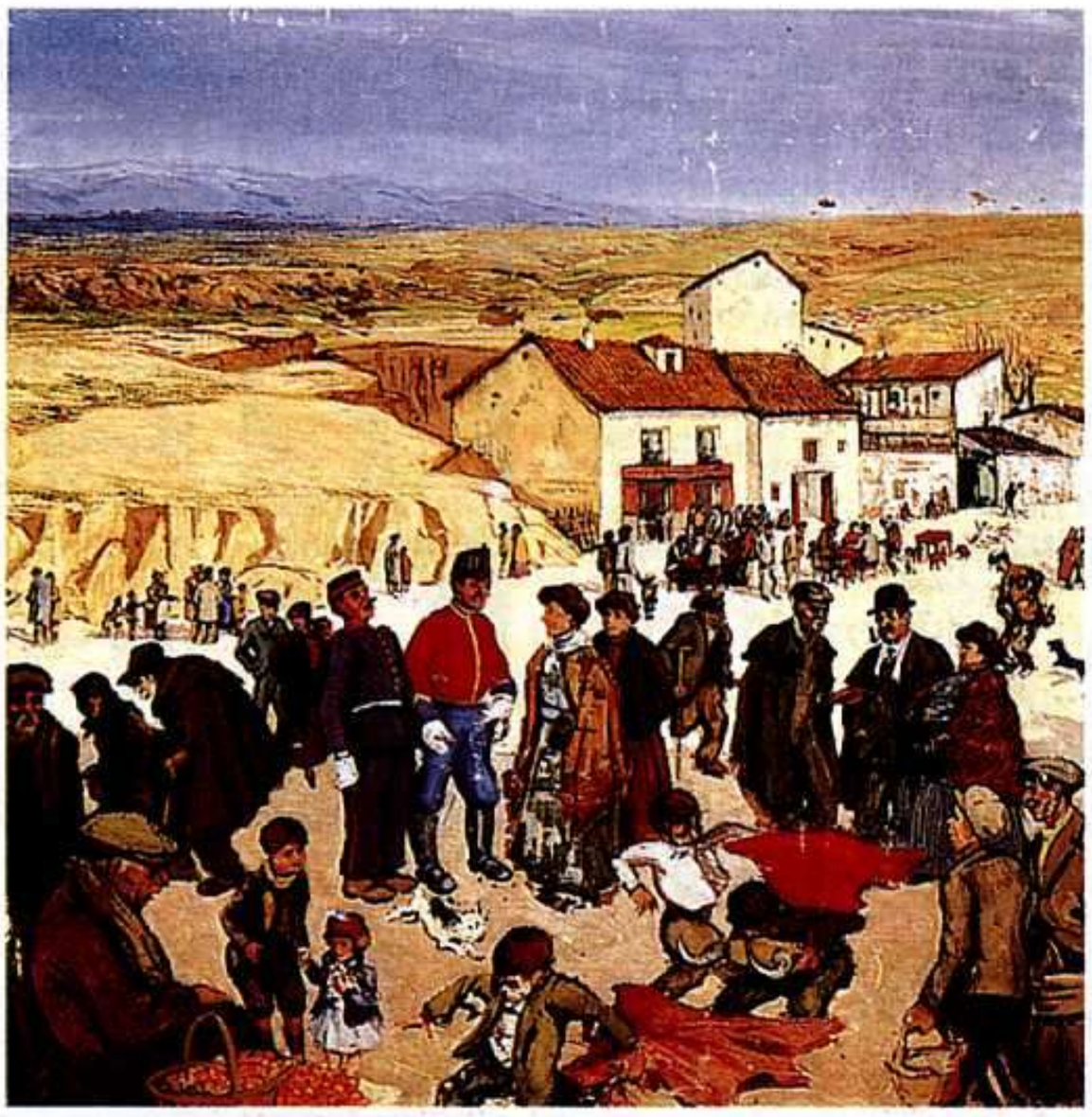
la nácar, coloraíta como una rosa, que m'apretaba el Manila, salía contoneándome por esas calles camino de los toros y del meneo me se deshojaban las flores del mantón...y los piropos echaban humo!...Y ahora, ¡puaf!...¡un asco! Cuatro huesos con una cesta e limones en la cae la Ruda!...¡El tiempo!...¡un asco too! la vida...cuatro ratos y a morirse... No pelearse, muchachas...too naa...Al remate toos calvos...Lo digo yo y está bien dicho...¡Eso! ¿Qué pasa?...(Vase pregonando) ¡A quincito, dos! ¡A quincito, dos! ¡Limones gordos! ¿Quién quié limones?...¡A quincito, dos! ...(Desaparece)"

La respuesta bien podría considerarse una réplica del "carpe diem", única respuesta posible ante la evidencia de lo indiscutible:

"PEPA Dejarla ir, que se pone muy pesá.
JULI Pero canta las verdades.
PEPA Ahora que es vieja, pero de joven cantaría su gusto, que es lo que cantamos toos. Cuando te sirve la vida, ¿qué hay mejor?...Cuando no te sirve, un asco! Caa uno vive su hora y naa más, y ya le pue dar vueltas!"

A medida que pasan los años, se van haciendo más frecuentes los temas y la problemática humana de la vejez. En *La condesa está triste* (1930) vuelve a plantear, aunque de modo más exagerado, el drama de Florita, el amor tardío. La deformación y la caricatura le llevan a traspasar, en ciertos momentos, ese difícil límite de lo creíble, donde se encuentra precisamente el efecto grotesco. Mila ya no es grotesca, es simplemente ridícula.

Ministerio de Cultura 2011



JOSÉ ROBLEDANO. *Los Allos de Amaniel.*

Pero el drama íntimo sigue ahí, y solo Díez Canedo acertó a verlo, en su momento, por debajo de la desmesura cómica y lo manido de algunos recursos:

> "Arniches hace ver cómo el sentimiento más hondo y sincero se vuelve dolorosamente ridículo cuando llega fuera de sazón a un alma; los viejos no pueden inspirar la pasión, no pueden sentir la pasión como los jóvenes. Pero, ¿en dónde están los jóvenes, en dónde están los viejos? Un aria, bravamente dicha por el actor de carácter, canta la juventud por encima de los años, pero es un motivo generoso que apenas endulza el amargor del desenlace..."(*El Sol*, 25-I-1930)

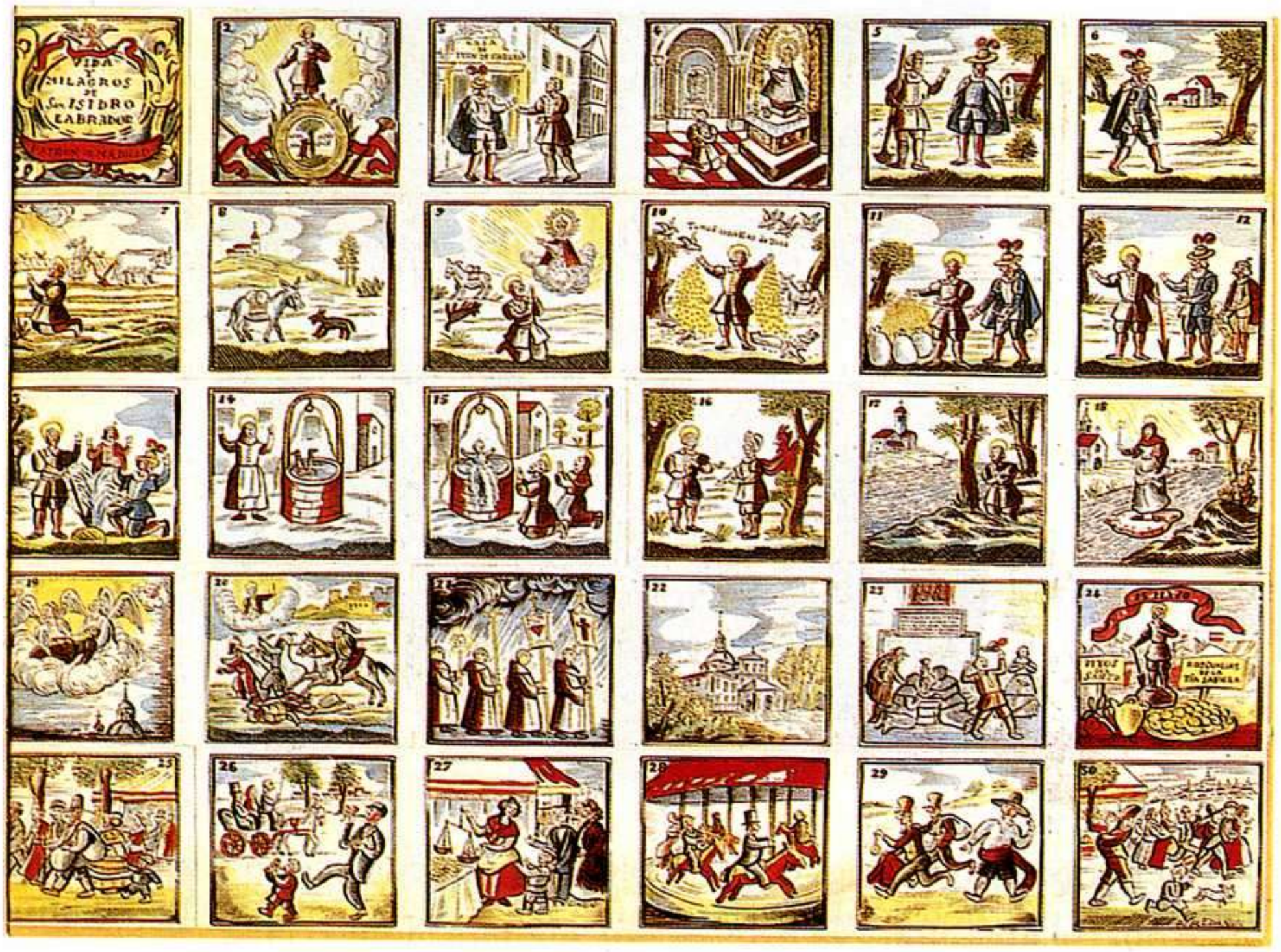
Por primera vez en su vida, Mila, condesa de Nanclares(cincuenta y cuatro años), se enamora cuando ya no es tiempo, y , además, de un hombre más joven que ella. Las palabras de la condesa encierran una intensa vivencia de la tragedia de la edad:

> "MILA ...Ahora me doy cuenta de la tragedia grotesca que representamos cuando el cuerpo va poniendo en ridículo nuestros sentimientos. Amamos, y el amor mientras no sale de nuestro corazón, siempre parece joven...¡Pero decir "te amo"..., con este cuerpo, con estas arrugas mal disimuladas, con estas canas teñidas...Sí, sí...Ahora veo toda la burla que habré inspirado. (Sigue llorando)" (p.70)

Cuando antes había afirmado, convencida, que "el corazón no tiene años. Cuando se ama es porque se puede amar." (p.12)

Es precisamente en esta obra donde expone Arniches las ideas luego expresadas en *Cosas viejas*: viejos son solamente los tristes, los envidiosos,

Ministerio de Cultura 2011



JOSÉ ROBLEDANO. *Aleluyas de San Isidro*, 1949.

los pesimistas; "nadie es viejo mientras es bueno", la ilusión renovada de cada día hace que la vida comience de nuevo cada mañana. Pero ¿qué solución podía darle al drama de Mila? No puede sino concluir que cada cosa tiene su momento y la edad adecuada para amar ya no es la suya. Así entiende el autor el grotesco, tal como lo señala a propósito de esta obra:

> "...el que los personajes centrales se encuentren en situaciones verdaderamente trágicas —de tragedia interior, sin sangre— y tengan que proceder —por su edad, por su facha, por cualquier contraste ridículo de su apariencia o condición social— de manera que sus tribulaciones íntimas hagan reír a los demás..." (*Heraldo de Madrid*, 23-I-1930)

Pero ahora ya Arniches no sólo percibe en otros lo que significa el paso de los días, sino que empieza a vivirlo como experiencia personal. Experiencia dura, la de sentir que a uno mismo se le va el tiempo, que el presente pertenece a los jóvenes. Es curiosa la reiteración con que alude en sus autocríticas y comentarios, a la posible innovación que se contiene en sus piezas, o si están adaptadas a los tiempos. Y su empeño en afirmar que la calidad está por encima de las modas y que su modo de hacer teatro es válido, si está bien hecho, porque es original y propio. A propósito de *Las dichosas faldas*, asegura: "Quiero ir con el tiempo, y aspiro a modernizar-

Ministerio de Cultura 2011

me y perfeccionarme en mi arte a cada producción que doy a la escena." (*La Voz*, 25-I-1933). Y en Buenos Aires, antes de estrenar *El tío Miseria*: "He visto durante una larga existencia pasar por el teatro modas extravagantes y exageradas; inspirándose unas en anhelos innovadores, otras en propósitos de originalidad; pero todo lo que no se haya fundamentado en la naturaleza y en la vida se ha deshecho veloz y fatalmente."(*La Nación*, 10-V-1938).

En 1931 estrena *La diosa ríe*. Y de nuevo presenta a un hombre débil, que aspira a un amor imposible, porque, como dice el autor, "el amor dichoso solo puede alcanzarse, si se alcanza, entre almas que caminan por el mundo a un mismo ritmo." (*La Voz*, 31-XII-1931). Pero aquí, la víctima del amor imposible es Paulino, un hombre joven; por ambas cosas, porque es joven y porque es hombre, puede decirle Paco Roca:

> "...Te lo curará el tiempo... ¡el tiempo!... ¡El gran amigo!... ¡Lo alivia todo!... ¡Se te lleva unas cosas, pues otras te traerá!..." (p.75)

Paulino es joven, tiene tiempo, puede volver a amar.

Un importante cambio se produce en las obras posteriores al exilio argentino. Un autor tan absolutamente inmerso en su presente, que basaba la comicidad y el sentido de sus obras en trasladar a las tablas la vida cotidiana, con sus dichos, problemas, tipos y lugares, ahora, encerrándose en un sentimiento religioso cada vez más acentuado, se limita a plantear problemas intemporales, sin localización espacial concreta, fuera del tiempo. Porque este ya no es su tiempo.

Y aquí es donde se sitúa el sainete *Cosas viejas*, escrito en los últimos días de 1941. Un grito de rebeldía, una confesión personal de su mundo interior. Y tras él, *Don Verdades*: conciencia de acabamiento, rendición incondicional a la evidencia: ya no hay tiempo. El viejo que, como la condesa Mila, se siente revivir por el amor a una muchacha, debe reconocer lo imposible de este amor y claudicar con la sonrisa o el chiste que no revelan más que amargura y tristeza. Sus vivencias últimas son dolorosas, porque es el final de su vida y el tiempo ya no traerá esperanza:

> "...A mis años el rodar de la vida no es alegre viendo cómo se nos lleva un día lo que nos trajo el otro..." (p.57)

El final de *Don Verdades* es también el final de la vida de su autor:

> "¡¡Adiós!!...¡Ya estoy solo!... ¡Solo en la noche! ¡Adiós, amor! ¡Adiós, vida! [...] (Suena la música del ciego en el violín: la *Serenata* de Shubert, muy lejana) ¡Ven mañana, ciego! ¡Vuelve todas las noches hasta que me muera, ...que tú eres ciego y no me dará vergüenza que me veas llorar...!" (p.63)

Ministerio de Cultura 2011

Con esta concepción del tiempo Arniches participa de un sentimiento común, que la sabiduría popular expresa en refranes y dichos abundantes. Pero ello no impide el conflicto íntimo, la resistencia a envejecer hondamente sentida, que no puede por menos de salir a la luz en las palabras o en la persona misma de alguna de sus creaciones.

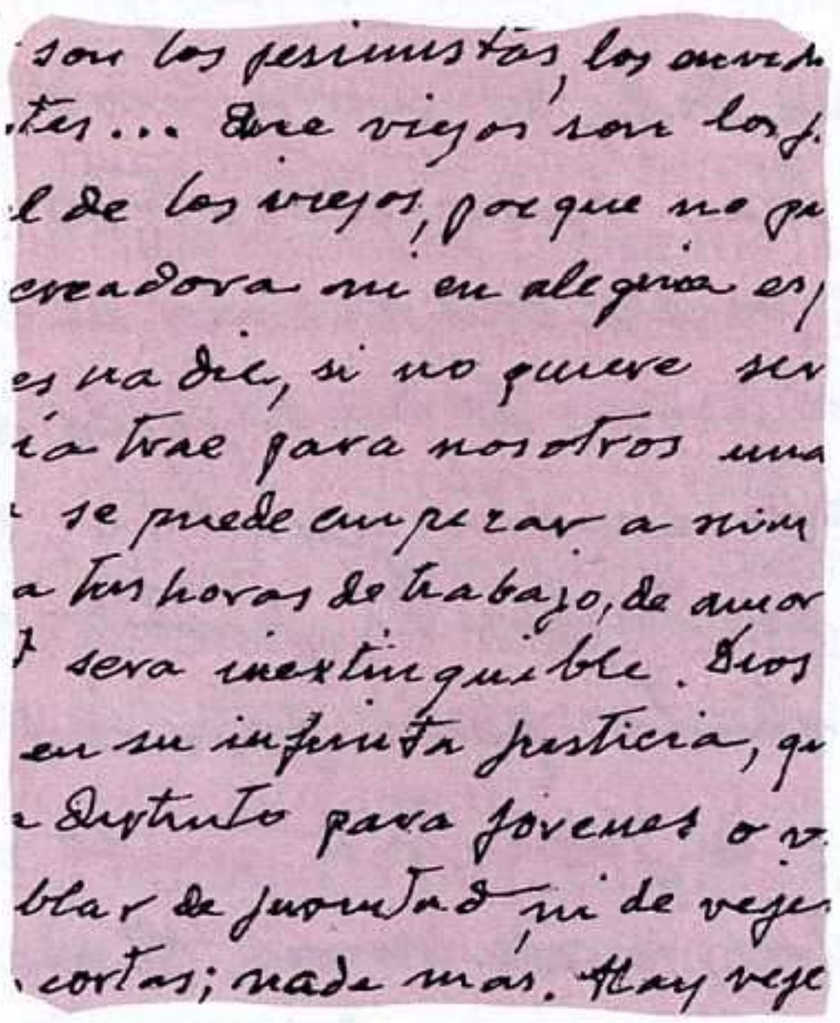
JOSÉ ROBLEDANO. *El baile de Panaderos.*

Ministerio de Cultura 2011

Cosas Viejas

Sainete relámpago en poco más de una escena.

(Manuscrito, inédito)


son los pesimistas, los ancia-
tes ... Pero viejos son los j.
el de los viejos, porque no pa
esperadora ni en alegría es,
es una dic, si no quiere ser
ría trae para nosotros una
se puede empezar a sim
a tus horas de trabajo, de amor
sera inextinguible. Dios
en su infinita justicia, qu
destinto para jovenes o v.
blar de juventud ni de vejez
cortas; nada más. Hay veje

Ministerio de Cultura 2011

Cosas viejas. Dicbre 1
— Horizonte 1942

Sainete relampago en poco mas de una escena.

El sainetero tiene muchos años, pero no es viejo; porque el sainetero ha dicho en alguna parte, y no dire donde, para que no parezca reclamo, ahora que tanto se estila, que viejo no es nadie en este mundo. Que viejos son los pesimistas, los ausentistas, los malvados, los tristes... Que viejos son los jovenes que hablan mal de los viejos, porque no pueden superarlos en fuerza creadora ni en alegria espiritual. Que viejo no es nadie, si no quiere serlo, porque cada dia trae para nosotros una nueva ilusión, la vida se puede empezar a vivir cada mañana. Llena tus horas de trabajo, de amor y de bondad y tu juventud sera inextinguible. Dios mismo, no ha querido, en su infinita justicia, que el limite de la vida sea distinto para jovenes o viejos. ¿Entonces, a qué hablar de juventud ni de vejez? Hay vidas largas y vidas cortas; nada mas. Hay vejeces juveniles y juventudes de una vejez desgarradora.

Esto se ha atrevido a pensar el sainetero que oye hablar de continuo, sin respeto y despiadadamente, de cosas viejas que nos han prestado una amorosa utilidad o nos han proporcionado una alegria inolvidable; y se ha ido a revivir sus memorias de ~~cosas~~ cosas antañonas, al escenario de sus diversiones, a los pintores cas barrios populares madrileños, a ver si averigua, si es tan distinto como se dice, la Nochebuena de ayer ~~de~~ de la de hoy.

Ministerio de Cultura 2011

Cosas viejas

Diciembre. Horizonte 1942

Sainete relámpago en poco más de una escena.

El sainetero tiene muchos años, pero no es viejo; porque el sainetero ha dicho en alguna parte, y no diré dónde, para que no parezca reclamo, ahora que tanto se estilan, que viejo no es nadie en este mundo. Que viejos son los pesimistas, los envidiosos, los malvados, los tristes...Que viejos son los jóvenes que hablan mal de los viejos, porque no pueden superarlos en fuerza creadora ni en alegría espiritual. Que viejo no es nadie, si no quiere serlo, porque como cada día trae para nosotros una nueva ilusión, la vida se puede empezar a vivir cada mañana. Llena tus horas de trabajo, de amor y de bondad y tu juventud será inextinguible. Dios mismo, no ha querido, en su infinita justicia, que el límite de la vida sea distinto para jóvenes o viejos. ¿Entonces, a qué hablar de juventud ni de vejez? Hay vidas largas y vidas cortas; nada más. Hay vejeces juveniles y juventudes de una vejez desgarradora.

Esto se ha atrevido a pensar el sainetero que oye hablar de continuo, sin respeto y despreciativamente, de cosas viejas que nos han prestado una amorosa utilidad o nos han proporcionado una alegría inolvidable; y se ha ido a revivir sus memorias de cosas antañonas, al escenario de sus sainetes, a los pintorescos barrios populares madrileños, a ver si averigua si es tan distinta como se dice, la Nochebuena de ayer de la de hoy.

Ministerio de Cultura 2011

Esto lo realizó una Nochebuena encontrándose con dos personajes que le dieron hecho el sainete: el señor Elpidio, setenta años, simpático, jovial, albañil por las trazas y por esos inevitables churretones de yeso que se prenden en la ropa como marca del oficio; y Felipe, mozuelo espigadillo, como de diez y ocho años, nieto del anterior; guapito, vestido modestamente pero comasco, sin sombrero y con un pelo ondulado y reluciente. ~~[illegible]~~. Quizá tipógrafo, quizá pintor. Abuelo y nieto caminan juntos.

Lugar de la acción la Plaza Mayor.

Acaba de oscurecer. Es la noche del 24 de Diciembre. Hace frío; Mucha niebla. Hay poca luz y poca gente. Algunas tiendas tienen, sin embargo, encendidas las bombillas de los escaparates y a favor de aquella viva claridad se ven correr los copos de nieve que empañan ahora los cristales de los escaparates.

Felipe, ¿Decía usté, agüelo, que antiguamente en esta plaza ...

Sr Elpidio.- Era una gloria verlo!

Felipe -Ya serían menos.

Sr Elpidio - No rebajo un milímetro.

Felipe. Lo digo porque ahora, la música y acá ... ¡Mi pavos!

Señor Elpidio - pues antiguamente no podías andar de verte ... cientos de puestos de turrón y cascajo, vendedores pregonando el género con una gracia, que de la risa te se hacía barato; por aquí una zambomba, por allá una pandereta; manadas de pavos con su pan, pan ... y un bullicio y un vocerío y una algazara ...; y unas mozas que subían de Lavapiés y

Ministerio de Cultura 2011

Y esto lo realizó una Nochebuena encontrándose con dos pesonajes que le dieron hecho el sainete: el *señor Elpidio*, setenta años, simpático, jovial, albañil por las trazas y por esos inevitables churretones de yeso que se prenden a la ropa como marca del oficio; y *Felipe*, mozuelo espigadillo, como de dieciocho años, nieto del anterior; guapito, vestido modestamete pero con aseo, sinsombrerista y con un pelo ondulado y reluciente. Quizá tipógrafo, quizá pintor.

Abuelo y nieto caminan juntos.

Lugar de la acción, la Plaza Mayor.

Acaba de oscurecer. Es la noche del 24 de Diciembre. Hace frío: Mucha niebla. Hay poca luz y poca gente. Algunas tiendas tienen, sin embargo, encendidas las bombillas de los escaparates y a favor de aquella viva claridad se ven correr largos lagrimones por los empañados cristales de los escaparates.

FELIPE ¡Y decía usté, agüelo, que antiguamente en esta plaza...

SR. ELPIDIO Era una gloria venir!

FELIPE Ya sería menos.

SR. ELPIDIO No rebajo un *melímetro.*

FELIPE Lo digo porque ahora, la música y acá. ¡Ni pavos!

SR. ELPIDIO Pues antiguamente no podías andar de multitú...cientos de puestos de turrón y cascajo, vendedores pregonando el género con una gracia que de la risa te se hacía barato; por aquí una zambomba, por allá una pandereta; manadas de pavos con su *pan, pan*...y un bullicio y un vocerío y una algazara...; y unas mozas que subían de Lavapiés y

Ministerio de Cultura 2011

y de la cabecera del Rastro, con un trapio y un donaire, que naa mas que por meterse en las aperturas y tropezarlas levemente —y digo levemente, porque las bofetás no eran pá morirse— daban ganas de reir.

Felipe. —Antigualla ridícula, cursis y groseras...

Señor Elpidio. —Para el carro, niño!

Felipe —Naa más! Sino que usté es un viejo frívolo y carente de responsabilidá humana.

Señor Elpidio. —¿De qué?

Felipe. —Lo dicho.

Señor Elpidio. —Hombre, de lo demas no sé, pero respecto a eso que has dicho de carente, tu menos que nadie pues decirlo, porque vamos...

Felipe. —Es una paráfrasis.

Señor Elpidio. —Entonces no te digo náa, porque no se lo que es y yo no delibero en el vacío.

Felipe —Hace usté bien; pero esprima usté un tantico su intelecto y neclite: ¿Que han hecho ustés de la vida y de la Sociedá con las carteciscmos y los flamenquerias? ..., corrupción y ruindad... naa más!

Señor Elpidio. —Hombre, yo no te diré que lo de antes fuera bueno y lo de ahora na malo, porque eso sería tener menos lógica que una motocicleta. Ya se sabe los tiempos son mas sérios. Estámos en ello. Pero yo lo que te digo es que sí la nochebuena de ahora no es como la de antes, no te compras un besugo ni en su defecto una lombarda y te vás a comer tela salpimentada de un cacho de turrón...

Felipe —¡Hombre, aquielo, eso de salpimentada!...

Señor Elpidio. —Es otra paráfrasis como la tuya.

Felipe. —¿Pero usté sabe lo que es una paráfrasis?

Ministerio de Cultura 2011

de la Cabecera del Rastro, con un trapío y un donaire, que naa más que por meterse en las apreturas y tropezarlas levemente —y digo levemente porque las bofetás no eran pa morirse— daban ganas de venir.

FELIPE Antiguallas ridículas, cursis y groseras...

SR. ELPIDIO Para el carro niño!

FELIPE Y naa más! Sino que usté es un viejo frívolo y carente de responsabilidá humana.

SR. ELPIDIO ¿De qué?

FELIPE Lo dicho.

SR. ELPIDIO Hombre, de lo demás no sé, pero respecto a eso que has dicho de carente, tú menos que nadie pues decirlo, porque vamos...

FELIPE Es una *parafrasis.*

SR. ELPIDIO Entonces no te digo naa, porque no sé lo que es y yo no delibero en el vacío.

FELIPE Hace usté bien; pero esprima usté su intelecto y medite: ¿Qué han hecho ustés de la vida y de la sociedá con los casticismos y las flamenquerías?...corrupción y ruindad...naa más!

SR. ELPIDIO Hombre, yo no te diré que lo de antes fuera bueno y lo de ahora sea malo, porque eso sería tener menos lógica que una motocicleta. Ya sé que los tiempos son más serios. Estamos en ello. Pero yo lo que te digo es que si la nochebuena de ahora u de antes, no te compras un besugo u en su defecto una lombarda y te vas a comértela salpimentada de un cacho de turrón...

FELIPE ¡Hombre, agüelo, eso de *salpimentada*!...

SR. ELPIDIO Es otra parafrasis como la tuya.

FELIPE ¿Pero usté sabe lo que es una parafrasis?

Ministerio de Cultura 2011

Señor Elpidio. - Yo nó; pero como una mena elegante y no cobran por usarla... Pos como te decia: y no te vas a comer un cacho de turron con tus padres o con tus hijos, cuando los tengas, u sea en el hogar de tus mayores u de tus menores, ¿que nochebuena es la tuya?

Felipe - cada tiempo trae lo suyo, aguelo. No estan las cosas pá zambombas. Comprendalo usté y a ver si hay una miaja de formalidá que los unos la piden.

Señor Elpidio - Hombre tampoco es pá que me dejen sin postre, por lo que te he dichio; mi pa darle un disgusto a náa de la que tenemos que guerer y respetar, porque tengamos una miaja de espansión y nos metamos en un grupo de gente bu llanguera y vayamos por esas calles de nuestro barrio, cantando la misa el gallo, sonando panderas zambombas y almireces y cantando villancicos; que Dios os dios y cuando nació y se pusieron a cantar y a bailar los pastores delante del Portal de Belen, se sonrió con gusto, al menos eso he oido yo decir.

Felipe. - Nó, nió discusiones. Pos los viejos son inter afines a un estao rutinario y caduco.

Señor Elpidio - Bueno, rico, dejate la barba y haste afin a Matusalén y a Jeremías, que son tus congéneres, (que yo tambien se frases) que ser ridorito, que se marcha, como una bala en casa el Barriles, que les ha tocao un rein

Ministerio de Cultura 2011

SR. ELPIDIO Yo no; pero como me suena elegante y no cobran por usarla...Pos como te décía: y no te vas a comer un cacho de turrón con tus padres o con tus hijos, cuando los tengas, u sea en el hogar de tus mayores u de tus menores, ¿qué nochebuena es la tuya?

FELIPE Cada tiempo trae lo suyo, agüelo. No están las cosas pa zambombas. Compréndalo usté y a ver si hay una miaja de formalidá que los años la piden.

SR. ELPIDIO Hombre, tampoco es pa que me dejes sin postre por lo que te he dicho; ni es pa darle un disgusto a naa de lo que tenemos que querer y respetar, porque tengamos una miaja de espansión y nos metamos en un grupo de gente bullanguera y vayamos por esas calles de nuestro barrio, camino e la misa el gallo, sonando panderos, zambombas y almireses y cantando villancicos; que Dios es Dios y cuando nació y se pusieron a cantar y a bailar los pastores delante del Portal de Belén, se sonrió con gusto. Al menos eso he oído yo decir.

FELIPE No quió discusiones. Toos los viejos son interafines a un estao rutinario y caduco.

SR. ELPIDIO Güeno, rico, déjate la barba ya y hazte *afín* a Matusalén y a Jeremías, que son tus *congéneres,* (que yo también sé frases) que servidorito, que se marcha, como una bala en caa *el Barriles*, que les ha tocao un rein-

Ministerio de Cultura 2011

tegro y se han comprado una sopotla de tres kilos, a cuitumas del cuquillo y un tintallo de Rueda que alegra a una cafetera y de luego a oir la misa a San Lorenzo, mi parroquia de toa mi vida y si encuentro por el camino una comparsa a cantar a grito pelao:

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero;
los pájaros van cantando
y el agua se va riendo!
Ande, ande, ande
la mar y morena
ande, ande, ande
que es la Nochebuena.

El nieto queda estupefacto y el abuelo, cantando y a grandes zancadas, se va calle de Toledo abajo, hasta que la niebla espesa y fina, borra su grotesca silueta, a manera de un vago telón lento.

Fin del sainete relampago

Luis Muñoz

Ministerio de Cultura 2011

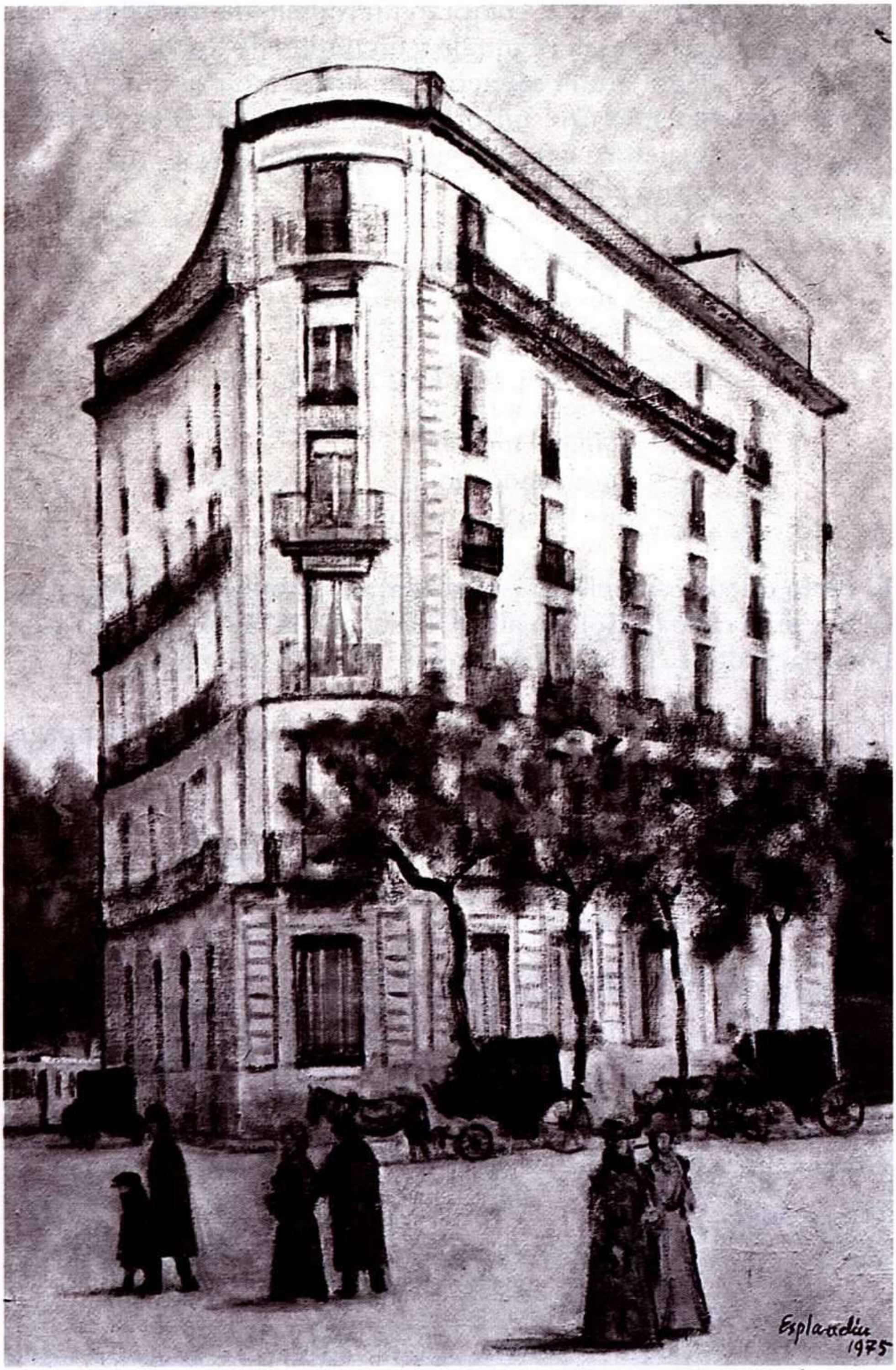
tegro y se han comprao un repollo de tres kilos, aceitunas del cuquillo y un tintillo de Rueda que alegra a una cafetera y de luego a oír la misa a San Lorenzo, mi parroquia de toa mi vida y si encuentro por el camino una comparsa a cantar a grito pelao:

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero;
los pájaros van cantando
y el agua se va riendo!
Ande, ande, ande
la mar y morena
ande, ande, ande
que es la Nochebuena.

El nieto queda estupefacto y el abuelo, cantando y a grandes zancadas, se va calle de Toledo abajo, hasta que la niebla espesa y fría, borra su grotesca silueta, a manera de un vago telón lento.

Fin del sainete relámpago
CARLOS ARNICHES

Ministerio de Cultura 2011



JUAN ESPLANDIÚ. *Castellana, 61*, 1975.

Ministerio de Cultura 2011

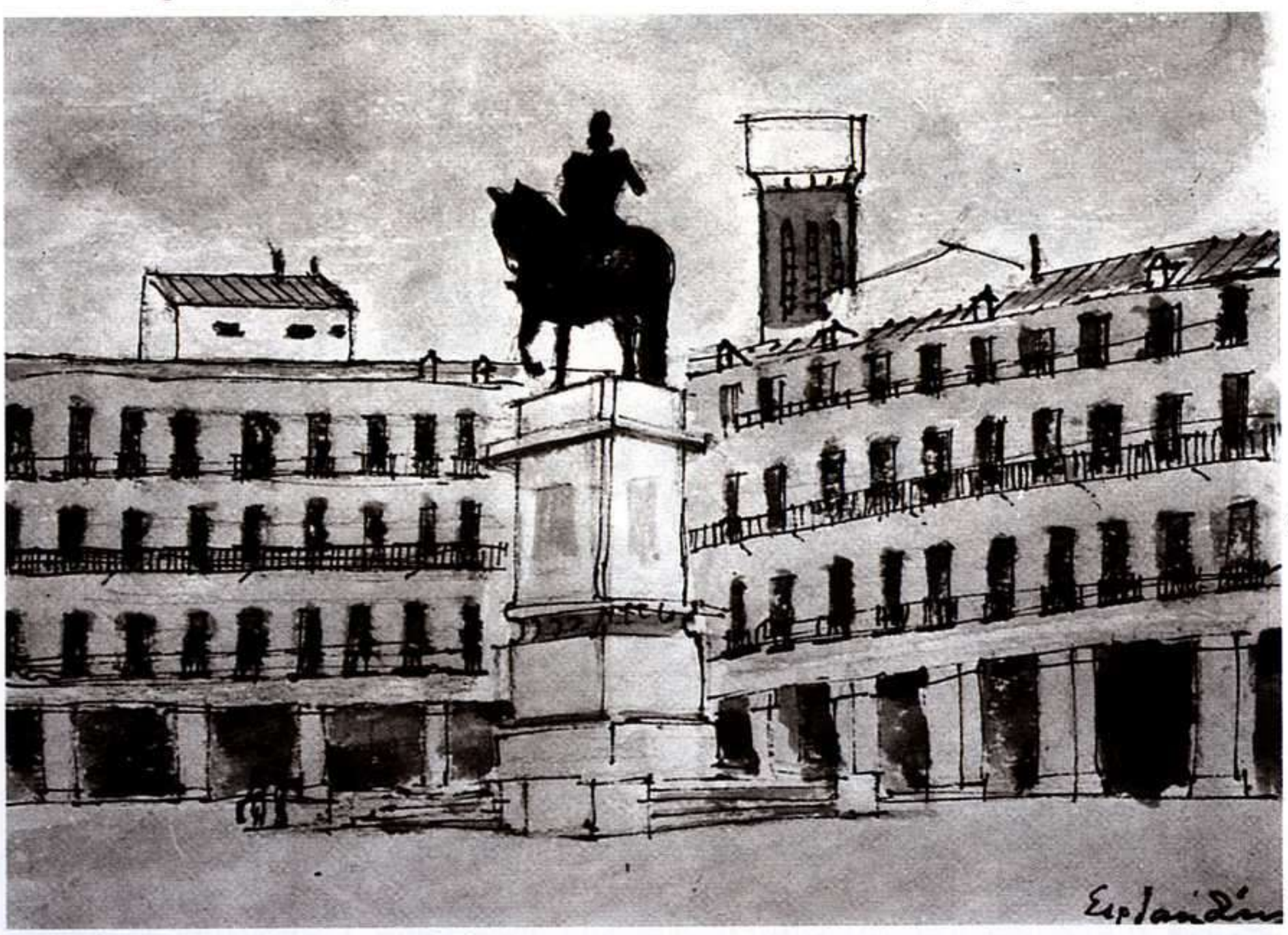
ARNICHES, VIGENTE

Enrique Llovet

LA nariz grande y de mala calidad; me acatarro mucho. La boca... la boca no sé cómo la tengo; desde luego harta de decir lo que no quiere, y claro, así ¿quién la tiene presentable? Y soy un poco cargado de espaldas y de otras muchas cosas. Hay en la vida tanta cosa cargante... Esta es mi cuadratura física. La moral es peor... peor para mí, naturalmente. Soy un trabajador infatigable. Presumo de esto con cierta razón. Estoy en el yunque desde los catorce años. Al principio de dependiente en el comercio, luego de aprendiz de periodista y, por último, desde los 18 de autor cómico. Y ahí me quedé, y con no mala suerte». Este autorretrato de Carlos Arniches (1866-1943) determina, con encanto y sencillez, el perímetro humano de uno de los autores teatrales más vigentes de este siglo. De un autor cuya estimación crece con la perspectiva. De un dramaturgo entrañable. De un alicantino finísino. De un *mediterráneo* sabio de entrañamientos y humanidades. De un español ejemplar.

Ministerio de Cultura 2011

No se puede entender gran parte del teatro español contemporáneo sin don Carlos Arniches. No se puede entender siquiera la historia de España —al menos la de los cincuenta años que cabalgan sobre el siglo pasado y el nuestro— sin recurrir a ese documento exactísimo sobre algunas realidades españolas que es el teatro de Arniches, nuestro gran *neorrealista*. Puede que sea más fácil adquirir cierta gloria teatral escribiendo para los ricos que escribiendo para los pobres. Pero Arniches fue muy popular porque



JUAN ESPLANDIÚ. *Plaza Mayor.*

emocionó y prendió en zonas muy humildes, y algo más tarde en otras de mayor envergadura intelectual. Esa adhesión abarca más que el reconocimiento de los valores de un mero costumbrismo. Está referida a la jugosidad, el vitalismo y el empuje del teatro arnichesco.

A la técnica, solamente, no habría podido ser. La técnica del escritor alicantino es *vieja*. Arniches se resistió incluso a probar las gallinas que trajo Benavente. Su técnica es rutinaria, poco innovadora y nada pretensiosa. ¿El lenguaje, entonces? El lenguaje, oído, hoy —oído sobre todo, después de habernos habituado al tono *arnichesco* de los personajes cinematográficos que durante varios años exportó Italia— no es un lenguaje *testimonial*. Arniches no

Ministerio de Cultura 2011

pudo andar por las calles con un magnetofón, aunque, evidentemente, oyó, anotó y procedió a esquematizar, a estilizar, a corregir y, sobre todo, a *preferir*, dentro de la baraja popular, aquellos hechos, frases y aun situaciones que contenían ciertas posibilidades críticas —ahí es donde está la modernidad de Arniches—, generalmente dolorosas, amargas y auténticas. Y llamarle *sainetero* a Arniches es como afirmar que sólo son tragedias las que les suceden a las hijas de un Rey.

JUAN ESPLANDIÚ. *Palacio Real.*

Arniches fue un comediógrafo con fortísima tendencia social, muy bien documentado, falto de recursos poéticos, teatral, luminoso incluso en la descripción de la tristeza, animoso constructor, buen dosificador de la intensidad dramática, dialoguista de bandera, estropeado en ocasiones por la tenaz rebusca del chiste oral, fácil definidor de tipos, atrevido cazador de muchas penas y quebrantos de su época que, en verdad, no eran fáciles de llevar a un escenario. En sus *farsas*, sus *tragicomedias* y sus comedias *grotescas* hay mucho dolor y tanta ternura como dolor. Lo que digo generosamente, hermosamente, su gran defensor y finísimo crítico Ramón Pérez de Ayala, hablando de *La señorita Trevélez* que es "en el fondo e intención, una de las comedias de costumbres más

Ministerio de Cultura 2011

serias, más humanas y más cautivadoras de la reciente dramaturgia hispana, y en consecuencia, una comedia hondamente triste, bien que con frecuencia provoque la risa. Es también una de las comedias que encierran y exponen una tesis real, patética y convincente, que persuade al espectador sin valerse de artilugios retóricos, nada más que por la fuerza suasoria y afectiva de un conjunto de hechos semejantes a otros muchos hechos de todos conocidos. Cuando, a la vuelta de los años, algún curioso de lo añejo quiera procurarse noticias de ese morbo radical del alma española de nuestros días, la crueldad engendrada por el tedio, la rastrera insensibilidad para el amor, para la justicia, para la belleza moral, para la elevación del espíritu, pocas obras literarias le darán idea tan sutil, penetrativa, pudibunda, fiel e ingeniosa como *La señorita de Trevélez*".

Como *La señorita de Trevélez* y como bastantes textos más. Entre 1888, año de estreno de *Casa editorial*, su primera obra y 1943, año de su fallecimiento, Arniches escribió 188 obras, incluyendo en esa cifra los apuntes de sainete enviados a *Blanco y Negro*. En 85 de esas obras —que comprenden desde la revista verdosa al melodrama lacrimógeno— Arniches colaboró con Celso Lucio, Enrique García Alvarez, Gonzalo Cantó, Joaquín Abati, José Jackson, Antonio Estremera, López Silva, Fernández Shaw, Domínguez, Manuel

JOSÉ ROBLEDANO. *La cola de la Lotería en la Antigua Casa de la Moneda.*

Ministerio de Cultura 2011

Labra, Antonio Paso, Emilio Sáez, Sinesio Delgado, José de Lucio, Ramón Asensi, Félix Quintana, Juan Renovales, Julio Pardo, Alfredo Trigueros, Juan Aguilar Catena y Pedro García Marín. Naturalmente, en esa nómina hay de todo. Un Arniches que se agranda y un Arniches que se empequeñece. Un Arniches dramático, otro irónico, otro simplemente chistoso, otro *evasionista*, uno pegado a la actualidad y otro fugitivo hacia el verbalismo humorístico intemporal. Pero todo ese mundo coloreado y multiforme goza, sin embargo, de ese glorioso denominador común que le permite ser nombrado con una sola palabra diferencial y definida; con la palabra *arnichesco.*

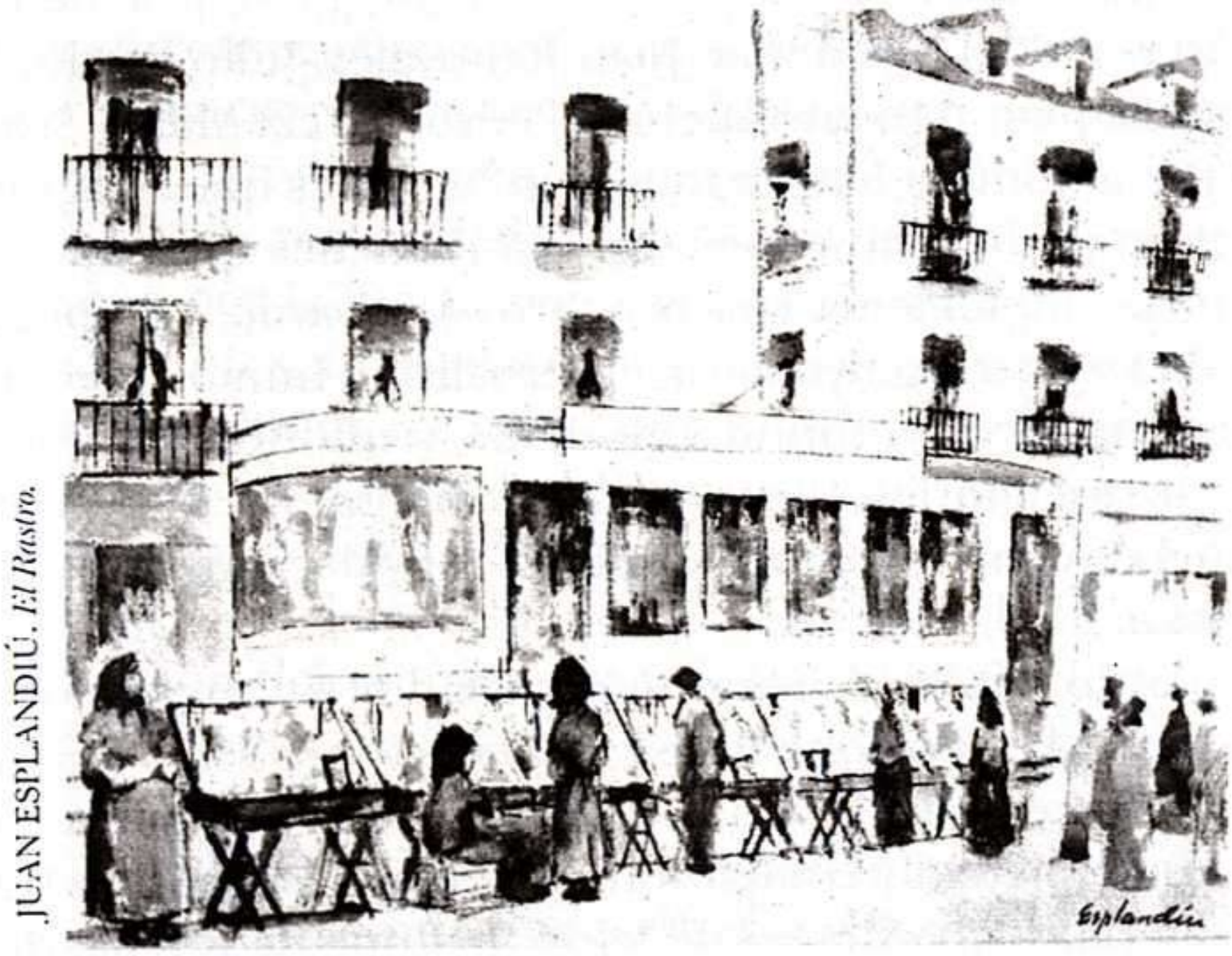
¿Y qué es lo *arnichesco* para un espectador sin prejuicios? Una emoción jocunda y burlona desprendida de unos seres que hacen reír cuando sufren para acabar deshaciendo a la audiencia en cálidas oleadas de piedad y compasión. Una visión *chaplinesca* trabajada con materiales que vienen de lejos: de Lope de Rueda, de Cervantes, de Quiñones de Benavente, de Ramón de la Cruz. Y también de las plazas y callejuelas de Alicante saturadas de claridad marina y de sabiduría mediterránea; de la organización verbal, la humanidad, la sensibilidad, la capacidad sugeridora y el sentido de la medida de las gentes levantinas. Del dulce, tolerante, entrañable Sur.

Arniches, naturalmente, dibujó una temática, presentó una tipología, articuló unos mecanismos constructivos y exhibió una forma coloquial.

La temática arnichesca es española hasta los huesos. El panorama contemplado, la geografía física y humana de su obra es la de España. Una España salida del desastre militar del 98 e inmersa en la testarudez restauradora e inmovilista. Una España mandada y no gobernada en la que las relaciones políticas se establecieron de arriba abajo, sin más templanza que la paternal bondad personal de los dirigentes. Es natural que en esas condiciones surgieran esos calurosos y airados escritores, los primeros que en España se atreven a mirar *hacia atrás con ira* que impulsan el nacimiento de las mejores posiciones críticas y que forman la llamada generación del 98.

Arniches es un hombre de esa generación. Un hombre de formación pobre que empieza a escribir para comer y cuyas primeras obras interpretan la realidad desde los supuestos del conformismo

Ministerio de Cultura 2011



JUAN ESPLANDIÚ. *El Rastro.*

mayoritario. Es la etapa de los encantamientos: encantamiento patriotero, encantamiento pintoresquista, encantamiento populista, encantamiento castizo. Arniches ve solamente el lado cómico de la diaria antología de situaciones de un pueblo al que adora y al que exalta. Lleva sobre sus hombros el peso de una tradición cómica poco permeable a los problemas políticos y sociales. Pero tiene al lado un grupo temerario de escritores que gritan y lloran de rabia, que tardan en ser oídos, pero que triunfan al fin y acaban por instalar en la conciencia española dos temas angustiados que van a gravitar sobre todos los intelectuales del siglo: el tema de la *justicia* y el tema del *sentido de España.*

Lo admirable de Arniches es su reconsideración, en pleno éxito, de la posición adoptada. El camino que le lleva del *género chico* a la *tragicomedia* no es solamente un camino técnico. Es mucho más. Al abandonar el *género chico* Arniches renuncia a su actitud reverenciadora de las estructuras hasta entonces cantadas. El escritor crece en todas direcciones. Su pluma se hace más incisiva, su técnica aprende una estilización justísima y su corazón se subleva. La *tragicomedia grotesca* expresa nítidamente, sin rodeos, de forma bien explícita, la participación de Arniches en el dolor por la injusticia y en el dolor por España. Lo que entra a borbotones en el texto de la *tragicomedia* es una feroz protesta contra los caciques,

Ministerio de Cultura 2011

los chulos, los señoritos prepotentes, los mandones cerriles, los soberbios, los crueles, los fanáticos, los vagos, los injustos, los falsos patriotas, los envidiosos, los sucios. Que no están *ahí* solamente para hacer reír sino para escarmentar desde la picota del escenario. *La señorita de Trevélez, Los caciques, El señor Adrián el primo, La heroica villa, Los milagros del jornal* o *Es mi hombre* no son exploraciones en torno a un mundo feliz, contemplado entre risas; son puras, textuales denuncias de una situación nacional contemplada, a la vez, con amor y dolor, con pasión, ternura y espíritu crítico. El día en que Arniches deja de estar encantado su casticismo se hace progresismo y el autor se convierte en un látigo más a la vanguardia del bravo pelotón de los fustigadores.

Este viraje de Arniches, este avance desde un realismo fotográfico y casi naturalista a un realismo *grotesco* y *esperpéntico* se realiza con tal maestría expresiva que se salvan casi todos los fermentos emocionales del *género chico* que han vuelto a llevar al pueblo al teatro y se incorpora, además, el activo río de la *clase media* con su doliente problemática. Pedro Salinas ha dicho ejemplarmente en su análisis de la obra de Arniches que "el *género chico* es la forma que modela y caracteriza su personalidad al iniciarse ésta y durante muchos años de su desarrollo. Pero el *género chico* languidece ya hacia 1910. Todo, fatiga de público, agotamiento de los recursos, novedad de las condiciones sociales, lo condena a desaparición. Y entonces Arniches desarrolla una potencialidad de dramaturgo que hasta entonces se había costreñido a esas formas menores y adopta formas nuevas —el *sainete extenso* y la *farsa grotesca*—, que logran un doble efecto: atrer sobre su autor

EDUARDO VICENTE. *Pareja madrileña.*

Ministerio de Cultura 2011

una consideración más atenta y valorativa de las virtudes literarias, mucho más densas, de estas obras largas y, subsidiariamente, hacer beneficiar a todo el periodo *género chico* de Arniches de una consideración y aprecio que salvan su labor de esa especie de basto olvido, de esta caída en el anónimo que ha sufrido casi todo el resto de zarzuelas y sainetes".

Gracioso, muy gracioso por fuera y serio, muy serio por dentro Arniches organiza su temática en torno a un personaje, el pueblo de Madrid y sus coordenadas mayores: el miedo, el amor, la pereza, la envidia, la honradez, el trabajo, la hipocresía y, como clave general de la bóveda, el hambre. Esta temática que sostiene ya los grandes sainetes, —*Alma de Dios, Las estrellas, El amigo Melquiades, Don Quintín el amargao, Serafín el pinturero*— es la que pasa a las tragicomedias —*Las lágrimas de la Trini, Es mi hombre, La chica del gato , La señorita de Trevélez, Para ti es el mundo*— con su alta teatralidad, su intensidad epigramática, su calor sentimental y su vivacidad humana y allí se ahonda un poco más, se abarroca, se afina, se expresa en términos éticos y morales, se hace pasión, conciencia y espíritu crítico.

Naturalmente, esta posición ha de ser valorada desde los supuestos de su contexto histórico teatral. Arniches no era un político. Perteneció sin duda —ha dicho Torrente— a aquella *España de la rabia y de la idea*, tan escasa de afiliados como rica de ambiciones; pero llegó a ella, no desde la delicada poesía o el elevado pensamiento, sino desde su modesta ocupación de dramaturgo popular. Arniches amaba al pueblo, convivía con él, estudiaba sus deci-

JOSÉ ROBLEDANO. *El entierro de la sardina.*

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ ROBLEDANO. *Verbena de San Antonio.*

res, se compadecía de sus dolores, y, naturalmente, deseaba su remedio; pero, como para algunos otros de su generación, el remedio apetecido era tan radical como total...Don Marcelino, catedrático de instituto y personaje de *La señorita de Trevélez* pide cultura como remedio: la petición está vigente todavía. La pide en un párrafo que probablemente no hubiera escrito un comediógrafo moderno, un párrafo inútil —ese párrafo, por otra parte, resumen de la tesis— a que tan aficionados eran los hombres de teatro de entonces, Benavente a la cabeza, y sin el cual parecía como si la fuerza no hubiera logrado librarse de la frivolidad. Poque *La señorita de Trevélez* es elocuente por sí sola. Sin embargo, el parlamento, aunque inútil, nos permite verificar la afiliación de Arniches y aproximarlo, en su ideario íntimo, a los hombres del 98, con los que tuvo tan escaso contacto estético. ¿Cuántos poemas de Machado —quiero decir de Antonio— no resuenan en estas palabras del citado personaje?: «¡Matas a Guiloya ¿Y qué...? Guiloya no es un hombre, es el espíritu de la raza, cruel, agresivo, burlón, que no se ríe de su propia alegría sino del dolor ajeno».

Esta temática está presentida, objetivada, encarnada por una tipología circunscrita casi siempre a la capa popular de la sociedad; tipología que radicaliza con demasiada energía las inconfundibles posiciones de los *buenos* y los *malos*, tipología caracterizada por el amor al pobre, al desvalido, al miserable, al *antihéroe*. Depués de Arniches es imposible marginar del teatro a esos seres risueñamen-

Ministerio de Cultura 2011

JOSÉ ROBLEDANO. *Paseo de Recoletos*, 1904.

te seguros, que esperan contra toda esperanza, ríen en medio de la tormenta, tienen como diana vital la libertad y la justicia y, en fin, parecen postular, con su sola existencia, un orden humano más equilibrado y superior.

Con estos tipos construyó Arniches unas historias de mecánica más bien deficiente y, en cualquier caso, irregular. La búsqueda del *efecto* creó en los textos zonas de baja presión argumental y zonas de alta intensidad. Esas diferencias acercan más el teatro de Arniches al siglo XIX que al siglo XX. El encadenado de situaciones, la solución de éstas, el engranaje de escamas, el ritmo de la intriga, la precipitación de los desenlaces, la minuciosidad de los planteamientos revelan una curiosa preocupación formal que hace, en ocasiones, muy visible el esqueleto de la comedia. Arniches tenía miedo. Tenía pavor a estrenar. Sus textos fueron corregidos una y otra vez en busca del mejor deslizamiento hacia los espectadores. Y esa deficiencia de la inventiva constructora es la que hace hoy que parezcan inocentes y anticuados los mecanismos de las *situaciones*.

Lo que sucede es que sobre esa temática, esa tipología y esa

Ministerio de Cultura 2011

arquitectura Arniches derramó el formidable don de su asombrosa, deslumbrante, fantástica gracia verbal. Con unos materiales mostrencos e indiscriminados —hipérboles, entonaciones, superlativos descoyuntados, retruécanos, variantes de una expresión popular cualquiera— Arniches *inventó* un idioma teatral, arquetípico, intencionado, rotundo, que saltó del escenario a la calle, se clavó en la sensibilidad popular y fue aceptado, digerido, asimilado y utilizado en un formidable ademán de identificación que no tiene comparación posible con ningún otro fenómeno de popularidad de una obra literaria. Las capturas verbales de Arniches eran capturas superficiales y anecdóticas que el autor devolvía al coto nacional convertidas en expresiones redondas y felices. La *reinvención* del idioma popular es una de las razones mayores, sino la de más entidad, del éxito instantaneo de muchas obras. En ese sentido ya no puede hablarse de *realismo* o de *costumbrismo* sino que hay que hablar de *configuración*. La distorsión del diálogo arnichesco es una invención tan feliz y aparentemente *fácil* que compensa la elaboración, a veces penosa, de las tramas y las incidencias. Casi todas las concentraciones cómicas se presentan, en los sainetes, a nivel folklórico y como enérgicas síntesis de la realidad más que como retratos caricaturales. En esas condiciones está claro que necesitan un *idioma*; una *expresión* que haga simpática y perdonable la demasía; una *manera* especial de dialogar.

Tema, tipos, construcción y diálogo adquieren así una fisonomía peculiar inconfundible. En el almacén de Arniches hay de todo, pero el almacén es único. El pueblo de Madrid, protagonista reiterado de la obra teatral de Arniches, está siempre *ahí*, dispuesto una y otra vez a ser llamado a escena como sustancia máxima de cuaquier obra teatral. Pero encerrado entre las palabras y los hilos de Carlos Arniches no se parece ni se parecerá a ninguna otra de sus representaciones; el teatro de Arniches tiene nada menos que independencia cómica e independencia trágica. Y eso es muchísimo.

Ministerio de Cultura 2011

EDUARDO UGARTE ARNICHES. *Collage,* 1975.

Ministerio de Cultura 2011

Aunque me voy,
no me voy;
aunque me voy
no me ausento;
aunque me voy
de palabra,
no me voy
de pensamiento.

Cantar popular citado por Arniches en el discurso que pronunció el día 16 de enero de 1932 ante el pueblo de Alicante, en el Teatro Principal, con motivo de la visita del Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, a aquella ciudad levantina.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando Madrid llora, el guitarrillo humilde del malhadado sainetero tiene que vibrar con el eco dolorido. No puede olvidar que entre sus escombros, empapados de sangre inocente de niños y mujeres, puede aparecer algún tejuelo que a mí se refiera. Yo tenía, no sé si la tendré aún, una calle allá por un barrio popular y castizo, rotulado con mi nombre. Era mi alegría y mi orgullo: porque era el premio que otorgó, al amor que siempre le tuve, ese pueblo heroico e inmortal.

Toda mi vida de artista, del modesto artista que pretendo ser, es Madrid. A enaltecer sus virtudes, a corregir sus defectos, a propagar su gracia, a cantar su alegría y su donaire, se consagró por entero desde mi juventud mi modesto ingenio.

¡Madrid era algo tan mío, tan de mi corazón, que entre sus ruinas ha terminado mi vida de autor! ¡Trágico final, jamás soñado! Porque el Madrid que venga, que ¡ojalá sea el Madrid glorioso y magnífico que yo deseo, libre, fuerte y culto, regido por la igualdad entre los hombres, la justicia y la paz!, ya no será el mío y le cantarán otros hombres, no con más amor que yo, pero sí con más entonados y vibrantes acentos.

Yo no soy político, no he sido político nunca, todo el mundo lo sabe, pero no quiero disimular en la nebulosa del apoliticismo mi indignación y mi horror ante las crueldades de una guerra despiadada, hecha por quienes no quieren apartar el furor de la lucha a niños inocentes e infelices mujeres. ¿Qué se quiere castigar con esto...? Pues el ansia de un pueblo que clama por su derecho al bien, a la justicia, a la igualdad entre los hombres, a que todos seamos mejores, más cultos y más libres.

Ya mi dolor me vuelvo. No pueden tener otro designio mis setenta años. ¡Vejez y dolor! ¡Madrid, Madrid, deja un rinconcito en tu suelo, para que quepa el de tu pobre sainetero!

Ministerio de Cultura 2011

Málaga-Martes 15 de Diciembre de 1936

JULIO

EDITADO POR LA FEDERACION GRAFICA ESPANOLA (SECCION DE MALAGA)

AÑO I | Redacción, Administración y Talleres, Manuel Azaña, números 49-51 Teléfono: 2712 | PRECIO: 15 CTS. | NUM. 126

León Blum ha hablado y la tierra no se ha conmovido

HABLA CARLOS ARNICHES

"NO QUIERO DISIMULAR EN LA NEBULOSA DEL APOLITICISMO MI INDIGNACION Y MI HORROR ANTE LAS CRUELDADES DE ESTA GUERRA DESPIADADA..."

Carlos Arniches, el pintor inigualado del Madrid popular, que dió dignidad y valor humano al sainete, ha tenido que sufrir el éxodo de tantas familias que, lanzadas de su hogar y de su ciudad, han sido acogidas por la hospitalidad de las poblaciones levantinás. Con sus hijos y sus nietos salió de la capital de la República para trasladarse a Alicante y de allí a Valencia, donde se encuentra actualmente y donde ha sido visitado por uno de nuestros redactores.

Las trágicas resonancias de los bombardeos aéreos, con su escolta de víctimas inocentes, no le abandonaron hasta que llegó a nuestra ciudad. En Madrid y en Alicante ha visto los rostros llenos de pavor de sus nietos, ante el estruendo y la ruina que les seguían. En una y en otra ciudad, las bombas de la aviación alemana, estallaban en las calles y edificios próximos a su vivienda, y las llamas de los incendios formaron en torno suyo un cerco amenazador.

Habla de sus últimas vicisitudes con acento tembloroso, y falta poco para que sus ojos se nublen de lágrimas. La desventura de la ciudad martirizada por la vesania clerical-fascista, le impresiona hondamente. Aquella calle del Peñón, de la que una acera pertenece al distrito de La Latina y la otra al de la Inclusa, entraña popular de Madrid, que le fué dedicada, había sido para él como un símbolo de la correspondencia de afecto con que el buen pueblo de Madrid—el pueblo que ha sabido superar el heroismo del 2 de Mayo—pagaba al escritor que le dedicó toda su obra.

He aquí lo que nos dice:

«Cuando Madrid llora, el guitarrillo humilde del malhadado sainetero tiene que vibrar con eco dolorido. No puede olvidar que entre sus escombros, empapados en sangre inocente de niños y mujeres, puede aparecer algún tejuelo que a mí se refiera. Yo tenía, no sé si la tendré aún, una calle allá por un barrio popular y castizo, rotulado con mi nombre. Era mi alegría y mi orgullo: porque era el premio que otorgó, al amor que siempre le tuve, ese pueblo heroico e inmortal.

Toda mi vida de artista, del modesto artista que pretendo ser, es Madrid. A enaltecer sus virtudes, a corregir sus defectos, a propagar su gracia, a cantar su alegría y su donaire, se consagró por entero desde mi juventud mi modesto ingenio.

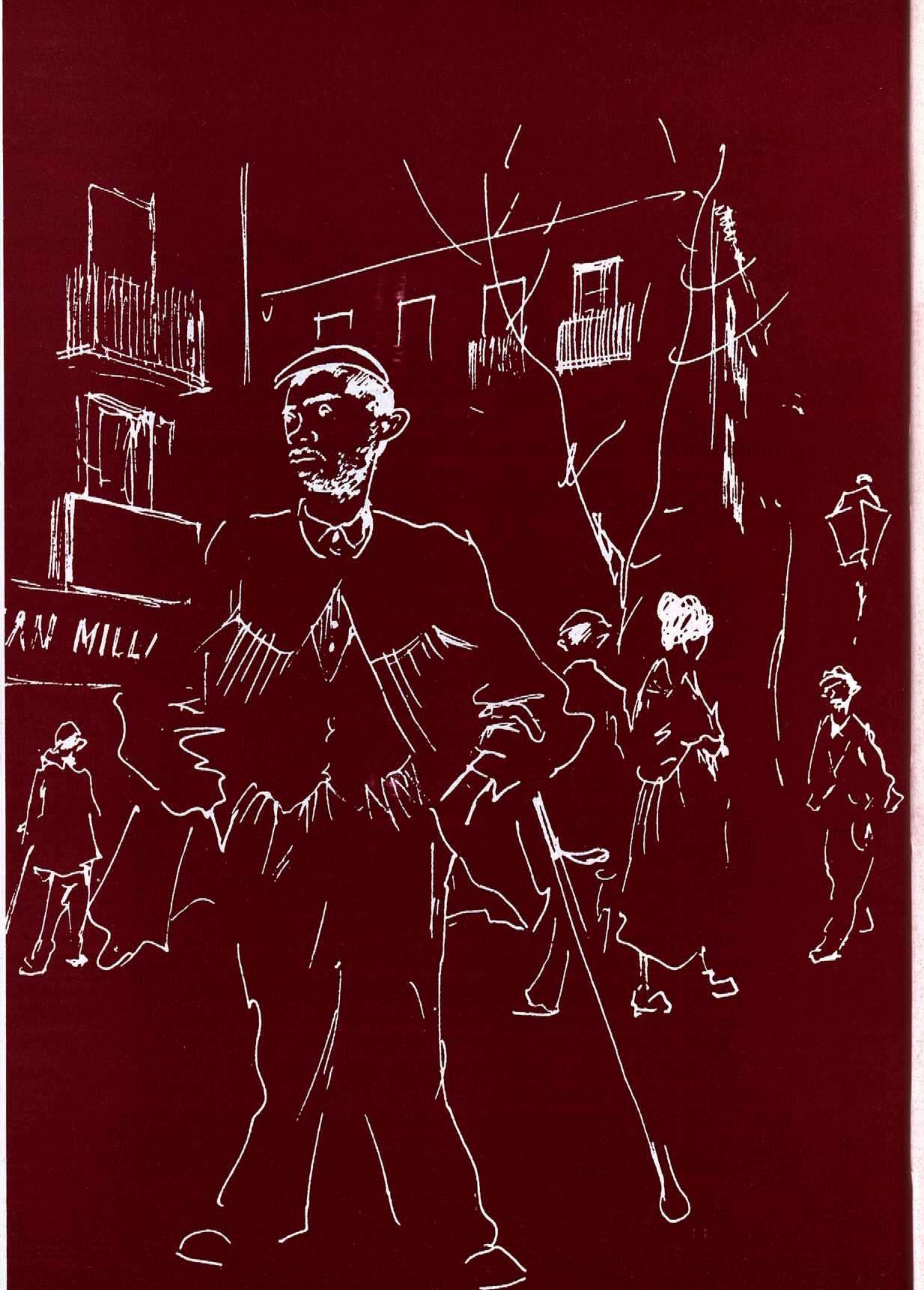
¡Madrid era algo tan mío, tan de mi corazón, que entre sus ruinas ha terminado mi vida de autor! ¡Trágico final, jamás soñado! Porque el Madrid que venga, que ¡ojalá sea el Madrid glorioso y magnífico que yo deseo, libre, fuerte y culto, regido por la igualdad entre los hombres, la justicia y la paz!, ya no será el mío y le cantarán otros hombres, no con más amor que yo, pero sí con más entonados y vibrantes acentos.

Yo no soy político, no he sido político nunca, todo el mundo lo sabe. pero no quiero disimular en la nebulosa del apoliticismo mi indignación y mi horror ante las crueldades de una guerra despiada, hecha por quienes no quieren apartar del furor de la lucha a niños inocentes y a infelices mujeres. ¿Qué se quiere castigar con esto...? Pues el ansia de un pueblo que clama por su derecho al bien, a la justicia, a la igualdad entre los hombres, a que todos seamos mejores, más cultos y más libres,

Y a mi dolor me vuelvo. No pueden tener otro designio mis setenta años. ¡Vejez y dolor! ¡Madrid, Madrid, deja un rinconcito en tu suelo, para que quepa el de tu pobre sainetero!».

La guerra, que ha sacudido los cimientos de la organización de nuestro país, hace ahora improductiva la obra realizada en 40 años de labor infatigable del escritor, y la nueva ejecutoria de Carlos Arniches es la pobreza.

Ministerio de Cultura 2011


MILL

El Alma Popular de España

EDUARDO VICENTE. *La Puerta del Sol.*

Carlos Arniches

Conferencia dada en el Real Colegio de San Antón
el día 18 de Abril de 1942

Ministerio de Cultura 2011

Presentación

Señoras y señores, queridos y antiguos compañeros: Resulta un poco extraño que yo trate de presentar a ustedes a don Carlos Arniches, el ilustre autor, que por obra y gracia de sus obras, mejor dicho, por la gracia de sus obras, es uno de los dramaturgos más conocidos de España.

Cincuenta años de fecunda y meritísima labor teatral dan el suficiente derecho para que se pueda uno presentar solo, y sin que nadie, y menos yo, tenga necesidad de decir desde este sitio: tengo el honor de presentar a don Carlos Arniches, eminente escritor y autor de tales y cuales obras, que forman uno de los repertorios más aplaudidos de nuestro teatro contemporáneo. El presentador en este caso está expuesto a que el auditorio pueda exclamar: ¡Pero, hombre, si le conozco mejor que usted! ¡Si le he aplaudido centenares de veces! ¡Si algunas de sus comedias me las sé de momoria! ¡Si es uno de mis autores favoritos!

Don Carlos Arniches, que dentro de breves momentos va a deleitarnos con su inagotable ingenio, es sobradamente popular para necesitar presentaciones, aunque ésta de hoy no es más que una bienvenida que por mi mediación da la Asociación de Antiguos Alumnos del Real Colegio de San Antón al conferenciante que nos honra con su presencia.

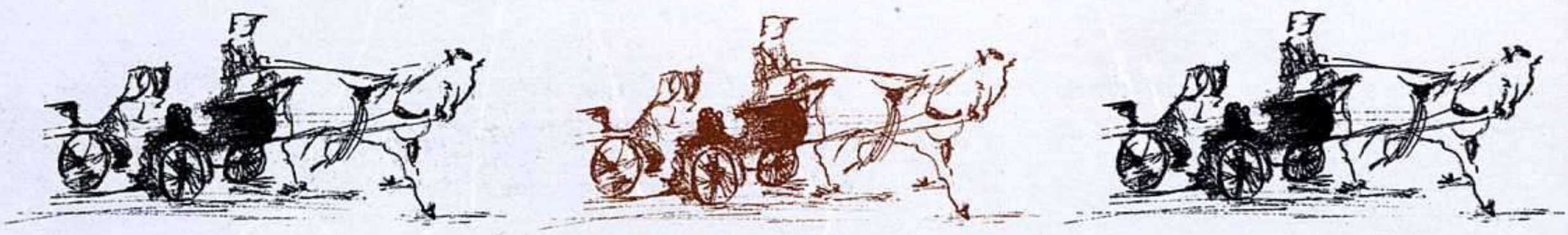
El nombre de Arniches nos es familiar desde hace muchos años. Los que ya peinamos canas, y aun los que desgraciadamente no pueden peinarlas, y no por haberse muerto, sino por estar calvos, que es una desgracia como otra cualquiera, empezamos a ir al teatro cuando este maestro de comediógrafos obtenía sus primeros y resonantes éxitos, anuncios de los clamorosos y definitivos que habían de llegar más tarde.

Este admirable autor sigue y seguirá mientras viva, y Dios haga que sea por muchos años, ocupando un destacadísimo puesto entre los sostenedores gloriosos de nuestro teatro nacional.

Don Carlos Arniches ha tenido la fortuna, y a su talento lo debe, de no sobrevivirse; vive, y con él alienta su copioso repertorio que se enriquece todas las temporadas teatrales con nuevos y brillantes éxitos.

Desde la Casa editorial, *su primera producción y que alcanzó los honores de la centésima representación, caso excepcional hace medio siglo, hasta* El hombrecillo, *su última y también centenaria comedia, Arniches ha dado a la escena española 176 títulos.*

Es seguramente uno de los autores que a más empresas ha enriquecido: su nombre ha sido siempre garantía de éxito.



Ministerio de Cultura 2011

Don Carlos, sin perder nunca, y éste sea tal vez su mayor éxito, su acusada personalidad, ha evolucionado, su teatro se ha ajustado al correr de los años, y sus obras no saben a cosa rancia, y es porque su autor conserva la lozanía del ingenio y su imaginación no ha envejecido. El tiempo ha madurado su labor, no la ha hecho caduca.

En mis cortos años, y digo que son cortos porque se han pasado muy deprisa, he asistido a casi todos los grandes éxitos de Arniches, y aun pienso aplaudirle en muchos más, si Dios nos da salud, a él para escribir y a mí para admirarle. Salud y años, porque sin esto no se va a ninguna parte.

¿Quién no recuerda de don Carlos sus obras de género chico, chico por las dimensiones, pero no por la calidad de esta producción tan netamente española? El santo de la Isidra, *modelo de sainetes;* Las estrellas, *admirable zarzuela de costumbres;* Doloretes, *que por su brillantísimo éxito tanto contribuyó a librar a los autores españoles de las garras de los usureros que les tuvieron prendidos durante muchos años.*

Alma de Dios, El amigo Melquíades, La fiesta de San Antón, El puñao de rosas, Los chicos de la escuela, El perro chico, Serafín el pinturero, Los granujas, El terrible Pérez... *y tantas otras que aún perduran en los carteles y que con* La cara de Dios *y* La canción del náufrago *éstas en tres actos, son base de nuestro repertorio lírico.*

Sus comedias, farsas cómicas y tragedias grotescas, escritas ya en la madurez de su talento, han sido los sazonados frutos que confirman la promesa de los primeros balbuceos teatrales, pues como tales pueden considerarse aquellos juguetes cómicolíricos estrenados en las postrimerías de la pasada centuria. Las campanadas, Los aparecidos, La leyenda del monje... *y muchas más que, como ya he dicho, fueron promesas de sus juveniles años y que más tarde cumplió con palabra de caballero. Díganlo si no* La señorita de Trevélez, *magnífica comedia, que injustamente no se representa con mayor frecuencia; la deliciosa tragedia grotesca* Es mi hombre... *y a qué seguir. La enumeración de los grandes aciertos de Arniches haría interminable mi intervención en esta conferencia.*

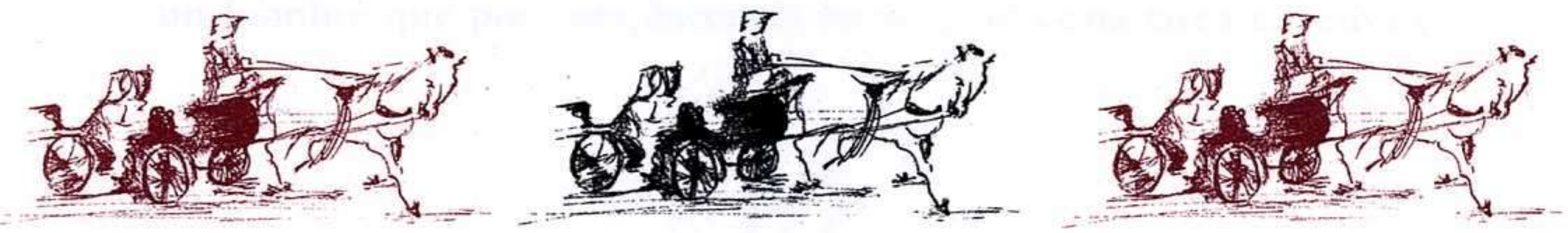
Pero estad tranquilos, que mi presencia en este sitio será ya muy breve, pues yo, consciente de mi deber, terminaré en seguida.

La obligación del presentador es la de no cansar al auditorio, y yo prometo no aburriros... si no os he aburrido ya.

Y como ya he cumplido mi gratísima obligación, que era la de deciros, lisa y llanamente: aquí tenéis a don Carlos, hago mutis por el foro y cedo este sitio a quien tan dignamente va a ocuparlo.

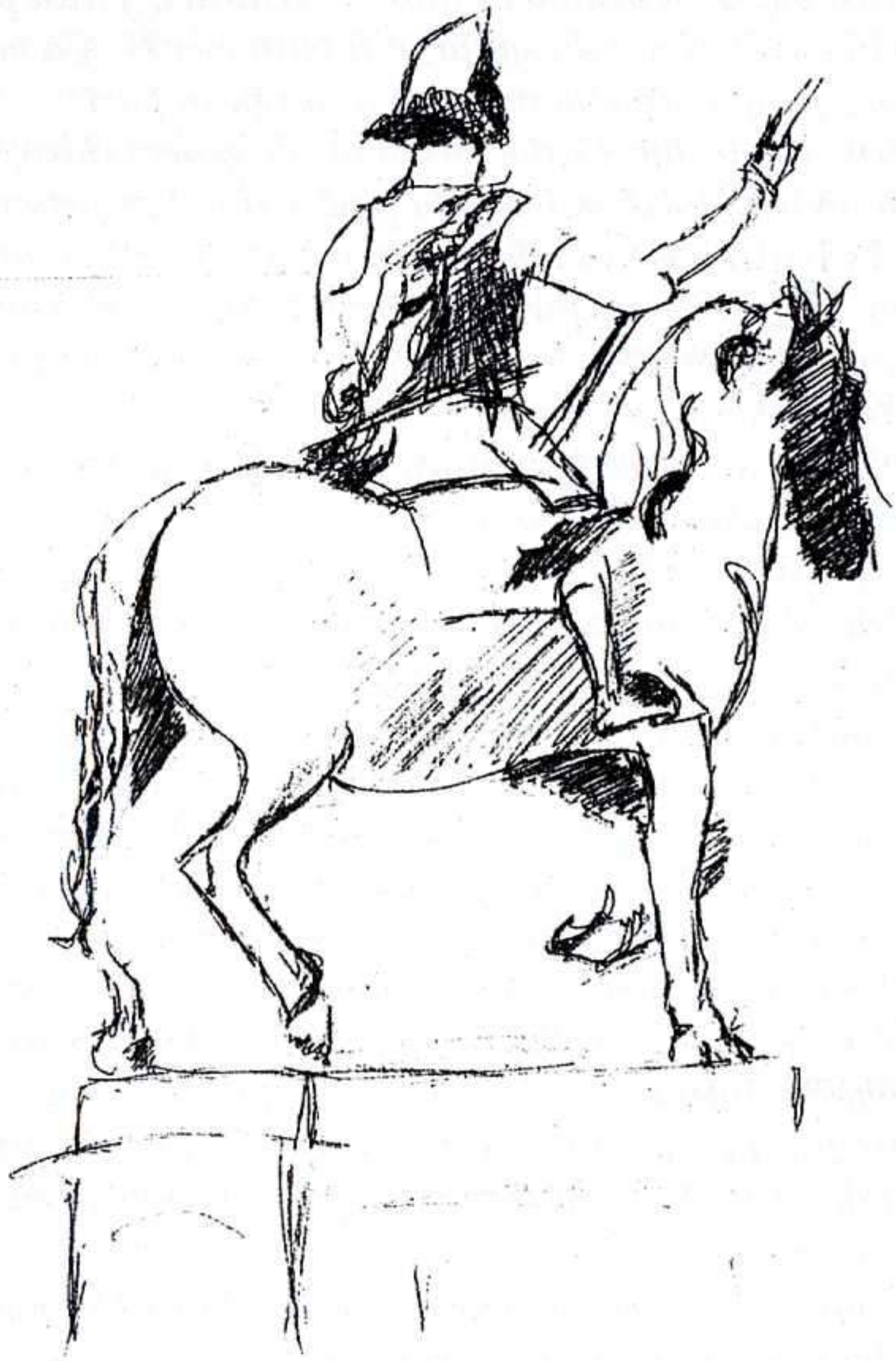
Ahora, querido don Carlos, usted tiene la palabra.

A. R. Martín



Viñetas de PILAR BERNABEU

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de PILAR BERNABEU

Ministerio de Cultura 2011

El Alma Popular de España

SEÑORAS y Señores: Deben ser mis primeras palabras en esta conferencia, o mejor podríamos decir modesta charla, para agradecer a mi querido compañero y amigo Antonio Ramos Martín las frases elogiosas e inmerecidas que me ha dedicado, al constituirse en heraldo mío, y tratar de presentarme al público.

Y después de dejar consignada esta justa gratitud, me urge aclarar ante ustedes, y desde este sitio, mi verdadera situación, para que nadie pueda llamarse a engaño.

Ustedes saben, claro es, que los heraldos precedían y anunciaban en el palenque la presencia de los señores que iban a tomar parte en las justas y torneos. Pues si esto es así, ¿a qué señor anuncia Ramos Martín, con toda la efusión de su afecto, si cuando él se va, me deja a mí solo, insignificante y acobardado ante vosotros?... ¡A mí!..., uno de los más mediocres escritores de la Literatura dramática contemporánea... A mí, un humilde y vulgar sainetero... Y cuidado, que no digo lo de sainetero en demérito del sainete, que tiene en el teatro hispano una estirpe gloriosa; lo digo únicamente por la menguada representación que yo puedo darle.

De modo que quedamos en que ha surgido a la palestra un heraldo que anuncia a ustedes con voces elogiosas al paladín que va a justar; desaparece, y quedo yo... ¡Yo!... Y aquí puede repetirse, y nunca con más certidumbre, lo que suele decirse de los anuncios ruidosos que no corresponden a la realidad: Que esto ha sido "el parto de los montes". Mucho ruido, mucho abultamiento, mucha promesa... ¡y salió un ratón! Y ya comprenderán ustedes que no digo lo de ratón por el tamaño, sino por la ruindad.

Todo este pequeño preámbulo va encaminado a presentarme yo mismo ante ustedes, con mi verdadera dimensión literaria; y a procurar que no se haga nadie muchas ilusiones respecto a la brillantez que yo pueda darle al desempeño de mi cometido, sino que vean en mí un hombre que por complacencia ha aceptado una tarea excesiva y

Ministerio de Cultura 2011

desproporcionada a sus fuerzas y que, al reconocer esto, porque esto es la verdad, suplica previamente a ustedes que le escuchen con benevolencia y le compadezcan, si le ven luchando inúltimente por elevar a la altura inmarcesible que merece el magnífico tema de su conferencia, que será lo único magnífico que la conferencia tenga: "El alma popular de España".

❋ ❋ ❋

Este va a ser el motivo temático de esta charla con que voy a molestaros unos momentos. Enunciado el tema, nadie puede esperar de mí un estudio filosófico, histórico, biológico o simplemente un estudio de la idiosincrasia racial del pueblo español; primeramente porque el estudio sería superior a mis posibilidades literarias, y luego porque yo creo que el pueblo español, lo que exactamente puede llamarse "pueblo", no tiene en nuestra Historia, hasta el último siglo, una significación social determinada.

Antes de la unidad de España gobernaban los reinos los reyes y los grandes señores. El pueblo era simplemente el instrumento bélico de que se valían los nobles para dirimir sus luchas intestinas, sus ambiciones de poder y mando. Era, en fin, la masa anónima, sometida al vasallaje, que obedecía ciega e inconsciente el mandato del señor.

Y cuando el pueblo, por instigaciones de caudillos inteligentes, salidos de su propio seno, quería dignificar la servidumbre en que vivía, surgieron las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia... Intentos de noble afán, en los que se reclamaba para el pueblo el derecho a intervenir en las resoluciones que afectaban al interés de su propia vida. Y aquellos fueron sus primeros actos de existencia; y hay que reconocer que bien ganados se los tenía, porque desde mucho antes el alma popular de España, siempre se mostró aventurera, valerosa y noble; porque ella fue la que acompañó a Colón en su inmortal aventura, y ella la que, gallarda y fanfarrona, conquistó para España aquellos dominios en que no se ponía el sol. Y ella, la que resignada y heroica siguió a los capitanes y a los conquistadores en sus gloriosas empresas, de modo que a la luz de aquel sol que no se ponía, se alumbró siempre el alma valerosa del pueblo hispano.

Pero, en fin, para que yo pueda daros alguna noticia o referencia de cómo veo, entiendo y juzgo el alma popular de España, no lo

Ministerio de Cultura 2011

tomemos, ni de tan antiguo, ni de tan reciente que hayamos de referirnos a trágicos y espantosos sucesos que todos recordamos con horror, y que, por fortuna y suerte, el designio divino dio por terminados. Vamos, por tanto, solamente, no a estudiar, que, como os he dicho, no es ese mi propósito, sino a conocer algo del alma popular de España, poniéndonos en contacto con ella, que es la mejor manera de irla conociendo. Para esto, prescindamos un poco, y hagamos el menor caso posible, de lo que nos digan los filósofos, los sociólogos o los políticos, y guardemos toda nuestra atención para lo que el mismo pueblo nos diga de sus instintos, de sus delicadezas, de sus defectos, de sus virtudes, de sus pequeñeces, de sus grandezas, viéndole reaccionar, ingenuo y sincero, ante las realidades de la vida y del dolor.

Si no vivimos cerca del pueblo, si no nos aproximamos a él, no conoceremos jamás su alma. Y quizá por no haber sabido dirigir bien y enérgicamente su alma, es por lo que tal vez se produjeron los sucesos luctuosos que hemos lamentado. Yo, por mi profesión y por mi gusto, he querido siempre vivir en contacto con el alma popular española. Y por esta proximidad de su alma con la mía, he podido percibir cuáles y cuántas son las condiciones tan arbitrarias y contradictorias, tan pintorescas y tan complicadas, del alma del pueblo español.

Voy, por tanto, en consecuencia, a dividir esta charla en tres partes, con la modesta pretensión de realizar así más fácilmente mi ardua tarea y hacer luego una consecuencia, que expondré a vuestra consideración.

Os hablaré, por tanto, primero, de lo que por su condición de cualidad espiritual debe tener primacía en todo estudio que se refiere a la manera de ser de un pueblo: el estudio de su sentido religioso. Para ello, señores, voy a leeros varias escenas de un sainete rápido, que yo escribí hace tiempo (unos quince años), y que se titula *Los ateos* y que, a juicio mío, expresa bien claramente la manera de sentir de gran parte del pueblo español en materia religiosa.

Para ello he de trasladaros, con la imaginación, claro está, al interior de una taberna, establecida en una calle de Madrid, que se llamaba Calle del Peñón y que actualmente lleva mi nombre, por designio del último Ayuntamiento de la Monarquía; calle que pertenece a los barrios populares madrileños ... • • • • • •

Ministerio de Cultura 2011

Los ateos

Cuadro Primero

Es de noche. El aire de aquella taberna de que os hablo está enrarecido por el humo de los cigarros, humo que amengua la luz de las débiles bombillas que iluminan el local, dando aspecto siniestro a unas pobres gentes que llenan las mesas.

Se huele a vino, a tabaco, a guisos fuertes.

En el velador de un rincón acaban de comerse unos callos y de apurar unas copas de vino, previamente jugados al tute, el señor Baldomero 'el Bizco', Nicomedes 'el Soga', el señor Eulalio y el señor Floro. Cuatro descendientes de aquellos 'manolos' que inmortalizó Goya en sus lienzos admirables.

Pepe 'el Malagua', dueño del local, les hace los honores obsequiándoles con unas copas de aguardiente.

Se habla a voces de la última cogida de un torero.

De pronto, un poco confuso, suena a lo lejos, en el silencio de la calle, espaciado y solemne, el repiqueteo de la campanilla del Viático, y como ruido complementario se escucha el lento rodar del coche que conduce al sacerdote.

En el interior de la taberna se hace un breve silencio. Todos atienden.

El señor Eulalio, al paso de la Majestad Divina, un poco indeciso, levanta la mano con disimulo y toca levemente la visera de su gorra.

Una ruidosa carcajada, que se deshace en aspavientos, en muecas de burla y en soeces interjecciones, es el comentario que pone la reunión a la inofensiva reverencia del pobre anciano.

Señor Floro *(Muerto de risa.)* ¡Atiza!... ¡Pos no se iba a quitar la gorra este idiota!

Señor Eulalio *(Un poco avergonzado.)* ¡Hombre, yo!...

Baldomero ¡Amos, quite usté d'ahí, so necio!

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio ¡Pero señores, el que un hombre haga una cosa porque tenga ciertos principios no creo yo que...

Nicomedes Te conocíamos como peón de mano, pero como santurrona... ¡Ja, ja, ja!... ¡Vamos, hombre!

Pepe el Managua ¡Medio siglo haciéndonos creer que se desayunaba con acólitos en pepitoria, y de pronto nos resulta una beata!

Señor Eulalio ¡Hombre, hacer el favor de no insultar!

Señor Floro *(Dando un enérgico puñetazo sobre la mesa.)* Entonces, ¿por qué saludas ante las patrañas eclesiásticas?

Señor Eulalio Saludo porque no creo que haga falta la desageración en cosa ninguna. Porque yo, no es que pise una iglesia, que de eso, Dios me libre...; ¡pero tampoco soy como tú, que porque un día "estarnudaste" en la calle y te dijeron "Jesús", tuviste un juicio de faltas. Ni soy como ése que no pasa un cura por su lao que no le profiera una ofensa, bien oral, bien mímica. Yo no me persigno ni creo en esas pamplinas de santos ni de novenas; pero señor, una meaja de fe, en algo, hay que tenerla.

Señor Floro *(Enérgico y contundente.)* ¡Fe en el progreso humano! ¡Naa más!

(Todo el concurso, que queda pendiente de la discusión.)

¡Mu bien!

Señor Eulalio Estoy en ello. Pero yo lo que te digo, Floro, es que tié que haber un Ser superior, llámese Dios u llámese como se llámese, que haiga formao este Universo que nos cobija.

Señor Floro Aquí no hay más Dios ni más Ser, que la Naturaleza madre y su produzto, que es el hombre, animal soberano y libre. Y too lo demás que te digan, zanahorias condimentás.

Señor Eulalio ¿De forma que tú crees que el mundo se ha hecho solo?

Señor Floro De un modo automóvil; sí, señor.

Señor Eulalio ¿Y de dónde ha surgido?

Ministerio de Cultura 2011

Señor Floro Del caos.
Señor Eulalio *(Dudando.)* ¡Qué caos, ni qué cacaos!...
Señor Floro ¡Ni más ni menos! ¡Del caos!
Señor Eulalio ¿Y qué es el caos, vamos a ver?
Señor Floro La nada flotante.
Nicomedes *(Admirado.)* ¡No le coge en una!
Señor Floro Y pa que te enteres de lo que no sabes, te diré que este globo terráquio que habitamos no es, ni más ni menos, que una corteza desprendida de otro planeta que s'ha enfriao.
Un oyente ¡Iría de verano!
Señor Floro *(Muy molesto.)* Al que se burle, cojo una botella y le hago una alusión personal en las narices.
Varios ¡Callarse, hombre! *(Silencio profundo.)*
Señor Eulalio Entonces, Floro, dime a mí: ¿Qué soy yo, vamos a ver?
Señor Floro Un mísero gusano dedicao a la albañilería y nacido de la putrefacción terráquea. ¡Ni más ni menos!
Señor Eulalio ¡Arrea! ¿Yo gusano?... Hombre, Floro, dices unas cosas...
Señor Floro ¡Chits!... Aquí todo se prueba, como en las sastrerías. Ejemplo práztico de tu gusanez: Coges un peazo e queso, lo tiras a ese rincón, vuelves a los quince días y lo encuentras fermentao.
Señor Eulalio Lo encontrarás si no hay ratas, porque si hay ratas, no lo encuentras.
Señor Floro Aquí tienen gato. Por eso he puesto el ejemplo. Pues de la misma forma que el queso fermenta y salen gusanos u seres móviles y vividores, lo mismo de la cáscara mundial salieron seres o gusanos, que somos tú y yo, y ése, y aquél, y la Inacia, la Tadea y personas que nos acompañan.
Todos ¡Mu bien!
Un oyente Eso no es posible, señor Floro.
Señor Floro ¿Quién ha graznao esa negativa?

Ministerio de Cultura 2011

Un oyente Servidor; porque si yo creyera que una mujer como mi mamá política era produzto de un pedazo e queso, no dejaba un pedazo e queso en España pa que se reprodugiese! *(El auditorio ríe.)*

Señor Floro *(Amoscado.)* Tiés una cabeza, mi amigo, que la incluyes en un puesto e melones y no desmerece. Estoy filosofeando, y por lo tanto hablo en sentido hipotecario. ¿Estamos?

Un oyente ¡Ah, bueno! Usté desimule.

Señor Floro No hay de qué. Orejita es lo que hace falta pa saber oír. Y voy a rematar. Por lo tanto, Eulalio, ni hay Ser superior, ni cielo, ni purgatorio, ni andróminas de esas. En este mundo no hay más que este mundo, donde está todo: lo bueno, lo malo y lo entreverao. Y el día que te mueras, vuelves al seno de la tierra materna y te haces polvo, fósforo, gaseosa... nada. ¡He dicho!

Delirantes aplausos y risas soeces acogen las últimas palabras del ateo. El señor Eulalio, reducido al silencio por la explosiva dialéctica de su rival, calla en un rincón.

Otra vez vuelve a oírse la campanilla del Viático que regresa. Se va acercando, acercando... Al fin pasa, y cada vez más lejana, se pierde en el silencio de la calle desierta, seguida del lento rodar del coche. Aquella pobre gente, a pesar de todo, deja de reír...

Y ahora, usando términos de teatro, permitidme que os diga que se hace una mutación en este sainete y pasamos a otra escena:

Vamos a trasladarnos al interior de una alcoba humilde, en una casa pobre. Son las dos de la madrugada. En la oscuridad suena el tic-tac vigilante de un reloj. Tendidos en una modesta cama duermen el implacable ateo, señor Floro, y la señá Felipa, su consocia hasta ver en qué para esto...

De pronto el pobre hombre despierta, da un grito agudo y se lleva las manos al lado izquierdo del pecho, incorporándose lívido y tembloroso.

Ministerio de Cultura 2011

Señor Floro ¡Ay, madre!... ¡Ay, Felipa!
Felipa *(Depertando aterrada.)* ¿Qué te pasa, Floro? *(Enciende la luz.)*
Señor Floro ¡Ay, Felipa; qué dolor!... ¡Ay, que me muero!
Señá Felipa Pero ¿qué t'ha dao?
Señor Floro ¡Ay, que no lo sé... ¡Ay, que tengo aquí un puñal!
Señá Felipa *(Echándose de la cama.)* Pero ¿dónde?
Señor Floro ¡Ay, en esta parte!... ¡Ay, que llamen a un médico, que yo no puedo respirar!... ¡Ay, Felipa, que es un dolor de costao!... ¡Ay, que no sé qué tengo!
Señá Felipa ¡Por Dios, hombre, no te apures!

Atacado de una aguda neuralgia intercostal, el señor Floro sigue quejándose con amargos lamentos. Mientras, la señá Felipa se echa una falda y corre a llamar a los vecinos. A poco se llena el cuarto de gente a medio vestir, que anda de un lado a otro, perpleja y estuporizada.

Una vecina Pero ¿qué ha sido?
Un vecino Pero ¿qué tienes, Floro?
Una vecina Debe ser algo que le ha hecho daño.
Otro vecino ¿Qué cenaste anoche?
Señor Floro ¡Ay, que no lo sé! ¡Ay, que yo me muero!... ¡Salvarme, por lo que más queráis!
Uno ¡Eso ha sido el bacalao!
Una Pué que sea flato.
Otra Hacerle tila.
Otro Darle aceite.
Un vecino Ponte boca abajo.
Una Calienta una franela.
Señá Felipa Matías, por Dios; vete a la Casa de Socorro y que venga un médico.
Matías Voy en un vuelo. *(Sale disparado.)*

Dan al enfermo aguas, cocidas, unturas. Le aplican bayetas, ladrillos calientes... ¡Todo inútil! La violencia del mal no cede. El señor Floro, en el paroxismo del dolor, da gritos desesperados y espantosos, revolcándose en la cama.

Señor Floro ¡Ay, que me muero! ¡Ay, que no puedo más!... ¡Ay,

Ministerio de Cultura 2011

VIRGEN DEL CARMEN, quítame este sufrir, por lo que más quieras!... ¡Ay, DIOS MÍO de mi corazón!

Y al oír esto, la señá Escolástica, una vieja motejada de beata por la vecindad, se acerca al lecho.

Señá Escola Hombre, señor Floro; como tié usté esas ideas, yo no me he atrevido a decirle a usté una cosa... Pero ya que le oigo a usté mentar a Dios y a la Virgen Santísima, si usté quiere yo le daré un remedio que se le quita ese dolor en dos segundos.

Señor Floro *(Incorporándose. La mira con ojos ávidos.)* ¿En dos segundos? *(Abrazándose a ella.)* ¡Ay, señá Escola de mi vida, dígamelo usté, por su madre, sea lo que sea, antes que me muera!

Señá Escola Pues que yo tengo unos sellitos de la Virgen de la Paloma, ¿sabe usté?..., que se rebuñan un poco, se hacen como una bolita, se tragan en un sorbito de agua, se reza con fe un "Dios te salve, María", y al menuto, curao.

Señor Floro *(Mirándola con angustia.)* ¡Ay, señá Escola!... ¡Ay, que yo no puedo hacer eso!

Señá Escola Pero ¿por qué?

Señor Floro ¡Mis ideas, que no medejan!

Señá Escola ¿Pero no ve usté que si se muere ya no va usté a tener ninguna idea?...

Señor Floro ¡Ay, señá Escola; no me haga usté ajurar de mi credo, que es no creer en náa!

Señá Escola ¡Pues vaya un credo!

Señá Felipa ¡Amos, Floro, por Dios!... ¡Tómate el sello, que dicen que se han visto casos milagrosos!

Señor Floro ¡Ay, que no puedo! ¡Todo menos eso!

Señá Escola ¿Pero qué le ha hecho a usté la Virgen de la Paloma?

Señor Floro ¡Si no es la Virgen! Son los cuatro o cinco amigos de la taberna, que me pondrían como un trapo si lo supieran...

Ministerio de Cultura 2011

Un vecino ¿Y quién se lo va a decir?

Señá Escola ¡Hale..., traer agua!... ¡Aquí tié usté el sello bendito!... ¡A tomárselo!

Señor Floro Pero ¿yo?... ¡Tragarme yo una cosa eclesiástica!...

Señá Felipa Tómatelo con fe, Floro.

Señor Floro ¡Ay! Bueno, lo tomaré, porque no puedo más de dolor; pero, por Dios, no se lo digáis a nadie. ¡Que no se enteren en Moscou, que también tengo amigos!

Señá Escola ¡Adentro!

Señor Floro *(Después de tomarse el sello.)* ¡Ay, ya está! ¡Ay, Virgen Santa, dispénsame en lo que te haiga faltao! Pero quítame esta punzada que me atraviesa, y en cuanto me levante te llevo un albañil de cera... *(Da un suspiro. Los quejidos son cada vez más débiles. A poco se duerme. Las mujeres rezan en voz baja.)*

◐◐◐

Cambiemos de escena. Trasladémonos a la calle de la Ventosa, donde se hallan departiendo animadamente el señor Eulalio, insultado la noche antes por CLERICAL en la taberna de la calle del Peñón, y el señor Dimas, el churrero.

El señor Eulalio refiere a su amigo el incidente del Viático, y éste, a su vez, le pone en autos de la conversión del señor Floro, su vecino, con el detalle del sellito y demás pormenores.

Se despiden. El señor Eulalio sube calle arriba. Al torcer por la de la Paloma se detiene estupefacto, viendo venir al señor Floro, el implacable ateo, ojeroso y vacilante, camino de la iglesia. Trae un cirio en la mano, cubierto hasta la mitad con un trozo de papel de periódico.

Señor Eulalio *(Atajándole.)* ¡Adiós, Floro!

Señor Floro *(Aterrado.)* ¡¡Eulalio!! *(No sabe dónde meterse el cirio.)*

Señor Eulalio *(Sonriendo.)* ¿Qué llevas en la manita?

Señor Floro Náa: que de paso que voy a la obra, unas vecinas me han dao el encargo de que traiga esta tontería ahí, a

Ministerio de Cultura 2011

esa estupidez de iglesia que hay ahí, en la...

Señor Eulalio *(Acentuando su sonrisa.)* ¡No te molestes, tonto!... ¡Lo sé todo!...

Señor Floro ¿Te han contado lo de mi dolor de anoche?

Señor Eulalio Y lo del sellito...

Señor Floro *(Bajando la cabeza, avergonzado.)* ¡Chico, Eulalio, la verdá, me hicieron hocicar! Pero es que me vi negro. Creí que la diñaba... ¡Y cuando le ve uno los zancajos a la muerte...!

Señor Eulalio ¡Qué me vas a decir a mí, Floro!... ¡Yo era peor que tú! Yo te podía dar veinticinco pa cincuenta en custión de ateísmo. Pero, amigo, un día —tú sabes la pasión que tengo yo por mi nieta, que no quiero otra cosa en el mundo—, pues fue el angelito y cogió eso que le dicen la dizteria, que creí que me se moría. ¡Chiquillo..., de pensar yo que me iba a quedar sin aquel pispajo, que me se agarra a las rodillas toas las tardes cuando vuelvo de la obra, y que es mi único consuelo!... ¡Amos, que me dio una angustia interior , por dentro, que dije: ¡Dios mío, si me la salvas me pongo hábito aunque sea!... ¡Y me la salvó! Por eso anoche, en la taberna, cuando pasaba el Viático, me quité la gorra. ¡Hay que ser agradecido!

Señor Floro Tiés razón, Eulalio; dispensa las gansás que te dije.

Señor Eulalio ¡Quita, primo! Si uno lo comprende todo... Cuando el hombre está bueno y sano, y se encuentra en la taberna rodeao de cuatro necios que le ríen las gracias, el hombre es un valiente que se atreve con tóo lo humano y con tóo lo divino; pero cuando cambia el viento y viene la negra, y el dolor te mete acobardao y solo en el rincón de tu casa... Será uno tóo lo blasfemo que sea; pero yo te digo que no hay qien no levante los ojos para lo alto y pida misericordia!

Señor Floro ¡Esa es la chipén!

Señor Eulalio En fin, con decirte que yo ya hasta me persigno por las noches...

Ministerio de Cultura 2011

Señor Floro *(Asombrado.)*¿Y te acuerdas?

Señor Eulalio ¡Hombre, como es lo primero que le enseña a uno su madre... Y hago más.

Señor Floro ¿Qué haces?

Señor Eulalio Pues que cuando paso por delante de una iglesia, pa saludar y que no me se burlen los compañeros, me quito la boina y me la sacudo de yeso.

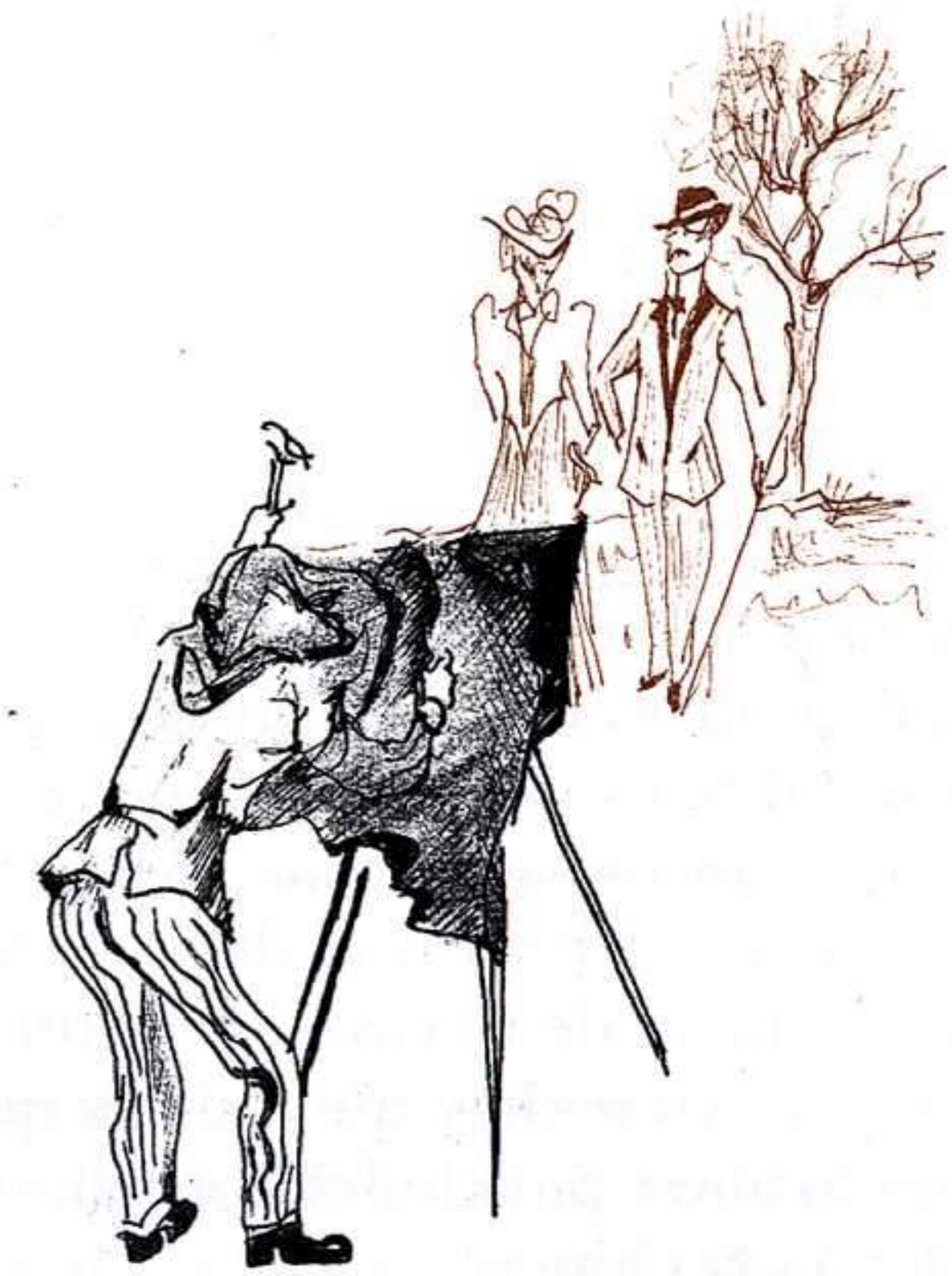
Señor Floro A mí me s'había ocurrido levantarme la visera de la gorra y rascarme, que también es disimulao.

Señor Eulalio Sí, pero eso no tié novedad.

Señor Floro ¿Tú crees?

Señor Eulalio Se lo he visto hacer a la mar de "ateos".

TELÓN RÁPIDO



Ministerio de Cultura 2011

Y aquí acaba mi verídico relato.

Pues bien, señoras y señores; esta era, a mi juicio, hace quince o veinte años, la modalidad religiosa de gran parte del pueblo español, de ese pueblo que empezaba a ser envenenado, alardeando de anti-rreligioso y despreocupado, por estúpidas ideas de importación. En la taberna y en el mitin, a baladronar en una impiedad repugnante; pero en la intimidad de la conciencia, en la soledad del hogar, ni había entonces, ni hay ahora, ni habrá nunca mujer ni hombre del pueblo que no tenga a Dios, como última apelación de una salvadora esperanza. Porque en España todos, grandes y chicos, ricos y pobres, somos y seremos católicos por suerte y gracia de Dios, hasta la consumación de los siglos.

Conque quedamos en que todos, o casi todos los ateos de España están comprendidos en aquella frase que se hizo tan popular del personaje de mi sainete *Los aparecidos*, personaje que decía, en un alarde de incredulidad: "Yo no le tengo miedo a lo humano ni a lo divino, porque yo, gracias a Dios, soy ateo".

Y no necesito advertir que de esta crítica está, naturalmente, excluída aquella parte del pueblo español que ha sido siempre fundamental y sinceramente religiosa. Aunque yo, después de todo, creo que no hay gente más profundamente religiosa que aquella que quiere dejar de serlo y no puede. Como no hay amigos, más amigos nuestros, que aquellos que dicen no estimarnos y no saben salir de nuestra amistad. ¡Cuántos, cuántos que reniegan de Dios, en los momentos de amargura rondan su Casa!... Y Jesús los perdona. ¡Porque Jesús es el Señor de todas las misericordias y perdonó hasta a los que le escupieron!

Pues así como he tratado de poneros de manifiesto en un apunte de sainete el verdadero sentido religioso del pueblo, que tras sus falsos alardes de despreocupación y ateísmo esconde un fondo piadoso religioso que el dolor y la vida sacan siempre a flote, así quisiera también, si me lo permitís, leeros las breves escenas de otro apunte que se refiere al sentir de algunos elementos del pueblo en las cues-

Ministerio de Cultura 2011

tiones políticosociales; apunte que publiqué, allá por el año 1915, en los periódicos de Prensa Española que dirigía el insigne periodista y gran patriota don Torcuato Luca de Tena, y que coleccioné luego en un libro que se titula *Del Madrid castizo.*

Como veréis por el citado apunte, ya se indicaban entonces las ideas disolventes que empezaban a envenenar la vida de gran parte del obrerismo español, alterando las conciencias y desmesurando las ambiciones.

Muchos éramos, cada una con su estilo y su forma, los que advertíamos el peligro y lo pusimos de manifiesto; pero la política de España por aquel entonces, siempre blanda, tardía y lenta, no reparó en la advertencia, dando lugar al trágico fin que luego deploramos todos.

Tened la bondad de oírlo, siquiera como curiosidad.

El apunte se titula *Los ricos,* y dice así:

Dibujo de PILAR BERNABEU

Ministerio de Cultura 2011

Los ricos

En la calle de la Beneficencia, frente a la de San Vicente, y al pie de los muros alabeados del viejo Hospicio, hay una parada de carros. Se ven en ocasiones ocho, diez, doce carritos en una ringla formada por turno escrupuloso.

Ellos asisten, en sus menesteres accidentales de transporte, a la varia e inquieta vida cortesana.

Llevan equipajes a las estaciones, trasladan el mísero ajuar de una humilde familia de un extremo a otro de Madrid, acarrean partidas de aceite, cargas de verduras, materiales de construcción...

Escuálidas caballerías, con míseros atalajes, tiran de estos destartalados carritos. Las pobres bestias, humillada la paciente cabeza o con el saco del pienso atado a la frontalera, aguardan para arrancar el clásico "Ríaaa, 'Lucera'"... 'Huesque', 'Generosa'... Siempre un grato calificativo.

En tanto, los carreteros, con los látigos colgados de los hombros, formando pequeños grupos, charlan a la sombra, apoyados en la pared de la casa frontera u orilla de la taberna más próxima, en espera de la solicitud de sus servicios.

En uno de estos grupos, una tarde de verano, a la hora de la siesta, se discute. Llevan la voz cantante Paulino el 'Morros' y Serapio el 'Gurriato'. Los demás subrayan, comentan, excitando a los interlocutores.

La discusión es viva, agria, enconada, como corresponde a un calor fuerte y una digestión pesada, ácida.

SERAPIO ¡Maldita siá!... ¡A mí, de qué!... Di tú, ¡me caso en la brisca!, que tuviese yo el Poder en mis manos cinco horitas náa más, y que me hicían papilla si quedaba un rico pa contarlo.

PAULINO Pero ¿qué te han hecho los ricos?

SERAPIO Robarme.

Ministerio de Cultura 2011

Paulino ¡A ti!

Serapio A mí y a toos los pobres. ¡Y que no me iba yo a hartar de machacar cabezas!

Paulino De ajo.

Serapio De ajo y de too ladrón al que le cogiese arriba de cincuenta duros en el bolsillo... Que el que guarda más de lo que necesita se lo roba a los menesterosos.

Paulino ¡Gurriato, calla, calla, porque eres más negao que una galga!

Serapio Lo que yo soy es que soy un tío que con libertá y una navajita barbera en la mano, ibas tú a ver justicia en el mundo.

Paulino Pero ven aquí, so troncho... Lo primero hay que razonar, que el que no razona barbariza.

Serapio Pero ¿es que yo no razono?... Porque niégame lo mío: ¿toos los hombres no semos iguales?

Paulino Según en qué.

Serapio En todo. Semos igualmente de carne y hueso, con ojos, corazón, boca... A toos nos gusta lo bueno... Pues ¿por qué lo tiene el tío marqués ese de la esquina y no lo tengo yo? Que me s'aclare el punto.

Paulino Hombre, precisamente por allí va la contestación. Fíjate en aquel jorobeta que sale del estanco. ¿Por qué andas tú derecho y a él l'han jorobao?

Serapio ¡Hombre, porque él ha nacío con la coluna rota!

Paulino Y tú has nacío con un celebro que es una brecolera, y por eso no sirves más que para arrear un carro.

Serapio Eso...

Paulino Eso es una verdá como una sandía. ¿U es que te figuras que eres pobre porque cuando naciste te pusieron un letrero en la espalda diciendo "No darle dinero a este sujeto"? Tú no ganas más porque tiés una cabeza que es un adoquín con greñas.

Serapio Pué que te pienses que llevas tú una jografía debajo e la gorra.

Paulino Llevo cuatro canas experimentás y una mijita e sentido,

Ministerio de Cultura 2011

y doy mis razones, lo que tú, no. Porque vamos a argumentar buenamente, que no hace falta ponerse por las nubes pa las cosas.

Serapio Venga.

Paulino Amos a ver; ¿qué era el señor Pelegrín, dueños de los carros que llevamos nosotros, antes de ser patrono?

Serapio Carretero.

Paulino Como tú y como yo, ¿no es eso?

Serapio Igualitamente.

Paulino ¿Y no tié ahora un hotel en Pozuelo, que l'ha costao lo menos seis mil pesetas, con unos árboles que tienden a la sombra y te cubre casi la metá e la cabeza?... ¿No anda por ahí con una bicicleta mecánica de esas con zapatilla al lao pa llevar de paseo a sus amistades? ¿Y no luce un anillo en no me recuerdo qué dedo, con una piedra que si te la tira te escalabra?... Pues habiendo empezado como nosotros, ¿por qué él se ha hecho rico y nosotros no?

Serapio Porque ha tenío suerte.

Paulino Porque ha tenío... ¡narices! ¡Miá este! Que ha trabajao de día y de noche, y que ha sío vivo, y que ha sabío arriesgar a la ventura de un negocio las cuatro pesetas que tenía ahorrás.

Serapio ¿Y eso no es suerte?

Paulino Eso es trabajo y sabiduría pa las cosas y voluntá y agallas.

Serapio Que no me convences, Paulino. Las fortunas se hacen robando y náa más.

Paulino ¿Y por qué no robas tú?

Serapio Porque no sé.

Paulino Pues si no sabes ganarlo trabajando, y no lo sabes robar, te jorobas como yo, y callas.

Serapio Pero ¡me caso en la brisca! ¿Es que voy a ver yo callao como un choto que haiga tanto pobre en la miseria, sin pan pa sus hijos, sin abrigo en ivierno, sin disfrutar en la

Ministerio de Cultura 2011

vida de lo que se dice ná de ná y viendo que a cuatro pillos indecentes y vagos les sobra tóo y se divierten y triunfan, y no son pa remediar lo más mínimo de un pobre...?

Paulino Hombre, no exageres...

Serapio Ni una sed de agua te da un rico pa que no te mueras..., que eso no me lo niega a mí ni el Verbo.

Paulino ¿Que no?

Serapio No, señor.

Paulino *(Con viveza.)* Bueno, vamos a ver. ¡Ya me he cansao yo!... ¿Ande tiés tus chicos?

Serapio En una escuela.

Paulino ¿Qué te cobran por ella?

Serapio Están de gratis.

Paulino ¿Quién te los mantiene?

Serapio La Cantina Escolar. ¡Pocas gracias, que no me los mantuviesen!

Paulino ¿Y dónde está tu chica?

Serapio Se la han llevao a los baños de mar, en una colonia de esas que dicen pa raquíticos... ¡Qué menos puén hacer!

Paulino ¿Y dónde estuvo tu mujer este ivierno pa que la curasen de la vista?

Serapio En un Sanatorio del Patronato de Señoras.

Paulino ¿Y qué le han llevao por curártela, mantenértela y vestírtela?

Serapio ¿Qué me van a llevar?... Tién obligación. Pa eso soy pobre.

Paulino Claro que tién obligación; pues por eso lo hacen. Pero tú también tiés obligación de ser agradecido y no negar laverdad; porque tú te comerás toos los hígados de rico que te dé la gana, pero a los postres tiés que reconocer que te curan a una hija, te educan dos y le han devuelto la vista a tu señora.

Serapio ¡Pamplinas!... Pa tenernos medio callaos a los pobres... Pero lo que veo es que mientras yo estoy en mi casa sufriendo, ellos bien gozan.

Ministerio de Cultura 2011

Paulino Pero ¿qué es lo que quieres, que la aristocracia no vaya al teatro cuando tú te acatarras?... ¡Hombre, Gurriato, argumentas como una tenaja!

Serapio ¡A ti lo que te sucede, Paulino, es que eres un asalariao de la burguesía y un borrego indecente, como otros tantos!

Paulino ¡Anda, que te quiten pipas...!

Serapio ¡Y náa más!

Paulino Yo soy más hombre que tú en toos terrenos, y exigiría a los ricos y a quien fuese que en lo que sea de razón me se haga justicia. Pero no me voy, como tú, por los cerros de Úbeda, y veo que las cosas del mundo las tenemos que arreglar toos, altos y bajos, y, consecuente a ello, hago lo mío.

Serapio ¿Y qué es lo tuyo?

Paulino Vivir honradamente y trabajar con alegría. Y si no, miá mi casa. Allí trabaja hasta el jilguero, que lo hemos domesticao, y si quié comer tié que subir a la percha, con el pico, el pocillo de los cañamones.

Serapio ¡También son ganas de fastidiar al pájaro!

Paulino ¡Que se chinche! Porque lo mismo hacemos toos. La Sebastiana, mi señora, que lo es tuya...

Serapio Está muy bien empleada.

Paulino Hablo en el buen sentido... Se pasa la tarde en Recoletos, vendiendo globos, carracas y juguetería infantil. Mi Eleuterio, que cumple en marzo los dieciocho, elabora jaulas pa grillos, habiendo sido apremiao en varias Exposiciones internacionales y extranjeras.

Serapio Y los grillos también le debían de premiar, porque se escapan tóos. Al menos, de la que yo le compré.

Paulino Mi chica cose prendas pa tropa, y al pequeño lo tengo de botones en una oficina, donde me lo llevan con un traje colorao precioso.

Serapio Como que cáa vez que me lo encuentro me recuerda la sobreasá de Mallorca.

Ministerio de Cultura 2011

Paulino Y servidorito..., pues ya me ves, trajinando con el carro. Total, que toos arrimamos el hombro, y que al cabo e la semana se saca pal piri; y toavía, cuando llega el domingo por la tarde, pues nos damos el lujo de irnos de parranda a la Moncloa, y así que se va haciendo de noche, nos sentamos a la fresca debajo de un pino, nos comemos una tortilla y una ensalá e lechuga viendo salir la lunita, y tan ricamente. Luego a casa, y al otro día, al trabajo..., y tan contentos.

Serapio *(Con rabia.)* ¡Contentos!

Paulino Contentos. Ande no hay hambre, no hay odio.

Serapio ¡Maldita sea!... Me da asco oírte...

Paulino ¿A mí?... ¿Por qué?

Serapio Porque tú y toos los que piensan como tú sois una recua de burros indecorosos, que estáis retrasando el día de la redención obrera..., el día glorioso en que se poclame que la propiedad es un robo y que too tié que ser de toos y que hay que repartirlo.

Paulino ¡Pero es que, por un por si acaso, si tú fuás rico...!

Serapio Si yo fuera rico..., ¡me caso en la brisca!... ¿Sabes tú lo que yo haría si fuá rico?

Paulino ¿Qué harías?

Serapio Pues coger too mi dinero..., ¡todo!, y decir: ¿Cuántos millones tengo? ¿Treinta, cuarenta?... Pues me apartaba ocho pesetas diarias pal plato, y tóo lo demás, a repartirlo entre los pobres. ¿Que a ti te falta calzao? Pues unas botas. ¿Que la Sebastiana no tié abrigo? Pues un mantón. ¿Que allí no comen? Un diario pa la compra. ¿Que allí hay un enfermo? Medicinas... Y no habría hambre, ni frío, ni miseria, ni necesidad, ni nada... Yo lo daría too, yo lo repartiría too, y cuando ya viese que con lo mío se habían remediao toos los pobres... *(Interrumpiéndose.)* Oye ¿qué hace aquel?

Paulino Es Nicanor, que no sé lo que busca en la bolsa de tu carro.

Ministerio de Cultura 2011

SERAPIO *(En voz alta, a Nicanor.)* Oye, tú ¿qué buscas ahí?

NICANOR Náa, que por no interrumpirte no te he pedío permiso; pero es que no tengo tabaco, ¿sabes?... y como tú tiés aquí una cajetilla sin empezar, te iba a tomar un cigarro.

SERAPIO *(Indignado.)* Pues tómaselo a tu respetable agüelo, si te es lo mismo. ¡Vaya una frescura!

NICANOR Hombre, es que como no tengo tabaco...

SERAPIO Pues te fumas el dedo. ¡Suelta el cigarro!...

NICANOR Pero señor, está repartiendo treinta millones y por un pitillo...

SERAPIO Ni por uno ni por medio. Lo mío es pa mí, y el que quiera echar humo, que le prendan fuego.

NICANOR Amos, ¿pero no estáis oyendo a este boceras?...

SERAPIO ¡Boceras!... ¡Y tú eres un gorrón indecente!

NICANOR Y tú, un...

La frase que queda en el aire, bastante molesta por cierto para la señora del interesado, es como la espita que da paso a un chorro de insultos, blasfemias, golpes...

...Aquel trozo de acera, durante unos minutos, no tiene nada que envidiar a ningún frente de batalla. La toma de Lemberg fue una pequeña discusión comparada con el zipizape que arman aquellos energúmenos.

Por fin, el buen 'Gurriato', al que interrumpieron cuando estaba repartiendo sus cuarenta millones, recoge su pitillo, motivo del desastre; se limpia de sangre las narices, monta en su carro y se va blasfemando.

PAULINO (Su contradictor.)—*(Viéndole ir, sonríe irónicamente y hace este sencillo, este pequeño comentario.)* ¡Si este pobre fuera rico, pobres pobres!...

Ministerio de Cultura 2011

PUES cuántos pobres obreros, amable auditorio, sufriendo la terrible infección de la política que les inocularon, no fueron víctimas de iguales y más tremendos errores?

La vida triste de la pobreza y la vida penosa del trabajo corporal, no desconozcamos que pueden extraviar a las imaginaciones exaltadas; pero precisamente por eso poníamos entonces nuestro empeño en contener exaltaciones y templar arrebatos. ¡Y nadie nos oyó! ¡Quizá que nuestra voz no lo merecía!

¡Y, sin embargo, qué ejemplos tan gráficos probaban en aquellos momentos el extravío de algunos torpes imaginaciones obcecadas y mal dirigidas! Recuerdo yo una anécdota, absolutamente verídica, que circuló por Madrid y se hizo famosa.

Se trataba de un pobre maestro carpintero, egoísta cien por cien, que, con ocasión de las últimas elecciones de Diputados a Cortes en España, que, como recordaréis, dieron —al parecer— el triunfo al frente popular, cada vez que se encontraba un conocido le decía:

—Pero, oye, ¿tú has visto lo que ha pasao?

—¿Qué ha pasao? —le preguntaba el interlocutado.

—Pues náa, chiquillo; ¡que la política da unos chascos!

—¿Qué chascos?

—Náa, que ya ves; que en estas elecciones creíamos que íbamos a ganar las derechas y hemos ganao las izquierdas.

Es decir, que este pobre hombre tenía unas ideas políticas tan arraigadas y altruístas que no prescindía del triunfo de ninguna manera; y que recordaba aquel otro obrero catalán que decía: "Yo, con lo que me toque en el reparto y mi casita de Gracia..., ya no vuelvo a coger una herramienta en toa mi vida". *(Pausa.)*

Y dando remate por fin, señoras y señores, a estos relatos verídicos, pero turbios y tristes, dejemos penetrar en estas páginas la clara luz, viva y radiante, del alma hispana, nítida y pura, y, como segunda parte de mi charla, ofrezcamos asimismo, como ejemplos, cuánta es también la delicadeza y la ternura del alma popular de España en aquellos elementos sensatos de condición y limpios de conciencia que ni aun maltratados por la miseria de la vida pierden, ante los más violentos embates del infortunio, su alegría, su gracia pintoresca y su

Ministerio de Cultura 2011

donosura; y aquella expresión certera y graciosa de sus sentimientos, que hizo de la novela picaresca española uno de los más preclaros y gloriosos géneros literarios.

Vicios y virtudes del pueblo español

. . . Ahí tenéis el inmortal *Lazarillo de Tormes*, libro magnífico, maravillosa pintura colorida que retrata fielmente el vivir y el pensar del pueblo español del siglo XVI, con su ciego artimañero, con su clérigo raído y avaro, con su hidalgo envanecido y hambriento, aguijando entre todos la picardía de un niño que, para vivir entre tan ruines y menguados amos, tenía que recurrir a los más agudos e ingeniosos arbitrios de su intelecto. Y que sólo fue protegido y amparado por las mujeres, por aquellas buenas y compasivas hilanderas toledanas, que facilitaban al niño los mendrugos para su mantenencia.

¡La mujer! ¡El alma compasiva, auxiliadora, tierna, heroica de la mujer de España!... ¿Qué deciros de ella? No sirve el elogio para ensalzarla, porque al fin el elogio, con la pirotecnia de la frase chispeante, brilla un momento y se apaga. Es preciso, para juzgar de punta a cabo, la fina y delicada sensibilidad de la mujer española, recurrir a la Historia para que nos hable con su alto ejemplo; y luego descender a la emoción directa, recogida al acaso, en la misma calle, en un tierno y vulgar episodio. Hagámoslo así.

. . . Abramos la Historia.— Heroína anónima, desconocida, ignorada. ¡Una madre! La esposa de Guzmán el Bueno; aquella mujer sublime y abnegada, madre amantísima, que vio en silencio a su esposo arrojar a los moros que cercaban Tarifa el puñal que llevaba al cinto para que mataran a su propio hijo antes que ser desleal y traidor a su rey entregando la plaza que defendía.

Pues bien; para esta madre sublime, que no arrancó de las manos del esposo el arma parricida y que soportó en heroico silencio el horrendo dolor que a su alma maternal se imponía... para esta madre sublime, no ha tenido la Historia una palabra de admiración. ¡Mejor!... No importa, porque si para todos los hombres aquel héroe, aquel padre del hijo sacrificado, se llama Guzmán el Bueno, para todas las mujeres de la tierra aquella madre sublime será glorificada con una sencilla expresión: ¡Madre española!... Que es como decir

Ministerio de Cultura 2011

heroína anónima, mártir callada y sufrida, como tantas pueden admirarse hoy. ¡Hoy mismo!... ¡Padres heroicos, madres sublimes que todos recordamos y reverenciamos! ¡Yo os saludo!

Y al lado de estos altos y destacados ejemplos históricos, pongamos un sencillo episodio de otra madre, episodio que yo presencié, y también sublime, a su manera.

Fue en Madrid —nunca lo olvidaré—, a la orilla pintoresca del río Manzanares. Entre lavanderas..., sencillas y ocurrentes mujeres del pueblo madrileño.

Había muerto una de ellas, dejando en el mayor desamparo un niño de pocos meses. Otra lavandera, sentada cerca de su banca, abandonaba la faena para dar de mamar a su hijo. Se acercaron a ella unas compañeras, trayendo en brazos a otro pobrecito niño, que era el que acababa de quedar huérfano.

—Oye, Isidra —la dijeron—: ¿Quieres darle de mamar a este infeliz, que está esgarraíto de hambre?

—¿Y cómo no?... ¡Ahora y todos los días!...

Y cogiendo a su hijo, lo apartó de su pecho, diciéndole:

—¡Espera, rico, que primero son los convidaos!

Pues así eran y así son muchas de esas buenas mujeres, adornando siempre su bondad con el perfume de su gracia. ¡Heroínas populares que honran y glorifican mis sainetes! Para vosotras, mi recuerdo emocionado.

Y antes de finalizar esta segunda parte de mi charla, no resisto al deseo de referiros otra anécdota de un pobre hombre del pueblo que revela un fino e inigualable sentimiento de piedad, de poesía, de ternura y de grandeza de que está henchida el alma nacional.

Y esta anécdota sí que vale la pena de que la oigáis con atención: Por un paseo de Zaragoza iba todas las tardes un pobre viejecillo, con su nieto de la mano, preciosa criatura de cinco o seis años. Y todas las tardes encontraban en el paseo a uno de esos hombres, vendedores de juguetes y baratijas para la infancia; y todas las tardes el niño de mi relato solicitaba de su abuelo, con igual reiteración, que le comprara un globito de color, de los que vendía el hombre. Pero el pobre viejo no se atrevía, por su misérrima situación, a desprenderse de las pocas monedas que el globito costaba, y con hondo pesar, negaba al nieto la realización de su constante deseo.

Aquel pobrecito niño, por designio cruel del destino, murió. Y el

Ministerio de Cultura 2011

viejo infeliz, dolorido y desconsolado, no volvió en muchos días por el paseo. Pero al cabo del tiempo, una tarde, apareció de nuevo en él, con las huellas del dolor en su rostro, y llevando en la mano unas monedas que había ahorrado dejando de fumar, y al encontrarse con el hombre de los juguetes, se acercó a él, y mirando el racimo multicolor de globitos que el vendedor llevaba, le dijo:

—¿Cuánto valen todos esos?

—¿Todos?

—¡Todos!

—Cinco pesetas —le contestó el vendedor.

Y el pobre viejo, en silencio emocionado, le alargó las monedas, y luego abrió una navajita, y con mano temblorosa cortó el hilo que sujetaban los globos, y al verlos ascender, rápidos y libres, por el aire azul de la tarde, miró a lo alto, con los ojos llenos de lágrimas, y dijo:

—¡Para ti!

Y quedó mirándolos, mirándolos y llorando, hasta que se perdieron en la altura infinita , camino del Cielo.

Pues ésta, ni más ni menos que ésta, es, señoras y señores, el alma popular del pueblo español.

Amemos al pueblo

Sí, señoras y señores, amemos al pueblo, porque el pueblo es bueno; ¡sí!..., el pueblo es bueno. No importa que en parte de él, una política insana haya vertido el veneno del odio y del rencor, y el ansia torpe de injustas reivindicaciones, emponzoñando momentáneamente su sangre heroica y generosa.

Pero hay que ayudar al pueblo, señoras y señores. Hay que acercarse a él para conocer sus miserias y remediarlas. Ya os lo he dicho antes; es un problema inexcusable.

Pero el Estado necesita, para la resolución de este generoso empeño, la acción conjunta de todos; que nadie sustraiga ni regatée su ayuda.

Y procurando, asimismo que no haya jornales insuficientes ni vidas entenebrecidas por el horror de la desesperanza.

Pensemos que todo el bien que nos sobra no es nuestro, sino que es de Dios, que nos impone la caridad como la mayor obligación cris-

Ministerio de Cultura 2011

tiana. Recordad que Jesús es el amigo de los pobres, y que era el pueblo el que le siguió, y no olvidéis quiénes fueron sus apóstoles.

Es preciso que después del triunfo del Orden, de la Justicia y del Derecho, el pueblo se sienta protegido con una equitativa y justa remuneración en su trabajo, que garantice su bien presente y el porvenir de los suyos, dentro de una vida humilde, pero holgada.

Que no vuelva a darse la actualidad de una anécdota que a mí me refirieron en Andalucía, y que fue, cuando se produjo una advertencia y un consejo, que tampoco fue recogido.

Se le atribuye a aquel gran español, patriota insigne y varón justo y esclarecido, que fue don Antonio Maura y Montaner.

Un aristócrata andaluz, muchas veces millonario, invitó en una ocasión a don Antonio a visitar un hermoso cortijo suyo, y en el que tenía sus cuadras y bodegas. Era, en efecto, aquélla, más que vivienda cortijera, una residencia señorial y magnífica. "Mire usted, don Antonio, estos son los salones. Aquí el comedor; mi biblioteca..." ¡Todo era espléndido!... "Estas son las bodegas..." Y maravillaba la soberbia instalación. "¡Estas son las cuadras!..." Con las paredes de azulejos y sus pesebres espléndidos; y los caballos, con su mantas lujosas, sus correajes brillantes y sus cadenas niqueladas... ¡Todo magnífico, asiático!... Don Antonio seguía al prócer, silencioso y admirado al parecer... Y al fin, después de tanto lujo y de tanto esplendor, pasaron por un departamento oscuro, telarañoso, mísero, lleno de pobres camastros... Y el prócer le dijo: "Y aquí es donde duermen los gañanes." Y entonces, don Antonio, con aquella noble severidad de su rostro, le contestó inmutable: "¡Pues tenga usted cuidado cuando los despierten!..."

Final

Os he dicho, señoras y señores, en una invocación dolorosa, que amemos al pueblo, para que la viva reacción que precisa se realice pronto y eficazmente.

Y ahora, para terminar, ungidos de emoción los labios, os digo que amemos ante todas y sobre todas las cosas a España, y que, olvidando nuestros pasados infortunios, nuestros bienes perdidos, que, al fin, eran afanes egoístas, pensemos sólo, que sobre el trabajo de nuestra vida, que al fin es cosa deleznable; que sobre los tiernos afectos del

Ministerio de Cultura 2011

corazón, que tanto dolor nos dejaron, está España, la madre España, donde por suerte vimos la luz y donde queremos morir, porque en ella vivieron, estremecidas de amor, las entrañas de que nacimos.

¿Y qué he de deciros de esta hora que os he hecho perder, con tanta torpeza y tan escaso provecho?... Que me lo perdonéis y que recordéis sólo de esta tarde el tema de mi conferencia: "El alma popular de España", y cuando pronunciéis estas palabras, único recuerdo vivo que os quedará de este acto, pensad que el alma popular de España es el alma de un pueblo glorioso, bueno, heroico, inmortal, que marcha ya seguro por el camino de su reconstitución y que alcanzará la meta de sus anhelos, guiado por el trabajo, el sacrificio, el amor y la fe.

He dicho.

Ministerio de Cultura 2011

Creo sinceramente que si, como es de esperar, nuestros sucesores eligen de nuestra época lo que puede darles testimonio de ella, algunas obras de Arniches pasarán a las antologías futuras del teatro español, por derecho propio.

CARLOS MUÑIZ

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches, por DELIA RABELLINI

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches

Es mi hombre

(1921)

Ministerio de Cultura 2011

ACTO PRIMERO

A Alicante

Apenas desprendido de tus manos maternales, que deshojaron sobre mi corazón las de tu amor, vuelvo a Madrid, y los primeros aplausos que recojo de este pueblo generoso y bueno te los ofrezco a ti, mi tierra amada, para pagar, en parte mínima, la deuda de gratitud que dejaste abierta en mi alma filial.

A las bellas y nobles mujeres y a los hombres inteligentes y cordiales que te representan, envío mi saludo fraterno.

Y a ti, mi ciudad gloriosa, te ofrezco de hoy para siempre decir en toda oportunidad, ungidos los labios de emoción:

Soc fill del poble que te les chiques com les palmeres de junt al mar.

CARLOS ARNICHES

Madrid, 24 de Diciembre 1921

Ministerio de Cultura 2011

Tragedia grotesca en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia, de Madrid, en la noche del 22 de Diciembre de 1921.

[Fragmento]

REPARTO

Personajes	Actores
Leonor (17 años)	Sra. Redondo
Sole	Sra. Andrés
Señora Calixta (40 años)	Sra. Sanz
Pura	
Paquita	Srta. Navascués
Romualda	Srta. Redondo
Son Antonio (50 años)	Sr. León
Marcos (24 años)	Sr. Tordesillas
Don Mariano	Sr. Tobías
Paco el Maluenda	Sr. Viaña
Señor Társilo (50 años)	Sr. Górriz
Anicetín (8 años)	Niño Larios
Pollo Botines	Sr. Roa
Requies	Sr. Guimbernat
Jarritas	Sr. Terry
Camarero	Sr. García
Jugador 1°	Sr. Carrascosa
Idem 2°	Sr. Brañas
Quemarropa	Sr. Tobías

La acción, en Madrid. Época actual.
Derecha e izquierda, las del actor.

Ministerio de Cultura 2011

ACTO PRIMERO

Pequeña habitación en un sotabanco humildísimo. Al foro, a la derecha, hay una puerta con mirilla y llamador, que da a un pasillo que conduce a la escalera. A la izquierda, una reja con cortina, que da al mismo pasillo. En los laterales derecha, segundo término, otra ventana con vidriera, que da a un patio. En los laterales izquierda, primer término, una puerta que conduce a la parte interior de la casa. El mobiliario pone de manifiesto la extrema miseria de las personas que habitan el sotabanco, y se reduce a dos o tres sillas de Vitoria, desvencijadas; una mesita de pino, una cómoda vieja, un baúl deteriorado, y en un rincón, un lavabo de hierro con palangana, jarro y cubo, una máquina de coser, un cesto de ropa, etc. En la ventana de la derecha, una jaula vacía, un tiesto sin flores y un botijo. Es por la mañana temprano, en un día de primavera.

Escena Primera

Leonorcita; luego, Don Antonio, por la puerta de la izquierda. Voz de Hombre y Voz de Mujer, en el patio. Al levantarse el telón, aparece Leonorcita, dormida, de bruces sobre la máquina de coser, en la que se ven unos pantalones de niño, no terminados. La mesita de pino está cubierta por una manta vieja, y sobre ella habrá un mantelillo, dos planchas y una tacita de agua. El cesto de la costura, al lado de la máquina. La niña veló, quedando dormida sobre su trabajo. Se ha hecho de día, y un rayo de sol penetra por la ventana, a medio abrir, e ilumina la cabecita de la muchacha, esclareciendo un poco la penumbra del cuarto. Se escucha la Voz de un Hombre que grita desde el patio.

Voz de Hombre Señá Balbina, dígale usté a Ufrasio que baje; que son las ocho, y me voy pa la obra.

Voz de Mujer Dice que te vayas delante, que ahora va él.

Voz de Hombre ¿Ha dicho que ahora va?

Voz de Mujer Eso ha dicho.

Ministerio de Cultura 2011

Voz de Hombre ¡Pues dígale usté que recuerdos y que hasta pasao mañana! *(Se hace un corto silencio y sale Don Antonio por la puerta de la izquierda, despeinado, como hombre que acaba de echarse de la cama. Viste pantalón, camiseta, americana, chanclas y un pañuelo al cuello, todo viejo y raído.)*

Don Antonio Le he oído gritar al señor Dimas, el cantero, que son las ocho. Y sí lo serán, porque ese es el Longines de la casa. ¡Caramba, las ocho ya! ¡Me he dormido como un tronco!... En cambio la niña, ¡pobrecita!; se conoce que ha velado; pero al fin la rindió el sueño. *(Se acerca.)* ¡Duerme como un angelito! *(Abre la ventana. Entra una luz radiante.)* Me dijo que la despertase a las siete. ¡Cómo me va ha regañar! Por algo quiere la pobrecita un despertador; pero como no puedo comprárselo, me he comprometido yo a hacer ese oficio... Ahora que lo hago con una falta de puntualidad, que es para darme un puntapié en la esfera. En fin, vamos a despertarla. *(Se acerca a Leonor y trata de imitar, durante un breve instante, la vibración del timbre de un despertador.)* Rrrrrrrrrrrr...

Leonor *(Que se despierta sobresaltada.)* ¡Ay!... *(Mirándole.)* ¡Papá, tú!... ¿Pero qué hora es?

Don Antonio Las ocho, hija.

Leonor *(Extrañada.)* ¡Cómo las ocho!

Don Antonio Sí; las ocho. *(Con cierta vergüenza.)*

Leonor *(Enfadada.)* ¿Pues a qué hora te puse yo anoche?

Don Antonio Me pusiste a las siete; pero ya sabes que atraso un poco...

Leonor Un poco, bueno; pero atrasar una hora, ¿te parece bonito?... ¿Ves como no sirves para reló, papá?... ¡Y que no vale darte cuerda ni nada!

Don Antonio Hija, es que está uno ya tan averiado, que por mucha cuerda que me des..., en cuanto me meto en la relojera, ¡un leño!...

Leonor ¡Dormírseme el despertador!... ¡Vamos, es el colmo!

Don Antonio Que ya no está uno pa dar la hora, hija mía; hay que desengañarse.

Leonor *(Muy cariñosa.)* ¿Pero estará para que le den un beso, verdá, so extraplano?

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio ¡Más que nunca, hijita mía! *(Se besan.)* Y tú que, ¿es que no te acostaste, vida?

Leonor Que me levanté a las dos y media. ¡Pero muy callandito, para que no despertaras! Quería acabar el trajecito de marinero del chico de la señora Calixta, que va a tomar mañana la primera comunión en las Carboneras...

Don Antonio ¡Hombre, qué rico!

Leonor Y me he estado hasta las seis y media dale que dale... Ahora, que cuando empieza a clarear entra un cansancio, que ya no se puede... ¡Y me ha quedado...!

Don Antonio ¿Completamente roque?

Leonor Roque y familia, porque si tú no me llamas, aún estoy roncando. Y lo peor es que no he podido terminarlo.

Don Antonio Déjalo; ahora lo acabas. *(Con curiosidad.)* Y dime, hija, dime: ¿cómo te ha salido el trajecito?

Leonor ¡Ay, no me lo preguntes, papá, que me aterro! No sé cómo me habrá salido. Yo creo que bien; pero como es el primero que hago, ¿sabes?... Estoy asustada.

Don Antonio Sí; claro.

Leonor ¿A ti qué te parece la blusita, papá? *(Se la enseña.)*

Don Antonio Yo no entiendo; pero yo creo que está muy mona; al menos así, a vista de pájaro...

Leonor ¿Te parece que esto está para que el niño tome la primera comunión?

Don Antonio Mujer, yo creo que no le pondrán dificultades.

Leonor ¡Dios lo quiera!

Don Antonio Ahora, que hay que tener en cuenta que el niño es una lombriz, y una lombriz de marinero, yo no sé el efecto que le hará a un sacerdote...; pero, vamos, como vista... Su cuellecito, sus puñitos, sus anclitas... Que puede decir su mamá que se lo han hecho en El Capricho.

Leonor ¡Ay, cómo me animas, papaíto!

Don Antonio ¿Y qué te falta, hija; qué te falta?

Leonor Pues una costura del pantaloncito; pero antes verás..., voy a chapuzarme en la palangana *(Echa agua en ella.)*; tengo el sueño metido en los ojos *(Se quita la blusa, quedando en cubrecorsé.)* y así me despabilo, y en un segundo, visto y no visto. Lo acabo, lo devuelvo, me lo pagan, me dan las seis pesetas...; ¡porque he pedido por él seis pesetas!...

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio ¡Seis pesetas! ¡Buen "debut"!

Leonor ¡Y nos vamos a dar hoy un banquetazo!... Ya verás, papaíto; ya verás... Patatas con bacalao, mojama..., aceitunas...; ¡una cosa como del Ritz!

Don Antonio Y será de razón, hija; porque ayer, ¡todo el día con un pedazo de pan y un racimo de uvas una criatura que está creciendo!...

Leonor Eso, no. Por ti siento yo estas miserias; porque al cabo, una es joven y todo lo puede aguantar; que cuando se tienen pocos años, ¡anda con Dios!...

Don Antonio *(Con abatimiento.)* ¡Qué sé yo!...

Leonor Mira, papaíto; hazme de aprendiza, anda. Mientras me lavo, veme quitando los hilvanes de la blusa, ¿quieres?

Don Antonio Lo que te dé la gana. *(Quita hilvanes.)*

Leonor *(Echándose agua a la cara.)* ¡Berrr! ¡Huy, qué fresquita está el agua!... *(Se echa más.)* ¡Qué rica y cómo despeja!... ¡Ay, qué gusto!... *(Se lava los brazos y las manos.)* Pero no estés triste, ¡qué tonto!, que hoy ya verás. ¡Hasta churros te voy a traer!

Don Antonio ¡Gracias, hija, gracias!

Leonor ¡Que yo haya acertado es lo que hay que pedirle a Dios!

Don Antonio ¡Pues ya lo creo!

Leonor Mira, dame ese mantelillo para secarme.

Don Antonio *(Dándole el mantelillo de la mesa.)* ¡Secarte con el mantel...!

Leonor ¡Si no hay otra cosa!... Él, que se creería que nos iba a servir para comer.

Don Antonio *(Mostrando una forma de plancha tostada que se ve en él.)* ¡Pues ya ves qué plancha!... Es para secarnos.

Leonor *(Secándose.)* No se puede presumir de nada. ¡Ajajá!... ¡Ya estoy más lista y más fresquita!...

Ministerio de Cultura 2011

Escena II

Dichos y Marcos.

Marcos *(Que desde fuera levanta la cortina de la reja y se asoma.)* Leo...

Leonor *(Asustada, se cubre con el mantelillo.)* ¡Ay, hombre, por Dios, no mires..., tapa! *(Marcos suelta la cortina.)*

Don Antonio Oye, Marquitos, se pide permiso.

Marcos ¡Pero si no he entrao!

Don Antonio Tú, no; pero ¿y los ojos?...

Marcos *(Vuelve a mirar.)* ¡Hombre, las niñas no pecan!

Leonor ¡Que tapes he dicho!

Marcos Bueno; se puede...

Don Antonio ¿No has visto que no?

Marcos Digo que se puede secar y avisarme luego, que no me corre ninguna prisa.

Leonor ¿Pues que querías?

Marcos Quería que viese tu padre cómo ha puesto "El Sol" al señor La Cierva.

Don Antonio ¿Moreno?

Marcos Verde. Ya le guardaré a usté el número, don Antonio, que viene bueno.

Don Antonio Muchas gracias, hijo.

Leonor *(Se sienta a coser.)* Ya puedes asomarte.

Marcos *(Se asoma.)* Ya lo había visto por un auje..., digo, por un cálculo que había hecho. ¡Buenos días *(Muy sonriente.)*, doña Leonor!

Leonor ¿Qué, te vas al taller?

Marcos No, porque hoy no trabajaremos pa celebrar el éxito de la última huelga. ¡Creo que después de una lucha de tres meses sin trabajar, ya podemos descansar un día!

Don Antonio Es de razón... Y qué, ¿la habéis ganao?

Marcos ¡Ya lo creo! Luego le leeré a usté las bases del arreglo con la Patronal. Hemos encontrao una base pa no hacer nada los sábados por la tarde y cobrar dos reales más.

Don Antonio Pues no perderla, que es una ganga.

Marcos Oye, Leo: como veo que ahora estás ocupada, me voy ahí en caa el señor Evaristo, que estamos haciendo un retrato de Lenín con algodón perlé. Cuando acabes, avísame.

Leonor Bueno, ya te avisaré.

Marcos Don Antonio, hasta luego, y ¡viva el soviet! *(Vase.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena III

Leonor y Don Antonio.

Don Antonio ¡Adiós, terrorista!...¡Pobre Marquitos, qué bueno es! Es en lo único que has tenido suerte, hija, en el novio. Eso es como un pedazo de pan: ¡lo muerdes y encima te alimenta!

Leonor No, y físicamente tampoco es despreciable, no creas, papá.

Don Antonio Mujer, tanto como eso... *(Gesto de duda.)* Porque como guapo, la verdad... *(Se levanta, coge papel, tintero y pluma.)*

Leonor ¿Qué tienes que decir de sus ojos?

Don Antonio Que son chiquitos como aceitunas..., y tiene dos niñas, como dos perdigones.

Leonor Hombre, no te diré yo que sean unas niñas como para llevarlas con "mamuasel", pero como expresivas...

Don Antonio No, si para mí, con que sea bueno y te quiera, ya tiene la mayor hermosura. *(Se sienta a escribir.)*

Leonor ¿Que vas a escribir, papá?

Don Antonio Pues voy a redactarte el recibito para la señora Calixta. Así, al entregarle el traje, le entregas la cuenta, y siempre es menos violento que pedirle el dinero de viva voz.

Leonor Y además, comprenderá la prisa. ¡Porque si no nos paga-ra...! ¡Otro día sin nada, Virgen Santa!

Don Antonio Calla, hijita, no vaticines. No querrá Dios. Verás. *(Escribiendo.)* "He recibido de doña Calixta Cacho..." ¿Cómo se llama el marido?

Leonor Ceneque... *(Se levanta, dobla el trajecito y lo envuelve en un pañuelo.)*

Don Antonio "De doña Calixta Cacho de Ceneque, la cantidad de seis pesetas cincuenta céntimos..." He añadido estos cincuenta céntimos, por si me quieres traer unos pitillos; así no te soy gravoso... Se lo cargo a Ceneque.

Leonor Ya lo creo, papaíto; bien hecho.

Don Antonio "Seis pesetas cincuenta céntimos por la confección de un trajecito marinero, modelo primera comunión, para

Ministerio de Cultura 2011

su señor hijo Anicetín, hecho en piqué, con cuello y bocamangas merino, anclas a realce. Madrid, a tantos de tantos... Leonor Jiménez, especialidad en primeras comuniones para niños y niñas de ambos sexos."

Leonor Si pones de ambos sexos, sobran las niñas.

Don Antonio Es verdad. Para niños de ambos sexos. Ahí va el recibo. *(Se lo da.)*

Leonor Y el traje ya está bien envueltecito. ¡Ahora a entregarlo! ¡Tengo un temblor! ¿Me habrá salido bien, papá?

Don Antonio ¡Ya lo creo, hija!... Ya verás. Dios es bueno.

Leonor Dios, sí; pero como el patrón era para un niño mayorcito, si no he calculado bien las medidas, pues... ¡En fin, sea lo que Dios quiera! *(Vase.)*

Don Antonio ¡Ánimo, hija mía, ánimo!... *(Cierra la puerta.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena IV

Don Antonio, solo.

Don Antonio ¡Bueno, se me parte el alma..., porque es un ángel!... ¡No cenó anoche, no ha desayunado..., pues ni una lágrima, ni una queja!... Sin abrigo, sin alimento, y a los dieciséis años, ¡y tan espigadita como está!!... Creciendo, delicada..., y a pesar de esto, la pobre hija por no verme sufrir, por ayudarme a sobrellevar estas miserias se lanza a todo. Ella costurera, ella modista, ella planchadora, ella peinadora. Y es natural, como la criatura no tiene nociones de nada..., y todo lo hace por afición..., por afición a comer, ¡claro!... ¡Pues da cada tropiezo el ángel!... Ayer se empeñó en ondularle el pelo a la señora Cipriana, la del fumista, que iba a una boda. La empezó a ondular, y ¡bueno!... ¡qué cabeza la puso!... Aquello no era ondulación, aquello era un oleaje encrespado. La achicharró las patillas, la tostó los abuelos; unos pelos los tenía quemados, otros de punta... ¡Un desastre! Había que oír a la pobre mujer, con una cabeza como la de Medusa y el añadido en la mano, gritando amargamente: ¡Ay, mi mata!... ¡Ay, en cuanto me vea mi marido! ¡Mi mata, Dios mío!... ¡Mi mata!..." Yo me eché a sus pies para aplacarla y de poco me mata de un puñetazo... Estaba furiosa... ¡Claro, la pobre había perdido la cabeza, pero para una temporada!... *(Llaman fuertemente a la puerta.)* ¡Santo Dios, qué llamada más recia!... Me suena al animal del portero. Sí, él debe ser, porque hoy estamos a nueve, y yo le dije que viniese el nueve. Claro que le dije el nueve, como le hubiera podido decir el cuatro mil setecientos noventa y cinco..., porque lo que es pagarle... Y con lo bruto que es, ¡Dios mío!, se va a poner hecho una fiera... ¡Le tiemblo a este salvaje!... Me alegro que no esté la niña. *(Vuelven a llamar más fuertemente.)* Voy, voy...

Ministerio de Cultura 2011

Escena V

Don Antonio y Señor Társilo, por el foro; al final, Leonor.

Señor Társilo *(Hombre soez y ordinario, habla ásperamente.)* ¿S'había usté dormido?

Don Antonio *(Exagerando la afabilidad.)* No, señor, señor Társilo, no me había dormido, era que...

Señor Társilo Pues me paece que llamo pa que me oigan.

Don Antonio Sí, efectivamente, son llamadas de colegio de sordomudos. Pero siéntese usté, señor Társilo.

Señor Társilo ¿Pa qué?... Pa que me ensucie como la otra tarde, que me senté en una silla y aplasté un garbanzo...

Don Antonio ¡Un garbanzo!...

Señor Társilo ¡Un garbanzo!

Don Antonio *(Como recordando.)* ¡Ah, hará unos ocho días, sí; pues crea usted que es que no lo vimos, porque si no no se extravía. Aquí los garbanzos, como no se metan bajo tierra, perecen.

Señor Társilo *(Tratando de sonreír.)* ¡Bajo tierra!... ¡Amos, que tie usté un humor!... ¡Estar en plena miseria y toavía con ganas de chirigotas!... ¡Es frescura!

Don Antonio No es frescura, señor Társilo; pero si no tomase las penalidades de la vida con cierta resignación, pues ya me había muerto.

Señor Társilo ¡Pa lo que iba usté a perder!

Don Antonio Hombre, iba a perder el mayor bien de la tierra, porque tengo una hija.

Señor Társilo Y yo tengo dos. Pues por eso hay que mirar por ellas y no estarse mano sobre mano, que los panecillos no caen de la atmósfera, don Antonio.

Don Antonio Ya, ya; pero muchas vaces de nada sirve la voluntad de los hombres...

Señor Társilo Bueno, bueno... Después de too, me estoy metiendo en camisa de ocho metros veinticinco, que vienen a ser las once varas, aproximadamente. Conque a lo que vengo.

Don Antonio Dígame.

Señor Társilo Pues usté s'acordará que me dijo el día primero que me pasara por aquí a hacer efectivos los cuatro recibos

Ministerio de Cultura 2011

que me se adeudan, hoy nueve del que corre.

Don Antonio *(Aparte, angustiado.)* Del que quisiera correr.

Señor Társilo *(Que ha empezado a hojear un paquete de recibos que lleva.)* De forma que aquí los tie usté... *(Se moja el dedo, aparta cuatro y los presenta.)*

Don Antonio Uno, dos, tres, cuatro..., exactamente, señor Társilo; cuatro recibos... Ahora bien, es decir, ahora mal..., o mejor dicho, el caso es, señor Társilo que en este momento y comoquiera que no he podido hacer efectivas ciertas cantidades que yo esperaba, me es imposible... *(El Señor Társilo da un terrible puñetazo sobre la mesa.)* ¡Mi madre!... *(Asustado, suelta los recibos sobre la mesa y los vuelve a recoger el portero.)*

Señor Társilo ¡Contraporra!... ¿Pero es que me va usté a salir ahora con que no me paga?

Don Antonio No, señor Társilo, no es eso; pero es que en este momento...

Señor Társilo *(Otro puñetazo.)* Pues no, señor, ¡vaya!... Que ya estoy harto de pamplinas... Cuando los hombres peinan canas y dan una palabra, como usté me la ha dao a mí, por veinte vigésima vez, la cumplen. ¡Y no hay más cera que la que arde! De forma, que hoy me paga usté a mí por encima de too, o salen usté y su hija danzando pa la calle; que no tengo yo cara e palo pa irle con cuentos al casero y que se crea que esto es un juego e compadres. *(Puñetazo.)* ¡Qué porra!

Don Antonio Sí, señor, señor Társilo; tiene usté razón que le sobra para enfadarse, lo reconozco.

Señor Társilo ¡Que si la tengo!...

Don Antonio Yo le prometí pagarle hoy, es verdad; pero es que me engañan los deseos, señor Társilo... He buscado por todas partes y nada me auxilia... Estoy en un momento de desgracia, desamparado, solo... Si usté quisiera esperar unos días...

Señor Társilo ¿Cómo unos días?... ¡Ni un minuto, ni naa!... Que a usté ya le he tañao yo, don Antonio; que usté lo que s'ha propuesto con sus mansedumbres y sus hipocriterías es vivir de guagua.

Don Antonio No me juzgue usté tan cruelmente, señor Társilo.

Ministerio de Cultura 2011

Señor Társilo Las cosas como son. Y jugar con el casero y tomarle el pelo a un servidor; pero a mí, ¡magras del Perú!, que tengo yo muchas agallas pa que me zarandee un desahogao como usté.

Don Antonio Señor Társilo, eso de desahogado...

Señor Társilo Eso de desahogao se lo digo yo a usté aquí y en la calle y en toos terrenos. Y si encima de tramposo me se pone usté chulo, le juro a usté... *(Amenazador e iracundo.)*

Don Antonio ¿Qué está usté diciendo, señor Társilo? Yo no me pongo chulo, porque ni sé, ni puedo, ni quiero. Yo lo que le ruego a usté es que se compadezca o no de mi desgracia, pero que no me maltrate, ¡porque yo no soy ningún tramposo!

Señor Társilo *(Riendo.)* ¡Menudo!

Don Antonio Yo soy un pobre hombre, vencido, acobardado por la miseria, porque tengo una criatura y quiero luchar para salvarla de este naufragio de mi vida; que si no fuera por ella, ya me habría ido de aquí, y chulo, no, no me pondría; pero me pondría donde se ponen los hombres que tienen dignidad cuando se los maltrata injustamente.

Señor Társilo ¡Injustamente!... ¡Si no mirara!... *(Amenazador.)*

Don Antonio ¡Señor Társilo!... ¡Que está usted abusando de mi desgracia!

Señor Társilo Y hemos acabao, y lo dicho: dentro e media hora vuelvo, y me paga usté u escaleras abajo. Y en la calle ya le diré a usté yo dos o tres cositas ilustrás con grabaos en madera. ¡Que a mí, humitos y rentoys, no! *(A punto de agredirle.)* Ni usté ni cien como usté... Que si no fuera usté un desgraciao, ahora mismo... *(Le amenaza.)*

Don Antonio *(Asustado, retrocede.)* ¡Pero, señor Társilo!... ¿Que ha dicho yo para...?

Leonor *(Entrando aterrada.)* ¡Papá!... ¡Señor Társilo!... Pero ¿qué ocurre?

Don Antonio ¡Por Dios, la niña!

Señor Társilo ¡Vaya usté y que le den un caldo! ¡Pues hombre!...¡El tío farsante!... ¡Maldita sea!... *(Vase.)*

Leonor ¿Pero que está usté diciendo? ¿Por qué ofende a mi papá?...

Ministerio de Cultura 2011

Escena VI

Leonor y Don Antonio.

Don Antonio No, nada, hija... Lo de que me den un caldo no es ninguna cosa ofensiva, y menos en nuestra situación...

Leonor ¡Pero estás tembloroso, pálido!... ¿Qué te ha dicho... ese bruto? ¡Si llego yo antes!... ¡Sinvergüenza! ¡Canalla!

Don Antonio No, nada, hija; no chilles, no sea que vuelva... Si no ha sido nada..., que es un poco grosero... ¡Ya lo conoces!...

Leonor ¡Sí, creí que te iba a pegar!...

Don Antonio No, hija... ¡Cualquier día se atreve!

Leonor No te fíes, que es muy bárbaro. ¡Ay, papaíto, tan contenta como yo venía!

Don Antonio ¿Y por qué no estarlo?... Y dime, dime, qué, ¿te han pagado, hija mía, te han pagado?

Leonor ¡Tú verás! ¡Mira qué churros más ricos! *(Se los enseña.)* Me ha dicho la señora Gregoria que me esperase, y míralos, calentitos y con mucho, mucho azuquítar... ¡Como sé que eres tan goloso!...

Don Antonio ¡Hija mía!...

Leonor Y fíjate: los pitillos, las cerillas; no se me ha olvidado nada. ¡Tan contenta como yo venía y ese tío ordinariote!...

Don Antonio ¡Pero olvida a ese hombre, hija!... Y dime, dime, ¿le gustó el traje a la señora Calixta?

Leonor Muchísimo, papá.

Don Antonio ¡No te lo decía yo!...

Leonor Se ha quedado entusiasmada.

Don Antonio ¿Ves?... ¿Y cómo, cómo le está al niño?

Leonor ¡Ah, eso no lo sé, porque el niño estaba todavía en la cama, y me dijo que cuando se levantase se lo probaría! Y como me pagó enseguida, ¿sabes?... Y yo estaba tan impaciente por traerte estas cositas, pues me fui a comprarlas. Y lo demás del dinero aquí lo tengo, que me he hecho un nudo en el pañuelo para que no se me perdiese. Verás: un real los churros, treinta de pitillos y la caja de cerillas..., y aquí lo demás, cinco pesetas ochenta y cinco céntimos... Cuenta si quieres...

Don Antonio Sí, no sea que me hayas sisado..., ¿verdad?... ¡Hija

Ministerio de Cultura 2011

de mi alma!

Leonor ¡Ay, papá, qué día más rico vamos a pasar!... Te voy a hacer unas patatas con lomo que... *(Llaman a la puerta enérgicamente.)* ¡Ay! ¿Quién será? ¡Y con qué fuerza llaman!

Don Antonio Hoy parece que todos vienen furiosos. Abre, a ver...

Leonor ¡Está una tan asustada!... ¿Quién? *(Abre.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VII

Dichos, Señora Calixta y Anicetín. La madre saca, cogido de la mano, al niño, que viene vestido de marinero, con un traje de piqué blanco, hecho una verdadera birria. Una manga muy corta, la otra muy larga. Lo mismo ocurre con las perneras del pantaloncito. El cuello le viene sobre un hombro, y tiene un ancla en el pecho y la otra en la espalda. El bolsillito casi en el sobaco. Lleva una gorrita blanca con cinta negra, sobre la que se lee en letras doradas: "El Terror".

Señora Calixta *(Entrando airada.)* Aquí traigo esto. Ustés verán. *(Deja al niño en mitad de la habitación. El padre y la hija quedan mirándole con espanto.)*

Don Antonio *(Coge al niño de la mano, lo lleva hasta primer término y le da vueltas, examinándole con estupor. Mira alternativamente al niño, a su hija y a la señora Calixta, y no sabe si sonreír o afligirse. Al fin, adopta un gesto de extrañeza.)* Y qué, ¿es que..., que no le sienta bien del todo?...

Señora Calixta ¿Cómo del todo?... ¡Pero usté s'ha dejao los ojos en su pueblo, hijo!... Amos, que si no fuera por no darle un susto al juez, esto es pa irse al Juzgao de guardia, ¡palabra!, que hay que ver la engañifa; que esto no se hace con unas personas regulares... ¿A usté le parece bonito?

Don Antonio Mujer, como bonito...

Leonor *(Aterrada y llorosa.)* Pues sí que me choca esto, porque...

Señora Calixta Más me choca a mí, que te he encargao un trajecito e marinero, y me encuentro al niño haciendo de miraguano, metío en la funda de una almohada. ¡Por que hay que ver la birria!

Don Antonio No, no está tan mal; lo que pasa es que el cuellecito...

Señora Calixta ¿Pero le llama usté cuellecito a esto?... ¡Qué imaginación! Si esto no es un cuellecito, hijo; si esto es como si se hubiá echao el niño una manta al hombro.

Leonor ¡Que he hecho yo, Dios mío!

Don Antonio Mujer, no tanto; usté exagera.

Señora Calixta ¿Que exagero?... Fíjese usté en las anclitas; una le pilla en las narices y la otra en salva sea la parte... Y un

Ministerio de Cultura 2011

bolsillo en el sobaco..., pa guardarse el sudor será... ¡Amos, que esto clama al cielo, hija!... ¡Habernos echao a perder la tela!... ¿Pero ande ties tú los ojos?

Leonor *(Llorosa.)* ¡Ay señora Calixta!...

Señora Calixta ¡Qué señora Calixta ni qué narices!... Que si tú no sabes de estas cosas, ¿pa qué te metes?

Don Antonio No, si la niña sabe.

Leonor Si señora, yo sé..., y no es el primer traje de marinero que hago.

Señora Calixta ¡Pero hay que ver la poca vergüenza!... ¿Pues no dice que sabe?...

Leonor Y además, lo he cortado con patrón...

Don Antonio Y ya sabe usté de toda la vida que donde hay patrón...

Señora Calixta Donde hay patrón no se manda este marinero..., que es lo que yo digo. Que fíjense ustés...: una manga de pierró..., y la otra como si el niño se hubiá remangao p'hacer morcillas... Y el pantaloncito ídem de lienzo; es decir, ídem de piqué..., y el talle en las corvas..., porque hay que ser francos... ¿Ustés creen que si el niño se presenta así en la parroquia le dan la primera comunión?... Le dan la primera patada. Y luego la ocurrencia de haberle puesto en el letrero de la gorrita "El Terror". ¡El terror va a ser si lo saco a la calle!...

Don Antonio ¡"El Terror" es un destroyer, señora!

Señora Calixta El destroyer lo ha sío su hija de usté... ¡Dos metros de tela perdidos!... ¡No m'ha pasao otra en los años que tengo!... ¡Amos, que el digusto es pa morirse!...

Leonor ¡Por Dios, no lo tome usté así!

Señora Calixta No, si yo no lo tomo. ¡Ni así ni de ninguna manera!... Y ustés verán lo que hacen, que yo no pierdo el piqué...

Don Antonio Calma, señora Calixta, calma, que me estoy fijando y esto tiene arreglo.

Señora Calixta ¿Cómo arreglo?

Don Antonio Sí, señora; verá usté... Al niño, el trajecito, bien, bien del todo no le sienta; ¡pa qué nos vamos a engañar! Ahora, que yo creo que bajándole de aquí, metiéndole de este lao, sacándole de esta sisa...

Ministerio de Cultura 2011

Señora Calixta ¡Usté quié decir que haciéndole otro, vamos!

Don Antonio No, no creo yo que sea para tanto. Mira, Leonorcita, fíjate, hija; a este niño lo que hay que hacer es cortarle el cuello..., dame un cuchi..., digo unas tijeras.

Leonor *(Se las da.)* Toma.

Don Antonio Dame los alfileres. Lo dejo como un figurín, va usté a ver. Verás tú cómo remetiéndole desta sisa... *(Le hace un pliegue, la clava un alfiler y le pincha.)*

Anicetín *(Dando un grito.)* ¡Ay!

Don Antonio Perdona, rico. *(A la madre y sonriendo.)* Nada, un ligero pinchacito...; que uno está nervioso... Ahora, iguálale esa pernerita.

Leonor Yo creo que así será bastante. *(Le clava otro alfiler.)*

Anicetín ¡Ay! *(Se llava la mano a la parte dolorida.)*

Don Antonio ¡Y estrechándole de aquí! *(Le clava otro.)*

Anicetín *(Huyendo.)* ¡Ay!... ¡Mamá, que me pinchan!

Señora Calixta ¡Bueno; a ver si dejan ustés al chico, no me le vayan a agujerear encima!

Don Antonio ¿Y si le cortáramos la pierna?

Anicetín ¡Que me quieren cortar la pierna!

Señora Calixta Que no le cortan ustés na, vaya, y no sirven pamplinas.El trajecito está echao a perder, de modo que m'ha dicho mi marido que le diga a ustés que se quedén con él... *(Coge al niño y le empieza a desnudar.)*

Don Antonio Pero si yo creo que cortándole...

Señora Calixta Que no le corta usté na, hombre; ¡qué empeño! Ahí va la blusita, el pantalón y la gorra. *(Se lo tira.)* ¡El Terror!... ¡Ha sío ocurrencia!

Leonor Que se va a acatarrar.

Señora Calixta Está hecho al fresco. Conque busquen ustés otra tela nueva pa esta tarde, que vendrá mi marido a recogerla, y vengan las seis pesetas cincuenta céntimos que le he entregao a la niña.

Don Antonio Pero si yo creo que cortándole...

Señora Calixta Corte usté por donde quiera. Las seis pesetas o doy un escándalo.

Don Antonio Bueno; pero es que...

Señora Calixta Las seis pesetas o vamos al Juzgao; ustés verán.

Leonor No, por Dios, papá; dáselas.

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio Las seis pesetas no es posible, hija; porque...

Señora Calixta *(Furiosa.)* ¿Cómo que no es posible?

Don Antonio Enteras, vamos...; porque es que la niña cobró, sabe usté, y claro, la criatura trajo unos churros para el desayuno y unos pitillos para mí..., y no nos quedan más que cinco ochenta y cinco...

Señora Calixta Pos hay que ver la frescura, hijo... En fin, venga lo que sea en dinero y lo demás... *(Coge el dinero, los pitillos y los churros.)*

Leonor Y se lleva hasta los churros...

Señora Calixta Te paecen pocos churros los que te dejo. Anda, hijo; cómetelos tú... Eso has sacao. *(El niño se va comiéndose un churro.)* ¡Conque ésta era la especialidad en primeras comuniones!... ¡Hay que ver!... ¡Se necesita frescura de niña!... Engañar a la gente de esta manera..., ¡qué desahogo!... En fin, que ustés lo pasen bien. *(Vanse por el foro.)*

Don Antonio *(Casi llorando.)* ¡Dice que lo pasemos bien, hija mía! ¡Y se lo lleva todo!

Leonor *(Echándose en brazos del padre, anegada en llanto.)* ¡Ay, papaíto de mi vida, que yo no sirvo para nada!

Don Antonio ¡No, hija, por Dios; no digas eso; no llores!...

Leonor ¡No, papaíto, no sirvo para nada!...

Don Antonio ¡No has de servir!... ¡Pues menuda habilidad tienes tú! Lo que hay es que te falta práctica, costumbre..., y, claro...

Leonor No, papaíto, no; ya lo ves; no sé hacer nada... Yo, que pongo el alma en todo para que me salga bien y ayudarte... Un día que podíamos comer a gusto..., por culpa mía...; ¡qué rabia! *(Sigue llorando.)*

Don Antonio *(Hondamente conmovido.)* Mira, hija mía, no llores...; ¡no llores, porque se me parte el corazón!... Y déjalo... *(Reaccionando y con gran energía.)* Es decir, ¡déjalo, no!... No es posible dejarlo. Esto es preciso que termine, pero que termine hoy mismo. Pero no eres tú la que debes trabajar; soy yo, yo el que es necesario que busque, que busque y que encuentre trabajo, sea como sea y donde sea y lo que sea.

Leonor ¡Pero si tú lo has intentado todo, papá!... Aún no hace ocho días que viniste a casa... ¡Pobrecito!, muerto de can-

Ministerio de Cultura 2011

sancio y con las manos ensangrentadas por haber querido trabajar en un tajo de la Villa...

Don Antonio Pero no tuve resistencia. Que uno es blando, que uno es débil. Para los bajos oficios no tengo fuerza ni temperamento; para los altos, no tengo favor ni suerte...

Leonor Desde que perdiste el destino en aquella maldita agencia de negocios, todo se nos volvió al revés.

Don Antonio ¡Ah! Pero no te apures, hija; todavía me queda un recurso, ¡uno!, y a él hay que recurrir.

Leonor ¿Qué recurso, papá?

Don Antonio ¿Te acuerdas, hija, que hace ocho días traía yo todas las noches cinco pesetas a casa y tú te extrañabas?...

Leonor Sí, ¿y de qué eran?

Don Antonio Pues que me coloqué de anuncio ambulante y por las tardes...

Leonor *(Aterrada.)* ¡Papá!... ¿Tú?...

Don Antonio Sí; pero no con la cara descubierta, no te asustes; para eso no tenía valor. Iba metido dentro de una gran botella de cartón que anunciaba el coñac Diez Cepas de la casa Maroto y Compañía.

Leonor ¿Tú dentro de una botella?

Don Antonio Sí; pues ahí está, que me duró poco; porque, claro, como yo no había estado nunca embotellado, una tarde quise atravesar la calle de Alcalá, me atonté y me dio un golpe una motocicleta.

Leonor ¡Qué espanto!

Don Antonio *(Sonriendo.)* Sí; pero no me hizo nada. Salimos rodando..., la botella quedó vacía; yo, derramado por el suelo...; nada, un sustillo. Recogí los cascos , me volví a la casa anunciadora y, compadecidos, me cambiaron de anuncio. Y como cosa más a propósito para mí me dieron un disfraz de cabezudo.

Leonor ¿Tú cabezudo?

Don Antonio Ahí lo tengo. Lo escondí debajo de la cama para que no lovieses; pero hoy, ante la perspectiva de otro día sin pan...

Leonor No, papá; de ninguna manera. ¡Tú de cabezudo, para que te apedreen los chicos! ¡No, jamás, nunca!... ¡Prefiero morir de hambre!

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio No, hija mía; no insistas; es preciso.

Leonor ¡No, papá!

Don Antonio ¡Anunciar, barrer las calles, pedir limosna, todo para que tú vivas! Es mi obligación y debo cumplirla. Déjame.

Leonor *(Desesperada, llorosa.)* ¡No, papaíto; no!

Don Antonio Déjame. *(La aparta y entra en su cuarto, puerta izquierda.)*

Leonor *(Golpendo la puerta.)* No, papá; papaíto mío, abre... No te vistas, que no te dejo... Yo empeñaré mi abrigo..., mis zapatos, todo... Abre, que no te dejo...

Don Antonio *(Abre y sale con un disfraz de cabezudo, que consiste en una gorda y ridícula cabeza de un señor mofletudo y sonriente, con un monóculo y sombrero de paja, ladeado; guiñando un ojo, con el pelo rizado. Lleva un gran batón gris en forma de gabán de trabilla. En la mano, un cartelón sujeto a un palo con un anuncio que dice: "Coñac Diez Cepas. El rey de la alegría. Maroto Hermanos, cosecheros. Jerez de la Frontera. Sucursal, Carmen, 119. Madrid.")* Ya ves que no se me conoce. ¡Déjame, hija mía; déjame!... *(Intenta irse.)*

Leonor *(Le detiene.)* ¡Ay, que horror! ¡Ay, no!... ¡Ay; no, papá!... ¡No quiero verte en esa vergüenza tan ridícula!... ¡No, no sales! ¡Quítate eso!

Don Antonio No hay otro remedio; ¡déjame, hija mía! ¡No puedo dejarte morir!

Leonor *(Llorando.)* ¡No, por Dios, papá; quítate eso; de rodillas te lo pido! *(Se arrodilla y se coge a sus pies.)* Que no quiero verte así. ¡Quítatelo!

Ministerio de Cultura 2011

Escena VIII

Dichos y Marcos, por la puerta del foro.

Marcos *(Asombrado. En la puerta.)* ¡Mi señora madre!

Leonor *(Llorando.)* ¡Ay, Marcos de mi alma!

Marcos ¡Tú de rodillas ante un cabezudo! ¿Pero qué es esto?

Leonor Dile que no se vaya.

Marcos ¿Pero quién es? *(Le golpea con los nudillos la cabeza.)*

Don Antonio Soy yo, Marquitos.

Marcos *(Insiste.)* ¿Pero quién es?

Leonor No des muy fuerte, que es papá.

Marcos

¿Pero qué hace usted ahí dentro y con monocle?

Don Antonio Lee y te lo explicarás. *(Le muestra el cartelón.)*

Marcos "¡El rey de la alegría!..." ¿Pero esto es una broma?

Don Antonio Es un coñac.

Leonor ¡Que quiere salir de anuncio con esa facha para ganarse cinco pesetas!...¡Figúrate!...

Marcos *(Con energía y conmovido.)* De ninguna forma, don Antonio. ¡Don Antonio, dispense usted que le quite la cabeza! *(Intenta quitársela.)*

Don Antonio ¡No, Marquitos!... *(Luchan.)* ¡No me la quites, por tu madre!

Marcos *(Se la quita al fin.)* Sí, señor..., y mientras Marcos Govianes taconee en el asfalta terrestre, usté no se rebaja a cartelera, don Antonio. Usté es un caballero.

Leonor Tiene razón.

Marcos Usté no ha nacío pa esto. Y se lo digo a usté con too respeto,don Antonio; que en cuanto le vuelva a ver a usté así, le rompo la cabeza.

Leonor Pero después de quitársela.

Marcos Claro, mujer; no voy a ser tan arrebatado.

Don Antonio *(Desnudándose.)* ¿Pero qué hacemos Marquitos; qué hacemos? Porque tú me quitas la cabeza porque no sabes en la situación en que estamos.

Marcos ¡No voy a saberla, hombre! Y lo que yo siento es haber estao tres meses en huelga, que si no, ¿de dónde iban ustés a pasar las fatigas que pasan?...¡Que pasamos!...Que uno

Ministerio de Cultura 2011

de verlo también se repudre y se le enternece a uno hasta el filete que s'ha comido, que ya es enternecer. Cuando yo veo que la metá e los días toman ustés el chocolate con la imaginación...¡Vamos, es que...!

Don Antonio Sí; pero es que la de hoy es una situación desesperada, Marcos, horrorosa...¡Insostenible!

Marcos ¿Pues qué pasa hoy?

Leonor Que le he hecho un trajecito al hijo de la señora Calixta; pero como me ha salido mal, después de haberme pagado se ha vuelto a llevar los cuartos y nos hemos quedado sin nada.

Marcos ¡Atiza!...¿Pero le has hecho tú ese trajecito de marinero que llevaba?

Leonor Yo.

Marcos ¡Mi madre! Pues he metío la pata, porque en cuanto le hemos visto de pasar nos hemos muerto de risa y le hemos achagao con cacahuetes, creyendo que era un mono...

Don Antonio Y por si no bastaba él no tener qué comer, ha venido el señor Társilo a cobrar los cuatro recibos que debemos y me ha puesto como un trapo, y hasta me ha amenazao...

Marcos ¿Amenazarle a usté?...¡Qué tío ladrón! *(El señor Társilo se asoma a la ventana.)*

Leonor Cuando yo llegué quedé aterrada; creí que le pegaba a papá... Estaba así, con el puño en alto...

Marcos Claro, ese tío sinverguenza abusa de que ha encontrado dos personas indefensas; que si estoy yo aquí, de dónde se atreve ese bocazas...

Señor Társilo *(Asomándose a la ventana del foro.)* He procedido como he procedido...

Marcos ¡Mi madre!

Señor Társilo ...porque he encontrao dos personas indefensas. Si te llego a encontrar a ti, a estas horas está la habitación llena de plumas...de gallina.

Marcos Señor Társilo, a un servidor no le pelan más que los sábados y en la barbería...

Señor Társilo Pues aguárdate, que dentro de diez minutos vuelvo a ponerles los trastos en la calle, y si estás aquí, de paso te descañono, ¡por éstas! ¡So niñera! *(Desaparece.)*

Ministerio de Cultura 2011

Marcos ¿Está usté oyendo?

Don Antonio ¡Que abusa de que ha encontrao tres personas indefensas!

Marcos *(Se va a un rincón y coge una tranca.)* Bueno; esto...

Leonor *(Deteniéndole.)* ¿Qué vas a hacer?

Marcos Quitar esto de la vista..., porque como ha dicho que vuelve y sé lo bruto que es... *(Lo esconde.)*

Don Antonio Pues ya lo estás viendo. Esta es la situación. Conque, ¿qué me aconsejas, Marquitos; qué me aconsejas, tú que algunos ratos discurres?

Marcos ¿Y usté por qué no mira entre sus amigos a ver si pue usté meter la cabeza en un escritorio u pa llevar cuentas u algo así?

Don Antonio ¡Ay Marquitos! En estos cuatro meses de miseria nada me queda que solicitar..., ¡nada!

Leonor *(Con cierta cortedad.)* Pues yo, papá, no quería decírtelo por si te disgustaba; pero como una ya no sabe qué hacer, ayer hice yo una cosa que no sé si te agradará.

Don Antonio ¿Qué hiciste, hija?

Leonor A Marcos tampoco se lo quise decir, porque...

Marcos Oye, Leo; ¿pero qué has hecho?...

Leonor Es que... como lo hice sin permiso...

Don Antonio Dilo, por Dios; que nos tienes soliviantados, hija.

Leonor Pues nada; que aunque hace mucho que no le vemos, le escribí a Don Mariano, a mi padrino, contándole nuestra miseria y diciéndole si él sabía de algún sitio donde tú o yo pudiésemos trabajar.

Don Antonio *(Gesto de indiferencia.)* ¡Bah! ¡Pedirle trabajo a Mariano! ¡Qué va a saber él de trabajo si no ha trabajado en su vida!

Marcos ¿Pero es amigo de usted ese señor?

Don Antonio Eso, sí; desde niños. Ya ves, es padrino de ésta. Y nos hemos querido siempre fraternalmente. Pero él tenía una cabeza algo ligera; tomó otros rumbos. Se dio a la vida alegre... Bullangas, juergas, qué sé yo... Y por eso es el único amigo a quien nunca se me ha ocurrido pedirle nada. *(Llaman a la puerta.)*

Leonor *(Asustada.)* ¡Ay, han llamado otra vez!

Don Antonio ¡Será el señor Társilo!...

Ministerio de Cultura 2011

Marcos *(Medroso.)* ¡Caray!... Pues sí que sentiría yo, porque me pilla en casa ajena, y la prudencia...

Don Antonio Mira a ver, hija.

Leonor *(Que ha mirado con cierta precaución, sin abrir se vuelve, llena de estupor.)* ¡Ay papá!

Don Antonio *(Con ansiedad.)* ¿Quién es?

Leonor ¡Ay papaíto!

Marcos ¿Pero qué te pasa?

Leonor *(Alegre.)* ¿A que no sabes quién es, papá?

Don Antonio ¿Quién?

Leonor ¡Don Mariano!... ¡Mi padrino!

Don Antonio ¡Mariano aquí! ¿Es posible?

Marcos ¡Y nombrándole!... Paece cosa de milagro.

Don Antonio ¿Habrás estado acertada, hija?

Leonor De seguro; porque cuando ha venido tan pronto...

Don Antonio Abre a ver...

Leonor *(Abre.)* Adelante, padrino.

Ministerio de Cultura 2011

Escena IX

Dichos y Don Mariano, por el foro.

Don Mariano *(Entrando.)* ¡Chiquita!... ¡Mi madre!... ¡Pues no has crecío ni naa!... Ven que te vea. Bueno; que l'hacen a uno viejo estas chiquillas; pero que al trote largo. ¡Antoñito!... ¡A mis brazos, salao!

Don Antonio ¡Mariano! *(Se abrazan efusivamente.)*

Don Mariano ¡No te quiero yo naa!... ¡Maldita sea! Bueno, ¿y qué es de vuestra vida, buen mozo?

Don Antonio Si le llamas vida a esto, ya puedes figurártelo, Mariano.

Don Mariano *(Mirando la habitación.)* Sí; ya veo... Y ya m'ha dicho la chica... ¡Tropelías del Destino, Antonio! Pero, en fin, aquí estoy yo. No hay que apurarse. No siendo la muerte, de too se sale. Yo debía haber venío antes, que os quiero chipén, y no os tengo olvidaos; que no me acuesto una noche, la noche que me acuesto, que no m'acuerde de vosotros; por mi salú. Sino que este Madriz arruga los días; el tiempo s'achica y no tiene uno una hora pa naa. Y menos con la vida de uno, que siempre p'arriba y p'abajo y jaleos y berengenales...; que ya lo sabes tú. En fin..., bueno, chiquilla, que estás mu monísima... Algo de mal colorcito; pero eso ya se remediará, que las cosas van a cambiar.

Don Antonio ¿Qué dices?...

Don Mariano ¿Y este joven?

Don Antonio Un vecino y amigo. Buen muchacho.

Don Mariano *(Dándole la mano.)* De eso tiene cara. ¿Impresor?

Marcos Estuchista.

Don Mariano Pues ya te daré yo una alhaja pa que la hagas un estuche... *(Mira a Leonor.)* Y no te pongas coloraíta, que no eres tú la alhaja, ni muchísimo menos. *(A Marcos.)* ¿Vives aquí?

Marcos En el pasillo d'arriba, en el quince.

Don Mariano Hombre, ¡el quince!; la niña bonita. Mu bien. No te mudes. *(A Leonor.)* Le digo que no se mude.

Leonor ¡Qué cosas tiene usté!

Don Mariano ¿Yo?... Tú serás la que las tengas, ¿verdad, pollo?

Ministerio de Cultura 2011

Marcos ¡Hombre!

Don Mariano *(Abrazándole.)* En fin, estuchista; que desde la presente te quiero como cosa nuestra.

Marcos Gracias, don Mariano; es usté muy simpático.

Don Mariano Naa, hijo; que no tiene uno desalquilao el principal izquierda. Yo también tengo una chiquilla, un capullito de rosa, no despreciando a nadie, y ella..., ¡pos también tie otro sinvergüenza! Naa, Antoñito; esta juventú, que como está encargá de la confección d'agüelos, ¡pues se quie dar una prisa loca! ¿Y qué le vas a hacer?... Lo que yo digo: Arrear y alante y, ¡viva la vida!... Y naa más. ¡Ah, bueno, y ya habrás visto, nena, que ayer me escribiste y m'ha faltao tiempo.

Leonor Ya, ya... Muchas gracias, padrino.

Don Mariano *(Con cierta solemnidad.)* Y que os traigo..., os traigo una buena noticia.

Don Antonio ¿De veras?

Don Mariano Al menos, eso me figuro.

Leonor ¿Y qué es; qué es, padrino?

Don Mariano ¿Tú no me decías que buscase una colocación pa tu padre? ¡Pues se la he buscao!

Don Antonio ¡Ay Mariano! *(En el colmo de la alegría.)* ¿Qué dices?

Leonor ¿Pero es posible?

Don Mariano Chipén.

Leonor ¡Ay, bendito sea usté!

Marcos *(Abrazándole.)* ¡Usté es Dios, don Mariano!

Don Antonio ¿Pero no me engañas, Mariano?

Don Mariano No soy ningún atropellao, Antonio.

Don Antonio ¿Y es cosa inmediata?

Don Mariano De mañana mismo si quieres.

Don Antonio ¡Cómo que si quiero!... ¡Ay Mariano, deja que te abrace! *(Se abrazan todos.)*

Leonor ¡Bendita sea su vida!

Don Antonio *(Bailando con loca alegría.)* ¡Larán, larán, larán!... ¡Yo colocao! ¡Ya estoy colocao!

Marcos ¡Bueno!; la paellaza en la Bombi va a ser como pa costernar a un gallinero! *(Baila.)* ¡Colocao!

Don Antonio ¡Ay hija de mi alma! Al fin nos vamos a tutear con los filetes.

Ministerio de Cultura 2011

Marcos ¡Cómo tutear!... ¡Desde mañana, las cuarenta en garbanzos y veinte en tocino..., y arrastrando de ensalaíta; naa más!

Don Antonio Bueno, y vengan pormenores. ¿Es una oficina, Mariano?

Don Mariano No.

Leonor ¿De cobrador?

Don Mariano No es cosa de callejeo.

Marcos ¿Vigilante?

Don Mariano Algo de eso, sin ser eso. La cosa no es ninguna ganga; no quiro engañarte, Antonio. Pagan bien; pero hay que ganarlo.

Don Antonio A mí el trabajo no me asusta.

Don Mariano No es cosa de trabajo.

Don Antonio ¿Que no...? ¿Entonces qué es?

Don Mariano Os voy a sacar de dudas. De lo que yo puedo colocarte, hoy mismo si quieres, es de inspector de sala en la casa de Andorra.

Don Antonio *(Con cierta perplejidad.)* ¡Inspector de qué?...

Marcos ¿En la casa de Andorra?

Leonor ¿Y qué es eso?

Don Mariano Pues nada, un círculo de recreo... Inspector de sala de un círculo de recreo.

Don Antonio *(Con decepción.)* ¡Mi madre!

Don Mariano De recreos mayores, vamos. Donde se... *(Se moja el dedo índice y sobre la palma de la mano golpea como pasando cartas.)*

Don Antonio Ya, ya... ¿Y yo...?

Don Mariano El contratista de juego es un íntimo amigo mío, Paco el Maluenda; hombre serio y formal en estos negocios, y el otro día, hablando, me dijo que necesitaba un hombre, un hombre de agallas...

Leonor ¿De qué?...

Don Antonio De agallas, hija.

Don Mariano Es una casa algo castigadilla por tahures y barateros, y hay que limpiar aquello; ya comprenderás... Y yo me he acordao de ti.

Don Antonio Te has acordao de mí pa limpiar...

Leonor ¿Limpiar mi papá?

Ministerio de Cultura 2011

Don Mariano La chica me pidió una cosa a la desesperá, fuese lo que fuese; porque estáis muriendo de hambre. Yo os hubiera querido traer la gloria; pero no he podido más que esto. Si sirve, sirve, y si no...

Don Antonio Sí; pero yo en una casa de juego, entre matones, para tenerlos a raya... Bueno, Mariano; esto ha sido buscarme una colocación, pero en la estantería de una sacramental...; porque ni mi carácter ni mis chichas...

Don Mariano ¡Por Dios, Antonio; no seas apocao, que os va a matar la miseria en un rincón a tu hija y a ti! Hay que tener bríos; hazlo siquira por ella... Hay que lanzarse al mundo, tener acción, pegarle dos patás al hambre, tener gana de vivir. Cuando la vida vuelve la espalda, se la pone de cara a bofetás, a bocaos, ¡como sea!

Don Antonio Sí; lo comprendo. Pero es que yo...

Don Mariano Y te advierto que salíais d'apuros, porque dan mil pesetas mensuales.

Don Antonio *(En el colmo del asombro y de la exaltación.)* ¿Qué?... ¡Qué has dicho!... ¿Mil pesetas?

Don Mariano ¡Mil! Y si ties empuje y suerte, pue que más.

Don Antonio ¡Más!... ¡Yo mil pesetas!... ¡Uno..., dos..., cinco...; cerca de siete duros diarios!... ¡Voy, Mariano; voy!

Don Mariano Bien hecho.

Don Antonio ¡Mil pesetas!... Voy, sea como sea.

Leonor No, papá...

Don Mariano *(Exaltado.)* ¡Voy!

Marcos Pero, don Antonio...

Don Antonio *(Gritando.)* Voy he dicho. No contradecirme. Ahora, que quizá no me admitan; porque como yo tengo este aspecto así...

Don Mariano Está previsto. Le he dicho al Maluenda que de figura eres poquita cosa; pero que ties un valor frío, que hielas la sangre.

Don Antonio ¿Que hielo yo...?

Don Mariano Y que ni en la bronca más terrible se te oye la voz.

Don Antonio ¡A mí qué se me va a oír en las broncas!

Don Mariano Y que, siempre correzto y bien educao, con la mayor finura le metes al tío de más fachenda una cuarta de acero en el estómago...; por lo cual le he dicho que te lla-

Ministerio de Cultura 2011

man Antonio Jiménez, el Modoso.

Don Antonio ¡El Modoso!... ¿Yo el Modoso?... Y una cuarta de... *(Hace gestos como de contraer el estómago.)* ¡Ay, que me da frío!

Leonor ¡Mi papá con mote!

Don Antonio Pues nada, Mariano, sea lo que Dios quiera; voy.

Leonor No, papá.

Don Antonio Voy.

Marcos Pero, don Antonio; que con las chichas de usté, si le dan un cate...

Don Antonio Voy he dicho. Y no contradecirme ¡Vaya!... *(Los asusta con su energía.)*
Bueno, Mariano, ¿y desde cuándo podría yo cobrar? *(Lo ha llevado aparte.)*

Don Mariano Desde en seguida, verás. Yo, por lo pronto, te voy a dejar cinco duros. Toma. *(Se los da.)*

Don Antonio *(Se los guarda.)* Gracias.

Don Mariano Coméis hoy, te arreglas, y a las tres te espero yo, con Paco el Maluenda, en la calle de Sevilla.

Don Antonio Muy bien.

Don Mariano Te presento, habláis, nos vamos a la casa de Andorra; te darán tu "smoking".

Don Antonio "¿Smoking?..." ¿De modo que eso de la cuarta hay que hacerlo de etiqueta? *(Acción de dar un navajazo.)*

Don Mariano Es lo obligao. Empiezas tu servicio a la noche, y si te arreglas, te darán hoy mismo el dinero; porque pagan adelantao.

Don Antonio ¿Adelantao?... Ni una palabra más.

Don Mariano Yo te ilustraré de too. Estoy allí de cajero.

Don Antonio Bueno; oye, tú: ¿y qué clase de tipos son los que...?

Don Mariano Naa, hombre; too es tomarle el aire a la cosa.

Don Antonio ¿El aire?

Don Mariano El peorcito es uno que le llaman el Ciclón.

Don Antonio ¿El Ciclón?... ¿Y dices que tomarle el aire?...

Don Mariano Y si me crees a mí, pocas palabras; dos tiros a tiempo y te haces el amo.

Don Antonio ¿Dos tiros a tiempo y el amo?...

Don Mariano A propósito... *(Le enseña una pistola discretamente.)* Tú no tendrás...

Don Antonio No; no tengo...

Ministerio de Cultura 2011

Don Mariano Pues toma. Está cargada.

Don Antonio *(La toma con gran terror.)* ¡Cargada! ¿Oye, y esto no...?

Don Mariano No tengas miedo. Guárdatela...

Don Antonio ¿Pero con el movimiento no se me...?

Don Mariano Está en el seguro.

Don Antonio *(Se la guarda con un miedo espantoso. Desde este momento no se atreve a moverse violentamente.)* Bueno; pues nada, Mariano; hasta luego y gracias por todo, porque has venido a traer la tranquilidad a mi casa.

Don Mariano ¡Adiós, Antonio, y ánimo!... Hay que defender a esos angelitos, que ahora son chiquillos; pero luego crecen, y si el hambre les empuja...

Don Antonio ¡Calla, por Dios! Hasta luego, Mariano.

Don Mariano Adiós, Antoñito. *(Le abraza.)*

Don Antonio *(Aterrado.)* Oye, no me zarandees, que...

Don Mariano Adiós, nena.

Leonor *(Secamente.)* Adiós.

Don Mariano Pollo...

Marcos *(Con igual sequedad.)* Adiós.

Don Mariano Y no os quedéis con esas caras largas. ¡Hay que vivir!... Cuando no se pue de un modo, de otro; ¡qué demonio! Lo mío: ¡Pecho alante y viva la vida!

Don Antonio Adiós, Mariano.

Don Mariano Más cornás da el hambre, que decía el otro. *(Vase.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena X

Dichos, menos don Mariano.

Leonor No, papaíto; ¡tú no vas, no vas y no vas!

Marcos ¡Usté no va, y no va, don Antonio!...

Don Antonio *(Acordándose de la pistola.)* No os pongáis a este lado..., ¡por Dios!...

Marcos Pero...

Don Antonio ¡Que no os pongáis a este lado he dicho!

Leonor Bueno; ¡pero tú no vas a la casa de Andorra, papá!

Marcos ¿Usté entre matones?... Usté, que el otro día salimos de paseo y le tuve que ayudar a llevar el bastón porque se cansaba.

Leonor ¡No, papaíto, no vayas; yo te lo ruego; no vayas!

Don Antonio Mira, hija mía; déjame, no insistas; es nuestra salvación. ¡Es tu vida, tu pan, tu alegría!...

Leonor ¿Pero qué alegría voy a tener yo si te veo en peligro constante de muerte?

Don Antonio ¿Y tú crees que el dolor de verte sufrir no puede matarme también?

Marcos Pero no se haga usté ilusiones...; ¡si es que usté no tie valor ni arranque pa eso!

Don Antonio Que no tengo valor, y hace cuatro meses que la veo padecer horriblemente. ¡Sí; sí tengo valor!... Pero este valor que tengo hay que volverlo al revés..., y quiero tenerlo; no para que no me maten a mí, sino para que no te mueras tú.

Leonor *(Abrazándole.)* ¡Papaíto!...

Don Antonio Y no, no te morirás; yo te lo juro. *(Lloran los dos.)*

Marcos *(Llorando también.)* Bueno; ¡se ponen ustés, que tie uno que hincarla!

Don Antonio ¡Además, que esto del valor es una patraña ridícula! El valor es una cosa que la tiene todo el mundo cuando le hace falta. ¿Qué valor puede tener un pobre muchacho que está de sacristán en unas monjas? Pues un día le llega su servicio, le visten de soldado, y hala, a donde le manden. Y va un señor con unas cuantas estrellas en cualquier lado y le dice: "Quieto aquí, aunque te maten; porque si te

Ministerio de Cultura 2011

mueves, te fusilo..." Y el hombre, entre el miedo de que le maten y el terror de que le fusilen, se hace un lío y no se mueve, pase lo que pase, y ¡es valiente! Pues eso me ocurre a mí. O me matan en la casa de Andorra o nos fusila el hambre...; ¡pues no nos fusila, no!... Son mil pesetas, ¡mil!... ¡Tú, vestidita, abrigada, con tu cocidito todos los días!... ¿Que no sirvo para el cargo?... Sirvo, hijos míos, sirvo... ¡Lo mismo que otro hombre cualquiera!... *(Llaman a la puerta.)* ¿Quién?

Ministerio de Cultura 2011

Escena XI

Dichos y Señor Társilo, por el foro.

Leonor *(Que va a mirar. Con terror.)* ¡El portero! *(Pausa.)*

Don Antonio ¡Hombre, el señor Társilo!... ¡Ese bárbaro!... ¡Me alegro!... Ahora vamos a ver si sirvo o si no sirvo. Dejadme solo con él.

Leonor ¡Por Dios, papá!

Don Antonio ¡Ahora lo veremos!... Dejadme solo.

Marcos Don Antonio, no se ensaye usté con ese bruto; que...

Don Antonio *(Imperativamente.)* Fuera he dicho. Vosotros, ahí dentro... *(Les indica el cuarto de la izquierda.)*

Leonor Pero, papá...

Don Antonio Adentro. Pronto. *(Entran los dos.)* ¡Ahora, ahora veremos si sirvo o no sirvo! *(Abre resueltamente la puerta.)* Adelante.

Señor Társilo *(Entrando burlonamente.)* Y qué, ¿la gallina esa que tenían ustés recogida ha puesto pies en polvorosa?

Don Antonio *(Sereno y digno.)* Señor Társilo, aquí no teníamos ninguna gallina recogida.

Señor Társilo Aquí las gallinas se las comen ustés, ¿no?

Don Antonio Las gallinas y, si hace falta, los gallos. Conque a lo que venga usté concretamente y nada más.

Señor Társilo ¿Pero qué es esto?... ¿Es que se va usté a subir por las nubes?

Don Antonio Yo no me subo por ninguna parte; pero a una impertinencia contesto con otra.

Señor Társilo Eso de impertinencia...

Don Antonio Está dicho. Conque al asunto.

Señor Társilo ¡Caray! Bueno; pues m'alegro de encontrarle a usté en ese terreno, hombre. Venga el dinero de los cuatro recibos; pero que a toca teja.

Don Antonio Nada de toca teja. Y hágame usted el favor de decirle al casero que el dinero de los cuatro recibos no lo tengo en este instante.

Señor Társilo *(Burlonamente.)* ¿Que no lo tiene usté?

Don Antonio No, señor.

Señor Társilo ¡Ja, jay!... Ya sabía yo que nos daríamos de narices con la excusita.

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio Yo no me doy de narices con nada. Y le añade usté al casero que estoy colocao.

Señor Társilo *(Gestos de extrañeza.)* ¿Usté colocao?

Don Antonio Yo colocao. Que esta noche cobro y mañana sin falta, a las ocho en punto, pagaré sus recibos, y nada más. *(Indicándole la puerta.)*

Señor Társilo Bueno, don Antonio; usté es un número de circo. Pa un rato de risa, Charlot y usté. ¡Ja, jay!

Don Antonio Señor Társilo, a la portería.

Señor Társilo *(Con calma.)* Espérese usté un ratito, que no quiero. Y antes, cuando se echaba usté por los suelos, amos; toavía me daba usté un poco de lástima, ¡qué demonio!; pero hoy, que me s'ha disfrazao usté de Ciz Campeador, voy a aprovecharlo pa decirle a usté escuetamente que es un tío más fresco que la escarcha y un tramposo, pero que como una loma; ¿está esto clarito?

Don Antonio *(Vivamente.)* ¿Yo tramposo?

Señor Társilo Usté.

Don Antonio Pues bien, señor Társilo; a ese insulto soez y grosero, para el que ni mi desgracia ni mi conducta le autorizan a usté, yo contesto diciendo que usté es un canalla y un bárbaro sin educación y sin decoro.

Señor Társilo *(Furioso y torvo.)* Alto el carrito, mi amigo... Eso de canalla, ¿tie usté coraje pa sostenerlo?

Don Antonio ¿Que si tengo coraje?... Lo va usté a ver, pero en seguida. *(Cierra la puerta con cerrojo.)*

Señor Társilo ¿Qué hace usted?

Don Antonio Ya estamos encerrados y mano a mano, señor Társilo. *(En actitud seria y resuelta.)*

Señor Társilo ¿Y qué pasa?

Don Antonio Pues pasa que ahora, ahora mismo va usted a decirme que retira todos, todos los insultos que me ha dirigido, o le juro a usted, por la memoria sagrada de mi madre, que uno de los dos se queda muerto aquí dentro. *(Dando un puñetazo en la mesa.)* ¡Muerto!

Señor Társilo ¡Don Antonio!...

Don Antonio *(Exaltado.)* ¡Muerto!... ¡Pronto, señor Társilo; pronto! ¡O retráctese usted o defiéndase, porque ya no me importa ni morir ni matar!...

Ministerio de Cultura 2011

Señor Társilo Pero ¿por qué se pone usté así, señor?

Don Antonio Ni morir ni matar... Conque o dice usted que soy una persona decente, o se parte usté el corazón conmigo ahora mismo.

Señor Társilo Don Antonio, un poco de calma...

Don Antonio ¡La he perdido ya! ¡O dice usted que soy un hombre honrado, sin más excusa, o le parto a usted el corazón, so cobarde!

Señor Társilo Don Antonio, no se ponga usté así, ¡caray!; que nadie ha dicho en serio que usté no fuese lo que es. Sino que uno s'acalora y...

Don Antonio ¡Se acalora!... ¡Miserable!... Y cuando me ha visto usted llorando a sus pies, abrazado a mi hija, pidiéndole un poco de compasión para nuestra miseria..., ¡se ha reído de mí!, llamándome fresco y tramposo... ¿Y ahora?... Repita usted ahora sólo una sílaba de esos insultos y toda la sangre miserable que...

Señor Társilo Don Antonio, ¡caray!; que hace tres años que vive usté aquí, y cuando se toma confianza con las personas, uno no mide...

Don Antonio ¡So blanco!

Señor Társilo ¿Yo blanco?

Don Antonio ¡Nítido!

Señor Társilo Bueno; eso es otra cosa. A más, que usté ya sabe lo tiranos que son los caseros, don Antonio, y va uno sin cobrar y le ponen verde. Que últimamente, que esté usté dos años u tres sin pagar, ¡a mí qué!...

Don Antonio Ni dos años ni un día siquiera. Mañana sube usted los recibos, y nada más.

Señor Társilo Bueno, y si yo no pudiera subir, ya mandaré a la chica...; porque como uno...

Don Antonio Y ahora, a la calle.

Señor Társilo Sí, señor, y crea usté que si yo sé el disgusto...

Don Antonio Pero antes una advertencia.

Señor Társilo Usté dirá.

Don Antonio Otro día, cuando trasponga usté los umbrales de esta casa, se quita usté la gorra; así. *(Se la quita y se la tira al pasillo.)*

Señor Társilo No hace falta poner ejemplos.

Ministerio de Cultura 2011

Don Antonio Y entra usté descubierto, como yo lo estoy.
Señor Társilo ¡Si no m'ha dao usté tiempo, señor!
Don Antonio ¡A la portería!
Señor Társilo Sí, señor.
Don Antonio ¡Fuera de aquí! *(Le empuja y cierra.)* ¡So embustero!

Escena XII

Don Antonio; luego, Leonor y Marcos, por la izquierda.

Don Antonio *(Temblando y convulsivamente.)* Bueno; yo estoy..., yo estoy que... Agua, un poco de agua...
Leonor *(Saliendo.)* ¡Papá, papaíto!
Marcos Don Antonio, ¿pero usté es Jiménez u Napoleón de primer apellido?
Don Antonio Bueno; un poco de agua, que tengo la boca... *(Con alegría.)* Pero ¡sirvo!... ¡Ya habréis visto que sirvo!
Leonor Si no te conozco.
Don Antonio ¡Ay, qué desagradable es esto de ser valiente!... ¡Agua!
Marcos ¡Que no se le ocurra a usté ir a la nueva casa de Fieras que lo enjaulan!
Don Antonio ¡Agua! ¡Tila!... ¡Me ahogo!... ¡Pero sirvo, hija mía; sirvo!... ¡Ya habéis visto que sirvo!... ¡Comerás, irás abrigadita..., vivirás!... ¡Sirvo! ¡Sirvo!... ¡Soy un hombre!... ¡Soy un hombre!... ¡Un hombre! *(Pasea agitado y altivo.)*

TELÓN.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches

La chica del gato

(1921)

Comedia en tres actos, estrenada en el teatro Eslava, de Madrid, en la noche del 15 de Abril de 1921

[Fragmento]

REPARTO

Personajes	Actores
Guadalupe	Sra. Bárcena
Eufrasia	Sra. Siria
Nena	Sra. Leal
Chuncha	Sra. Satorres
Sebastiana	Sra. Quijada
Ida	Srta. Pino
Monja 1ª	Srta. Corona
Idem 2ª	Srta. Gelabert
Luisa	Sra. Corona
Señora 1ª	Sra. Martínez
Idem 2ª	Sra. Romero
Tía Calé (Una vecina)	Sra. Martín
Paco	Sr. Collado
Sigmundo	Sr. Baena
Señor Eulalio	Sr. Pérez de León
Señor Venancio	Sr. Román
Caneja	Sr. Vega
Primi	Sr. Crespo
Piruli	Sr. Vázquez
Un Mudo	Sr. M. Román
Una Niña	María Ibarra
Un Niño	Antonio Catalá

La acción, en Madrid. Época actual.
Derecha e izquierda, las del actor.

Ministerio de Cultura 2011

ACTO PRIMERO

Este acto ocurre en el interior de un casucho miserable del barrio de las Injurias, habitado por gente de ínfima condición social. No tiene más que planta baja, que consiste en una habitación grande, con una puerta al foro y un ventanuco que dan a la calle. En un rincón hay un banco de cocina de hogariles corrientes, y al lado, un fregadero de artesa. Al otro lado de la habitación una mesa de pino y tres o cuatro sillas de diversas clases, pero todas rotas o desvencijadas. Un baúl viejo, una cómoda con un cajón tan sólo, una jaula con un pájaro y una estampa de un torero pegada en la pared, completan el mobiliario. En el lateral izquierda, un hueco de puerta, sin puerta, cubierto con una tela de jergón remendada, da paso a una supuesta alcoba. A la derecha habrá otro hueco muy estrecho, con un portoncillo cerrado. Se supone paso a un pequeño corral. Es de día. Un día crudo del invierno madrileño.

Escena Primera

Señor Eulalio, Señor Venancio y Eufrasia. Al empezar el acto, aparecen los dos primeros mirando afanosos por el ventanuco, con gran temor y atención, algo que ocurre en la calle. Tienen en la mano cartas de una baraja, que se verá sobre la mesa, en unión de un frasco y dos vasos de vino. Parece como que han interrumpido el juego para atender a un grave suceso exterior. Eufrasia tiene la puerta ligeramente entreabierta, y por la rendija observa también, emocionada y temerosa. Hablan en voz queda, con emoción, con miedo.

Señor Eulalio ¿Pasan?
Eufrasia Quieto.
Señor Venancio Aguarda.
Eufrasia Van dos.
Señor Venancio Calla.
Eufrasia Se paran en la esquina.
Señor Eulalio *(Con terror.)* No muevas la puerta.
Eufrasia Si es que me voy a asomar para ver si...
Señor Venancio ¡Que puen notarlo!
Señor Eulalio ¡Dita sea! ¡Pero qué bestias sois las señoras!...Pa que vengan aquí y nos...
Eufrasia Ya siguen.

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio Silencio.

Señor Venancio Aquí están. *(Apartan, temerosos y precavidos, las cabezas del ventanuco y se ve pasar a dos jóvenes bien vestidos. Se hace un silencio.)*

Eufrasia Ya han pasao. *(Los dos hombres vuelven a mirar.)* Tuercen por el paseo e las Yeserías.

Señor Eulalio Tirarán pa la puerta e Toledo.

Señor Venancio Es el camino. *(Dejan de observar; se reúnen; con misterio.)*

Señor Eulalio Pero ¿tú estas segura de que son dos de la Poli?

Eufrasia ¡Anda éste! Tan segura como de que me llamo Ufrasia, naa más...Toas las señas; el gabancito, el flexible, su bufanda, sus guantes...

Señor Venancio *(Afirmando.)* Dos agentes.

Señor Eulalio ¿Y dices c'han entrao en caa el Caneja?

Eufrasia Allí han entrao, y han estao media hora, por lo poco.

Señor Venancio De registro.

Señor Eulalio Seguro.

Eufrasia Eso es el robo de la cae Hermosilla.

Señor Venancio Pues tendrá el gachó su zurullo correspondiente.

Señor Eulalio L'han quitao el hipo pa cinco años.

Eufrasia Pero ¿tú te piensas que el Caneja tendrá parte en esa chapuza?

Señor Venancio Mujer, yo lo que pueo decirte es que no sé lo que será; pero el Caneja, de poco tiempo a esta parte, él sus buenas botinas, él su pelliza nueva...

Señor Eulalio ¡Toma!...Y su chica va fardaíta de buten, que la otra tarde me la encontré yo ahí, en el Vaivén Palace de la cae de la Esgrima, con sus medias de seda y su faldita de raso...Amos, que paecía talmente una señorita recién sacá de ese hotel que le dicen como los grillos...

Señor Venancio ¿Riz?

Señor Eulalio Riz.

Eufrasia ¡Anda éste!...Y el otro día en el ventorro del Cachimba, pa celebrar las bodas d'aluminio, porque dice que a él no le gusta naa pelao, del Caneja y la Bizca, pues dieron una ensalá-tango con lo menos tres ruedas de escabeche, cinco latas de sardinas, dos frascos de tintillo, puros d'a quince y, a más, sortearon entre la concurrencia dos panecillos.

Señor Eulalio ¡Gachó, qué lujo! ¡Ni en ca Medinaiceli!

Ministerio de Cultura 2011

Señor Venancio Pos eso es algo.
Eufrasia Ese tie una combina; eso es clavao.
Señor Eulalio ¿Y tú crees que en ese robo...?
Señor Venancio En ése u en otro... ¡Cuando los agentes datilean!...
Señor Eulalio Ni que decir.
Eufrasia Además, que el Caneja toa su vida ha sío de los del tope. Que ése los domingos no pues contar con él pa na. Coge una palanqueta, se va a llamar a los pisos, y ande han salío a expansionarse, han hecho la festividaz...De que vuelven no se encuentran ni el asperón.
Señor Eulalio Pero pa mí que lo de ahora es otro tingli; porque antes, ca dos por tres estaba en la cárcel, y al presente, pues bien tranquilo que lo ties en su casa.
Eufrasia Ya ves hoy; los agentes se conoce que venían a hacerse con él; pero no han podido apiolarlo.
Señor Venancio ¡No; si ése, como vivo, es más vivo que el hambre!
Señor Eulalio Es un hombre que se las sabe ingeniar. ¡Yo l'almiro!...
Señor Venancio En fin, sigamos con nuetro mus, que van jugás cinco gordas de livianos; que no te s'olvide.
Señor Eulalio Pues venga. *(Se sientan junto a la mesa. Juegan. Eufrasia destapa y echa sal de un bote al pucherete que está en la lumbre.)* Yo creo que tenía pares. *(Mira las cartas.)* Sí, y me duran..., y te había echao cuatro. *(Bebe vino.)*
Señor Venancio Y yo no quería...; pero que ni a mi familia.
Señor Eulalio Bien hecho; una, porque no. *(Recoge un tanto.)* Y tengo jueguito.
Señor Venancio Y un servidorito.
Señor Eulalio El mío es de amarraco.
Señor Venancio Pal gato, que eres mano. Me enjuagaré *(Bebe.)* ; es too lo que voy a ganar.
Señor Eulalio Pues una de grande en paso y una de chica, dos; dos de pares, cuatro, y tres de...

Ministerio de Cultura 2011

Escena II

Dichos y Caneja.

Caneja *(Asomando muy azorado la cabeza por el portoncillo de la izquierda.)* ¿Se puede?

Señor Eulalio *(Asombrado.)* ¡Caneja!

Caneja *(Imponiendo silencio.)* ¡Chis!

Señor Venancio ¡Pero tú!...*(Se levantan.)*

Caneja ¡Silencio..., por lo que más queráis! *(Entra.)*

Eufrasia Oye, tú, no comprometas; que si t'han visto de entrar aquí...

Caneja *(Fatigoso.)* No. He veve..., venío arrastrándome, pepe; pepegao a la tapia y he sa..., he saltao por el corralejo... ¡Gachó!... De poco me trincan... No pueo hablar... Agua..., agua...; dame agua....

Señor Eulalio *(A Eufrasia.)* Dale agua.

Caneja *(Acabando la frase.)* Digo aguardiente... Déjame que acabe.

Eufrasia El de los amigos se nos ha arrematao.

Señor Venancio *(Le da vino.)* Toma un buchito de sustitutivo.

Caneja *(Bebe.)* Gracias, ¡chiquillos!... ¡Me he visto en Ocaña! Ahora no tengo tiempo...Ya sus contaré... Pero me vais a hacer un favor. Guardarme esto...

Señor Eulalio Pero...

Caneja ¡Chis!...Guárdamelo, por tu madre... Un cuadrito antiguo, se cree que del Ticiano... *(Lo saca de debajo de la americana.)* Dos bandejitas repujás; se cree que de Bienvienuto...*(Las saca de la cintura.)* Y un Sèvres...Neztuno tocando a Diana...

Eufrasia ¡Atiza!... ¡Tocanto a Diana!...

Señor Eulalio Bueno, tú; pero es que yo...

Caneja Apoquino diez machacantes por la custodia, ¿hace?

Señor Eulalio Venga. *(Coge los objetos.)*

Eufrasia ¿Pero too esto...?

Caneja Sonsi y enterrarlo. Venga en seguida. Ya sus contaré...Nos haremos ricos... Tengo una combina súper.

Señor Venancio Oye; pero si los de la Poli...

Caneja No seas manús. *(Al Señor Venancio.)* Y tú, cuidao con el chivatazo.

Señor Venancio Amos, primache. Soy un pozo. Ya me conoces.

Caneja No tardo...Vuelvo...Ya sabréis... Silencio... ¡Qué combina!... ¡Ricos!... *(Vase rápidamente por la derecha.)*

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio ¡Qué gachó!
Señor Venancio Es un rayo.
Eufrasia Pero ¿diez duros naa más por guardarle esto?
Señor Eulalio Eso de diez duros... Tú mételo en el baúl, que luego hablaremos...
Señor Venancio Vosotros guardarlo, y después... A más, que yo me llamo a la parte, porque estaba presente...
Señor Eulalio Ni qué decir.

Ministerio de Cultura 2011

Escena III

Dichos y una Vecina.

Vecina *(Asomándose por la puerta del foro. Como aviso de alarma.)* Señá Ufrasia... Señá Ufrasia...

Eufrasia ¿Qué hay?

Vecina Que m'ha dicho mi madre que l'avise a usté de que las señoras de la vesita domicilaria que vienen.

Eufrasia ¡Que vienen las señoras!...¡Arrea!

Vecina Que se preparen ustés, c'han dicho que vienen aquí.

Señor Eulalio ¡Esas tías!... ¡Maldita sea su estampa! Y vienen con la oportunidá de una charanga a la hora de la siesta.

Eufrasia Sí; pero hay que recibirlas. Esas señoras tapan mucho. Y no las recibes, y ties aquí a la Guardia Civil caa dos por tres.

Señor Eulalio ¡Toma! Pos si no fua por eso...

Vecina De prisa, que vienen. *(Vase.)*

Señor Eulalio Mete eso en el baúl.

Eufrasia Venga. *(Lo guarda apresuradamente.)*

Señor Venancio ¡Maldita sia!... ¿Y yo qué hago?

Señor Eulalio Escóndete en la alcoba; te tumbas y esperas. *(Señor Venancio vase por la puerta izquierda y deja caer la cortina.)* Dame la manta...

Eufrasia Toma. *(Se la da.)* Siéntate aquí...

Señor Eulalio *(Se envuelve y se tumba.)* ¿Qué enfermedad les dije el otro día que m'aquejaba, que no m'acuerdo?

Eufrasia Gota.

Señor Eulalio ¡Ah, sí!...Eso, ¿dónde duele?

Eufrasia No sé. Callaos, que están aquí.

Ministerio de Cultura 2011

Escena IV

Dichos y Señoras 1 y 2, por el foro.

Señora 1ª ¿Se puede?

Eufrasia Alante... Pasen, pasen las señoritas; pasen alante. *(Muy humildes y plañideros.)*

Señora 2ª *(Entrando.)* Santos y buenos días.

Señor Eulalio Vengan con Dios las señoritas.

Eufrasia La Virgen Santísima las acompañe a las señoritas.

Señor Eulalio Que ya es de agradacer en un día como hoy.

Señora 1ª ¡Está frío de veras!

Eufrasia *(Dándoles sillas.)* Siéntense las señoritas; con cuidao, pero siéntense.

Señora 1ª *(Tantea la silla antes de sentarse.)* ¡Jesús, qué silla! Se mueve de un modo...

Señor Eulalio No tenga cuidao la señorita. El primer momento es alarmante; pero luego, acostumbrándose, casi da gusto.

Señora 2ª *(Probando la suya.)* Pues ésta también...

Señor Eulalio Sí; a ésa la llamamos el "Alfonso XIII", porque es como embarcarse en el Retiro en ese vaporcito que hay.

Señora 1ª ¡Tiene gracia!

Señora 2ª ¿Y qué tal, qué tal desde la semana pasada? ¿Cómo está Eulalio?

Señor Eulalio Pues ya lo ve la señorita; el paralís me progresa en términos que ya no me valgo pa naa de los remos.

Eufrasia *(Suspirando.)* ¡Ay Señor!...

Señor Eulalio Y como esto es reumático, pues necesito muchísimo abrigo, y si las señoritas me pudieran dar un par de mantas siquiera...

Señora 1ª ¿Cómo un par de mantas?

Señora 2ª Pero ¿y las dos que le trajimos la semana pasada, qué han hecho de ellas?

Señor Eulalio Sí; nos trajeron dos las señoritas; pero...

Señora 1ª ¿Pero qué?

Eufrasia ¡Ay, Señor!

Señor Eulalio *(Casi llorando.)* Pero las señoritas me tendrán que perdonar. Ya s'harán cargo... Uno es padre antes que too... Y mi chico, el pobrecito, que ya tien el gusto de conocerlo las señoritas, pues..., la creatura..., gana tan poco en su oficio...

Señora 1ª Pero ¿qué oficio tiene?

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio Aprendiz de... huelguista...
Señora 2ª ¡Qué cosa más rara!
Señor Eulalio Digo esto, porque desde que s'ha dedicao a albañil..., pues creo que ha trabajao hora y cuarto en cinco meses. Y las señoritas dispensarán; pero le hamos dao al chico las dos mantas pa que no se helase el pobrecito este invierno.
Señora 1ª Mal hecho, que ustedes, como más viejos, necesitan de mayor cuidado.
Señora 2ª No hay abrigo como los pocos años.
Señor Eulalio Sí, claro; pero uno es padre... Las señoritas, como no son padres...
Señora 1ª En fin, se hará todo lo posible por complacerles. Es decir, se hará todo lo posible y un poco más. Pero..., ¡no podía faltar el pero!...; pero nosotras también tenemos que pedirles a ustedes un favor.
Eufrasia ¿Un favor las señoritas?
Señora 1ª ¡Oh, y muy interesante!
Señor Eulalio Pero nosotros, ¿qué favor podíamos...?
Señora 2ª Verán ustedes, verán ustedes...
Señora 1ª Usted, Eulalio, y usted, Eufrasia, no están casados, ¿no es cierto?
Eufrasia ¡Eeeeh!... *(Titubeando.)*
Señor Eulalio No, señora... ¿Pa qué nos vamos a poner moños?
Señora 1ª ¿Y cómo no se han casado ustedes, habiendo tenido un hijo?
Señor Eulalio Como no ha sío más que uno...
Señora 2ª Pero la niña, esa muchachita tan mona, ¿no es hija de ustedes?
Eufrasia ¿Quién, la Guadalupe?... No, señora; no es hija nuestra. ¡Qué va a ser ese escuerzo!
Señor Eulalio Esa niña, ¿saben las señoritas?..., la tenía recogida una medio sobrina de ésta, y creo que era de una chica que vino a servir..., y no sirvió y se volvió al pueblo; y por no volver con aquella vergüenza, pues se dejó aquí a la creatura... A poco, faltó esa medio sobrina que digo, y como la chica era muy pequeñita, nos dio lástima (primo que es uno), nos la trajimos a casa, y, claro, unos pobres, ¿de qué íbamos a mantenerla?... Pues la echamos a pedir pa que supiá hacer algo útil y pudiá valerse el día e mañana...
Señora 1ª ¡Bien, bien!... Pues con todas esas cosas, ¿por qué no

Ministerio de Cultura 2011

santifican ustedes esta unión que el tiempo y el cariño...? Nosotras nos encargaríamos de gastos y demás.

Señora 2ª Vamos, ¿por qué no se casan ustedes?

Señor Eulalio *(Riendo.)* Pero, señoritas... ¿Nosotros casarnos?... ¡De ninguna forma!

Señora 1ª Pero ¿por qué no quiere usted casarse?

Señor Eulalio Pues porque..., porque me da muchísima vergüenza. Ya no tie uno edaz pa esas tonterías.

Eufrasia *(Como avergonzada.)* ¡Por Dios, señoritas!... De chicos, vamos, menos mal; pero ahora ya...

Señor Eulalio ¡Casarse unas personas formales!...

Eufrasia ¡Virgen!... Nos apedreaban.

Señor Eulalio Y luego que habría que oír las chuflas de las comadres del barrio.

Señora 1ª Todo eso son escrúpulos y prejuicios de la poca cultura y de...

Señora 2ª *(Aparte, a la Señora 1ª.)* Déjelos ya, marquesa. En otra ocasión insistiremos. A esta gente, poco a poco. *(Alto.)* Bueno, ¿y esa muchachita que tienen ustedes recogida?...

Eufrasia ¿La Guadalupe?

Señora 2ª Suponemos que, aunque no sea hija, la educarán cristianamente...

Señor Eulalio ¿Quién?... ¿Dice la señorita cristianamente?... Que no me falta un sábado a la doctrina, naa más.

Señora 1ª ¿Y no tendrá novio, a pesar de sus quince años, eh?...

Eufrasia ¡Novio!... Caa, no tengan miedo las señoritas; si es una pagüesa...

Señor Eulalio Es un cacho e tonta que no pue con su alma.

Eufrasia Más inocentona y más...

Ministerio de Cultura 2011

Escena V

Dichos y Guadalupe; luego, Piruli.

Guadalupe *(Dentro, chillando. Es una chiquilla como de quince años; sale desgreñada, con un gran desgarrón en la falda. Lleva en brazos un gato pequeñito, con un lazo azul en el cuello. Antes de salir se oye en la calle un gran tumultos las voces chillonas de Guadalupe y los ladridos furiosos de un perro.)* ¡Madre!... ¡Madre!... ¡Señá Prisca, que me muerde!... ¡Madre!... ¡Que le tiro una piedra!... "¡Morito!"... ¡Señá Prisca!... ¡Ay, que m'asgarrao la falda!... ¡Madreee!... ¡Toma, recondenao! *(Se oye aullar al perro y alejarse.)* ¡Ladrón!... *(Entra llorando y mirándose la falda.)* ¡Madre!...

Eufrasia ¡Pero, niña! *(Señalando a las Señoras.)* Pero ¿no ves quién...?

Guadalupe *(Asustada, tratando de sonreír.)* ¡Huy!... ¡Ay!... Las señoras... ¿Ustedes?... ¡Yo no sabía! Era yo que... *(Tratando de disimular el roto de la falda.)*; ¡Ay!... ¡Huy!... Ha sido ahora, que... ¡Ay!... ¡Huy!...

Piruli *(Abre el ventanuco, se asoma y dice en tono burlón.)* Guadalupe, escupe; que t'has tragao un pelo. *(Desaparece.)*

Guadalupe ¿A que te tiro una piedra?

Señora 1ª ¡Pero, hija, por Dios!

Guadalupe *(Sonriendo.)* No; si es de groma. *(Con gracioso rubor.)* Es el chico que me habla; le dicen el Piruli, porque es mu bajito. Y como es tan gromista, pues se trae toos los timos que sacan en los bailes del solar... Y ahora l'ha tomao con eso y siempre me está diciendo: "Guadalupe, escupe; que t'has tragao un pelo." Lo dice por esto que tengo yo al hablar, que paece que me se enreda alguna palabra... Pero yo también le he sacao otro timo a él. No sudes, Felipe; no cojas la gripe. Se llama Felipe. Gromas que nos gastamos.

Señora 2ª Bueno, y tú, ¿de dónde vienes tan desolada y tan...?

Guadalupe Pues d'ahí, de...; que he salío a la... De hacer una vesita.

Señora 1ª ¿Y ese gato?

Guadalupe "Pablito".

Señora 2ª ¿Le llamas "Pablito"?

Guadalupe Sí, señora; pa servir a usté.

Señora 1ª Pero, hija, ponerle a un animal nombre de persona no está bien.

Ministerio de Cultura 2011

Guadalupe Sí, señora...; digo, no, señora...; pero... Bueno, es que este gato, quitándole lo de animal, es talmente una persona, mejorando lo presente.

Señora 1ª *(Sonriendo.)* Gracias.

Guadalupe Y el pobrecito, yo no sé lo qué tien los perros, que l'han tomao con él. Ya ven ustés, ahora mismito, si no voy, que gracias que he ido, porque le he sentido de mayar que partía el alma, va el "Morito" (el "Morito" es el perro de la señá Prisca, la trapera que vive ahí orilla), un perrito que, si le viesen las señoritas, no levanta tanto así... *(Señalando una altura.)* ¡Pero es más malo!... Es de esos que les dicen fusterrieres, que los tienen para que cojan ratas en las cocheras... Y no es que la señá Prisca tenga cocheras; pero tie ratas, que a veces se tienen ratas sin tener cocheras... Pues, como decía, ha ido el "Morito", y si es que no va una servidora y coge al gato, que gracias que es mu listo y s'había subido a un árbol, pues va el "Morito" y me lo mata.

Señora 2ª ¿Y tú le quieres mucho?

Guadalupe Sí, señora... Es que duerme con una servidora, y me quiere, que, vamos, no paece animal... Ese lazo es mío; pero se lo regalé ayer, que era su cumpleaños...; cumplía mes y medio.

Señora 1ª Pero, hija, ¿tú no sabes que no es cristiano tener a los animales ese cariño tan grande?

Guadalupe Pero cuando una ve que los gatos la quieren a una más que las... *(Eufrasia le hace un gesto de ira.)*, más que las...; más que los otros animales..., pues, claro, una... Y luego, ¡que es más bien educao y más limpio!... No necesita ni serrín. ¡Y tie un conocimiento!... En cuanto tie hambre, ya se sabe, a casa de un vecino. ¡Salao!... *(Lo besa.)*

Eufrasia Pero ven aquí, recondená; pero ¿cómo llevas la falda?

Guadalupe Pues ha sío el "Morito", que en cuanto he cogío al gato en brazos, pues me saltaba que me se quería subir pa morderlo, y ha ido y ¡ras!... ¡Me ha esgarrao un poco la falda! ¡Dichoso perrito! Es una mala intención; pero estoy deseando de que lo cojan los laceros... Que ustés no lo conocen, que el otro día fue y se embistió al chico de la señá Juana y le puso el pantaloncito, que gracias que era día de fiesta y llevaba calzoncillos la creatura, que si no, yo no sé... Y es que como el amo es sastre y su novia es modista, pues pa mí que lo tien enseñao..., y está desnudando a

Ministerio de Cultura 2011

la vecindaz. ¡Qué perrito! ¡Como que yo me estaba haciendo un jersey y hasta que no le den la morcilla no me lo acabo!

Señora 1ª Bueno, y tú, ¿qué haces ahora?

Guadalupe *(Con extrañeza.)* ¿Yo?

Señora 2ª Sí; ¿qué haces?

Guadalupe ¿Que qué hago de qué?

Señora 1ª ¿Si trabajas en algo?

Guadalupe Sí, señora, trabajo; pero ahora no trabajo.

Señora 1ª ¿Y qué te gusta más de todo?

Guadalupe ¿A mí? ¿Que qué me gusta más?... Los filetes empanaos.

Señora 1ª No, mujer; si digo de trabajar. ¿Qué oficio prefieres?

Guadalupe ¡Ah! ¿De trabajar? Pues de trabajar, lo que más le gusta a una servidora, es estar pa recaos y mantenida.

Eufrasia ¿Ven ustés?... No, si como hambrona...

Guadalupe Es que una está creciendo, y una cuanto mayor se hace, pues más gana tiene. Eso lo mismo l'habrá pasao a las señoritas, que no creo yo que sea denguna cosa así de...

Señor Eulalio Bueno; cállate y no marees a las señoritas, rica; que tú paeces un peón de música, que cuando te dan cuerda, no callas.

Guadalupe Pero, señor, cuando a una le preguntan, me se hace a mí que lo natural es que una conteste; porque, vamos...

Eufrasia Cállate ya, mujer. *(La empuja a un rincón.)*

Señora 1ª *(Se levanta.)* Pues nada, aquí tienen ustedes dos bonos de a peseta, un bono de garbanzos y otro de arroz..., y ya enviaremos las mantas...

Guadalupe *(Al gato.)* Aguarda, que voy a ver... ¿No tendrían las señoritas bonos de cordilla?... Es pa "Pablito".

Señora 1ª ¡Hija, por Dios!

Señora 2ª ¡Jesús, qué ocurrencias!

Eufrasia ¡Amos, chica, a ver si te callas!

Guadalupe ¡Era pa "Pablito"!... Señor... A ver si porque es gato no va a tener derecho a... *(Se separa refunfuñando. Deja el gato. Saca un pedazo de espejo y medio peine y se atusa el cabello.)*

Señora 1ª Vaya, hata la semana que viene, si Dios quiere.

Eufrasia Vayan con Dios las señoritas.

Señora 2ª Que usted se mejore, Eulalio.

Señor Eulalio Tantísimas gracias, señoritas. *(Vanse por el foro.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VI

Guadalupe, Eufrasia, Eulalia, Señor Venancio y Señor Eulalio.

Señor Venancio *(Saliendo por la izquierda.)* ¡Gachó, qué pelmas!

Señor Eulalio Pues to eso qu'has oído, por un kilo de arroz y dos pesetas semanales.

Eufrasia ¡Toma! Y por una manta que regalan quieren que esté una haciendo cola pal martiriologio. ¡Amos, es pa comérselas! ¡Qué tías!

Guadalupe Pues no digan ustés, bien regüenas que son; que a mí me tien regalao...

Señor Eulalio Amos, cállate; si no quies que te rompa las narices, so trompo.

Guadalupe *(Asustada ante la amenaza.)* ¡Pero, papá!...

Señor Eulalio A mí no me digas papá, porque te quito la cara de un guantazo.

Guadalupe *(Al señor Venancio.)* ¿Está usté viendo?... ¡En esta casa no se pue ser fina ni tener modales! Yo digo papá, porque me hace más elegante.

Señor Eulalio ¡Elegante! Pero ¿tú oyes a esa necia?... ¡La señorita del espejo!... *(Riendo.)* Amos, hombre; hasta los gatos quieren zapatos. ¡Ja, ja, ja!

Eufrasia Pero ¿qué se querrá mirar ese peazo e tonta?

Guadalupe Lo que se mira to el mundo: la cara.

Señor Eulalio Pero si no te cabe en el cristal esa cara e torta que tienes.

Guadalupe Es que me la miro en veces.

Señor Eulalio ¿Guasitas a mí?... Hale..., venga el espejito y el peine... ¡A la calle too! *(Se lo tira a la calle.)*

Guadalupe *(Con amargura.)* ¡Pero, papá!...

Señor Eulalio Que no me digas papá, ¡que te escalabro!

Guadalupe *(Llorosa.)* ¡Está usté viendo!... M'ha tirao el neceser! ¡Dita sea!

Eufrasia *(Burlándose.)* ¡Angelito!

Guadalupe *(Llorando.)*¡En esta casa no pue ser una ni aseada! Con decir que me compré una pastilla jabón de diez céntimos el mes pasao y no me la dejan usar...

Señor Venancio Entonces, ¿pa qué la quieres?

Guadalupe Pa olerla; es el único consuelo que tengo.

Señor Eulalio Aquí no queremos señoritas del pan pringao.

Guadalupe ¿Pringao?... ¡Sin pringar lo quisiera yo aunque fuese!

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio Si quies pan, trabaja, so holgazana; que ya podías ganarte la vida con lo zanguanga que eres.

Guadalupe ¿Yo zanguanga?

Señor Eulalio Sí, señora.

Guadalupe Pues bien colocá que estaba y bien de simpatías que tenía yo en ca madame Gorguin cuando entré d'aprendiza, que ya me iba a sentar la maestra con seis reales; pero ustés m'obligaron a traer una madeja e seda todos los días pa venderla, y claro, una noche me cogieron una liada a la cintura, y pa quitármela me estuvieron devanando, que aquello fue una juerga de las oficialas; y entre la vergüenza y las vueltas que me hicieron dar, caí al suelo con un mareo que de poco me muero. Y luego me escupieron y me echaron a la calle. *(Se acerca al braserillo.)*

Señor Venancio *(Riendo.)* ¡Ja, ja!.... Tie gracia. ¡Devanarla!

Guadalupe Luego, en ca madame García, la de los sombreros, se empeñaron ustés también que trajese plumas, hasta que otro día me sacaron un paraíso de debajo del delantal, y aquello fue más terrible; porque me dieron, entre madame y la premier, la premier paliza, y me bajaron hasta la calle, y las otras aprendizas venían detrás llamándome ladrona y yo no sabía qué decir, y la gente me miraba; que desde entonces tengo una cosa aquí, que ya no quiero ir por donde haya gente ni por parte ninguna, que bien lo sabe Dios que quisiera morirme...

Eufrasia No tengas cuidao, que mala hierba...

Guadalupe Conque a ver cómo voy a trabajar. ¡Y to pa estas hambres y estos fríos que pasa una!...

Señor Eulalio ¡Hale, fuera del brasero!

Guadalupe Sí, señor; ya me voy. ¡Hay que ver lo que me pasa! ¡Será el mal que tengo hecho en este mundo, que yo no sé qué castigo es éste! *(Llora.)*

Señor Eulalio *(Riendo.)* Mia qué cara e magoya... ¿No te lo digo?... ¡Ni llorar sabe!

Guadalupe Pues no será porque no lo tengo prazticao, que dende bien pequeña que no hago otra cosa.

Señor Eulalio *(Haciendo una mueca de burla.)* ¡Aaaaah!... *(Amenazándola.)* Amos, quítate de ahí si no quieres...

Señor Venancio ¡Déjala ya a la chica!... Y últimamente me la mandáis a casa, veréis cómo yo la saco partido.

Guadalupe *(Aterrada.)* ¡Yo con usté!...

Ministerio de Cultura 2011

Señor Venancio No te pienses que es con ningún fin malo.

Guadalupe Sí; pero yo a su casa no voy.

Señor Venancio Pues docenas de chicas tengo colocadas a escoger trapo con tres reales diarios y la jorná de ocho horas, y bien recontentas que están algunas.

Guadalupe Algunas, sí; pero yo..., yo es que no me doy maña pa escoger trapo. *(Con resolución.)* Yo no voy.

Eufrasia ¿Oyes la holgazanota esta?...

Guadalupe *(Aparte.)* ¡Yo en ca el señor Venancio, con lo que tengo oído de otras?... ¡Primero, ladrona! *(Vase aterrada por el corralillo.)*

Señor Eulalio No; si la que sale perra...

Eufrasia Nosotros tenemos la culpa; ya lo dice el dicho: "Cría cuervos..."

Ministerio de Cultura 2011

Escena VII

Eufrasia, Señor Eulalio, Señor Venancio y Caneja.

Caneja *(Asomándose por la puerta del foro.)* ¿Estáis solos?

Señor Eulalio Pasa.

Caneja *(Mirando por la calle a derecha e izquierda.)* Esperarsos. Nadie.

Eufrasia ¿Te seguían?

Caneja No sé; pero me tien sobresaltado. Ahora, que no me trincan. *(Jura.)* Por éstas.

Señor Eulalio Entra.

Caneja ¿No hay nadie aquí?

Señor Venancio Los que ves.

Señor Eulalio Gente e paz.

Eufrasia Y la chica ahí fuera.

Caneja ¿Habéis guardao eso?

Señor Eulalio En el baúl está.

Señor Venancio Vaya unos ojetitos, mi amigo.

Caneja Eso en cualisquier antiguario son quinientas pesetas, por lo corto.

Eufrasia *(Acción de robar.)* ¿Y de dónde...?

Caneja Chiquillos, he dao con la primer combina.

Señor Eulalio ¡Gachó!

Caneja ¡Y saltándome a la torera el Código Penal, que es lo grande!

Señor Eulalio ¿Tú crees?...

Caneja Que a mí ya en la Casa e Canónigo, pero que ni me huelen.

Señor Venancio Eres un águila, Caneja.

Caneja Y si nos asociáramos, ricos.

Señor Eulalio *(Con ansiedad.)* Pero ¿qué dices?

Caneja Riquísimos; naa más.

Señor Eulalio Habla, por tu salú.

Eufrasia ¿Qué hay que hacer?

Caneja Sindicatarse, por lo pronto.

Señor Venancio ¿Pero tu combina?...

Caneja Veréis qué sencilla, qué clara y qué frutífera. Es el huevo frito de Colón. Antes, como sabéis, yo trabajaba de magoy por mi cuenta y a too riesgo, dando la cara y el pelo. Y a caa paso, un tropiezo, un tropiezo de cuatro u seis meses de encierro. ¡Tórtola que es uno! Na, que hacía un asunto de

Ministerio de Cultura 2011

seiscientas pesetas, pongo por hacer, y entre pitos y flautas, de curiales y demás, pues que te quedabas al raso. Pero, chiquillos, un día caí de mi jumento, pa que veáis que soy fino, y como si me hubiá tocao el gordo en las dos series.

Señor Eulalio ¡Rediez!

Caneja Oído al parche. Mi chico tiene ya once años, ya va pa doce, y como sabéis, es más lince que un tal Cardona; pues yo pienso lo que pienso, y voy un día y le meto al chaval en una tienda elegante de confección de ropa blanca de señoras, y en la aztualidad me tenéis al niño con su cajita al brazo recorriendo toas las casas grandes de Madriz de marquesas y duquesas y demás. El chiquillo, convenientemente instruído por su señor padre, entra en recibimientos y antesalas, y de aquí una bandejita, de allí un trajetero, de más acullá un talavera u bien un cuadrito; me colecciona ojetos de arte... y al mismo tiempo desenrosca todas las bombillas que puede; total, sustración de ojetos que no saltan a lo simple de la vista. Lo mete todo en su cajita, toma el tole y raro es el día que no me hace de veinticinco a treinta pesetas. ¿Sus habéis percatao?

Señor Eulalio ¡Gachó, qué lince!

Caneja ¿Y quién sospecha de una creatura con tantos botoncitos?

Señor Venancio ¡Eres admirable!

Caneja ¿Que un día me lo cogen al chico inflagrante? Pues dos pescozones, a lo cual ya está acostumbrao, y si dan parte, poniéndose en lo malo, hurto por un menor, quince días al patio e los micos y liquidaos.

Eufrasia ¡Mi madre, lo que vales!

Señor Venancio Bueno; Salomón era un higo chumbo a tu lao.

Señor Eulalio *(Que ha quedado pensativo.)* ¡Recontra; callarse!

Eufrasia ¿Pero...?

Señor Eulalio ¡Cállate!... ¡Ay, qué idea m'has dao, Caneja!

Caneja Me la figuro. ¿Vosotros no tenéis a la Guadalupe?...

Señor Eulalio ¡Pues eso estaba pensando yo!

Caneja Y ésa era mi idea que quería comunicaros, primo...; que entre mi chico y tu chica, trabajando al mancomún...

Señor Eulalio ¡Clavao!

Caneja Yo tengo preparás unas circulares de modistas y sombrereras de lujo, pa operar en grande, y si nos ponemos d'acuerdo sus lo explico y...

Señor Eulalio ¡Hecho!

Ministerio de Cultura 2011

Eufrasia ¡Qué negocio!
Señor Venancio ¡Gachó, qué lince!
Caneja Pues vamos a mi casa, os expongo la cosa detallada, ultimamos, y a trabajar los niños...
Señor Eulalio ¡Colosal! Amos allá.
Caneja Traer eso; sus pagaré en casa. *(Sacan los objetos del baúl.)*
Eufrasia Vamos por aquí. *(Indica el corral.)*
Señor Venancio Con cuidao.
Señor Eulalio De esta hecha, puro después de caa comida, que es mi ideal... *(Vanse sigilosos por el corralillo.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VIII

Guadalupe y Primi, por el foro.

Guadalupe *(Con mucha alegría.)* ¡Pero, Primi! ¿Tú por aquí?

Primi ¡Adiós, Pitusa!

Guadalupe ¡Tanto tiempo sin verte, chico!

Primi Cuatro meses y un día.

Guadalupe ¿Has estao fuera?

Primi *(Sobriamente.)* He estao dentro.

Guadalupe *(Con extrañeza.)* ¿Dentro?

Primi Ahí, en la... pensión Rosales.

Guadalupe ¡Madre!

Primi Me echaron seis de correcional, por lo del hotel.

Guadalupe ¡Qué canallas!

Primi Pero me cogió un indulto por la visita del obispo, y en cuatro meses, despachao; le debo dos al obispo.

Guadalupe Menos mal.

Primi Hasta otra. ¿Y mi madre y mi padre?

Guadalupe En ca el Caneja iban.

Primi Aguardaré. *(Se sienta.)* ¿Y tú qué haces, mangueas?

Guadalupe Eso quisieran aquí, pero no está en una, ya lo sabes.

Primi ¿Y qué es de tú novio, el Piruli?

Guadalupe Bien estará.

Primi ¿No lo ves?

Guadalupe Ratitos.

Primi ¿Qué hace? ¿Sube maletas del Norte ?

Guadalupe Ahora le vocea a la señá Sixta la congrejera, que s'ha quedao afónica del empinen.

Primi ¿De forma que le ties pregonando cangrejos?

Guadalupe De mar, y de río, vivos; tie una voz preciosa.

Primi Que vaya al Real.

Guadalupe Eso le he dicho yo, pero dice que pa como están ahora los tiempos, el Real es poco.

Primi ¡Pobre señá Sista! Siempre borracha; tan bien educá como es...

Guadalupe Ella dice que es hija de un hacendao de Chinchón.

Primi ¿Y es verdá?

Guadalupe Por lo menos, a eso huele toas las mañanas.

Primi Y qué, ¿el Piruli y tú estáis en las mismas?

Guadalupe Estábamos. Pero es la mar de guasón y no hay quien le aguante de celoso.

Ministerio de Cultura 2011

Primi Ese randa no es pa ti, Guadalupe.

Guadalupe Eso, no; pa la que no es naa, too es de sobra. Pero una es una chica, y yo tengo visto que toas las chicas tien sus fantasías y su aquel de ser más, que no quedarse una en esta miseria en que se ve una, que el día menos pensao Dios sabe en lo que una pue parar.

Primi Tú siempre, dende bien pequeña, que ties soñao en ser más. ¡Ser más! ¡Me tengo acordao más veces de ti, Guadalupe!

Guadalupe No es que tenga soñao na, Primi; es que tengo ido por ahí d'aprendiza y rodao por buenas casas del barrio de Salamanca, y tengo visto otras cosas. ¡Qué casas tan manífi-cas! ¡Si vieras!... Tengo visto casas que tienen unas cortinas de arriba abajo en toas las puertas, pa que no vean en un cuarto lo que hacen en otro.

Primi Vivos que son.

Guadalupe Y esas casas en que toos los rincones hay unas cosas como cañerías plateás de hierro, una al lao de otra, que las tocas y te queman, porque son pa dar calor en invierno...

Primi ¿Y de ande viene la calor?

Guadalupe Creo que l'hace el portero.

Primi ¡Qué cosas!

Guadalupe Y a lo mejor, en una pared hay un botón, aprietas así *(Acción de apretar con un dedo.)* y no oyes naa, pero viene un criado... Y caa sillería de terciopelo y de raso, que es lo grande. Y unas alfombras tal que así de gordas, que vas a cobrar una faztura y no te oyen...

Primi ¡Qué gusto!

Guadalupe Eso sí que es vivir... y no unas piedras pa sentarse y unas pajas pa dormirse, y hambres y fríos y golpes... Que si toos semos hijos de Dios, como dicen, no sé por qué s'han de sentar unos tan en blando y otros tan duros.

Primi ¡Y que si te hubián dicho cómo se gana too eso! Pero ahí está, que uno quie estar mejor y de prisa, porque la vida se va que vuela..., y ahí lo tienes, porque roba uno...

Guadalupe Que no se hace uno a la miseria. Pero yo que tú, no robaba, Primi, créemelo a mí. *(Suplicante.)* ¡No robes, Primi!

Primi Es que yo desnudo no voy, Guadalupe.

Guadalupe Pero es que si robas y ties un traje, lo llevas dos días, porque en seguida te meten en la cárcel, ¿y pa qué quies el

Ministerio de Cultura 2011

traje?... ¿Pa que lo vean las ratas? Pues es mejor lo que yo te digo: trabajas, te haces ropa y la pues llevar catorce años si quieres.

Primi Y te se pasa de moda.

Guadalupe Es verdá, no había yo caído. Naa, es que la vida es la mar de complicá. Pero no robes, Primi. No eres mi hermano... Que muchas noches me tengo acordao de ti y me tengo preguntao: ¿Dónde estará? No robes, Primi. Algo más que la miseria tie que haber en el mundo, y ¡ya lo encontraremos!... ¡Déjate!...

Ministerio de Cultura 2011

Escena IX

Dichos, Señor Eulalio y Eufrasia, por la derecha.

Eufrasia *(Con cierta sorpresa.)* ¡Hijo!

Primi ¡Hola madre!

Señor Eulalio ¿Pero tú...?

Primi Salí anoche.

Señor Eulalio ¿Y cómo aquí?

Primi La Gertrudis, que ha pirao con toos los muebles y se ha ido con el Malagua. Que está haciendo oposiciones a la Casa de Socorro.

Eufrasia ¡Qué golfa!¡Dala pal pelo!

Primi Ya me la tropezaré por ahí. No tenía ande ir y aquí esoy.

Señor Eulalio Pues anda pa ca el Caneja, que no sé qué quería decirte cuando salieses... Ya más, yo quiero hablar con ésta a solas.

Guadalupe ¿Conmigo?

Señor Eulalio ¡Sí, rica!

Guadalupe *(Con profundo estupor.)* ¡Rica!

Eufrasia Toos vamos a comer allí, que nos tie convidaos a unos callos. De forma que tú, vete delante y esperas hablando.

Primi Pues allá voy. *(Vase por el foro.)*

Señor Eulalio *(Hace a Eufrasia una seña de inteligencia para que desaparezca. Guadalupe ve todo aquello con creciente sorpresa, que al fin se trueca en cierto temor.)* Arregla eso.

Eufrasia *(Entendiendo.)* Ya voy. *(Vase por la izquierda.)*

Escena X

Guadalupe y Señor Eulalio.

Señor Eulalio Bueno; ya estamos solitos.

Guadalupe *(Tratando de dominar su espanto.)* Sí, señor.

Señor Eulalio Yo quería hablar contigo, rica.

Guadalupe *(Aparte.)* ¡Rica otra vez!

Señor Eulalio Arrímate aquí una meaja, a la calorcita del brasero.

Guadalupe ¿Yo?...

Señor Eulalio Anda, no tengas miedo, que tu papá no se come a nadie.

Ministerio de Cultura 2011

Guadalupe (Aparte.) ¡Papá!... ¡Qué cariño!... ¡Estoy aterrada! ¿Qué me irán a hacer?

Señor Eulalio Anda, cielo, arrímate..., que hace muchísimo frío. Y toma un poco de vino.

Guadalupe ¡Vino yo!

Señor Eulalio (Le sirve un poco de vino.) Esto entona; anda.

Guadalupe (Lo prueba aterrada.) ¡Gracias!

Señor Eulalio Bueno, hijita mía; tú yas ves cómo estamos, rica.

Guadalupe ¿Yo?

Señor Eulalio Sí, hija mía; amos, que ya ves nuestra situación, que ya ves que nos mata la miseria, que nos matan las hambres.

Guadalupe Sí, señor...

Señor Eulalio Que tú bien experimentao lo tienes; porque si dijéramos, aquí llega un día y se come... ¿Pero qué se come aquí?

Guadalupe Mu poca cosa.

Señor Eulalio ¿Tú te acuerdas lo que comiste ayer?

Guadalupe Sí, señor..., nada.

Señor Eulalio ¿Y anteayer?

Guadalupe Lo mismi, sino que con guisantes.

Señor Eulalio (Con cierta escama.) Oye, niña que la cosa no es pa chuflas, rica. Te decía que ya sabes que estamos en la más negra miseria y que ya comprenderás que, por lo tanto, en esta casa too el mundo tie que arrimar el hombrito y ayudar a la carga. Que aquí nadie estamos pa comernos la sopa boba.

Guadalupe Yo, no digo boba, ni distraída siquiera.

Señor Eulalio Por lo tanto, hay que espabilarse, sea como sea, y trer algo pa casita; ¿entiendes, cielo?

Guadalupe Sí, señor; ya sabe usté que una servidora en lo que pueda... ¡Pero a qué obrador vuelvo yo, si de todos he salido!...

Señor Eulalio Para el carrito, encanto.

Guadalupe Sí, señor.

Señor Eulalio No es trabajar a lo que alude tu papá, ¿entiendes? Ya no digo tonterías. *(Acercándose a ella misteriosamente y en voz algo más baja.)* Tu papá lo que quiere es que seas una chica de provecho.

Guadalupe (Misteriosamente y en voz baja también.) ¿De qué provecho?

Ministerio de Cultura 2011

Señor Eulalio A eso voy. Pero anda *(Sacando lo que dice de un armario o del cajón de la mesa.)* siéntate aquí y cómete una tajaíta de bacalao que me guardaba pa mí, un cacho e pan, anda... ¡pa que veas!

Guadalupe *(Radiante de alegría.)* ¡Pero yo..., que me coma yo!...

Señor Eulalio Anda, que está mu güeno; y bebe otro traguito. *(Le sirve vino.)*

Guadalupe *(Empieza a comer con cierta voracidad.)* ¡Ay, sí que está güeno!... Güeno, ¿y qué provecho decía usté?...

Señor Eulalio Tú come y empápate, empápate bien de mis palabras, porque si eres lista, nos pues dar la suerte.

Guadalupe ¿Yo?... ¿A quién le doy la suerte? ¿A quién le doy la suerte?

Señor Eulalio Oye, cállate, que paece que estás vendiendo décimos de la Lotería, rica.

Guadalupe Pero digo que qué puedo hacer yo pa, pa...

Señor Eulalio No t'atragantes, cielo.

Guadalupe ¡Es de lo que me gusta!

Señor Eulalio Pues lo que yo quería de ti... Bueno, tú t'acordarás de la última modista que tuviste, nos quedamos con una de las cajas de devolver.

Guadalupe Sí, señor; una caja de devolver que no devolvimos.

Señor Eulalio Exacto. Yo, que soy un curioso, conservo por casualidaz una pequeña lista de nombres de parroquianas de madame Gorguin... Como, por ejemplo, la señora de Barcaza e hija, esas americanas tan riquísimas que...

Guadalupe Sí, señor; Serrano, noventa y cinco triplicado.

Señor Eulalio Las mismas. Pues bien; como tú ties una carita así, tan bondadosa, que paeces una hermana de la caridaz, u más bien una prima hermana...

Guadalupe Más bien, sí, señor.

Señor Eulalio Pues tu papá quiere que cojas la cajita ahora mismo, ¿sabes?, y con una circular que tengo de esas diciendo que acaban de llegar de París, etc., pues vayas a la calle de Serrano, noventa y cinco, llames, entres y nada..., mientras el criao pasa la circular a la señora, pues tú nada..., miras para que no te sorprendan, y nada..., y coges una cosita cualesquiera...

Guadalupe ¿Cómo una cosita? *(Deja de comer, aterrada.)*

Señor Eulalio Un ojeto manuable, que quepa dentro e la caja, ¿entiendes?

Ministerio de Cultura 2011

Guadalupe ¡Pero yo!...
Señor Eulalio Ya sabes tú lo que hay en toos los recibimientos. Un cuadrito, una bandejita de plata..., un...
Guadalupe *(Desolada.)* ¡Robar otra vez!
Señor Eulalio *(Con fiereza.)* ¡Pero quién te ha dicho robar, so animal! Es sustraer.
Guadalupe ¡Ay, no, padre, yo no sustraigo na!
Señor Eulalio *(Con ira.)* Es decir, ¿que te niegas?
Guadalupe Sí, señor; que me niego; que luego al que devanan y al que escupen, a quien pegan no es a usté... *(Aterrada.)* No, yo no robo.
Señor Eulalio *(Quitándoselo.)* Pues hale; trae el bacalao, venga el pan, deja el vino... Bebe hiel si quieres... ¡So gamberra!
Guadalupe ¡Pero, papá! *(Huye aterrada.)*
Señor Eulalio ¡A mí no me digas papá, porque te rebano!

Escena XI

Dichos y Eufrasia, por la izquierda.

Eufrasia *(Saliendo como una furia.)* ¡Lo estás viendo! ¿No te lo decía yo?... *(A Guadalupe.)* ¡Mala entraña! ¡Alma negra!... ¡Ven aquí!... *(Quiere cogerla.)*
Guadalupe *(Huyendo.)* ¡Pero, madre!...
Eufrasia ¡So loba!... Con tal que a la señorita no la pase naa, vas a consentir, después que te hemos criao de limosna, que nos muramos de miseria, podríos en un hospital... ¿No es eso?
Guadalupe ¿Pero y la cárcel?
Señor Eulalio De la cárcel se sale... ¡Pero y si nos morimos de miseria y nos pierdes pa siempre!...
Guadalupe Pero si es que yo quisiera robar, pero no puedo. Me da una cosa que se me seca la boca y me tiembla todo y no me deja moverme... Si fuese trabajar, yo...
Señor Eulalio ¡Pues hala, fuera de aquí, infame!
Eufrasia ¡Déjamela a mí!... ¿No quieres trabajar? ¡Pues a trabajar! ¡Hale! Tira p'alante..., andando... *(La empuja hacia la calle.)*
Guadalupe *(Con mortal angustia.)* ¿Pero adónde me lleva usté?
Eufrasia A ca el señor Venancio.

Ministerio de Cultura 2011

Guadalupe *(Horrorizada, dando un grito.)* ¡No!... ¡A ca el señor Venancio, no! ¡Eso sí que no!

Eufrasia A ca el señor Venancio, holgazana. *(La empuja.)*

Guadalupe No, eso no; a ca el señor Venacio, no. Prefiero lo otro... Déme usté la caja y lo que sea, todo, todo...

Señor Eulalio ¿Ves? ¡Eso le gusta a tu papá! Que seas obediente. Que te pongas en razón.

Eufrasia *(Todavía amenazadora.)* Negarse a...

Señor Eulalio ¡Deja a la creatura!... No la amenaces... Si ella en el fondo es buena. Aquí ties la cajita y la circular, ¡cielo! *(Se lo da.)*

Guadalupe Sí, señor.

Señor Eulalio Ponle tu toquillita al ángel, que hace mucho frío.

Eufrasia ¡Toma, descastá!... Después que una la quiere y que por ella...

Guadalupe Venga. *(Se pone la toquilla; coge la caja.)*

Señor Eulalio Ya sabes dónde; señoras de Barcaza; tien el recibimiento mu lujoso y son señoras solas... no tengas cuidao.

Guadalupe Sí, señor.

Señor Eulalio Así te ensayas sin peligro...

Guadalupe Sí, señor.

Eufrasia ¡Hala, hija! Y como vuelvas con las manos vacías, ya sabes quién te espera: San Vergajo, que es un santo que hace cardenales; que no te se olvide.

Guadalupe No, señora.

Señor Eulalio Tranquilidad, y si ties ocasión, to lo que puedas, ¿eh?

Guadalupe Sí, señor... ¡Adiós!

Eufrasia Abrígate, que empieza a nevar.

Guadalupe Sí, señora... ¡Adiós!... ¡Adiós!... *(Vase a la calle.)*

Señor Eulalio ¡Como la entrenemos, el negocio es loco!

Eufrasia ¡Pero es tan cortita la condená!

Señor Eulalio To es que se haga. ¡Hale! Cógete las patatas y ámonos en caa el Caneja. *(Coge el puchero del hogar.)*

Eufrasia Tráete tú el vino.

Señor Eulalio *(Coge el frasco.)* Juntamos la cena y cuchipanda...

Eufrasia Llévate la baraja, que ya te haré señas por detrás a ver si le ganas como la otra noche...

Señor Eulalio ¡Déjamelo a mí! ¡Amos pol corralejo!...

Eufrasia ¡Madre, cómo nieva! *(Se abrigan. Vanse derecha.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena XII

Guadalupe, sola.

Guadalupe *(Abre la puerta con temor; se asoma; entrando.)* ¡S'han ido!... ¡Ay, Dios mío!... Sí..., yo no vuelvo más a esta casa... ¡No..., no vuelvo más! Pero yo no me dejo a "Pablito" ni a "Crispín" *(Llamando.)* ¡"Pablito"!... Biss, biss, bisss... *(En la puerta izquierda.)* Aquí está. *(Saca el gato.)* Hale, vámonos, rico. Métete aquí... *(Lo mete en* la *caja.)* y callaíto. No sé ande vamos, no creas..., que pue que nos muramos de frío con la nieve que cae... ¿Pero ande voy yo tan sola?... Contigo paece que tengo más ánimos. Ande haga una poca calorcita, nos metemos; ya verás. *(Al jilguero.)* Y tú, vente también. Si te dejo aquí, el día menos pensao te fríen, que los conozco. Ámonos. *(Coge la jaula.)* Y en cuanto llegue al Retiro, te suelto. Allí hay muchos árboles y muchos pájaros, y ya saldrá el sol y podrás vivir por tu cuenta. Y si puedo alguna tarde iré yo y nos veremos. Ya te llevaré pan y lo que pueda. Sí, ámonos los tres. *(Llorando.)* No, yo no vuelvo más aquí. Pero... *(Limpiándose los ojos. Con rabia.)* ¡Qué vida ésta! Con tos los palos que tengo recibíos, y con to lo que tengo pasao, y me da gana de llorar irme d'aquí pa siempre... ¡Será raro!... Y es que ande s'hace una a vivir, cuando se va paece que se deja una algo de una. *(Destapando un poco la caja.)* "Pablito", abrígate, rico, que está nevando... ¿Tienes frío? No t'apures, que en cuanto tenga posibles ya t'alfombraré la sombrerera. *(Al pájaro.)* Y tú, ten paciencia, que al primer jornal que gane te istalo la calefacción en la jaula. *(En la puerta de la calle.)* ¡Cuánta nieve!... Hija, también el sol, pa un día que lo necesita una, ir a esconderse... *(Mirando al cielo.)* ¡Sinvergüenza! ¡Déjate, que te voy a poner güeno cuando salgas! ¡Hale, al mundo! *(Vase; cae pausadamente el*

TELÓN

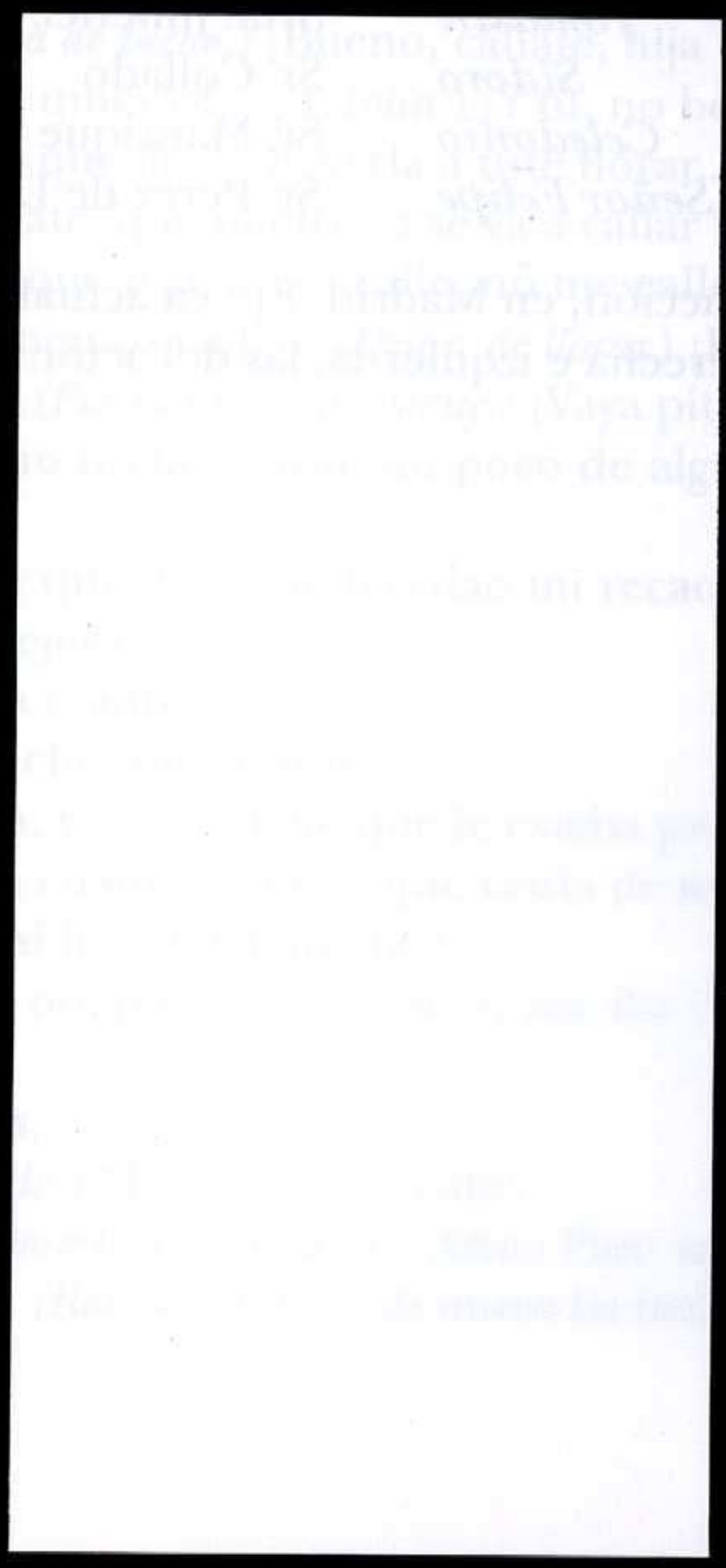
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Arniches

Los milagros del jornal

(1924)



Sainete en un acto, estrenado en el teatro Eslava, de Madrid, en la noche del día 23 de febrero de 1924.

REPARTO

Personajes	Actores
Neme	Sra. Bárcena
Señá Polonia	Sra. Satorres
Andrea	Sra. Corona
Tolín	Srta. Vargas
Tomasín	Srta. Jiménez
Sidoro	Sr. Collado
Celedonio	Sr. Manrique
Señor Felipe	Sr. Pérez de León

La acción, en Madrid. Época actual.
Derecha e izquierda, las del actor.

Ministerio de Cultura 2011

ACTO ÚNICO

Casa pobre. Puerta con mirilla y picaporte, a la izquierda. Ventana aguardillada, al foro, y dos puertecillas a la derecha. Mobiliario de suma pobreza. Un cajón de madera, hecho cuna, con dos tablas cortadas en semicírculo y con un colchoncito dentro, debe figurar entre los muebles. Es de día.

Escena Primera

Está la escena sola; se oye que una llave abre la puerta de entrada y aparece Neme, con un niño de pecho en brazos, y Tolín, de cinco años, cogido de la mano. Los tres entran llorando amargamente, cada uno en su estilo.

Neme *(A la niña de pecho.)* ¡Bueno, cállate, hija mía, cállate, por lo que más quieras!... *(A Tolín.)* ¡Y tú, no berrees más!

Tolín Pero si es que lloro de verla a usté llorar...

Neme Pues cállate, que madre ya se va a callar también, anda.

Tolín Yo, haste que usté no se calle, no me callo.

Neme Pues ya hemos callao. *(Dejan de llorar.)* ¡Pero mia esta gamberra!... *(Por la niña, que sigue.)* ¡Vaya pito!

Tolín ¡Esa, como no la dé usté un poco de algo, no calla! Es una ansiosa.

Neme Bueno; y qué, hijo, ¿le has dao mi recao a la señá Polonia, la gallinejera?

Tolín Sí; señora madre.

Neme ¿L'has dicho que viniese?

Tolín Sí, señora, y m'ha dicho que le estaba pegando a su marido y que en cuanto acabase que venía de seguida.

Neme ¿Y sabes si le faltaba mucho?

Tolín Creo que no, porque cuando yo me iba l'acababa de tirar la sartén.

Neme Entonces, ya no tardará.

Tolín *(Atendiendo.)* Me paece que sube.

Neme *(Va a la puerta.)* Sí, ella es. *(Abre.)* Pase usté, pase usté, señá Polonia. *(Rompen a llorar de nuevo los tres.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena II

Dichos y Señá Polonia.

Señá Polonia *(Entrando asombrada.)* ¡Pero, hija!

Neme ¡Ay, señá Polonia de mi alma!

Señá Polonia ¡Vaya murga!... ¡Ni c'abrieseis establecimiento! Los tres a dúo.

Neme Es que ya conoce usté a Sidoro, y usté no sabe el disgusto... *(Solloza.)*, el disgusto...

Señá Polonia ¿El disgusto que tienes?

Neme ¡El que voy a tener con él!

Señá Polonia Pero, ¿no lo has tenío todavía?

Neme No, señora.

Señá Polonia ¡Pos espérate que lo tengas, cacho prima, y no llores por anticipao!

Neme ¡Es que lo que ma pasa es muy gordo, señá Polonia!

Señá Polonia ¡Qué gordo, ni qué flaco!... No hay ningún arrastrao d'hombre que valga ni una lágrima d'una mujer. ¡Mia si los colgasen a toos después de cumplir los treinta y cinco, lo que lo iba a sentir la hija e mi madre!...

Neme Ya m'ha dicho el niño que ha tenío usté unas palabras con el suyo...

Señá Polonia ¿Unas palabras?... Y unos cacharros. Que no sé dónde l'habré dao con la chocolatera; pero allí se quedaba echándole piropos a Matías López.

Neme Pero, por Dios... Siéntese usté, señá Polonia. *(Se sienta.)* Y tú, Tolín, acuesta a la niña y mécela, a ver si la duermes. *(El niño mete a la niña en el cajoncito y la mece. Ella se sienta al lado de la Señá Polonia.)* ¿Y que es lo que l'ha hecho a usté el señor Balbino?

Señá Polonia Pues naa, hija; que me s'ha vuelto un pindongo a la vejez. ¿Y sabes qué faenita me estaba haciendo?

Neme ¡Vaya usté a saber!

Señá Polonia ¡Pues que me sacaba la lana del colchón y me la vendía por kilos. Claro, así me notaba yo que ca noche me dolían más los riñones, hasta que me he encontrao durmiendo encima e los hierros! Que tengo mi cuerpo de señalao, que me miras y paece que estoy detrás de una reja.

Neme ¡Que la ha esquilao a usté la cama!

Ministerio de Cultura 2011

Señá Polonia Naa más. Y las almohadas me las ha dejao que pones la cabeza y te salen bultos.

Neme ¿Y pa qué hacía eso?

Señá Polonia Pa gastárselo con una galocha de la cae el Espino. ¡Un tío con más canas que Matusalén!

Neme Por eso las querrá echar al aire.

Señá Polonia ¡Pos que las eche corriendito, porue le tengo jurao que donde yo los coja juntos se los llevan en camilla! Por estas cruces. *(Llora.)*

Neme Pero no llore usté.

Señá Polonia No me consueles. Que esto m'hace rabia pa volverle a pegar... Pero, en fin, dejemos lo mío, que no hace al caso, y a lo tuyo. ¿Qué te pasa, para ese apuro que tenías que m'ha dicho el chico?...

Neme Pos un apuro, que estoy que m'ahogan con un pelo, señá Polonia.

Señá Polonia ¡Te la pega tu marido!

Neme Me la va a pegar..., ¡pero con un vergajo!

Señá Polonia ¿Pero no es cosa e faldas?

Neme No, señora; de pantalones y de chalecos.

Señá Polonia No te entiendo, hija.

Neme Pos na, que le he empeñao el traje de los domingos... y las alpargatas de vestir. *(Llora.)*

Señá Polonia ¡Arrope!

Neme ¡Y tie que ir esta tarde a la boda de Pifanio el talabartero, que es amigo suyo, y considere usté cuando venga a vestirse y se encuentre que no tie el traje!

Señá Polonia Pero, criatura, ¿por qué se lo has empeñao?

Neme Por doce pesetas. ¡Que es que no me llegaba el jornal pa acabar la semana, y yo, por no apurarle!... ¡Y como siempre me está diciendo que si soy una manirrota y que si el jornal no me alcanza pa na..., pues una, ¡claro!... ¡Ay, qué paliza me va a pegar, señá Polonia! ¡Ya me duele!...

Señá Polonia Mujer, no seas precipitá.

Neme Y yo me he acordado de usté, que si usté me pudiese dejar las doce pesetas, yo, aunque fuese quitándomelo de la boca...

Señá Polonia Calla, hija e mi alma; no me digas na, por tu salú, que mia si yo las tuviese, con alma y vida, no digo yo doce, doscientas te daba; pero es que el arrastrao ése, a más de la

Ministerio de Cultura 2011

lana, me ha sacao dieciocho pesetas que tenía guardás debajo de un ladrillo; que tie un estinto pa los escondites, que ties una peseta en la imaginación y te la saca.

Neme Madre mía. ¿Y qué voy a hacer yo, señá Polonia, qué voy a hacer?

Señá Polonia ¿Po qué no bajas y le hablas al señor Felipe, el de la casa empeños?

Neme Ahora mismito acabo de subir de verlo.

Señá Polonia ¿Y no ha querío dejarte el traje?

Neme No he querío yo; porque bajo y le digo el apuro y que si me quería dejar el traje pa unas horas. Y va y me dice que qué necesidá tenía yo de pasar tantos trabajos, con lo bonita que era; y que me esperase que s'acabara de tomar un vaso de café con muñuelos, que me lo daría; y voy y me espero, y va y me empieza a hablar de bien a bien, que yo, qué me iba a figurar la salida; y de pronto, va y me hace una galantería manual, como él dice, así, con toda la mano *(Acción de dar un azote.)*, qué bofetá le habré dao, que las cortezas de muñuelo se las estaban sacando de la cara con pinzas.

Señá Polonia El tío marrajo... Al aprovechen, como todos.

Neme ¡Qué desesperación, Dios mío!... Y que ahora mismito tengo aquí a Sidoro, ¿y qué le digo yo del traje?

Señá Polonia No t'apures, mujer. Tocarte, no te toca.

Neme ¡Sí, no me toca!... ¡Pos bonito genio tiene!

Señá Polonia No te toca. Soy una especialidá en las broncas con maridos, pa evitar chuletas.

Neme *(Con curiosidad.)* ¿Pues?...

Señá Polonia Na, que tengo una martingala, ¿sabes?; que yo le llamo hacer la tijera; que al ir el hombre a pegarte, pues le agarro yo así *(Por una mano.)*, como pa contenerle la mano, le tuerzo un dedo, como si fuese sin querer, se le duerme hasta el brazo del dolor, y, por muy furiosos que estén, los dejo inútiles pa too el día.

Neme ¿Es posible?

Señá Polonia Pregunta, y verás. En la casa toas me llaman.

Neme ¡Ay, pues no se vaya usté, por lo que más quiera!

Señá Polonia *(Atendiendo.)* Aguarda, que me paece que...

Neme *(Idem.)* ¡Sí, él es!... ¡Ay, Virgen de la Paloma!... ¡Ay, por Dios, tenga usté prepará la tijera!

Señá Polonia No tengas miedo.

Ministerio de Cultura 2011

Escena III

Dichos y Sidoro, de albañil desastrado.

Sidoro *(Dentro.)* Sí... venme a buscar y nos vamos juntos a la iglesia. Yo me voy a vestir en un vuelo.

Neme ¡Ay, que dice que en un vuelo! *(Barre el cuarto atolondradamente.)*

Señá Polonia Déjalo, que se haga ilusiones. Ya encogerá las alas.

Sidoro *(Entrando muy contento.)* Buenos días.

Neme Hola... *(Sigue barriendo y sacudiendo sin saber lo que hace.)*

Señá Polonia Adiós, Sidoro.

Sidoro Señá Polonia, ¿usté por este su chalé?

Señá Polonia A traerla a ésta la receta del pavo trufao.

Sidoro *(Riendo.)* No sería malo. ¿Y qué tal esas gallinejas?

Señá Polonia Por lo medianejo, hijo; porque con estas modas de bares, tupis, cinis, tasis, pues too lo castizo, aleluyis.

Sidoro Ya, ya.

Señá Polonia Y tú, ¿cómo tan pronto?

Sidoro Que voy a la boda de Pifanio.

Señá Polonia No s'habla d'otra cosa en el destrito.

Sidoro Y con permiso de usté, me voy a lavar con estropajo y a sacarme raya de peine, que de estas solemnidades caen pocas en libra. *(Se prepara la palangana para lavarse.)*

Señá Polonia Y tan pocas. Un soltero con seis hijos, casao con una viuda que le viven dos maridos..., tú verás.

Sidoro Habladurías. *(A Neme.)* Qué, ¿me lo tendrás ya too preparao pa vestirme?

Neme Sí, ya..., pero... *(Sigue barriendo.)*, pero... bueno, mira, precisamente le estaba yo diciendo a la señá Polonia que yo que tú no iba a esa boda.

Sidoro ¿Por qué?

Señá Polonia Porque eso no es boda, hombre, eso es un bodorrio. *(Sidoro se chapuza repetidamente en el agua.)*

Neme De lo peorcito, porque ya ves, a más de lo que dicen de antes, creo que mientras arreglaban los papeles, la novia ha tenío relaciones con cinco endividuos y un monicipal procesao.

Sidoro Y yo qué tengo que ver con la tela un catre. *(Vuelve a chapuzarse.)*

Ministerio de Cultura 2011

Señá Polonia ¡Oye, tú, que salpicas! *(Corre la silla.)*

Sidoro Si lo hacen tolón, tolón, a él será; y ella podrá ser como quiera; pero él es amigo mío; y a más, m'ha convidao el padrino, y tienen arroz con pájaros. Y a mí me pue tener sin cuidao un amigo y puedo dar de lao a un padrino, pero yo no desairo a unos pájaros inocentes, cuando están bien fritos. Sácame la raya.

Neme *(Intentando temblorosamente sacarle la raya.)* A más, fíjate bien, Sidoro, que es que a mí no m'han convidao.

Señá Polonia En eso tie razón la chica, que donde no vaya la mujer no debe ir el marido.

Neme *(No atina con la raya.)* Y tú debías darte por sentido, que una no es el palo e la escoba.

Sidoro ¡Pero qué sentido ni qué contra de narices de sentido!... ¡Que toa la vida seréis mujeres, hombre!... ¡Más cotillas y más liosas!...

Neme Lo dirás tú.

Sidoro Si t'han convidao cincuenta veces y has dicho que no ibas. ¿De qué te quejas? *(Se mira en un pedazo de espejo.)* ¡Oye, y te he dicho que me sacaras la raya, no un sarmiento! Porque m'has sacao una raya que empieza en las narices, pero m'acaba en un hombro.

Neme Si es que tiene una un pulso...

Sidoro *(Yendo hacia la cómoda.)* Bueno, ¿dónde está mi traje?

Neme *(Cada vez más azorada, vuelve a cogerse a la escoba y barre.)* Pues tu traje, yo... *(Barre.)* Yo te diré...

Sidoro *(Buscando.)* ¿No estaba en este cajón?

Neme Es que tenía una mancha y fui y le...

Sidoro *(Que ha abierto todos los cajones.)* Bueno, ¿dónde está que no lo veo?

Neme *(Temblorosa.)* Pues... mira, Sidoro, si tú no tuvieses ese genio, yo te diría...

Sidoro Nemesia, por tu salud, ¿dónde está mi traje? Que me estoy jamando la partida...

Neme Pues tu traje..., si tú comprendieras las cosas...

Sidoro *(Cogiéndola de un brazo.)* ¡Ay, que me lo estoy figurando!... ¿Dónde has metío mi traje, dilo?

Neme *(Dándole un papelito blanco doblado que saca del bolsillo del delantal.)* Aquí lo tienes. *(Rompe a llorar.)*

Ministerio de Cultura 2011

Sidoro ¡Mi madre! *(Cayendo en una silla.)* ¡Me lo ha pignorao!...
Señá Polonia La pobre, por no molestarte.
Sidoro *(Se levanta airado y busca.)* Bueno, ¿dónde está la estaca?
Neme *(A gritos, huyendo.)* ¡Ay, socorro, que me mata!... ¡Ay señá Polonia, sujételo usté!...
Señá Polonia *(Aparte.)* Ahora va lo mío.
Sidoro *(Desesperado.)* ¿Dónde está la estaca?
Neme ¡Ay, no le diga usté que está debajo e la cómoda!
Sidoro La mato... Pero que la mato...
Señá Polonia ¡Por Dios, Sidoro, déjala!... *(Le sujeta.)*
Sidoro Suélteme usté *(Forcejean.)*
Neme ¡Socorro!... ¡Que me pega!
Tolín *(Que sale al escándalo. Llorando, cogido a sus faldas.)* ¡No se meta usté con madre!... ¡Ay, mi madre!
Sidoro La doy dos pescozones. *(Al levantar el brazo le sujeta la señá Polonia la mano.)*
Señá Polonia No, Sidoro, por Dios..., que es tu mujer.
Sidoro *(Gesto agudísimo de dolor.)* ¡Ay! ¡Rediez, que m'ha hecho usté que me s'ha dormido hasta el brazo!... *(Se sacude la mano como si la tuviese muerta.)*
Señá Polonia ¡Perdona, hijo; ha sío sin querer!... ¡Yo, por evitar!...
Sidoro ¡Pero a usté le parece que esta acción...!
Neme ¡Ha sío un apuro!... ¡Yo te lo sacaré de mis ahorros!...
Sidoro Calla, infame; calla, si no quieres que... *(Al levantar el brazo para amenazarla.)* ¡Ay..., mi madre, pero si me duele hasta el hombro! ¡Dejarme sin ropa!... ¡Ponerme en ridículo en un día como el de hoy! Vamos, no es esto pa coger esa botella y... *(Al levantarla, gesto de dolor.)* ¡Ay!... ¡Recontra, si no puedo jugar ni la mano!
Señá Polonia ¡Amos, cálmate, Sidoro, que si encima que la pobre se está aperreando pa sacá alante los dos críos y la miseria de casa que tenéis, la vas a zapatear, era pa convidarte a pasteles!
Neme *(Haciéndose la valiente al ver la imposibilidad que tiene de pegarle.)* ¡Déjelo usté!..., ¡déjelo usté! ¡Que me pege lo que le dé la gana! ¡Pégame!
Sidoro Quítate de delante de mí, si no quieres que te... *(Al levantar el brazo para la amenaza, gesto de dolor.)* ¡Repeine!

Ministerio de Cultura 2011

Neme *(Más brava cada vez.)* Pégame lo que quieras, anda, pégame.
Sidoro Quies ver cómo... *(La amenaza con la izquierda. Neme, retrocede asustada.)*
Señá Polonia *(Sujetándolo.)* Oye, con la izquierda, no vale.
Neme *(Que sigue llorando.)* Déjelo usté, que pue que esta misma tarde me tire yo por el viaducto.
Sidoro No será verdá.
Neme Sí, señor; porque ya estoy desesperá, que yo no puedo hacer milagros con un triste jornal.
Sidoro El mismo tienen otros y hay que verlos cómo comen y cómo visten.
Neme No será con el jornal.
Sidoro Sí, señor.
Neme No, señor.
Sidoro Sí, señora. Y ahí mismo, ahí enfrentito, pared por medio, ties el ejemplo, pa tu vergüenza.
Neme ¿Qué ejemplo?
Sidoro La Andrea y Celedonio. ¿Qué es Celedonio? Pos un simple oficial de albañil, con ocho míseras pesetas, y ¡hay que ver la comida que lleva la obra, que hay días que no tie bastante con tres mondadientes!
Señá Polonia ¡Que mantenga un gato!
Sidoro Y hay que ver cómo va ella de aseá y de limpia, que no se la para una mosca.
Señá Polonia ¡Porque las espanta, mia este!
Sidoro ¿Y cómo llevan al niño? ¡Siempre vestío de marinerito que da gusto!
Señá Polonia Hecho una birria; pos si en toa la vecindá no le llaman más que "Tomasín, marinero", pa chuflarse.
Neme Que le ha bordao dos anclas en media servilleta, le ha colgao un pito que no suena, le ha puesto en la gorrita un letrero que dice: "El Furor", y a meter miedo por la vecindá. ¡Esa es toda la marinería!
Sidoro ¿Y negarás lo mío?..., que misté cómo voy de destrozao que es una vergüenza. ¡Si hasta me pega los remiendos con engrudo, qué más voy a decir!... ¿Y usté cree que yo llevo un botón?
Neme Dos llevas.
Sidoro ¿Dónde?

Ministerio de Cultura 2011

Neme Uno en la bocamanga y otro en el pantalón.

Sidoro Sí; pero los demás me los tengo que abrochar con automáticos..., véase la clase...: una tramilla. Calcetines, tengo dos medios pares, uno verde y otro encarnao.

Neme ¿Y yo qué culpa tengo que no casen?

Sidoro Y del encarnao ya no me queda más que lo indispensable pa que se me vean tres agujeros. En fin, cómo iré vestido, que el otro día en la obra me mandó el arquitecto que subiese por una cuerda pa colocar una tabla, pues a la tercera flexión me mandaron bajar y me dijeron que pa espectáculos de varietés, Romea. ¡Qué habrían visto!

Señá Polonia ¿Pues que quies con ocho pesetas, que te lleve escotao y de manga corta?

Sidoro Y de come no digamos. La metá e las noches me saca una cazuela llena de caldo con dos cosas incónitas flotando encima y me dice: "¿A ver si averiguas lo que es?..." Y empiezo a meter el tenedor en el caldo...

Neme Yo, pa que vaya mojando pan y se distraiga.

Sidoro ¡Sí; pero después de diez minutos de venga con el tenedor, lo único que averiguo es que no he cenao!

Neme ¡Y yo qué voy a hacerle, señá Polonia!... ¡Qué voy a hacer con ocho pesetas, como está todo!... ¡Pague usté casa, vístase usté, coma usté!... ¡Claro, pone una unas patatas con bacalao y el bacalao tie que dejar tarjeta, si no, no se enteran las patatas que ha estao! ¡A setenta y cinco el cuarto kilo de Escocia ordinaria!, usté verá.

Sidoro ¡Maña, como otras mujeres, que de una peseta saben hacer cuatro; eso t'hace falta!... ¡Pero toa tu vida has sido lo mismo!... ¡Una desmañá!... ¡Suerte de los hombres!

Neme ¡Pues mira, permita Dios que me muera y encuentres otra que te...! *(Llaman a la puerta.)*

Señá Polonia Chis, callarse... *(Mira por la rejilla.)* La Andrea y Celedonio con Tomasín.

Sidoro Na, Celedonio que viene por mí. ¡Qué vergüenza!... ¿Qué le digo yo?

Señá Polonia Dile que no puedes ir por cualquier cosa...

Sidoro ¡Ahora verás cómo vienen, y con el mismo jornalito que mangue! Abra usté, para que se le caiga la cara e vergüenza.

Señá Polonia *(Abriendo.)* ¡Alante! *(Entran.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena IV

Dichos, Andrea, Celedonio y Tomasín, de marinero. Los padres, bien vestidos en su clase. El fuma un puro.

Andrea Buenos días.
Celedonio Felices.
Señá Polonia Felices y lujosos. ¡Vaya rumbo!
Andrea Adiós, Neme.
Neme Hola.
Sidoro *(Coge a Tomasín y le pone ante Neme.)* ¿Qué te parece?
Neme Pa una viña.
Sidoro *(Le pone a su hijo delante.)* Compara con esto.
Neme *(A Tomasín.)* Anda a remar, salao.
Andrea Es un niño que tie un tipito muy agradecío.
Señá Polonia Como el padre.
Celedonio Y naa más. *(Tolín hace sonar el pito de Tomasín.)*
Tomasín *(Afligido.)* Papá...
Celedonio ¿Qué pasa?
Tomasín Antolín, que m'ha pitao.
Celedonio Déjalo que se distraiga.
Andrea Es un niño que me lo paran en la calle.
Neme *(Aparte.)* Los que tengan hipo.
Señá Polonia Y qué, ¿preparaos pa la boda?
Andrea Ellos. Yo no voy, hija.
Neme ¿Pos qué te pasa?
Andrea Naa. Las jaquecas. Me dan unos dolores de cabeza que no me tengo. Y prefiero mi casita. Me conformo con que ellos disfruten.
Celedonio *(A Sidoro.)* Bueno, ¿y tú qué haces que no t'has vestío entavía, so bórcego?
Sidoro Ni me visto, Celedonio.
Celedonio ¿Pues?
Sidoro Que ya no voy; se lo dices a Pifanio.
Celedonio ¡Anda diez, que no vienes!... ¿Pues qué te pasa?
Sidoro Naa; el traje, que...
Celedonio ¿Qué?
Sidoro Esta... *(Por Neme.)* Que me lo ha llevao al quitamanchas.
Celedonio ¡Atiza!
Andrea ¡Pero, Neme!...

Ministerio de Cultura 2011

Celedonio ¡Siempre la misma!
Señá Polonia ¡Y por muchos años!...
Andrea *(Sonriendo con desdén.)* Pero, hija, ¿cómo eres?
Neme Como Dios me ha hecho.
Andrea ¿Pero qué haces con el dinero?
Neme No verlo.
Andrea Pues fíjate en nosotros, que tenemos igualito; que en el jornal vamos a ellas, y ya nos ves.
Sidoro Pa que se te caiga la carita, si tuvieras lo que yo me sé.
Neme *(Sollozando.)* ¡Déjame en paz!
Señá Polonia Y si eres tan buena amiga, ¿por qué no le das la receta?
Neme Eso, ¿por qué no me la das?
Andrea Hija, porque esa receta está en ca uno, que eso es el aquel de la mujer de saberse gobernar y demás.
Neme Pero dime lo que haces.
Andrea Pues muy sencillo, hija: una meaja d'orden y mucho jabón y mucha plancha y tirar de agujita y descrismarme pa que éstos vayan aseaos; naa más.
Sidoro Pa que te lo mecanografíes.
Andrea Ahora, que en eso, hija, tú tampoco ties la culpa; eso es aparte..., que no es naa de malo que caa una sea como es; que unas nacemos de una manera y otras de otra.
Neme *(Levantándose airada.)* ¡Pero es queme vas hacer creer a mí que con ocho pesetas se puen llevar medias de seda, cuando llevo yo unas tomateras de seis reales, y las debo!...
Andrea ¡Pues ya lo ves, hija! ¡A la vista está!...
Neme ¡Pues me lo juran y no lo creo, no lo creo y no lo creo; vaya!... ¡Señor, que yo me vuelvo loca; que no pue ser y no pue ser y no pue ser! Cinco de casa, cuatro de atrasos, nueve de pan , once de tienda... ¡Que no pue ser y no pue ser y no pue ser!
Andrea ¡Pero, mujer, no te pongas así!
Neme *(Desesperada.)* ¡No te pongas así, no te pongas así!... ¡Si es que ya estoy loca! ¿En qué lo tiro yo, Dios mío, en qué lo tiro yo?... ¿Es que no sirvo pa ama de casa?... ¿Es que no estoy hecha una azacana?... ¿Es que no me escrismo too el santo día?... Señor, si son habas contás... Cinco de casa, once de tienda, cuatro de atrasos, nueve de pan, siete de...

Ministerio de Cultura 2011

¡Pero, señor!, ¿cómo se puen poner polvos de velutine?... ¡Cuatro de atrasos, cinco de casa, once de pan!... Si no pue ser, señor; si no pue ser... ¡Yo me mataba, yo m'arañaba, yo me mordía!... *(Vase loca, llorando, golpeándose, desesperada, por la primera derecha.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena V

Dichos, menos Neme.

Andrea ¿Pero habéis visto cómo s'ha puesto?

Sidoro ¡Que está afrentá, ni más, ni mangas!

Señá Polonia ¡Con un carro de razón; eso es con lo que está!

Andrea Lo dirá usté.

Señá Polonia Y Dios Padre.

Celedonio Pos misté, a mí no me gusta infernar, señá Polo; pero lo que es la Neme lleva al niño, que la otra mañana me dijo a mí la señá Leoncia, la churrera: "Oye, dile a la Neme que tenga cuidao con esa criatura, que va enseñando las láminas y ya es mayorcito!

Sidoro ¿A quién se lo cuentas?

Celedonio Y tuve que cogerlo en brazos y lo lié en "La Libertá", y lo vine leyendo pa disimular; porque figúrate tú ahora que hay censura... ¡Pos según yo lo vi, si te cogen al chico te lo machacan por dos u tres laos!

Andrea En fin, Sidoro; chico, disimula, que sin querer hayamos tenío la culpa de esto.

Sidoro ¿Vosotros de qué?...

Celedonio Déjala, que con esto pue que se enmiende.

Sidoro Difícil lo veo. Pero, en fin, ¡qué se le va a hacer!... ¡Tragaremos quina!

Andrea *(A Celedonio.)* ¡Oye, Cele; que se os va a hacer tarde, hijo!

Celedonio Sí; vamos, niño...

Andrea Anda, marchaos; que yo de seguidita me voy a casa.

Celedonio Bueno; tú, lo siento la mar que no vengas, chico.

Sidoro Déjate. Paciencia. Que sus divirtáis.

Celedonio Ya te contaré. Adiós. Amos, niño. *(Vanse por la izquierda.)*

Andrea Pues naa, Sidoro, hijo; que se la pase a ésa el soponcio y que coja mis mañas; los pobres tenemos que hacer de una peseta dos u estamos perdidos.

Sidoro Mujeres como tú no son fáciles, Andrea.

Andrea ¡Hombre!... Vaya con Dios. Adiós, señá Polonia; recuerdos al señor Balbino. *(Vase.)*

Señá Polonia Gracias. Bueno, adiós. Me voy más quemá que un tizo. Caa día lo veo más claro; los hombres sois más tontos que tomarse los fideos con tenedor. *(Vase.)*

Sidoro Puede. *(Cierra.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VI

Sidoro y Tolín.

Sidoro ¿Qué ties en la mano?

Tolín Que le he arrancao del cuello un ancla a ese menflis. ¿Es d'oro, padre?

Sidoro No, hijo.

Tolín Pues es dorá como si fuese d'oro.

Sidoro ¿Y por qué se la has arrancao?

Tolín Que m'acusa en la sección de párvulos y le tengo rabia.

Sidoro Mal hecho. *(Pausa.)*

Tolín Oiga usté, padre.

Sidoro ¿Qué?

Tolín ¿Por qué le quería usté pegar a madre?

Sidoro Yo no la quería pegar.

Tolín Sí, señor, y yo no quiero que la peguen.

Sidoro M'alegro. Bueno, cállate.

Tolín Es que no quiero; que es mi madre.

Sidoro Y yo, ¿qué soy?

Tolín Mi padre.

Sidoro Pues somos iguales.

Tolín Iguales; pero ella primero y usté después.

Sidoro ¡Bueno; dame un beso y hala pa dentro!

Tolín Sí, señor; pero ella primero y usté después. *(Vase por la primera izquierda.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VII

Sidoro; luego, Neme.

Sidoro Me paece que he estao una meaja duro... ¡Pero, señor, si es que...! Toa la semana agarrao al palustre y llega un día en que se pue uno divertir dos horas, y pide uno permiso, y llega a su casa con la mar de ilusión..., y... ¡sin ropa! ¡Maldita sea!... Pa morderse los dedos; sí, señor, y naa más... ¡Con lo bueno que hacen el arroz con pájaros en el Ventorro el Zeneque!... ¡Yo, que ya me había hecho plato en la imaginación!... ¡Y me se salía de lleno! ¡Y esta mujer, por ser una desmañá y una manirrota!... ¡Mecachis hasta en...!

Neme *(Que sale con el mantoncito puesto y muy triste, casi llorosa.)* Bueno; adiós.

Sidoro *(Extrañado.)* ¿Cómo adiós? ¿Pero ande vas?

Neme No sé; cuando esté en la calle ya veremos.

Sidoro ¡Mia, Nemesia, por tu salú; no me saques de quicio, encima e lo que tengo!

Neme Bueno; adiós.

Sidoro *(Interceptándola el paso.)* ¿Pero ande vas?

Neme *(Queriendo apartarlo.)* Quita; adiós.

Sidoro *(Desesperado, la coge airadamente del mantón.)* Que vengas aquí, vaya... Que me ties que decir ande vas.

Neme Pue que vaya algún lao de donde ya no vuelva.

Sidoro *(Frenético.)* ¡Mia, Nemesia!... *(La empuja.)* ¡Maldita sea!... ¡No me vengas con pamplinas, porque pue que haga lo que no me he hecho en toa mi vía! ¡Que me vas a volver loco! *(Tira la gorra contra el suelo.)*

Neme Bueno; adiós.

Sidoro *(Entre iracundo y aterrado, sujetándola de los brazos.)* ¡Nemesia!

Neme *(Desprendiéndose violentamente.)* ¡Que me sueltes!

Sidoro *(Con exaltación creciente.)* Es decir, que encima que me haces lo que me haces, me amenazas con irte...

Neme *(Llorando.)* No t'amenazo. Me voy, porque no quiero que seas desgraciao conmigo ni que crea nadie que mis hijos van desnudos y no comen porque su madre es una desastrá; por eso te quiero dejar solo, quitarme de enmedio pa

Ministerio de Cultura 2011

que el día de mañana encuentres otra que valga más que yo. ¡Adiós!

Sidoro *(Apartándola de la puerta de un empujón.)* ¡Maldita sea la panocha!... ¿Pero merezco yo esto, Señor?... ¿Pero es que a un hombre honrao, que aguanta lo que yo aguanto, se le pue hacer esto?... Pues no, no y no y cien mil veces no. ¡Y ahora vas a ver tú lo que yo hago, que voy a ser yo el que se quite de en medio! ¡Vaya, s'acabó!

Neme *(Al ver que Sidoro abre la ventana y toma impulso como para arrojarse por ella.)* ¡Sidoro! *(Le sujeta.)* ¡Por Dios, Sidoro!...

Sidoro *(Desesperado.)* ¡Suéltame, que me estrelle contra la calle!

Neme ¡Ay, no, Sidoro de mi alma!

Sidoro *(Forcejeando.)* ¡Suelta!

Tolín *(Que sale corriendo por la primera derecha, se coge a los pantalones de su padre, llorando.)* ¡Padre! ¡Padre!

Sidoro *(Mirando al niño.)* ¡Maldito sea!... ¡Si no fuera por vosotros! *(Poseído de un temblor convulsivo, cae en una silla.)* ¡Yo estoy fuera de mí; yo no sé lo que me pasa!... ¡Yo tengo un ataque que no puedo!...

Neme *(Al verle enfermo.)* ¡Sidoro! ¡Ay Sidoro! ¿Qué tienes?

Tolín Hágale usté tila.

Neme *(Llorando.)* ¡Ay Sidoro, que too es de lo que te quiero!

Sidoro Mentira.

Tolín *(Que trae un vaso de agua.)* Beba usté, padre.

Sidoro *(Bebiendo un sorbo.)* Gracias, hijo.

Neme ¡Que too es de lo que te quiero!

Sidoro ¿Que too es de lo que me quieres?

Neme Sí, señor; que me estoy matando por no agobiarte, que me quedo sin pan la metá e los días pa que os lo comais vosotros y encima m'afrentas delante de otras mujeres.

Sidoro Porque estoy desesperao y harto de trabajar, y ve uno que too le falta, y como uno ve que otros con lo mismo...

Neme *(Vivamente.)* Con lo mismo, no; eso sí que no... No lo creas, Sidoro; que no pue ser. ¡Yo te lo juro! Yo no digo mal de nadie; pero no pue ser. ¡Que yo pa sacaros alante lo he hecho too, too, menos echarme a los perros; porque soy una mujer honrá y no puedo lograrlo!... ¡Y ésa es mi desesperación!... ¡Y ésa es mi desgracia!

Sidoro *(Cogiéndola violentamente y atrayéndola con brusquedad llena*

Ministerio de Cultura 2011

de amor hacia su corazón.) ¿Y es ése motivo pa que me quias dejar?

Neme Y tú, ¿pa qué m'afrentas? *(En ese momento llaman a la puerta apresuradamente y con insistencia.)* ¿Quién será?

Sidoro *(Sorprendido.)* Ves a ver... *(Vuelven a llamar.)*

Una voz *(Fuera.)* ¡Pronto! ¡Por Dios!

Sidoro ¿Eh?... ¿Quién es?...

Neme *(Que ha mirado por la rejilla.)* ¡El señor Felipe, el tendero de abajo! ¡Qué cara trae!

Sidoro Ábrele a ver. *(Neme abre.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena VIII

Dichos y Señor Felipe.

Señor Felipe *(Al ver la puerta abierta, entra apresuradamente, lívido, descompuesto, dando muestra de un pánico horrible.)* ¡Por Dios!... ¡Dispensar, haced el favor!... ¡Quietos!...

Sidoro ¿Pero...?

Señor Felipe ¡Silencio!... *(Cierra y mira angustiado por la mirilla.)*

Neme ¿Pero es que le perseguían a usté? *(Intenta abrir para ver.)*

Señor Felipe ¡Cierra, por tu madre! *(Deteniéndola.)*

Sidoro *(Que intenta hacer lo mismo.)* ¿Es que alguien...?

Señor Felipe ¡No abras, por tu salú!... ¡Ay, que tengo el corazón...! ¡He pasao dos minutos de aneurisma!... ¡Un poco de agua! *(Bebe.)*

Sidoro Pero ¿qué le ha ocurrido a usté?

Señor Felipe Naa; la cosa en sí, naa. ¿Sabes? Cosas..., cosas de hombres...

Neme Pero bueno, qué...

Señor Felipe Pues naa..., que...; veréis..., veréis qué tontería... Que tenía yo que decirle una cosa a la Andrea... *(El matrimonio se mira.)* Naa; la cosa en sí, naa... Y subo, y no estaba Celedonio...

Neme *(Sobrentendiendo.)* ¡Claro!

Señor Felipe Y acabaíto de subir, ¿sabes?...; que no haría ni cinco minutos, pues que llaman, y Celedonio que vuelve porque se le ha puesto malo el niño, ¿comprendes?

Sidoro Alante, que comprendo.

Señor Felipe Yo, claro, aunque la cosa en sí no tenía naa de particular, como él es tan escamón y podía pensarse...; pues, claro, a ella l'ha entrao miedo y a mí también...; m'ha escondío..., y él ha entrao escamao de la tardanza en abrirle y de la cara de la Andrea, que estaba amarilla, y ha empezao a buscar..., y ha mirao a su mujer, que m'ha dao terror, y ha sacao una navaja..., y de que se ha metío buscando en una habitación, pues he picao pa la escalera... y he llamao aquí; porque si s'asoma y me ve... Y ahí lo tienes: ¡por una tontería!... ¡Porque naa!... ¡La cosa en sí, naa!...

Neme ¡La cosa en sí, naa; pa degollarlo a usté!...

Ministerio de Cultura 2011

Sidoro ¡Pero a sus años d'usté, señor Felipe!...

Señor Felipe No; si no sus penséis... Si ha sido una tontería... *(Llaman a la puerta repetidamente.)* ¡Recontra!

Neme *(Que mira.)* ¡Celedonio!

Sidoro ¡Arrea!

Señor Felipe *(De rodillas.)* ¡Escóndeme, por tu madre!... *(Implorando.)* ¡Escóndeme, por tu madre!...

Sidoro ¡Si no mirara!... ¡Pero, en fin!... Pase usté. *(Le esconde por la segunda derecha. Llaman de nuevo.)* ¡Por él lo hago! ¡Abre!

Neme ¡Alante!

Ministerio de Cultura 2011

Escena IX

Dichos y Celedonio.

Celedonio *(Entra, más que pálido, demudado, con un leve temblor en la voz de emoción y de ira.)* ¡Nemesia, Sidoro!... ¡Dispensarme!

Sidoro ¡Celedonio!

Neme ¿Pero qué tienes?

Celedonio Si sois amigos míos, decírmelo, por vuestros hijos. ¿Ha entrao aquí un hombre?

Sidoro ¡Aquí! ¿Pero qué dices?

Neme ¿Qué te pasa pa esa cara que tienes?

Celedonio Decírmelo. ¿Ha entrao aquí alguien?

Sidoro Aquí no ha entrao nadie, Celedonio.

Neme ¡Palabra que no! ¿Pero qué ha ocurrido?

Celedonio No sé si me engañaréis. No creo en vosotros... ¡Ya no creo en naa! *(Llora.)*

Sidoro ¿Pero dudas?

Celedonio *(Afectadísimo.)* ¡En naa; ya no creo en naa!

Neme ¡Pero no t'apures y habla!... ¿Qué te ha pasao?

Celedonio ¡Cómo no me voy a apurar!... ¡Son ocho años! Ocho años ciego por ella, feliz con ella, creyendo lo que ella quería que creyese, y hoy se me pone el chico malo y tengo que volver de pronto, y llamo, y tardan en abrirme; y oigo cuchicheos, y entro...; y mi mujer, amarilla..., temblando... sin saber ande mirar... Y yo la miro..., y... m'ha dao un vuelco el corazón, y de repente s'ha hundío pa siempre la alegría con que yo estaba viviendo... Eso naa más.

Sidoro *(Afligido.)* ¡No llores, Celedonio; que eres un hombre!

Celedonio ¡Sí; soy un hombre tonto y ciego; cuando quieres a una mujer!...

Neme ¡Ni creas eso de la Andrea!...

Celedonio ¡Tú ves que soy hombre; pues ni fuerza he tenío pa darla un tantarantán! ¡Y ahora, o a irme con mi hijo, solos pa siempre, o a aguantarme y que la gente se ría de mí!... ¡Más de lo que se habrá reído!

Sidoro ¡De un hombre bueno no se ríe nadie, Celedonio!

Neme ¡Si no es posible!... ¡Si la Andrea es muy buena!

Celedonio ¡La que eres buena eres tú!... ¡En fin, dispensarme!...

Ministerio de Cultura 2011

Sidoro ¡Hombre, chico!...

Celedonio *(Haciendo mutis.)* ¡Ocho años que m'ha tenío ciego; ocho años creyendo en ella! *(Vase llorando con lágrimas de hombre. Neme cierra y mira por la rejilla.)*

Ministerio de Cultura 2011

Escena X

Neme, Sidoro, Señor Felipe; luego, Tolín.

Neme *(Va a la segunda derecha.)* ¡Salga usté!

Señor Felipe Yo me esperaría un ratito, no sea que...

Sidoro ¡Venga usté aquí!... *(Abre la puerta. Le da un puntapié.)* ¡A la calle! *(Va a cerrar.)*

Señor Felipe Mi sombrero, que...

Neme *(De un puñetazo se lo encasqueta hasta las orejas y le atiza otro puntapié.)* ¡A la calle! *(Se quedan solos marido y mujer. Se miran.)*

Sidoro *(Con infinita ternura.)* Neme de mi alma.

Neme Sidoro... ¿Lo ves, Sidoro?

Sidoro Hijo..., hijo mío... *(Coge de la mano al niño, que sale por la primera derecha.)* Ven aquí... Vamos a ponernos de rodillas delante de esta santa y a besarle las manos y a gritar: ¡Viva la pobreza!

Neme ¡Sidoro!... ¡Hijo mío!... *(Los abraza.)*

Sidoro Y mañana me pongo tu retrato en el remiendo más grande que tenga.

Neme *(Dándole un azote cariñosamente.)* No; que iría mal colocao... *(Porque el mayor lo lleva en la parte de atrás de los pantalones.)* Llévame en tu corazón.

Sidoro Toda la vida, Nemesia.

Neme *(Al público.)* Y aquí termina el sainete, perdonad las faltas nuestras.

TELÓN

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

*Bibliografía de Carlos Arniches**

Dibujo de Anoya, 1919.

Literatura no teatral

Cartilla y Cuaderno de Lectura (Trazos de un reinado), Madrid, 1887.

Ocho años de ausencia, en *El Liberal*, Alicante, 11 marzo 1888.

Una disección, en *El Liberal*, Alicante, 7 octubre 1888.

L'assomoir, en *Alicante Cómico*, Alicante, 11 marzo 1888.

La Poesía, en *Alicante Cómico*, Alicante, 25 marzo 1888.

El crítico, en *Alicante Cómico*, Alicante, 16 abril 1888.

A Zorrilla (verso), en *Homenaje a Zorrilla por la Sociedad Calderón de la Barca*, Alicante, 1893.

Un pecado mortal (verso), en *Madrid Cómico*, Madrid, 1 abril 1893.

¡Quién fuera chino! (verso), en *Madrid Cómico*, Madrid, 15 abril 1893.

No te tapes la cara (verso), en *Gente Vieja*, Madrid, 20 febrero 1901.

Epílogo al libro *Los Castizos*, de A. Casero, Madrid, 1911.

Los reyes del chiste, en *Biblioteca para Todos*, t. XXVI.

Recuerdo, en *El Correo*, Alicante, 1 agosto 1923.

Su mejor día del año, en *Blanco y Negro*, Madrid, 1 enero 1927.

Anécdota de la niñez, en *El Correo*, Alicante, 31 diciembre1930.

Mi Foguera, en *Diario de Alicante*, Alicante, 19 junio 1934.

Alicante, en *Festa*, junio, 1936.

El alma popular de España (pról. de A. Ramos Martín), Madrid, 1942.

Epistolario

A *Diario de Alicante*, Alicante, 20 agosto 1908.

A don Eduardo García Marcilli, en *El Día*, Alicante, 17 noviembre 1921.

Al mismo, en *El Periódico Para Todos*, Alicante, 28 diciembre 1921.

A don Enrique Limiñana Anglés, en *El Tiempo*, Alicante, 23 marzo 1920.

A don Gonzalo Mengual, en *Diario de Alicante*, Alicante, 15 enero 1931.

A don Florentino de Elizaicin, en *El Correo*, Alicante, 28 mayo 1913.

A don Francisco Figueras Pacheco, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, núm. 30, Valencia, 1952.

A don Carlos Fernández Shaw (23 cartas), en *Revista de Literatura*, números 43-44, Madrid, 1962.

Literatura teatral

1888

Casa Editorial. Revista. Con Gonzalo Cantó. Música de Taboada. Eslava, 9 febrero. Edición: Madrid, 1888.

La verdad desnuda. Sátira social cómico-lírica en un acto. Con G. Cantó. Música de A. Brull. Maravillas, 7 de julio. Edición: Madrid, 1889.

Ministerio de Cultura 2011

Las manías. Juguete cómico-lírico en un acto. Con G. Cantó. Música de Fernández Caballero. Eslava, 15 noviembre. Edición: Madrid, 1889.

Ortografía. Sátira cómico-lírica en un acto. Con G. Cantó. Música de R. Chapí. Eslava, 31 diciembre. Edición: Madrid, dos en 1889.

1889

El fuego de San Telmo. Sainete cómico-lírico en un acto. Con G. Cantó. Música de Brull. Zarzuela, 26 octubre. Edición: Madrid, 1889.

Panorama Nacional. Boceto cómico-lírico en un acto. Con Celso Lucio. Música de Brull. Alhambra, 8 noviembre. Ediciones: dos en Madrid, 1889.

Sociedad secreta. Juguete cómico-lírico en un acto. Con Sinesio Delgado, Celso Lucio y Manzano. Música de Brull. Alhambra, 17 diciembre. Edición: Madrid, 1889.

1890

Las guardillas. Sainete en un acto. Con G. Cantó Comedia, 10 enero. Edición: Madrid, 1890.

Calderón. Juguete cómico-lírico en un acto. Con Celso Lucio. Música de Nieto. Eslava, 10 noviembre. Ediciones: Madrid, 1890; la 3ª , en Madrid, 1913.

Nuestra señora . Juguete cómico en un acto. Lara, 25 noviembre. Edición: Madrid, 1890. Obras completas, I.

La leyenda del monje. Zarzuela cómica en un acto. Con G. Cantó. Música de Chapí. Apolo, 6 diciembre. Ediciones: Madrid, 1890, 1891, 1894(6ª edición); Maucci, Barcelona, s/a.

1891

¡Victoria! Juguete cómico-lírico en un acto. Con Manuel Labra. Música de Tomás López Torregrosa. Tívoli, 19 agosto. Edición: Madrid, 1891.

Candidato independiente. Sainete en un acto. Con G. Cantó. Lara, 10 noviembre. Edición: Madrid, 1891.

1892

Los secuestradores. Sainete lírico en un acto. Con Celso Lucio. Música de Nieto. Eslava, 3 febrero. Ediciones: Madrid, 1892; en Madrid, 1911 (4ª ed.).

Los aparecidos. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Fernández Caballe-ro.Apolo, 23 febrero. Ediciones: Madrid, 1892; 1893 (5ª edición); Maucci, Barcelona, s/a. (9ª ed.)

*Las campanadas.*Zarzuela cómica en un acto. Con G. Cantó. Música de Chapí. Apolo, 13 mayo. Eiciones: Madrid, 1892 (tres eds.); 1893; Maucci, Barcelona, s/a.; 1925.

Los mostenses. Zarzuela cómica en tres actos. Con G. Cantó y C. Lucio. Música de Chapí. Zarzuela, 6 diciembre. Edición: Madrid, 1893.

1893

Vía libre. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Chapí. Apolo, 25 abril. Ediciones: Madrid, 1893; (dos ediciones).

Los descamisados. Sainete lírico en un acto. Con José López Silva. Música de Federico Chueca. Apolo, 31 octubre. Ediciones: Madrid, 1893, 1915 (6ª ed.).

El brazo derecho. Juguete cómico. Con C. Lucio. Lara, 11 noviembre. Ediciones: Madrid, 1893; 1897 (3ª ed.).

El reclamo. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Chapí. Apolo, 25 noviembre. Edición: Madrid, 1893.

1894

Los puritanos. Pasillo cómico-lírico. Con C. Lucio. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Eslava, 31 marzo. Edición: Madrid, 1899 (3ª.).

El pie izquierdo. Juguete cómico en un acto. Con C. Lucio. Lara, 12 abril. Edición: Madrid, 1894.

Las amapolas. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 21 junio. Ediciones: Madrid, 1894; Madrid, 1897; Maucci, Barcelona, s/a.

1895

Tabardillo. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 14 marzo. Ediciones: Madrid, 1895; Madrid, 1904.

El cabo primero. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Férnandez Caballero. Apolo, 24 mayo. Ediciones: Madrid, 1895; Madrid, 1898 (4ª); Madrid, 1903 (6ª); Maucci, Barcelona, s.a.

El otro mundo. Juguete cómico. Con Joaquín Abati. Eslava, 12 octubre. Edición: Madrid, 1895.

1896

El principe heredero. Viaje bufo-lírico en dos actos. Con C. Lucio. Música de Nieto, Brull y López Torregrosa. Romea, 9 enero. Ediciones: Madrid, 1886. y 1898.

El coche correo. Sainete lírico en un acto. Con J. López Silva. Mósica de Chueca. Apolo, 4 abril. Edición: Madrid, 1896.

Las malas lenguas. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Jerónimo Jiménez. Apolo, 4 julio. Edición: Madrid, 1896.

El jefe del movimiento. Zarzuela cómica en un acto. Con M. Labra. Música de T. López Torregrosa. Maravillas, 31 de julio. Edición: Madrid, 1886.

Los bandidos. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 24 diciembre. Ediciones: Madrid, 1897.

La banda de trompetas. Zarzuela cómica en un acto. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 24 diciembre. Ediciones: Madrid, 1897; Obras completas, I.

Ministerio de Cultura 2011

1897

Los conejos. Juguete cómico en un acto. Con C. Lucio. Lara, 27 marzo. Ediciones: Madrid, 1897; Madrid, 1910 (3ª).

Plan de ataque. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio y Julio Pardo. Música de Audrán y Vidal Llimona. Eslava, 7 abril. Edición: Madrid, 1897.

Arco iris. Pasillo cómico-lírico. Con C. Lucio y Enrique García Alvarez. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Eslava, 14 mayo. Edición: Madrid, 1897.

Los camarones. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Zarzuela, 4 diciembre. Ediciones: Madrid, 1897; Madrid, 1908 (3ª).

La Guardia amarilla. Zarzuela cómica en un acto. Con C. Lucio. Música de Jerónimo Jiménez. Zarzuela, 31 diciembre. Ediciones: Madrid, 1898 y 1899.

1898

El santo de la Isidra. Sainete lírico en un acto de costumbres madrileñas. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 19 febrero. Ediciones: Madrid, 1898; Madrid, 1902 (7ª); Espasa Calpe, Buenos Aires, 1954; Obras completas, I.

La fiesta de San Antón. Sainete lírico en un acto de costumbres madrileñas. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 24 noviembre. Ediciones: Madrid, 1898; Obras completas, I.

1899

Instantáneas. Revista cómico-lírica en un acto. Con J. López Silva. Música de T. López Torregrosa y Valverde (h.). Eldorado, 28 junio. Ediciones: Madrid, 1899 y 1902.

El último chulo. Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto. Con C. Lucio. Música de T. López Torregrosa y Valverde (h.). Eslava, 7 noviembre. Ediciones: Madrid, 1889; Madrid, 1902; Madrid, 1914 (4ª).

La cara de Dios. Drama de costumbres populares en tres actos. Música de Chapí. Parish, 28 noviembre. Ediciones: Madrid, 1889; Col. Teatro Mundial, Barelona, 1915; Obras completas, I.

1900

María de los Angeles. Zarzuela en un acto. Con C. Lucio. Música de Chapí. Apolo, 12 mayo. Edición: Madrid, 1900.

El escalo. Humorada lírica. Con C. Lucio. Música de Amadeo Vives. Eslava. Edición: Madrid, 1900.

Sandías y melones. Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto. Música de Eladio Montero. Eslava, 17 diciembre. Ediciones. Madrid, 1900; Obras completas, I.

1901

El siglo XIX. Revista lírica en un acto. Con S. Delgado y J. López Silva. Música de Montesinos. Apolo, 6 febrero. Edición: Madrid, 1901.

El tío de Alcalá. Juguete cómico-lírico en un acto. Música de Montesinos. Romea, 15 abril. Ediciones: Madrid, 1901; Obras completas, I.

Doloretes. Boceto lírico-dramático de costumbres alicantinas en un acto. Música de Vives y Quislant. Apolo, 28 de junio. Ediciones: Madrid, 1901; Madrid, 1917; Obras completas, I.

1902

La muerte de Agripina. Pasatiempo cómico-lírico en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Zarzuela, 5 abril. Edición: Madrid, 1902.

*La divisa.*Zarzuela cómica de costumbres valencianas en un acto. Música de T. López Torregrosa. Apolo, 15 abril. Ediciones: Madrid, 1902; Obras completas, I.

Gazpacho andaluz. Pasillo cómico-lírico en un acto. Música de Calleja y Lleó. Cómico, 30 abril. Ediciones: Madrid, 1902; Obras completas, I.

San Juan de Luz. Humorada cómico-lírica en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Eldorado, 9 julio. Ediciones: Madrid, 1902; Madrid, 1914 (6ª.).

El puñao de rosas. Zarzuela de costumbres andaluzas en un acto. Con Ramón Asensio Mas. Música de Chapí. Apolo, 30 octubre. Ediciones: Madrid, 1917 ("La Novela Cómica"); Madrid, 1923; Madrid, 1927 (21ª ed.).

Ministerio de Cultura 2011

Los granujas. Zarzuela cómica en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Cómico, 8 noviembre. Ediciones: Madrid, 1902; Madrid, 1903 (4ª).

1903

La canción del náufrago. Drama lírico en tres actos. Con C. Fernández Shaw. Música de Morera. Price, 18 febrero. Edición: Madrid, 1903.

El terrible Pérez. Humorada tragi-cómico-lírica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de T. López Torregrosa y Valverde (h.). Apolo, 1 mayo. Edición: "La Novela Teatral", Madrid, 1918.

Colorín, colorao. Cuento cómico-lírico-fantástico para chicos y grandes en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de T. López Torregrosa y Valverde (h.). Eldorado, 11 julio. Ediciones: Madrid, 1903; Madrid, 1905.

Los chicos de la escuela. Zarzuela en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de López Torregrosa y Valverde (h.). Teatro Moderno, 22 diciembre. Ediciones: Madrid, 1904; Madrid, Gráficas Piñeira, s/a. (11ª)

1904

Los pícaros celos. Sainete lírico en un acto. Con C. Fernández Shaw. Música de J. Jímenez. Apolo, 22 junio. Ediciones: Madrid, 1904; Madrid, 1914 (5ª).

El pobre Valbuena. Humorada lírica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Apolo, 1 julio. Ediciones: Madrid, 1904; Madrid, 1917; Madrid, 1921 (7ª).

El paraiso de los niños. Zarzuela fantástica infantil en un acto. Con S. Delgado. Música de Valverde (h.). Apolo, 28 diciembre. Edición: Madrid, 1905.

Las estrellas. Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto. Música de Valverde (h.) y J. Serrano Moderno, 30 diciembre. Ediciones: Madrid, 1905; Madrid, 1917 ("La Novela Teatral"); Obras completas, I.

1905

Los guapos. Zarzuela en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de J. Jiménez. Moderno, 22 abril. Ediciones: Madrid, 1905.

El perro chico. Viaje cómico-lírico en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Serrano y Valverde (h.). Apolo, 5 mayo. Ediciones: Madrid, s/a; Madrid, 1919.

La reja de la Dolores. Zarzuela cómica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.) y Serrano. Apolo, 26 septiembre. Ediciones: Madrid, 1905; Madrid, 1921 (4ª).

El iluso Cañizares. Humorada lírica en un acto. Con E. García Alvarez y A. Casero. Música de Valverde (h.) y Calleja. Apolo, 22 diciembre. Ediciones: Madrid, 1906; Madrid, 1911 (3ª).

1906

El maldito dinero. Sainete lírico en un acto. Con C. Fernández Shaw. Música de Chapí. Apolo, 8 mayo. Edición: Madrid, 1906.

El pollo Tejada. Aventura cómico-lírica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.) y Serrano. Apolo, 29 mayo. Ediciones: Madrid, 1906; Madrid, 1909 (3ª); Madrid, 1919.

La pena negra. Sainete lírico en un acto. Música de Valverde (h.) y T. López Torregrosa. Gran Teatro, 30 octubre. Ediciones: Madrid, 1906; Obras completas, I.

El distinguido "sportman". Entremés lírico. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.). Apolo, 22 noviembre. Edición: Madrid, 1906.

La noche de Reyes. Zarzuela en un acto. Música de Serrano. Zarzuela, 15 diciembre. Ediciones: Madrid, 1906; Madrid, 1918; Obras completas, I.

1907

La Edad de Hierro. Pasatiempo cómico-lírico en un acto. Con E. García Alvarez y R. Asensio Mas. Música de Hermoso y García Alvarez. Gran Teatro, 30 marzo. Edición: Madrid, 1907.

La gente seria. Sainete lírico en un acto. Con E. García Alvarez. Música de J. Serrano. Apolo, 25 abril. Ediciones: Madrid, 1907; Madrid, 1910.

La suerte loca. Pasatiempo cómico-lírico en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.) y Serrano. Apolo, 19 junio. Edición: Madrid, 1907.

Alma de Dios. Comedia lírica de costumbres populares en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Serrano. Cómico, 17 diciembre. Ediciones: Madrid, 1908; Madrid, 1917; Madrid, 1918 (5ª).

1908

La carne flaca. Humorada lírica en un acto. Con J. Jackson Veyán. Música de V. Lleó. Eslava, 21 marzo. Edición: Madrid, 1908.

El hurón y Felipe Segundo. Dos entremeses líricos. Con E. García Alvarez. Música de T. López Torregrosa. Cómico, 9 mayo. Edición: Madrid, 1908.

1909

La alegría del batallón. Cuento militar en un acto. Con Félix Quintana. Música de J. Serrano. Apolo, 11 marzo. Ediciones: Madrid, 1909; Madrid, 1918 (4ª).

El método Górritz. Zarzuela en un acto. Con E. García Alvarez. Música de V. Lleó. Apolo, junio. Ediciones: Madrid, 1909; Madrid, 1918 ("La Novela Teatral").

1910

Mi papá. Juguete en tres actos y prólogo. Con E. García Alvarez. Comedia, 26 enero. Ediciones: Madrid, 1910; Madrid, 1912; Madrid, 1918.

La primera conquista. Entremés. Con E. García Alvarez. Apolo, 12 marzo. Edición:

Ministerio de Cultura 2011

Madrid, 1910.

El amo de la calle. Sainete en un acto. Con J. López Silva. Música de Calleja y E. García Alvarez. Apolo, 20 abril. Edición: Madrid, 1910.

Genio y figura. Comedia en tres actos. Con E. García Alvarez, A. Paso y J. Abati. Comedia, 16 noviembre. Ediciones: Madrid, 1910; Madrid, 1917; Madrid, 1918.

El trust de los Tenorios. Humorada cómico-lírica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de J. Serrano. Apolo, 3 diciembre. Edición: Madrid, 1910.

1911

El Premio Nobel. Juguete cómico en tres actos. Con J. Abati. Comedia, 31 enero.-Edición: Madrid, 1913.

Gente menuda. Sainete lírico en dos actos. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.). Cómico, 7 mayo. Ediciones: Madrid, 1911; Madrid, 1917; Madrid, 1918.

El género alegre. Humorada lírico-fantástica en un acto. Con R. Asensio Mas. Música de Penella y García Alvarez. Gran Teatro, 7 septiembre. Ediciones: Madrid, 1911 (dos).

1912

El príncipe Casto. Juguete cómico. Con E. García Alvarez. Música de Valverde (h.). Apolo, 14 febrero. Ediciones: Madrid, 1912; Madrid, 1919.

El fresco de Goya. Sainete lírico en un acto. Con E. García Alvarez. Música de Domínguez y Valverde (h.). Apolo, 22 marzo. Ediciones: Madrid, 1912; Madrid, 1916; Madrid, 1918.

El cuarteto de Pons. Zarzuela cómica en un acto. Con E. García Alvarez. Música de V. Lleó. Eslava, 19 abril. Ediciones: Madrid, 1912; Madrid, 1918.

La pobre niña. Comedia en tres actos. Comedia, 22 noviembre. Ediciones: Madrid, 1912; Madrid, 1922; Obras completas, I.

1913

La gentuza. Comedia de costumbres populares en dos actos. Música de J. Serrano. Cómico, 12 noviembre.-Ediciones: Madrid, 1913; Obras completas, I.

La piedra azul. Humorada cómico-lírica en un acto. Música de R. Calleja. Cómico, 15 diciembre.-Edición: Obras completas, I.

1914

La corte de Risalia. Zarzuela en dos actos. Con A. Paso. Música de P. Luna. Apolo, 11 abril. Edición: Madrid, 1914 (no figura el nombre de Carlos Arniches).

El amigo Melquiades o *Por la boca muere el pez.* Sainete de costumbres madrileñas en un acto. Música de Valverde (h.) y Serrano. Apolo, 14 mayo. Ediciones: Madrid, 1914; Madrid, 1916; "La Novela Cómica", núm. 1, Madrid, s/a.; Espasa Calpe, Buenos Aires, 1954; Obras completas, I.

La sombra del molino. Zarzuela en un acto. Música de Vicente Arregui. Apolo, 21 noviembre. Ediciones: Madrid, 1914; Obras completas, I.

La sobrina del cura. Melodrama en dos actos. Cómico, 12 diciembre. Ediciones: Madrid, 1914; Madrid, 1916; Obras completas, I.

Las aventuras de Max y Mino o *¡Qué tontos son los sabios!* Película sensacional en tres partes. Con J. Jackson Veyán. Música de R. Calleja. Apolo, 28 diciembre.-Edición: Madrid, 1915.

1915

El chico de las Peñuelas o *No hay mal como el de la envidia.* Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto. Música de R. Millán. Apolo, 12 mayo.-Ediciones: Madrid, 1915; Obras completas, I.

La casa de Quirós. Farsa cómica en dos actos. Teatro Cómico, 20 noviembre. Ediciones: Madrid, 1915; Madrid, 1917; Madrid, 1919 (10ª); Madrid, 1953 ("Biblioteca Teatral", núm. 57); Obras completas, I.

La estrella de Olimpia. Zarzuela en un acto. Música de R. Calleja. Apolo, 23 diciembre. Ediciones: Madrid, 1916; Obras completas, II.

1916

Café solo. Juguete cómico en un acto. Con J. Abati. Comedia, 18 febrero. Edición: Madrid, 1916.

Serafín el Pinturero. Sainete lírico en dos

Ministerio de Cultura 2011

actos. Con Juan G. Renovales. Música de Foglietti y Roig. Apolo, 13 mayo. Ediciones: Madrid, 1916; Madrid, 1922.

La señorita de Trevélez. Farsa cómica en tres actos. Lara, 14 abril. Ediciones: Madrid, 1916; Madrid, 1917 ("La Novela Teatral", núm. 21); Espasa Calpe, Buenos Aires 1954; Obras completas, II.

1917

La venganza de la Petra o *Donde las dan, las toman.* Farsa cómica de costumbres populares en dos actos. Cómico, 13 abril. Ediciones: Madrid, 1917; Madrid, 1918; Ed Cisne, Barcelona, 1943; Obras completas, II.

Del Madrid castizo. Sainetes rápidos. (Contiene: *Los pobres, Los culpables, El premio de Nicanor,* o *¿A quién le doy la suerte?, Los neutrales, El zapatero filósofo* o *Año nuevo, vida nueva, Los pasionales, La risa del pueblo, La pareja científica, Los ateos, Los ricos, Los ambiciosos.*) Edición: Madrid, 1917.

1918

¡Que viene mi marido! Tragedia grotesca en tres actos. Comedia, 9 marzo. Ediciones: Madrid, 1918; Madrid, 1922; Madrid, s/a. ("Biblioteca Teatral", núm. 146); Obras completas, II.

El agua del Manzanares o *Cuando el río suena...* Sainete en un acto. Música de T. Barrera y A. Estremera. Apolo, 4 mayo (Novedades, 6 mayo). Ediciones: Madrid, 1918; Obras completas, II.

La mujer artificial o La receta del doctor Miró. Pasatiempo cómico-lírico en tres actos. Con J. Abati. Música de P. Luna. Reina Victoria, 24 diciembre. Edición: Madrid, 1919.

1919

Las lágrimas de la Trini. Sainete en dos actos. Con J. Abati. Eslava, 22 abril. Edición: 1919.

La flor del barrio. Sainete lírico de costumbres madrileñas en dos actos. Apolo, 30 de mayo. Ediciones: Madrid, 1919; Obras completas, II.

Las grandes fortunas. Farsa cómica en tres actos. Con J. Abati. Eslava, 23 diciembre. Ediciones: Madrid, 1923 (dos).

1920

Los caciques. Farsa cómica de costumbres de política rural en tres actos. Comedia, 13 febrero.-Ediciones: Madrid, 1920; Madrid, 1922; Obras completas, II.

El conde Lavapiés o *No hay fuerza contra la astucia.* Sainete lírico en dos actos. Con Alfredo Trigueros Candel. Música de Calleja y Estremera. Apolo, 22 junio. Edición: Madrid, 1920.

La mañana de la mañanica. Sainete de costumbres aragonesas en un acto. Con J. Abati y P. García Marín. Reina Victoria Eugenia, de San Sebastián, 11 septiembre. Edición: Madrid, 1921.

1921

La chica del gato. Comedia en tres actos. Eslava, 15 abril. Ediciones: Madrid, 1921; Madrid, 1922; Obras completas, II.

Mariquita la Pispajo o *No hay bien como la alegría.* Sainete en dos actos. Música de A. Estremera. Novedades, 6 de julio. Ediciones: Madrid, 1921; Obras completas, II.

La heroica villa. Comedia en tres actos. Rey Alfonso, 19 octubre. Ediciones: Madrid, 1921; Madrid, 1922; Obras completas, II.

Es mi hombre. Tragedia grotesca en tres actos. Comedia, 22 de diciembre. Ediciones: Madrid, 1921; Madrid, 1922; Espasa Calpe, Buenos Aires, 1954; Obras completas, II.

No te ofendas, Beatriz. Comedia en tres actos. Con J. Abati. Eslava. Ediciones: Madrid, 1921; Alcalá de Henares, 1926.

1922

El mirar de tus ojos. Sainete. Edición: Madrid, 1922.

La hora mala. Comedia dramática de costumbres populares en tres actos. Eslava, 2 mayo. Ediciones: Madrid, 1922; Obras completas, II.

La tragedia de Marichu. Comedia en tres actos. Eslava, 23 diciembre. Edición: Obras completas, II.

1923

La locura de don Juan. Tragedia grotesca en tres actos. Comedia, 5 abril. Ediciones: Madrid, 1923; Madrid, s/a. ("Biblioteca Teatral", núm. 152); Obras completas, II.

La dichosa honradez. Humorada grotesca en tres actos. Con A. Estremera. Comedia, 22 diciembre. Edición: Madrid, 1924.

1924

Angela María. Comedia en dos actos. Con J. Abati. Eslava, 5 febrero. Edición: Madrid, 1924.

Los milagros del jornal. Sainete en un acto. Eslava, 23 febrero. Ediciones: Madrid, 1924; Obras completas, II.

El camino de todos. Comedia en tres actos. Con A. Estremera. Rey Alfonso, 4 abril. Edición: Madrid, 1924.

La risa de Juana. (Inspirada en una obra de R. Coolus.) Comedia en tres actos. Eslava, 4 octubre. Edición: Obras completas, III.

Don Quintín el amargao o *El que siembra vientos...* Sainete en dos actos. Con A. Estremera. Música de J. Guerrero. Apolo, 26 noviembre. Ediciones: Madrid, 1924; Madrid, 1952; Madrid, 1954.

Rositas de olor. Sainete madrileño en tres actos. Princesa, 23 diciembre. Ediciones: Madrid, 1925; Obras completas, III.

Los maestros canteros. Con A. Estremera. Coliseum. (Desconocemos edición.)

1925

El tío Quico. Comedia rural en tres actos. Con J. Aguilar Catena. Fontalba, 28 marzo. Edi-

Ministerio de Cultura 2011

ción: Madrid, 1925.

¡Qué hombre tan simpático! Jugute cómico en tres actos. Con A. Paso y A. Estremera. Comedia, 5 junio. Edición: Madrid, 1925.

El tropiezo de Trini o *Bajo un mala capa.* Sainete en dos actos. Con A. Estremera. Música de P. Luna. Pavón, 29 octubre. Edición: Madrid, 1925.

Adiós, Benítez. Farsa cómica en tres actos. Con Emilio Sáez. Comedia, 6 noviembre. Edición: Madrid, 1925.

La cruz de Pepita. Comedia en tres actos. Eslava, 23 diciembre. Ediciones: Madrid, 1925; Obras completas, III.

El señor Pepe el templao o *La mancha de la mora.* Sainete en dos actos. Con A. Estremera. Música de Cayo Vela. Novedades, 23 diciembre. Edición: Madrid, 1926.

¡Qué encanto de mujer! Comedia en tres actos, inspirada en la obra de Verneuil *Mi prima de Varsovia.* Con A. Paso. Fontalba, 24 diciembre. Edición: Madrid, 1925.

1926

Los celos me están matando. Tragicomedia en tres actos. Con A. Paso y A. Estremera. Fontalba, 2 abril. Edición: Madrid, 1926.

En Aragón hi nacido. Comedia de costumbres aragonesas en tres actos. Con Pedro García Marín. Eslava, 21 septiembre. Ediciones: Madrid, 1926; Madrid, 1927 ("El Teatro Moderno", núm. 82).

El último mono o *El chico de la tienda.* Sainete en tres actos. Teatro del Centro, 10 noviembre. Ediciones: Madrid, 1926; Madrid, 1927 ("El Teatro" núm. 69); Madrid, s/a. ("Biblioteca Teatral", núm. 119); Obras completas, III.

¡Mecachis, qué guapo soy! Comedia en tres actos. Infanta Isabel, 18 diciembre. Ediciones: Madrid, 1926; Madrid, 1927 ("El Teatro Moderno" número 74); Madrid, s/a. ("Biblioteca Teatral"); Obras completas, III.

1927

Me casó mi madre o *Las veleidades de Elena.* Juguete cómico en tres actos. Infanta Isabel, 18 noviembre. Ediciones: Madrid, 1927; Obras completas, III.

El señor Adrián el primo o *Qué malo es ser bueno.* Comedia en tres actos. Comedia, 21 diciembre. Ediciones: Madid, 1928; Madrid, s/a. ("Biblioteca Teatral", núm. 135); Obras completas, III.

1928

El solar de Mediacapa. Tragicomedia en tres actos. Comedia, 21 diciembre. Edición: Obras completas, III.

La piel del lobo. Comedia. Apolo, junio. (No se editó.)

1929

La cárcel Modelo o *La venganza de un malvado.* Humorada en tres actos. Con J. Abati. Alcázar, 29 enero. Edición: Madrid, 1929.

Coplas de ronda. Zarzuela en tres actos. Con José de Lucio. Música de Francisco Alonso. Zarzuela, 12 abril. Edición: Madrid, 1929.

Para ti es el mundo. Farsa cómica en tres actos. Lara, 17 octubre. Ediciones: Madrid, 1929; Obras completas, III.

1930

¡La Condesa está triste! Tragedia grotesca en tres actos. Infanta Isabel, 24 enero. Ediciones: Madrid, 1930; Obras completas, III.

Los chamarileros. Con J. de Lucio y J. Abati. Teatro Barcelona, de Barcelona. Edición: Madrid, 1931.

El señor Badanas. Tragicomedia en tres actos. Infanta Isabel, 19 diciembre. Ediciones: Madrid, 1931; Obras completas, III.

1931

Vivir de ilusiones. Farsa cómica en tres actos. Lara, 12 noviembre. Ediciones: Madrid, 1931; Obras completas, III.

La diosa ríe. Tragedia grotesca en tres actos. Infanta Isabel, 31 diciembre. Ediciones: Madrid, 1932; Obras completas, III.

1933

Las dichosas faldas. Sainete en tres actos. Fontalba, 25 enero. Ediciones: Madrid, 1933; Obras completas, IV.

Cuidado con el amor. Farsa cómica en tres actos. Infanta Isabel, 4 marzo. Ediciones: Madrid, 1933; Obras completas, IV.

Las doce en punto. Sainete en tres actos.

Ministerio de Cultura 2011

Lara, 21 diciembre. Ediciones: Madrid, 1933; Obras completas, IV.

El casto don José. Tragedia grotesca en tres actos. Infanta Isabel, 23 diciembre. Ediciones: Madrid, 1934; Obras completas, IV.

Peccata mundi. Con A. Estremera. Teatro Martín. (No se editó.)

1935

La tragedia de pelele. Farsa cómica en tres actos. Cervantes, 9 abril. Ediciones: Madrid, 1935; Obras completas, IV.

1936

Yo quiero. Andanzas de un pobre chico en tres actos. Eslava, 14 enero. Ediciones: Ed. Cisne, Barcelona, 1943; Obras completas, IV.

Bésame, que te conviene. Con A. Estremera. Martín, 11 abril. (No se editó.)

1937

El Padre Pitillo. Comedia en tres actos. Teatro Cómico, Buenos Aires, 9 abril. (En Madrid, Lara, 6 octubre 1939.) Ediciones: Madrid, 1944; Obras completas, IV.

1938

La fiera dormida. Comedia de amor, dolor y alegría en tres actos. Teatro Cómico, Buenos Aires, marzo 1938. (En Madrid, Infanta Isabel, 10 noviembre 1943.) Edición: Obras completas, IV.

El tío Miseria. Comedia en tres actos. Teatro Cómico, Buenos Aires, 18 mayo. (En España, Teatro Barcelona, de Barcelona, 15 diciembre 1940.) Edición: Obras completas, IV.

1941

El hombrecillo. Tragicomedia en tres actos. Barcelona, de Barcelona, 10 diciembre. Ediciones: Madrid, 1942; Obras completas, IV.

1942

Ya conoces a Paquita. Farsa de un marido celoso en tres actos. Teatro Gayarre, de Pamplona, 10 julio. Edición: Obras completas, IV.

1943

Don Verdades. Tragicomedia en tres actos, inspirada en un asunto de "Blancaflor". Alcázar, 27 octubre. Póstuma. Edición: Madrid, 1943 ("Biblioteca Teatral", núm. 49).

*

Teatro Escogido. Tomos I-IV. Ed. Estampa, Madrid, 1932. Prólogos de José Carner (t. I), Ramón Pérez de Ayala (t. II), Alfonso Hernández Catá (t. III) y Melchor Fernández Almagro (t. IV).

Teatro Completo. (obras personales). Tomos I-V. Prólogo biográfico-crítico de E. M. del Portillo. Ed. M. Aguilar, Madrid, 1948.

La pareja científica y otros sainetes. Ed. de J. Montero Padilla, Anaya, Madrid, 1964.

Películas realizadas con argumentos de Carlos Arniches

Don Quintín el amargao. Filmófono.

Es mi hombre. Director: Carlos Fernández Cuenca. 1927. Cifesa.

La señorita de Trevélez. Atlantic Films.

El puñao de rosas. Director: Segundo de Chomón. 1911. Barcelona.

El pobre Valbuena. Director: Segundo de Chomón. 1912. Barcelona.

Doloretes.

Centinela alerta. (Hacia 1937.)

La canción que tú cantabas. Filmófono.

Alma de Dios. Cifesa.

El pollo Tejada. ¿Cifesa?

Para ti es el mundo. Diana.

La chica del gato. Campa-Cifesa.

Angela es así. Campa-Cifesa.

Noche de Reyes. Cifesa.

El más infeliz del pueblo. E. F. A.

Teatro Apolo. Suevia Films.

La danza del corazón. Producción de Iquino.

Así es Madrid. (sobre el argumento de *La hora mala*). Narración cinematográfica de José Colina. Guión técnico de Luis Marquina. 1954. Cinesol.

El padre Pitillo. Adaptación cinematográfica de Manuel Tamayo. 1954. P. O. F.

Mi tío es un tío. G. Elvira.

Calle Mayor. Director: Juan A. Bardem. 1956. Suevia Films.

La guerra empieza en Cuba. Director: Manuel Mur Oti. Planeta.

Lo que cuesta vivir. Orbe Films.

Charlestón. P. Balcázar.

Música de ayer. J. Orduña.

Gran festival Popeye. Paramount.

Las estrellas. Guión de José Luis Colina. 1960. I. F. I.

La bella Mimí. Coop. Cinem.

La chica del gato. Adaptación y dirección de Clemente Pamplona. 1962. "AHES 62".

Es mi hombre. Coral. Producciones Cinematográficas (1965). Director: Rafael Gil. Adaptación y diálogos: José López Rubio.

El Padre Pitillo. J. Orduña.

¡Que viene mi marido! (Película mejicana. Vid. L. Gómez Mesa, art. cit. en Bibliografía).

Los granujas. Miguel Llunch. (Vid. art. cit. de L. Gómez Mesa).

---

* Bibliografía extraída del libro *Vida y teatro de Carlos Arniches* de Vicente Ramos, Ediciones Alfaguara. Madrid, 1966.

Ministerio de Cultura 2011

PUNTO FINAL

José María Amado

Farolero, de Fresno

CARLOS Arniches era un madrileño de adopción, pero sus ojos vieron la luz primera en Alicante.

No era un hombre castizo y chulapón. Don Carlos —como le llamaban todos— tenía el porte de *gentleman* inglés. Alto, erguido, con sus lentes peculiares, su aire físico desdecía ese tono castizo de sus sainetes y sus comedias.

Pero Arniches supo entender como nadie el alma popular de España.

Cuando las generaciones futuras quieran conocer cómo era el albañil y el sereno, la planchadora y la sirvienta, la modistilla, el cura rural y el hortera, tendrán que recurrir a la obra teatral de Arniches.

Como los cuadros de Goya nos representan y vivifican la pradera y los majos y el torero y la aristocracia de una época, cuando la aristocracia se mezclaba y vivía con el pueblo, cuando lo popular tenía personalidad y propia raíz, Arniches dibuja, traza y da luego vida y humanidad a todo un tiempo, un modo de ser y estar que se va y desaparece.

Cuando los humildes se sabían y enorgullecían de serlo, cuando el odio y el rencor estaban diluidos en frases castizas y comentarios jocosos.

Arniches ha conocido como nadie el corazón del pueblo, ése corazón sano, alegre y sufrido.

Todavía al releer *Los milagros del jornal*, ese maravilloso sainete

Ministerio de Cultura 2011

sobre el que ya ha pasado medio siglo, le parece a uno escrito hoy. Son las reacciones, los sentimientos de un matrimonio obrero de cualquier casa, de cualquier calle y de cualquier provincia en la actualidad.

Junto a mi tío Carlos Arniches, transcurrieron muchas horas de mis días infantiles. Tenía por mí una especial predilección, almorzaba mis domingos libres en su compañía, juntos los dos marchábamos a los partidos de fútbol —deporte al que era aficionado y entonces espectáculo no multitudinario— a los campos de O'Donell, de Pardillas y Martínez Campos y luego al Metropolitano y a Chamartín.

Tenía una elevada estatura, y yo, muy pequeño, hacía un gran contraste caminando de su mano. De continuo me hacía preguntas y se reía de mis comentarios sobre unas y otras cosas.

Nos separó, como a tantos seres, la guerra civil en un línea geográfica. Yo en Málaga, él en Madrid. Días antes del final de la guerra marchó a la Argentina.

Allí estrenó *El tío miseria* y *Padre pitillo.*

Pienso con Carlos Arniches que el alma popular encarna unos profundos valores, que el pueblo en su visión humilde y sencilla dice más que todas las explosiones de la cultura y que cuando el pueblo se desdibuja por la fuerza arrolladora de la técnica, cuando todo se mecaniza, en la deshumanización de los seres el hombre deja de ser libre y pasa a formar parte de un engranaje que marcha a golpe de extraños pulsadores que mueven unas ocultas manos demoníacas. Cada vez estoy más convencido de que eso que hemos llamado "civilización" destruye muchísimo más que construye, de que cuando desaparece la *vox populi,* cuando el pueblo deja de hablar y habla la otra voz mecánica, empieza a inventarse un corazón duro, sin temblor y sin lágrimas, que dirige como una computadora, tecleando en frío sobre verdades inventadas.

Carlos Arniches cada día buscaba al pueblo en el pueblo. Del mismo punto partió Jesucristo cuando quiso redimir al mundo. Le tocó vivir unos años de profundas raíces populares, la lavandera que sustituyó la lavadora, el farolero que se sentía como un ingeniero de mil faroles, el cajista que jugaba con las letras, la costurera... La gorrilla y el pañolón, el pueblo tenía su propio atuendo y su personalidad.

El organillo y la verbena, el chotis y la florista, la peinadora, la cesta de la merienda, el tintorro y el tute "arrastrao". El sainete y la zarzuela, la bohemia y el café de los escritores, la conspiración y el pistoletazo que casi nunca acertaba. Jugaba el amor, la violencia, los celos, el perdón, dentro de un orgullo de ser, lo que se era. El

Ministerio de Cultura 2011

drama estaba siempre arriba en los salones de Echegaray, abajo corría la risa y, cómo no, asomaba alguna vez la lágrima. Triunfaba el Felipe y se imponían cuatro pesetas de Julián para vencer al dinero en la verbena de la Paloma.

Las duquesas copiaban el mantón y los ateos se tomaban el sello de la virgen para curar el dolor... de tapadillo y a hurtadillas. Pablo Iglesias derribaba gobiernos y los Reyes cruzaban su sangre con las artistas del cuplé. Desnudos de la buhardillas de los pintores. Los toreros se gastaban en cajas de manzanilla y en juergas flamencas los "honorarios" de una tarde y había que triunfar en el teatro Apolo y algún escritor se suicidaba por amor. Antes de la desesperación, los seres miraban al Cielo todavía.

Carlos Arniches llevaba unos lentes sin aro, dos cristales limpios que hacían resaltar unos ojos pequeños y brillantes.

Vivía entonces en la calle de Montesquinza, próxima a la Castellana, un paseo de árboles corpulentos que no tapaba el cemento, donde asomaban jardines con flores, las mismas flores de las macetas que en los barrios populares colgaban en los corredores de las corralas.

LITORAL presenta esta pequeña muestra del teatro de Carlos Arniches porque, como dice García Lorca, su teatro tiene siempre un trasfondo de poesía.

Dibujo de Fresno

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL desde sus páginas, tantas veces en busca de lo auténtico, de lo verdadero frente a tanto planteamiento mentiroso, tanta falsedad intelectual, tantas plumas vendidas, tanto medio de comunicación al servicio de intereses económicos, se ha sonreído ante esta pequeña muestra del teatro de Arniches y ha sentido cómo una lágrima furtiva se perdía en el aire.

En cada obra de Arniches late un corazón dictando su ley. En cada obra de Arniches el alma popular nos dice su verdad entre risas y lágrimas.

Pueden variar las circunstancias, los ambientes distintos, pero el alma popular aparece una y otra vez con ese ansia de la búsqueda de los caminos hacia las verdades únicas de ayer, hoy y mañana.

Ministerio de Cultura 2011

Arniches, por Vicente Bañuls (1888).

Esta edición de

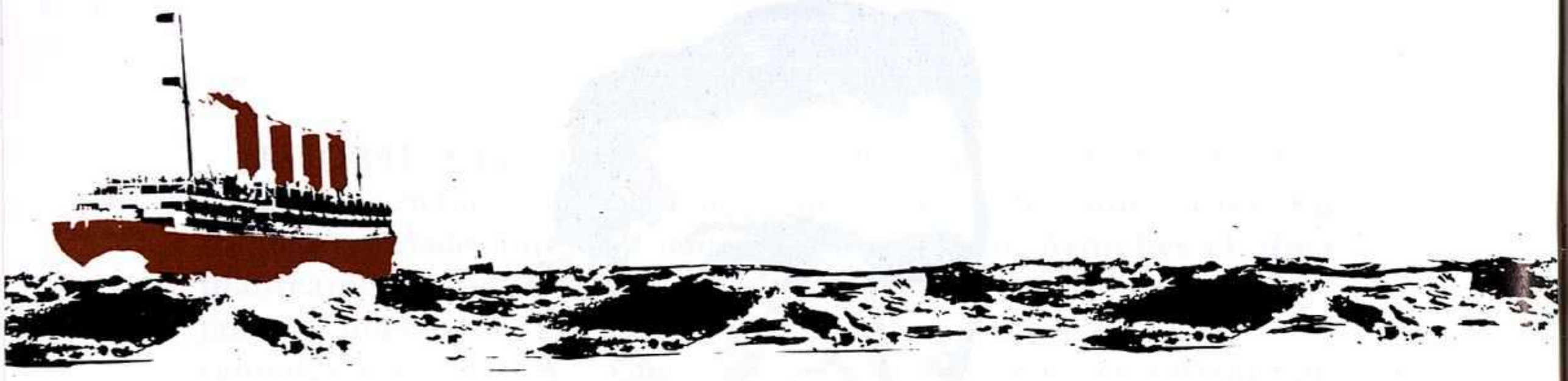
Carlos Arniches

El Alma Popular

se terminó de imprimir el día XXVII de X de MCMXCIV, festividad de San Vicente, en los talleres de Gráficas San Pancracio de Málaga, compuesto en caracteres New Baskerville por **gp** Fotocomposición, bajo la orientación de José María Amado y Lorenzo Saval.

Colaboraron en la realización de estre libro Miguel Gómez Peña, María Victoria Sotomayor, José Antonio Mesa Toré, Jacobo Gómez Navarro, Carmen Saval Prados, María José Amado y María Victoria Balmaseda.

Ministerio de Cultura 2011



NÚMEROS PUBLICADOS

Primer año literario

π	1.	Homenaje a una Generación Trascendente.
π	2.	Dedicado a Europa.
π	3.	Desde Andalucía a Rafael Alberti.
π	4.	Dedicado a la Fiesta de los Toros.
π	5.	Dedicado a la Navidad.
π	6.	Dedicado a Pablo Picasso.
π	7.	Los muros toman la palabras (Mayo, 68).
π	8-9.	Llanto de Granada por F. García Lorca.
π	10.	Aportación a la poesía de la Generación 70.
π	11.	Algunos poetas andaluces del 50.
π	12.	Homenaje a Antonio Machado.

Segundo año literario

π	13-14.	Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
π	15-16.	Nueva Generación.
π	17-18.	Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
π	19-20.	Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
π	21-22.	Ronda y un Torero.
π	23-24.	A los 90 años de Pablo Picasso.

Tercer año literario

π	25-26.	LITORAL 1926 (1ª Entrega: nos 1, 2 y 3)
π	27-28.	LITORAL 1926 (2ª Entrega: nos 4, 5, 6 y 7)
π	29-30.	LITORAL 1926 (3ª Entrega: nos 8 y 9)
π	31-32.	LITORAL MÉXICO 1944 (Nos 1 y 2)
π	33-34.	LITORAL MÉXICO 1944 (Nº 3)
π	35-36.	De Cádiz a Granada (Homenaje a Manuel de Falla).

Cuarto año literario

&	37-40.	*La Claridad desierta*, de José Bergamín.
&	41-42.	Tres poetas andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
&	43-44.	*Roma, peligro de caminantes*, de Rafael Alberti.
&	45-46.	Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
&	47-48.	*Ilustración y defensa del toreo*, de José Bergamín.

Quinto año literario

π	49-50.	50 Números de LITORAL. Orígenes de la Vanguardia Española.
&	51-52.	*En breve*, de Dionisio Ridruejo.
&	53-58.	Portugal. La revolución de los claveles.
&	59-60.	Los poetas del exilio.

Sexto año literario

&	61-63.	Poesía en la cárcel.
&	64-66.	Homenaje a Mao Tse-Tung.
&	67-69.	Homenaje a León Felipe.
&	70-72.	*Cuadernos de Rute*, de Rafael Alberti.

Séptimo año literario

π	73-75.	Vida y muerte de Miguel Hernández.
&	76-78.	Perfil de César Vallejo.
π	79-81.	A Luis Cernuda.
&	82-84.	Poesía americana contemporánea. (1ª Entrega)

Octavo año literario

&	85-87.	*Moheda*, de Rafael Guillén.
&	88-90.	*El hacedor de calendarios*, de Lorenzo Saval.
&	91-93.	*Señales*, de Juan Rejano.
&	94-96.	Cuatro Suplementos LITORAL. 1ª época.

Ministerio de Cultura 2011

Noveno año literario

π	97-99.	Fernando Villalón. Dos Suplementos. 1ª época.
&	100-102.	Emilio Prados.
&	103-105.	Vicente Aleixandre.
&	106-108.	Poesía sueca contemporánea.

Décimo año literario

&	109-111.	Correspondencia Alberti-Bergamín.
&	112-114.	*Memoria social en la muerte de un hombre*, de Antonio L. Bouza.
&	115-117.	Pedro Garfias.
π	118-120.	Antología de la Joven Poesía Andaluza.

Undécimo año literario

&	121-123.	María Zambrano. Tomo I.
&	124-126.	María Zambrano. Tomo II.
&	127-129.	Poesía sueca contemporánea (2ª entrega).
&	130-132.	Cernuda-Alberti. Dos Suplementos (1ª época).

Duodécimo año literario

&	133-135.	José María Hinojosa. Tomo I.
&	136-138.	José María Hinojosa. Tomo II.
π	139-141.	Poesía arábigo-andaluza.
&	142-144.	José Bergamín. Antología periodística, I.

Décimotercer año literario

&	145-147.	José Bergamín. Antología periodística, II.
&	148-150.	José Bergamín. Antología periodística, III.
π	151-153.	Poesía erótica, I.
π	154-156.	Poesía erótica, II.

Decimocuarto año literario

π	157-159.	Poesía árabe actual.
&	160-162.	Gerald Brenan.
π	163-165.	Jaime Gil de Biedma.
&	166-168.	Jaime Siles.

Decimoquinto año literario

&	169-170.	Literatura escrita por mujeres.
&	171.	*El Guadalhorce.* Homenaje a Ángel Caffarena.
&	172(-173).	Francisco Giner de los Ríos.

Decimosexto año literario

	(172-)173.	Francisco Giner de los Ríos.
∞	174-176.	Surrealismo. El ojo Soluble (Nº extra)

Decimoséptimo año literario

&	177.	Poesía árabe clásica oriental.
∞	178-180.	Veinte años de LITORAL.

Decimoctavo año literario

≈	181-182.	Manuel Altolaguirre.
∞	183-184.	Poesía del Rock.

Decimonoveno año literario

	(183-)185.	Poesía del Rock.
≈	186-187.	Emilio Prados. La ausencia luminosa.
&	188.	Luis Antonio de Villena.

Vigésimo año literario

†	189-190.	Navegaciones. Pablo Neruda.
†	191-192.	Nerhu. Escritos.

Vigésimo primer año literario

†	193-194.	Poesía norteamericana contemporánea.
†	195-196.	Memoria de América en la poesía.

Vigésimo segundo año literario

*	197-198.	Poesía ucraniana contemporánea
*	199-200.	Poesía catalana actual.

Vigésimo tercer año literario

*	201-202.	Poesía italiana contemporánea.
*	202-203.	Carlos Arniches. El Alma Popular.

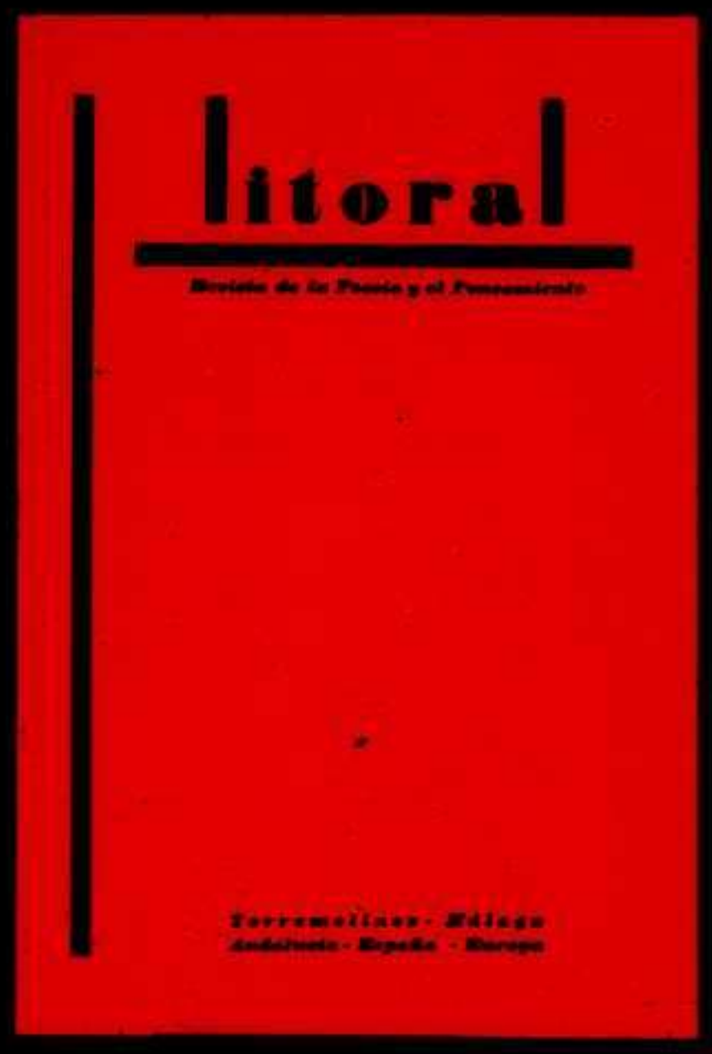
Suscripción anual

España	7.000,— Ptas
Europa (correo superficie)	8.500,— Ptas
América (correo aéreo)	85,— $ USA

π	Agotado
&	2.000,— Ptas.
≈	3.000,— Ptas.
†	3.500,— Ptas.
*	3.700,— Ptas.
∞	4.000,— Ptas.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



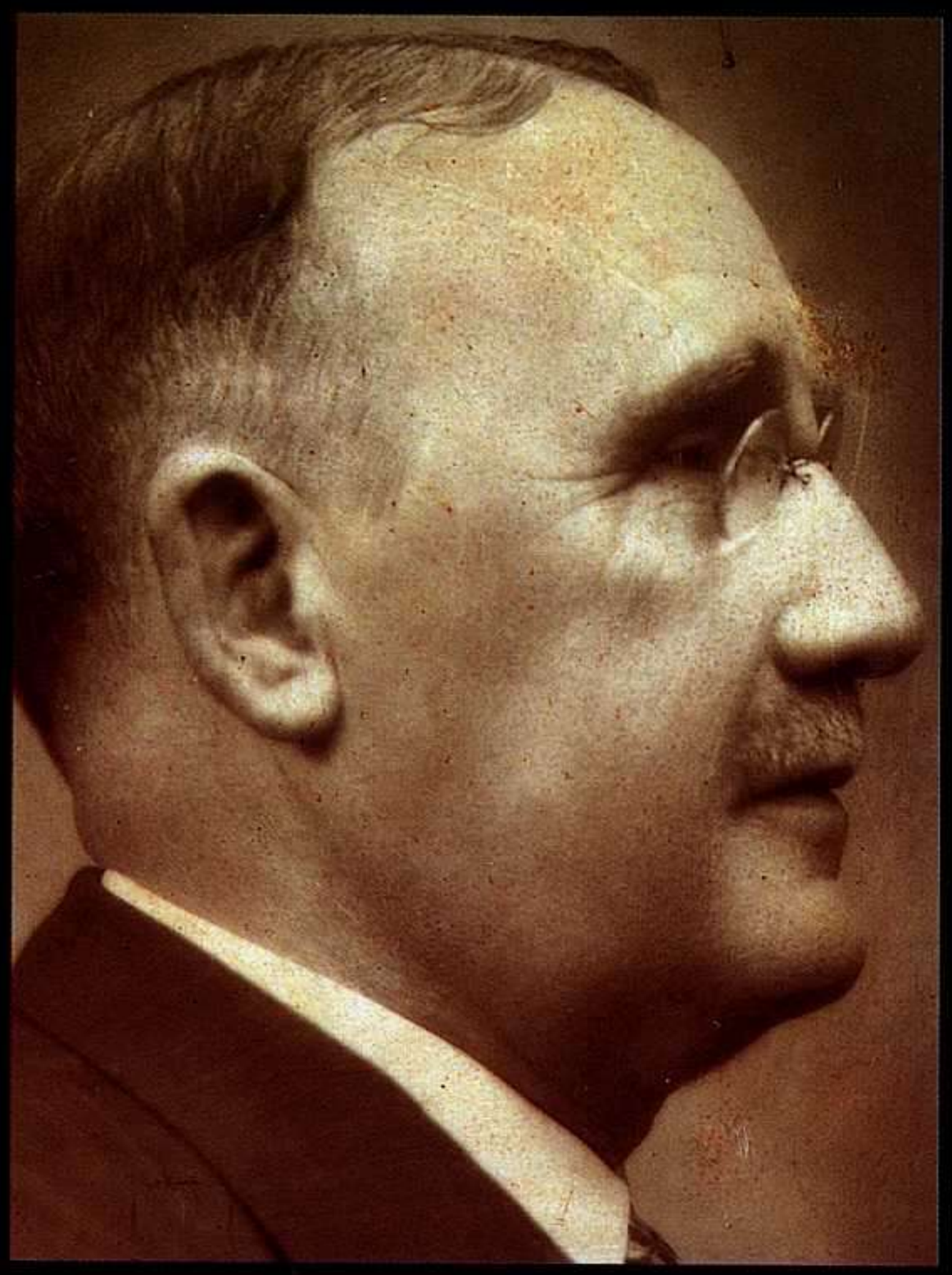
litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Arábigo-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.

Ministerio de Cultura 2011



CARLOS ARNICHES, para quien sabe ya apreciarlo en perspectiva, sobre fondo histórico y como resultado felicísimo, pero lógico, del medio nativo, cobra señalada importancia de vocero del íntimo pueblo, inatacable e imprescriptible de Madrid, y aun de la sociedad burguesa o provinciana, pintorescamente permeadas por él.

JOSEP CARNER

ISSN 84-212-4378-202

8 421243 782027